IRIS BLACK

TODO LO QUE QUIERO



IRIS BLACK

TODO LO QUE QUIERO



TODO LO QUE QUIERO

Eres tu mejor propósito, tu mejor meta y tu mejor valoración, nunca te rindas.

ÍNDICE

SINOPSIS
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
SEGUNDA PARTE
Versión de Park Jun-Seo
SINOPSIS
PRÓLOGO
1
2
3
4
5
6
7
8
9

10

DATOS EXTRAS

REDES SOCIALES

SINOPSIS

“El momento en que te vi sabía que te quería para mí, aun si iba en contra de tu voluntad.”

Choi Young-soo es un doncel consentido hijo de un líder de la mafia, tiene todo lo que quiere y más. Su próximo objetivo era aquel hombre pobretón que golpearon los hombres de su padre en su jardín, lo quería más que nada y lo obligaría a ser plenamente suyo sin importar que.

Lástima que el destino le hará pagar sus errores, dificultado sus planes con aquel hombre. Con el tiempo estipulado corriendo y sin un progreso real seguirá perdiendo ante el tiempo, pero tal vez no todo estaba tan perdido.

Park Jun-Seo un muerto de hambre como todos dicen, sin hogar ni familia, viviendo de trabajos poco fiables, se encontrara en las garras de un doncel mimado el cual querrá atraerlo pero le será imposible porque a Jun-Seo no le gustan los hombres.

1

C A P Í T U L O 1

Desde muy joven supe que quería una gran boda.

Quiero ser el centro de atención de un gran espectáculo donde aquel que me acompañaría será mi trofeo, el premio a mi mera existencia. En su infancia creció idealizando al hombre o mujer ideal para él, viéndole a esa persona sin rostro como un complemento de su persona. El sin duda alguna cumpliría con los requisitos para obtener una gran pareja, dado que tiene un sentido del compromiso muy recto. Podría ser la parte que sustenta su hogar, le gusta llevar un hogar como solo una madre de cuentos de hadas lo hace, siendo la mano de mando en casa.

Su posición como doncel lo comprometía a aprender ciertas tareas básicas con las cuales aprendió a mimar a su padre, el hombre se iba a trabajar todo el día y regresaba a una casa llena de guardias de seguridad totalmente estáticos con los cuales no tiene más allá del apego profesional, por lo que al llegar su padre buscaba a estar siempre presente en casa para poder comer en compañía y así dedicarle algunas sonrisas que sabía que alegrarían la velada del hombre mayor. Como única familia de padre dedicaba toda su adoración a su progenitor, han quedado solos en el mundo desde que mamá murió por un accidente automovilístico poco después de darle a luz. Desde entonces el hombre mayor no había tenido más parejas y se concentra totalmente en su trabajo como líder de la mafia más extensa de esa zona del continente.

Su padre a la vez funge como CEO de una compañía dueña de varias marcas de ropa de gran renombre en la industria de la moda, es más bien un negocio que le dejo mi madre y al cual usa de tapadera para el ingreso del dinero turbio. Mamá era una diseñadora de modas, la cual con el dinero de la mafia de mi padre fundo su propia compañía encausada a comprar pequeñas marcas y llevarlas a grandes mercados, inclusive a sacar su propia línea de ropa la cual solo vio dos pasarelas por su pronta despedida de este mundo. Padre guarda algunas de esas prendas en recordatorio a mi madre, sé que algunas fueron diseñadas cuando mi joven progenitora aún no se juntaba con mi padre, lo que le daba más remordimiento, dado que se sospecha que la muerte de la mujer fue a causa de uno de los oponentes del hombre, se también que persiguió a todos los sospechosos matándolos a ellos y a sus familias sin dejar rastro alguno de su culpabilidad, tales muertes fueron provocadas por sus propias manos, algo que lo marco porque el día de hoy podía escuchar a los hombres de la seguridad de su padre hablar de como este no era capaz de deshacerse de las personas el mismo, no volvió a matar a nadie después de aquello, todo trabajo que implica algún tipo de daño físico es encomendado a hacer mediante su gran cantidad de hombres leales. Aunque también sabía que su padre inicio en la mafia como un legado familiar, algo con lo que cargo por designio de su padre y que solo le trajo problemas, pero que todavía continua por no manchar el legado de moda que dejo su madre, dado que si las personas se enteran que el dinero de la empresa que fundó su madre fue con dinero sucio vería el final y el no dejaría que eso pasara.

De igual forma, ayuda a preservar el buen nombre de la empresa, disfrutando de todos los aranceles que obtenía de esta. Puede que haya crecido sin una madre pero la lleva en su memoria, respetando su nombre, honrándola en todo momento que podía y cuidando a su padre, de seguro a ella le gustaría estar con ellos.

Su padre le da todo lo que quiere, sin importar lo inmoral que sea, si le dice que quiere que alguien desaparezca, él lo hará sin miramientos, todo para él, la gran muestra de su amor con la mujer que más amo en la vida debe gozar de lo mejor.

Gracias esto adora su vida, tiene todo lo que quiere, mucho dinero, una mente ágil, un físico envidiable y un padre que lo adora, ¿Qué más podría desear en la vida? Justo lo supo cuando lo vio, a ese hombre, lo quiere para él.

Un muerto de hambre, así fue como lo llamaron sus guardaespaldas viendo al desarreglado joven que estaba siendo golpeado en el jardín de la casa ese miércoles por la mañana. El mandadillo solo tenía que entregar una USB a un pandillero y el muy estúpido la había estropeado dejándola caer en un charco de agua. Casi se rio por la torpeza de aquel, pero no pudo evitar desear que aquella muestra violenta se detuviera para apreciar los deslumbrantes rasgos perfilados de aquel gamín.

El revuelo lo hizo acercarse al círculo de violencia de su jardín para obtener una mejor vista al espectáculo, a cargo del show esta uno de los ayudantes de su padre fumando un puro, veía como golpeaban al sujeto con una mueca de mucha satisfacción. Se colocó a su lado tratando de encontrar lo satisfactorio en ver a ese muchacho ser golpeado. El calvo junto a él se rio en algún momento en que alguno de los golpes dio en un lugar sensible haciendo que aquel hombre soltara un quejido sonoro, su voz sonaba exquisita para ser la que le dijera los buenos días diariamente, necesitaba saber más.

— ¿Quién es? —Su pregunta saco de su letargo al encargado. El sujeto lo saludo con una reverencia y con una mueca despectiva respondió.

—Un inútil, una pobre rata que no puede hacer nada bien. —El gruñido del hombre denoto el asco que sentía por aquel varón más joven. Clasista sin dudad alguna, siempre lo supo, de notando el asco por un pobre hombre que seguro necesita el trabajo mal habido para algo como comida o drogas. Hey, no juzgare pero esperaba realmente que el sujeto no fuera un drogadicto, sería difícil tratar con uno de esos.

Al terminar la golpiza, lo dejaron en aquella lona que solían ocupar para golpear personas en el jardín -tenían muchos rollos en algún lado- lo cual era algo como tradicional de la semana, con la retirada de los hombres a otra sala a discutir algunos asuntos relacionados con la USB, me acercó al joven y con el pie empujo el cuerpo para que quedara boca arriba, lo miro con atención. La sangre, hematomas e hinchazones no ocultaban la belleza del pobre hombre, miro todo su cuerpo, trabajado y con cicatrices pequeñas por doquier, ese es un cuerpo formado pero no por la elegancia de un gimnasio, si no por trabajo duro y pesado. La ropa vieja y remendada dejaba mucho que decir, aun así quise inclinarse y apartar el cabello de su frente ensangrentada.

— ¡Joven amo! —Le llamaron la atención. — ¡No lo toque!

Detuve la mano en el camino y me levante viendo interrogante a aquel hombre que ha osado en detenerme.

Escandalizado, de esa forma luce el rostro del calvo.

—Estos hombres de la calle pueden tener toda clase de enfermedades, no se arriesgue, joven

amo. — Alego el mafioso. — ¡Muchachos, llévenselo de aquí!

Los guardaespaldas regresaron envolviendo al hombre en la lona y lo cargaron para llevarlo al estacionamiento subterráneo, probablemente no viviría.

Pero lo hizo, tuvo el enorme placer de volver a verlo durante una de las fiestas de su padre, como mesero, su cara ya había curado y lucia magnifico, con los hombros anchos y la estrecha cintura acentuada por ese traje de camarero, no pudo evitar mirarlo toda la noche, pero aquel hombre no lo noto ni una sola vez, no pudo evitar sentirse insultado por ese tal desplante, ¿Es que acaso no sentía su mirada sobre él? Debía de haberlo hecho, él sabe que su mirada pesa.

Sus manos sobre la mesa se movieron impacientes, quería a ese hombre, a su lado, sobre él, debajo; no importa pero que estuviera consigo, que fuera suyo.

—Pensé que ese estaría muerto. —Comento al ayudante de su padre con un tono que desbordaba su supuesto poco interés. Uno de los hombres que solía estar más cerca de él protegiéndolo, a este casi nunca lo veía por lo que el evento tenía que tener personas poco fiables para que su padre mandara a este gorila junto a él.

Le señalo de quien hablaba y el fumador asintió sabiendo de quien hablaba.

—Su padre le perdonó la vida a cambio de una misión. —Esa fue la explicación, no pregunto qué clase de misión, aun así no le dirían. Su padre siempre le ha mantenido en la luz sobre la clase de trabajo que posee, pero jamás le habla de los detalles, solo pudo deducir en varias ocasiones que tenía que ver con drogas, asesinato y lavado de dinero en paraísos fiscales muy lejos de casa.

Supuestamente por si caía preso no saliera salpicado.

Miro una vez más al joven hombre, debería hacer algo para entablar con alguna conversación con el apuesto muchacho. No le importa que fuera un muerto de hambre como decían los demás, solo quería acercarse y pasar el dorso de su mano por su mejilla, que ese hombre lo viera a los ojos y lo rodeara con sus fuertes brazos.

Se sonrojo avergonzado, el siempre tan idealista y soñador, pero jamás había tenido un flechazo como este, ¿Era este el tan afamado primer amor del que tanto hablaban? Si es así, quería que se diera, quiere a este hombre para él.

Al finalizar la noche se chocó apropósito con el protagonistas de sus fantasías, dejo regar su champaña sobre el saco del más alto y con una expresión previamente practicada en el baño miro el desastre que hizo.

— ¡Oh, dios! —Saco un pañuelo de su bolsillo y lo sobo en el saco del mesero, pudo sentir el duro abdomen debajo de la ropa, sus manos temblaron por el nerviosismo, ¿Acaso se ha convertido en un colegial? Esto es lamentable—Lo siento tanto.

El hombre le tomo por las muñecas y le miro, fue la primera conexión que tuvieron sus miradas y no pudo haber sido mejor, el caliente de su estómago le subió al pecho haciéndole sentir tan eufórico con la emoción de vislumbrar esos ojos feroces sobre los suyos, esa mirada demostraba miedo. El terror en aquellos ojos le daba impulso a querer abrazar al más alto, susurrarle que estaría bien con él, podrían atravesar todo a la par solo si dejaba…

—No se preocupe, señorito. —Le soltó rápidamente y huyó.

Se quedó en medio de aquel salón sintiéndose con más determinación que nunca.

Proceso lo que sabía, era temido, el hombre que quería le temía a él, probablemente debido a que lo reconoció como el hijo del hombre que casi lo manda a matar. De todas formas no se rindió, esa fue la primera de las siguientes veces en las que tropezó o hablo con él-No realmente-, siempre con el mismo resultado, la huida del pobre hombre.

No le quedo más de otra que investigarlo, le pidió el favor a uno de los hombres de su padre, este hasta le hizo un examen de sangre al sujeto de investigación, las preguntas del porque no fueron respondidas. En el expediente del dueño de sus suspiros, solo hayo hechos triste que le removieron el corazón.

Park Jun-seo, es su nombre, su edad es de veintiséis años, por lo que es tres años mayor. Es huérfano, creció en un orfanato del cual huyo a los catorce que fue a la edad en la que entro en la mafia como un simple repartidor de droga o mensajero entre pandillas de los barrios bajos de la ciudad capital, fue arrestado dos veces por destrucción en bien ajeno, no tiene una casa a la cual ir por lo que pasa sus noches en centros de baños termales donde puede pasar la noche o algunos refugios para indigentes. Se entristeció por él, no tiene una vida fácil, pero podría darle una vida digna, si solo dejara de huir de él.

Después de leer el informe quedo tan entusiasmado con darle una buena vida a su enamoramiento que se lo exigió a su padre, este lo miro como si fuera dicho la mayor desfachatez del mundo, por lo que le rogo durante días hasta que el hombre le concedió su capricho.

Aquel muerto de hambre fue traído a la mansión de su padre un viernes por la noche en la que él se puso su mejor ropa para darle la mejor impresión. El indigente se veía sucio, con las manos ennegrecidas, la ropa siendo un overol viejo que jamás fue bonito y zapatos rotos en algunos lugares donde podía apreciar los calcetines grises de aquel hombre.

Park Jun-seo fue dejado sobre uno de los sofás de la sala principal de aquella casona, su expresión demostraba miedo puro, pero se fue tornando en gran confusión y recelo cuando su padre abrió la boca informándole que su único hijo doncel lo quería tomar en matrimonio.

Por primera vez desde que lo conocía le dirigió una mirada por voluntad propia y no de las circunstancias. No supo identificar su mirada, pero no era como la de los otros varones jóvenes que lo miraban apreciando su belleza, esta decía otra cosa.

No le dio importancia, el gano y se iban a casar.

¿Por qué tan rápido el matrimonio? Eso porque los pandilleros remilgados que andaban por ahí guardarían la distancia del hombre si lo veían envuelto de toda aquella protección que traería ser su esposo.

La boda fue planeada en totalidad por él, desde el día del informe de compromiso trajo al desgarbado muchacho a casa, su padre se retiró a otro país por negocios dejándolo con su prometido y un total de cincuenta hombres de seguridad en la mansión, pero los de seguridad suelen estar casi escondidos así que tenía la privacidad que él y su futuro esposo necesitaban.

Lo obligo junto a algunos de sus hombres a asearse, además de mandarlo al dentista y al doctor para algunas vacunas necesarias, aun así el hombre no le hablo, lo miraba con resentimiento además de miedo, era normal, después de todo está en la casa del hombre que hace poco casi lo elimina de esta vida.

En el día se reunía con los decoradores, la ceremonia y fiesta estaría en el jardín de la mansión, el lugar donde lo conoció, ¿Acaso no es romántico? El lugar estaría lleno de flores blancas por

todos lados y sus trajes serian blancos, un blanco inmaculado, tal vez hasta podría decir que es por su pureza, la cual perdió hace rato pero ahora que se casa con el primer hombre que le causa emoción, quiere sentirse puro para él. Mientras en las noches se sentaba con el hombre en la mesa de cocina, este siendo obligado por los de seguridad, y le hablaba de los planes de la boda, mostraba colores y flores; pero el otro jamás le respondía, ni lo miraba, trato de no sentirse decepcionado, le tomaría algo de tiempo al pobrecito.

A la boda solo estarían invitados sus hombres de seguridad con las familias de los más cercanos, además nada de cámaras, si la imagen de su esposo salía a la luz de seguro lo acosarían hasta cansarlo, no quiere exponerlo de esa manera, incluso necesitaba que no se esparcieran los crímenes que el hombre ha cometido, aunque insulsos, crímenes al fin y al cabo, en una sociedad como esta, se lo comerían vivo.

El día de la boda se arregló extasiado. El traje blanco le luce hermoso, contrasta con su piel lechosa y su cabello oscuro, sus ojos resaltan y se ve sonrojado, de seguro su esposo se emocionaría cuando lo viera, sería la envidia de los demás hombres teniendo un esposo doncel tan hermoso.

Reconoce para sus adentro que esta no es la boda que tanto quiso en su vida, pero en estos momentos tan apresurados no le importaba nada más, en algunos momentos estaría siendo besado por su primer esposo, se rio frente al espejo de la felicidad, ¿Qué tan retorcido se sentía? Mucho, pero la felicidad dentro de él estaba mandado a sus sentimientos de culpa infinita por un acantilado.

Camino del brazo de su padre quien entorno los ojos al llegar al otro hombre, su próximo marido, permaneció de espaldas en su caminata y siguió así inclusive cuando estuvo a su lado, miraba un punto fijo detrás del oficiador de matrimonio.

El beso fue casto y demoro muy poco, de todas maneras hizo que la sangre se arremolinara en sus mejillas, dándole un tono más rojizo que el de antes. Este mero beso hizo que supiera que no se arrepentía de lo que hizo, y solo ese insignificante roce de labios lo hizo sentir de esa manera, no quería dejar ir nunca a este varón, aunque este no quisiera al principio lo haría caer de alguna u otra manera.

Durante la recepción de su boda dudo de su unión, de haber unido votos con el hombre que tanto había codiciado, al que pudo doblegar a su antojo para que se dijera suyo. ¿De verdad había ganado o solo cayó en una trampa? Su inseguridad fue respondida al ver salir a su recién convertido esposo de uno de los cuartos de la gran casa, junto a una mujer de mejillas ruborizadas y cabello desordenado; no se tenía que ser un genio para saber que podrían haber estado haciendo esos dos dentro de un cuarto a solas y más con la apariencia que poseían los labios maltratados después de una segura ardiente sesión de besuqueo.

La joven mujer lo miro alarmado pero paso junto el, burlándose en su interior probablemente.

— ¿Qué fue eso? —Murmuro queriendo borrar la expresión de satisfacción de aquel varón.

— ¿Tú que crees? —Respondió el hombre más alto. Ese que es su esposo se arregló la bragueta del pantalón junto a aquellos imperfectos en su camisa. —El que me hayas obligado a casarme contigo no significara para mí una cadena.

Su esposo lo abandono en aquel pasillo vacío empujándolo con su hombro al pasar.

Se estabilizo y miro la espalda de su compañero de vida, el hombre que obligo a que se casara con el porque lo ansiaba más que a nada y por el simple hecho de poder.

Aun así, ese hombre no le daba ni una mirada.

No puede esperar un milagro, desde el momento en que el varón no quedo deslumbrado por su belleza como los otros, se dio cuenta que él no es como los demás, es especial de alguna manera retorcida en la que quiere creer. Esperaba poder enamorarlo en tres años, si no lo lograba lo dejaría ir y haría como si eso no paso, es joven y aún tiene mucho por conocer.

Volvió a la recepción luego de practicar su sonrisa frente a un espejo, si, lucia como un lindo doncel que se acaba de casar con el amor de su vida.

La fiesta de recepción estuvo llena de felicitaciones para él y su esposo el cual permaneció igual de callado que siempre al lado de su padre. Solo hablo para pedir permiso para retirarse, mi padre me miro como esperando mi reacción ante el hastió de mi marido y asentí alegando que también me encontraba cansado, necesitaba descansar para viajar mañana temprano a la muy esperada luna de miel.

—Nos vemos en dos semanas, hijo. —Mi padre se despidió, por su mirada supe que él sabía que no la estaba pasando bien pero me dejaría afrontar las consecuencias de mis decisiones. Este es mi problema y ya vería como lo solucionaría, camine junto a mi marido a la salida, el hombre junto a mí no me tomo en cuenta ni para subir al auto que esperaba por nosotros.

En el viaje no me dedico ni una mirada y bajo aun sin dar muestras de reconocer mi presencia.

Me despedí del chofer dejando caer mi expresión de sumisión, pude mostrarme decepcionado y arrepentido, esto no era como en las novelas.

Jun-Seo no es el hombre que creí, es una persona fría y totalmente asqueado de los donceles, solo le gustan las mujeres y desde el día del anuncio de matrimonio me mira con total odio, como si fuera arruinado su vida, cuando debería estar agradecido que gracias a mi tendría una buena vida y no seguiría viviendo como un indigente. Aunque se haya comportado como idiota, le daría tiempo para que se adaptara y me tomara cariño que después se convertiría en amor, esta situación es como cuando se recoge a un gato de la calle y se espera que tome confianza para poder acariciarlo.

Entre a la casa ignorando a los guardias de seguridad estratégicamente ubicados por todos lados, seguí la figura del alto sujeto que recibía el título de marido y fui tras él hasta uno de los cuartos de invitados. La casa ya se la había presentado hace pocos días, seria donde estarían viviendo como pareja, una linda casa de dos plantas moderna y con algunos lujos, nada que asustara al pobre hombre. Observo como el hombre camino más rápido y se encerró en el cuarto sin darle opción de hablar siquiera.

Retrocedió y se dirigió a su cuarto, al cuarto matrimonial. En el interior de la habitación se dejó caer sobre la cama y suspiro, sus caprichos a veces no salían como esperaba, pero el haría que al final este saliera tal y como quiere. Se dejó de lamentar por la frialdad de su marido y se dio un baño jugando con las burbujas de la bañera, en algún momento se rio de lo infantil que ha sido, tratando a una persona como un juguete que botaría si no le resultaba, realmente no le importaba lo que pasara después, solo vería por sus sentimientos y en estos momentos sus sentimientos más bonitos salen a flote cuando se relacionan en torno al arisco hombre que tomo por pareja.

Recibió una llamada muy entrada la noche, al estar leyendo después del baño la recibió totalmente espabilado.

— ¿Quién estrena la primera llamada a mi hogar? —Pregunto con una sonrisa. Me gusta tener su propia casa, la cual decoro a mi antojo mismo y donde sería el que mandaba, justo como su padre

o una de esas madres maravillas de las novelas.

—Pensé que estarías estrenando a tu marido. —Se burló la voz del otro lado de la línea. Profunda y áspera, así es la voz de su ex novio Kim Dae-Hyun. El joven heredero del cual estuvo encaprichado con anterioridad pero del cual se aburrió prontamente porque no era lo que quería.

El apuesto chico fue su superior en la universidad, el más asediado por las chicas y donceles, incluso por otros varones. Al parecer este cuenta con un encanto único que le atrae a todos a su alrededor y no logro escapar de este, aun así buscaba algo más tierno en una relación, algo hogareño, como un chico que lo llevara a cenar y lo consintiera, no uno que solo lo llevara a bares y discotecas para después terminar en algún hotel o motel dependiendo del ánimo despilfarrador del varón.

—Mi marido está descansando. — Respondió con animosidad. No dejaría ver lo maltrecha que es su relación y menos a un sujeto como lo es su anterior pareja. — Quedo exhausto después de nuestra noche de bodas.

— ¡JA! Me dijeron que te casaste con un pobre, ¿No te da asco? —El tono en el que hablo de su marido le molesto, pero no dejo salir su molestia al exterior. —El loto blanco de la familia Choi…

—Estuve contigo, ya nada me da asco. —Dejo oír una armoniosa risa por el auricular. De seguro hablaría de cómo estaba en boca de todos, pero si a su padre no le afectaba a él mucho menos tendría que importarle, el crecer en una sociedad tan cerrada como la suya jamás fue impedimento para su familia a la hora de romper reglas tradicionales o morales.

—No te veías muy asqueado. —Se alteró el otro. El tono herido le dejo un extra gusto, aquel riquillo engreído necesitaba ser aterrizado en algunos momentos.

La puerta fue golpeada con suavidad, anunciando que alguien quería entrar, sabía que no eran los de seguridad porque si existiera alguna emergencia estos simplemente entrarían sin preguntar o si era alguna información lo llamarían para no entrometerse en su privacidad, así que debía de ser…¡Su esposo!

—En otra ocasión podemos discutir más a gusto, descansa Hyung. —Le colgó. Se levantó de la cama con la precisa elegancia de un señorito como él y abrió la puerta colocando la cara más dulce y comprensiva.

Efectivamente del otro lado se encuentra su esposo viéndose constipado, aun lleva la ropa de la recepción solo que sin algunos accesorios, el más alto no le miro a los ojos en ningún momento en que estuvo parado en el pasillo esperando algo que no sabía que era.

— ¿Vendrás a dormir conmigo? —La pregunta fue con su tono más conciliador, se vio con el anhelo de tocar el brazo del otro hombre pero no lo vio inteligente así que espero la reacción del otro ante la pregunta.

—Debemos hablar de esto…Yo… ¡¿Por qué me hizo esto?! —El estallido lo tomo por sorpresa, por lo que permaneció ahí de pie sin decir nada. — ¡Responda!

El varón lo tomo por los hombros sacudiéndolo con más fuerza de la debida. En ese momento reacciono y lo empujo para que dejara la presión sobre él, al verse libre entro al cuarto y se sentó en la cama acariciando sus brazos donde previamente aquel hombre lo había tomado tan bruscamente.

— ¿Por qué no estas conmovido? —Le pregunto viendo como aquel hombre seguía en la puerta

viéndose enojado. No entendía su actitud, el enojado debería ser él, después de todo lo vio con una mujer en la recepción de su boda, mujer con la que probablemente se acostó, hecho el cual no sacó a relucir ni reclamo. — ¡Te estoy dando una mejor vida!

— ¿Obligándome a casarme con un hombre? —Le inquirió aquel. — ¡A mí no me gustan los hombres! Pero usted en ningún momento hizo caso de mis sentimientos y me obligo a pasar por este teatro, ¿Es este acaso una prueba de su padre?

—Pero soy un doncel. —Le contrario, a su parecer los donceles y mujeres no tienen muchas diferencias. Los donceles tienen rasgos suaves, en su mayoría al menos, y voces dulces justo como las mujeres.

—Un hombre afeminado, pero hombre al fin y al cabo. —Refuto su marido con un tono que podría asimilar como asco, sonaba parecido al que usan para referirse a su esposo y su ex condición de muerto de hambre. —Busque a otra persona para esto, en la recepción se lo demostré, a mí me gustan las mujeres.

Oh, así que por eso hizo aquella escena con la mujerzuela.

—Eres un tonto. —Negó con la cabeza burlándose del desesperado. —No buscare a otra persona, tu eres mi esposo y más te vale hacerte la idea.

Jun-Seo lo miro con fiereza contenida. Parecía que se estaba rindiendo, más le vale.

—Aprovecha las oportunidades que te da la vida, no todos los días pasas de comer basura a tener una nevera llena. —Desde su posición en la cama se acomodó en esta y tapo con las cobijas, ya vería el otro que decidía hacer, mientras él no seguiría discutiendo.

—Yo jamás le querré. —Con ese brote de frialdad cerró la puerta retirándose por el pasillo a su habitación.

Él, Choi Young-Soo no es un doncel frágil, es testarudo y dominante, no se vería afectado por las palabras del otro, aun así jamás lo obligaría a intimar o ser besado, recordó el beso de la recepción, tan rápido que no lo capto bien, si el otro supuestamente no tenía su misma sexualidad no le importa, de todas formas su principal prioridad del varón no es el sexo, es tener alguien para cuidar, una relación sentimental más allá del deseo sexual, una dependencia que él sabe que nacería con el tiempo de cuidados y atenciones a una persona que jamás los ha recibido y quien sabe, al final la orientación sexual de aquel atractivo vagabundo no resulte tan alineada como el cree.

Con este pensamiento se dejó caer en la almohada con un sentimiento de regocijo.

2
C A P Í T U L O 2

Los primeros rayos del sol fueron su despertador de ese día, al estar en otoño el sol no salía en su máximo esplendor por lo que era un buen despertador en aquellos días de frio.

Dejo su lecho con buen humor a pesar de la discusión de la noche anterior, paso al baño a asearse de la mejor manera, se enfundado en un traje cómodo y bajo al primer piso de su hogareño hogar. En el camino le dio los buenos días al personal de seguridad que estaba repartido cómodamente en los asientos o en cualquier otro lugar, estos de hoy eran otros hombres para que mantuvieran sus horas de sueño, además de las horas en familia libres, los trabadores cambiaban durante el día en horas claves para que no se notara la ausencia entre cambios.

Cancelo la luna de miel, el viaje que tenía planeado lo harían en otra ocasión o tal vez nunca, mejor le daría este tiempo para familiarizarse con él, así que decidido esperarlo con una agradable sorpresa.

Llego a la cocina dejando salir sus mejores dotes culinarias en la elaboración de un sustancioso desayuno con el cual le daría los buenos días a su esposo. Preparo la mesa con ayuda de algunos de los de seguridad, ciertos de ellos son realmente agradables y amables con él, tal vez se lo querían llevar a la cama pero están tan aterrados con quien es su padre que no lo insinúan abiertamente.

Sonrió satisfecho con la imagen de la mesa decorada y repleta de varias opciones de comida, está seguro que el pobre hombre estaría extasiado por un lindo desayuno hecho en casa.

Lo mando a llamar con uno de los muchachos de seguridad, a los cuales les repartió galletas recién hechas. Había tardado como tres horas en la elaboración de toda la comida por lo que espera un buen resultado de su cónyuge.

Termino de dar las galletas a los guardias de los jardines y regreso con la charola vacía, en la mesa encontró a Jun-Seo aun con la ropa de la boda pero sin calzado mirando la comida con inseguridad, con justo aquel semblante de necesidad que había mostrado sin querer en varias ocasiones mientras estuvimos en la mansión.

—Come, lo hice todo para ti. —Abrazo la charola a su cuerpo esperando la reacción con emoción, no le resistiría.

Jun-Seo lo miro y bajando el rostro huyo de la cocina.

Dejo caer la charola a un lado, miro la comida y en un plato puso algunos alimentos. El resto lo miro con tristeza pero invito a los guardias a que lo comieran, varios de ellos que pudieron presenciar lo ocurrido le miraban de soslayo con lo que tal parece ser lastima. Ignoro las miradas de los trabajadores y fue a dejar el plato con comida afuera del cuarto que el hombre había tomado como suyo, a su vez fue por ropa para dejarla al lado de la comida, sospecha que no se ha cambiado de ropa porque en aquel cuarto no recuerda haber dejado nada de ropa.

Se retiró decidiendo que ese día permanecería en casa limpiando los alrededores, se entretuvo de

más en el cuidado de las plantas de su jardín y con ayuda de algunos guardaespaldas movió algunas flores a macetas para meter a la casa, se dio cuenta que necesita más color, aun no es lo suficientemente calidad para llamarla hogareña pero espera que algún momento prontamente la estructura pueda albergar solo cálidos sentimientos.

Los días pasaron dejando a su ida días nuevos y noches heladas, pasada las dos semanas que su padre le dio para su viaje-el cual no hizo-recibió la visita del fumador, el ayudante de su padre de nombre Dimitriv, un hombre ruso viejo y calvo que lo acompañaba en muchas ocasiones importantes.

Lo recibió con una limonada y algunas galletas recién horneadas.

—Va a engordar a mis hombres a este paso. —Se burló ese. El sujeto comió las galletas dándole como siempre solo elogios, no tenía un aprecio redundante por ese hombre pero el día que no esté sin duda no se sentiría igual de confiado con otro. —Todos los otros guardias quieren venir a servirle a usted, joven amo.

Sonreí encantado, mis modales dejan una estela de aprecio por donde paso; hecho que tacha por mucho mis actos cuestionables, hasta los medios de la nación me adoran, no por nada me han catalogado como un loto blanco y ahora aquí, recuerdo los títulos de mi matrimonio, como endulzaron mi historia con el indigente, el señorito y el vagabundo una historia de amor que sobrepaso las clases sociales y que llego al corazón de miles de personas que querían vivir una historia tan apasionado como la nuestra. Claramente no saben que es así de pobre, solo lo tomaron como cualquier otro asalariado normal de clase baja.

Internamente me burle, la gente cree todo lo que ve.

—Les podría mandar galletas con sus compañeros, me han hecho falta. —Comente ordenando las galletas del hermoso plato decorativo. —Les debo mucho, cuidan a Papá.

—Por eso estoy aquí, su padre quiere que su esposo empiece a estudiar. —Soltó de improvisto el hombre calvo. Deje mi labor de mover galletas y lo mire parpadeante, de un lado quise reprochar el tono en la palabra *“esposo”* y por otro lado estaba muy impresionado por la noticia que no pude articular palabra. —Como sabrá, su esposo no sabe escribir ni leer por lo que para nada sirve.

Oh, papá se está moviendo.

—Es una idea encantadora, incluso podría ir a la universidad. —Dije radiante. El calvo no se veía muy feliz pero asintió estando de acuerdo con mi idea. — ¡Gracias, Señor Kiev! Mi querido esposo estará feliz.

Me levante para indicar que la visita se ha acabado, el otro me imito y lo guie hasta la salida despidiéndome desde la entrada de la casa. Cerré la puerta dispuesto a sacar a mi marido de su encierro, en aquellas dos semanas el solo salía de vez en cuando siendo obligado para dejar los platos en la cocina y retirarse nada más al oír mis pasos. Ya me empiezo a hartar de esta situación, por lo que le indique a dos muchachos de seguridad que lo trajeran así sea sujetado.

Jun-Seo bajo siendo seguido por mis dos empleados los cuales lo sentaron frente a mí en uno de los sillones de la sala principal, en este tiempo el cabello le creció y lo tiene desordenado, la ropa es simple y llana, sin zapatos y con la mirada de un reo que lleva años encerrado, de esa manera luce el hombre al que tome por esposo el día de hoy. Sin embargo su rostro estéticamente vistoso le daba un aire atractivo y peligroso con el que puede lidiar, ¿Cómo ninguna agencia de Idol lo había reclutado? El visual de este hombre no es juego.

— ¡Iras a la escuela! —Anuncio moviendo los brazos para animar al otro. —A una de validación.

El hombre ni levanto la mirada.

Se tomó las manos apretando sus propios dedos con saña, sin más decidió arrodillarse frente a su marido para poder ver su rostro, Jun-Seo reacciono empujándolo haciéndole caer hacia atrás. Todos los guardias alrededor corrieron a socorrerlo, pero no le paso nada, solo cayó sobre su trasero en la alfombra.

— ¡Solo quiero ayudarte! —Le grite a ese malagradecido. —No me importa si no me amas, yo… Yo quiero demostrarte mi amor ayudándote, si después de hacer de ti una persona útil no me amas, podrás irte.

—Esta no era la manera. —Susurro Jun-Seo. —Usar su poder para obligarme a casar con usted, ¿Qué clase de amor enfermo es ese? ¡Busque educación usted!

El hombre se levantó para huir, pero los hombres de traje no lo dejaron ir.

Me puse de pie con la poca paciencia que me queda, este tonto aprendería por las buenas o por las malas que no existe palabra en contra de mi voluntad.

—Tú en verdad no comprendes la posición en la que te encuentras, ¿cierto? —Me mofe. — Decide, vives junto a mí o te dejo regresar con mi padre para recibir el castigo del silencio.

El castigo del silencio es aquel que mi padre impone a los traidores, es diferente para todos porque busca atacar la parte más íntima de la persona, dejarlo mentalmente tan marcado que el silencio se volvía su mejor opción, aunque algunos terminaban sin lengua por si las dudas, luego eran llevados a trabajar a países pobres en condiciones infrahumanas llevándose consigo el trauma y dolor infinito. Todos al entrar son advertidos de este castigo, pocos han sido los que se han creído capaces de burlar a mi padre y han terminado de la manera más lamentable rogando por sus vidas.

Jun-Seo dejo de luchar para librarse y vi en su mirada la pura resignación.

Sonreí de manera dulce, me acerque y acaricie sus mejillas ignorando la mueca de asco impregnada en sus bellos rasgos. —Veras como te ira de maravilla.

Desde ese momento el Jun-Seo que tuve fue una mansa oveja que me obedecía sin mirarme, lo llevo conmigo a hacer compras para que portara ropa nueva en la escuela de validación, le compre todo lo que se me antojo y callado me seguía bajo la atenta mirada de los guardaespaldas de civil que nos cuidan en el centro comercial. Lo lleve por un corte de cabello y a una estética para un tratamiento de cuidado de la piel, el en ese entonces demostró su repulsión a una actividad tan *"femenina"* queriendo demostrar que un varón no se hace algo como aquello, lo detuve con una mirada compleja de disgusto, este lava perro no me haría pasar vergüenzas en la calle. Al final se dejó hacer de todo, de todas formas opciones no tiene.

Quede embelesado viéndolo con su nueva ropa y aquellos cuidados extras, le mire los brazos descubiertos por el suéter de manga corta. — ¿No quieres un tatuaje? Los hombres con tatuajes son muy sexis.

—No.

—Bu, eres un aburrido. —Me queje, pensé que se vería magnifico con un tatuaje en uno de sus brazos, le completaría esa imagen de chico callejero y malhechor. —Hemos terminado por el día de hoy, ¿Qué quieres comer?

Él no me respondió, de nuevo. Dios, esto se está tornando agotador.

—Hey, sé que no te gusto y los donceles te dan asco, pero podemos ser amigos. —Le mostré mi mano extendida en medio del estacionamiento. —A mí nunca me diste asco por ser un indigente, deberías tenerme consideración, de seguro he sido la única persona que te he tomado en cuenta.

—Me ha tratado como un prostituto y un objeto, ¿Cómo cree que me siento? —Me gruño. Alce una ceja sin comprender, eso que ha dicho es estúpido, en ningún momento lo he tocado de manera perversa o lo he obligado a estar conmigo.

—En todo momento te he respetado y hablado con dignidad, defendiéndote de los comentarios soeces. —Hable con seguridad. —Para mí eres una persona que ha llamado mi atención como ningún otro varón, aun así en ningún momento he usado mi poder para faltarte el respeto, te he valorado y solo quiero que seas un poco más comprensivo conmigo.

Jun-Seo se burló girando su cara hacia otro lado.

— ¿Un niño rico como tu acaso jamás había visto a un pobre? ¡¿Eso te cautivo, la diferencia?! —El me exigió una respuesta al volver su mirada a mi rostro, por primera vez desde nuestro matrimonio.

—Veía muchos como tú diariamente, no eres el único que han golpeado en mi jardín. —Respondí sin alterarme. —Tal vez en ti me llamo la atención tu atractivo, eres muy guapo…Pero, no sé, algo en ti más allá de eso me cautivo.

Jun-Seo me miro sin haberme comprendido.

— ¿No crees en el amor a primera vista? —Sonreí querido expresarle la manera tan especial en que me sentía estando con él en ese estacionamiento oscuro solo junto a él-Y a diez hombres de seguridad escondidos-, recibiendo su mirada sobre mí, sintiéndolo tan mío. —Me gustas, y sé que no soy correspondido pero soy impulsivo y no puedo dejar mis sentimientos solo para mí, no te pido amor solo quiero estar a tu lado hasta que deje de sentirme de esta manera.

—Realmente no lo entiendo, nadie hace nada de gratis. —Suspiro el más alto con un tono de cansancio.

—No lo hago gratis, estas aquí conmigo. —Hice un amago de tomar una de sus manos pero mejor no lo hice y el noto eso. Escondí mis manos en mi espalda e hice mi cabeza a un lado. —Ya te dije que cuando te haga una persona útil te dejare ir, solo déjame hacer esto.

—Su padre…

—No metas a mi padre en esto. —Negué con la cabeza, mi padre me dejaría hundirme para que reconozca mi error, no es por no quererme, simplemente su técnica de enseñanza se basa en eso, en tocar el fondo para saber cómo se siente de feo y no querer volver a caer. —Si tanto te cuesta asimilarlo, no creas que lo hago por ti, lo hago por mí.

—Dejare de huir, pero de mí no espere ni una mirada de aprecio. —Hablo mi esposo con quedes. — Jamás lo amare, pero tomare esta oportunidad.

Aplaudí esta nueva respuesta de su parte. Le indique que entráramos al auto, en el recorrido de regreso a casa no deje de sonreír hablándole de lo que estaría viendo en la escuela de validación. Le comente que las clases serian por la mañana temprano hasta la tarde, luego le seguirían algunas clases extras de etiqueta en casa y por ultimo disfrutar de su tiempo conmigo en casa. El no comentaba nada, solo veía las calles con aire lejano, ¿Qué estaría recordando? Tal vez los momentos en que vagaba por estas sin nada en su estómago, porque no entiendo que otro

recuerdo podrá tener en las calles.

Llegamos y le dije que me acompañara a la cocina, haría algo rápido para comer dado que no logramos comer por fuera. Él tuvo intención de retirarse pero no se lo permití, le exigí quedarse presente mientras cocinaba y consecuentemente para que comiéramos juntos con la tenue luz de compañía.

— ¿Te puedo hacer una pregunta? —Le pedí, no me gusta comer en silencio y en mi causaba curiosidad algunos aspectos de la vida de este hombre tan intrigante. Jun-Seo asintió con lentitud levantando la mirada de su comida.

La mirada apagada esperaba ante la pregunta.

— ¿Si eres huérfano de donde salió tu nombre, te lo dieron en el orfanato?

—No, estaba escrito en mi brazo en el momento en que me dejaron en el orfanato. —Su respuesta me dejo dicho que no le gustaba su orfanato, lo cual se sobreentiende si huyo de ese lugar.

Su expresión no cambio mucho en la respuesta por lo que intuí que es un tema que se ha impuesto en superar para evitar el sufrimiento, aun así la mirada lejana y opaca demuestran la verdad de los malos recuerdos ante esa vivencia.

— ¿Te dejaron muy joven?

—A los seis años.

En ese momento si hizo una mueca notoria de molestia ante el tema.

— ¿Y te gusta la comida? —Cambie de tema al notar su expresión agria y los hombros tensos. —La prepare con mucho amor.

—Evite esa clase de comentarios. —Se quejó. Me reí entre dientes, me es divertido ver su expresión tan constipada. —Pero si, es lo mejor que he comido en mi vida.

—Me alegro, aunque probablemente no tengas con que comparar. —Comente. —Mañana después de tu primer día de escuela, podemos ir a cenar para celebrar tu primer día.

Solo recibió un encogimiento de hombros.

La cena termino despidiendo a su esposo para que fuera a descansar, me quedó en la cocina lavando los platos con parsimonia, fuera sido lindo un beso de buenas noches o al menos las meras palabras, pero nada de eso iba a recibir durante su matrimonio.

Le deseo las buenas noches a todo su personal de seguridad, retirándose a su habitación donde disfrutaría de un acicalamiento que tal vez le levantaría el ánimo antes de irse a dormir. En lo que tardo, el reloj anuncio la media noche y dispuesto a dormir se vio interrumpido por el teléfono de la casa junto a la cama, sonaba y sabiendo quien era respondió preparado para el comentario burlón de su exnovio.

—El que no muestres a tu esposo indica mucho. —Se anunció el desocupado. —De seguro es el más vulgar con el que te has ido a enredar, ¿No te da pena? Tu acto de caridad fue muy exagerado esta vez.

— ¿Tanto me extrañas que dedicas tus noches a pensar en que decirme al llamarme? Si estas celoso, no lo dejes ver de una manera tan ridícula.

— ¿Celoso? ¡Puff! Eras un chiste en la cama y aún más fuera de ella. —Se carcajeo aquel al cual

alguna vez le dije *"Te quiero"*, debo aprender a escoger la basura con la que me involucro, pero que le hago, siempre he tenido debilidad por los imbéciles.

— ¿Si? Es bueno saber tu opinión sobre mí, me ayuda ser mejor. —Comente con pasividad. Nada en sus palabras me cala, hasta es divertido escucharlo hablar de esa manera, con ese tono de desesperación y de perdida al verse derrotado por un hombre desconocido que sin saberlo es un indigente que ni lo intenta.

— ¡Eres tan desesperante! —Me colgó, deje el teléfono a un lado y me acomode apagando la lámpara al costado. Algunas personas jamás se quedan tranquilas con nada.

Siendo el primer día de clases de mi marido, me levante muy temprano para preparar el desayuno y su almuerzo para su día, termine al también elaborar unos bocadillos de fruta y quesos para dar de buenos días a los muchachos de seguridad, les repartí recibiendo sus saludos y agradecimientos. Volví al interior para ir por Jun-Seo. Lo encontré bajando las escaleras vistiendo la ropa nueva que le había comprado, pero con el cabello desacomodado. Le guie a la cocina, mostrándole su desayuno.

— ¿Puedo arreglar tu cabello? —Le pregunte haciendo señas a su desarreglado cabello. El dejo de tomar la comida para verme con desconfianza. —Está bien, no lo hare, pero hazlo tú.

El termino de comer bajo mi atenta mirada, algunas ocasiones apretando de más los palillos de comer pero sin hacer comentarios. Al terminar tomo de nueva cuenta la mochila que lleva todo lo necesario para sus clases y se levantó viéndome expectante. Le hice una seña para que me siguiera, el chofer esperaba por ambos, subí dándole las gracias al trabajador. Me acomode en el auto, recibiendo a mi esposo con una pequeña sonrisa ante la emocionante aventura que le espera.

La escuela de validación está en un edificio simple y algo raído, con personas mayores entrando para recibir la educación que no recibieron en su niñez, algunos extranjeros entrando también para clases del idioma, en este lugar son baratas y rápidas; Padre no invirtió mucho, no le reclame en eso, creo que es lo mejor que Jun-Seo vaya a lugares de origen humilde para que no se sienta en un ambiente aprensivo para la gente como él.

—Ten un lindo día. —Le pase el su almuerzo guardado en un elegante portacomida. Lo vi salir del auto partiendo a ese lugar donde recibiría la tan necesitada educación que debería haber obtenido desde un principio.

— ¿A casa, señorito? —La pregunta del chofer me hizo regresar la mirada al frente.

—No, tengo negocios pendientes. —Le di indicaciones de mi próxima ubicación. Algunos negocios propios esperan por mí, mi propio trabajo forjado sin el dinero de mi padre.

Estuve toda la mañana y parte de la tarde ocupado en mis negocios, menos mal logre terminar a tiempo para pasar por mi esposo a la escuela, eso suena tan extraño es como si me fuera casado con un adolecente. Al llegar a la escuela de validación, lo espere dentro del coche junto al chofer con el cual charlaba sobre la familia de este.

Los alumnos pasaban y veían el auto con mucho interés, interesados en el porqué de un auto de ese aspecto estaba fuera de una escuela de validación para personas de estrato bajo o medio, no tenía ningún sentido.

Aburrido de la espere, me sujete una mascada en la cabeza que tapa estratégicamente mi cabello, tome un tapabocas y busque mis gafas más oscura, todo esto guardado en un bolso dentro del

carro para situaciones como esta, para poder salir sin que nadie me notara.

Me baje del auto recibiendo miradas curiosas demasiado obvias para mi gusto.

Salude a las personas que más me observaban siendo recibidos mis saludos con volteadas de caras o saludos más tímidos. Desde lejos vi salir a Jun-Seo del edificio, con la mirada en el suelo, espere que la alzara para verme pero esto no paso, por lo tanto corrí en su dirección y salte justo frente a él.

— ¡Boo! —Exclame divertido. Efectivamente el salto hacia atrás, su mirada me indica que claramente aquella acción no era bienvenida. —Lo siento, solo quería que me vieras.

Por su mirada confusa ni siquiera me reconoció a primera vista, pero se relajó después de un momento.

Lo guie al auto, dentro de este le pregunte sobre su día, ¡Y sorpresa! No recibí respuesta alguna, vaya grosería.

Esa noche lo lleve a cenar a un lindo y cálido restaurante de comida china, dando gracias de que eran habitaciones separadas, de esa manera las demás personas no verían la agria actitud de mi marido o lo conocerían, aunque había salido de incognito para no levantar rumores. Comimos solo con las palabras que a ratos decía sobre lo bonito de la educación, dándole consejos a la hora de aprender a escribir, ofreciendo mí ayuda con las tareas.

—No soy muy bueno con el inglés o literatura, pero se me dan bien las matemáticas. —Le comente. —Puedo ayudarte cuando que no entiendas o siempre.

Las manos del hombre se cerraron como puños sobre la mesa, comprendí que me estaba pasando de amable y mejor cerré la boca. Abandonamos el restaurante, yendo yo delante de él, no quería verlo mucho esta noche, empezaba a sentirme triste de tanta indiferencia, pero debía ser fuerte porque esto me lo he buscado y no podía esperar que algo como esto no tuviera sus repercusiones, así que debo afrontarlas.

Los días siguientes fueron de la misma manera, excepto que comíamos en casa a excepción de los viernes, donde lo llevaba a un restaurante diferente cada vez.

Esperaba ansioso su cumpleaños, le había comprado algo útil para su educación acompañado de dulces y una carta.

El tres de mayo llego muy rápido a su parecer. Esa mañana, se despertó más temprano que nunca preparando un buen desayuno americano, lo llevo al cuarto del hombre cual previamente había sido abierto por sus hombres con algunos trucos, pero sin hacer ruido para no despertarlo.

Entro con una mesa práctica para comer sobre la cama, pequeña y de madera. Deposito la mesa a un lado para primero despertar al otro, se inclinó a su oído tratando de no sentir mucha emoción. —Feliz cumpleaños.

Soplo sobre el oído haciendo que el hombre se sobresaltara al despertar, incluso salto sobre su puesto al verlo dentro de su cuarto. Tome la mesa de desayuno y se la mostré, incluso los panqueques tenían velitas pequeñas encima.

— ¡Para ti en tu feliz día! —Sonreí. El hombre miro sin mostrar signos de haber unido idea en su cabeza. —Es tu cumpleaños, te dejare tu desayuno y bajas porque te he conseguido un regalo.

El varón parecía seguir sin haber despertado del todo.

En la primera planta de la casa, decoro con globos de colores y compro un pastel, además de

tener el regalo para mu esposo. Estaba colocando las ultimas velas sobre el pastel cuando el hombre bajo sin energía, se lo encontró mirando la decoración.

Los de seguridad estaban dentro de la casa para que le acompañaran al cantar la canción de cumpleaños. Tomo la torta con las velitas prendidas y camino hasta el cumpleañero cantando la tonada típica del día, sus guardaespaldas cantan detrás de el sin mucho regocijo pero les agradece. Por un momento pudo vislumbrar como los ojos del hombre se cristalizaron al ver el pastel y al escuchar la canción, pero el solo hecho de alzar la mirada y verlo sostener el pastel pareció haberlo desmotivado y lo hizo retirarse de nuevo por las escaleras.

Casi deja caer el pastel.

Soplo las velas y lo regreso a la cocina, ignorando de nueva cuenta las miradas de sus hombres. En la cocina tomo el cuchillo y corto el pastel, las lágrimas bajaron por sus mejillas llegando inclusive al pastel. Sirvió todos los pedazos en la bandeja que solía usar y lo repartió, algunos lo miraban con ganas de decir algo, incluso uno le toco el hombre como muestra de apoyo, sin poder continuar uno de ellos le quito la bandeja de forma suave y le dijo que el seguiría, que por favor fuera a descansar.

Sin poder soportar el sentimentalismo, subí corriendo las escaleras para encerrarme en el cuarto y llorar como un niño pequeño. Me la pase todo el día llorando y deseando una nueva pareja que hiciera lo que yo quería, me quede dormido y soñé que mi matrimonio era todo lo que quería, perfecto.

Desperté bien entrada la noche, me desperece viendo el techo, ¿Jun-Seo habrá comido? No prepare el almuerzo ni la cena, pero no me siento mal por él, esta vez se pasó, tal vez deba ignorarlo unos días para que comprenda lo detestable que se siente.

Baje a la cocina por un vaso de jugo y algo que masticar para calmar el hambre. Me asuste al ver la figura de Jun-Seo en la cocina viendo su regalo, con la carta a un lado ya abierta. Sin darle más de una mirada, pase a tomar lo que quería.

—Gracias. —La palabra fue susurrada tan pasivamente que casi la pierdo. Asentí sin voltear a verlo, tome las cosas que comería y me volví al cuarto.

Dentro de mi habitación salte de la emoción, eso era un avance bastante significativo de su parte, tal vez desde ahora iniciaba una nueva etapa.

En los días siguientes, Jun-Seo me agradecía por las comidas y respondía siempre un *“bien”* cuando le preguntaba acerca de la escuela. Incluso me pregunto cómo se prendía el IPad, se mostró avergonzado y su cara adquirió un leve tinte rojizo, fue todo un espectáculo.

Comprendí que no todo sería difícil, pero no soy de los que se rinden, soy de los que llegan hasta el final por lo que quiere sin importar que, sin importar lo egoísta que suene, está en mi naturaleza caprichosa y lo único que me interesa es satisfacer mi ambición. En medio de este rumbo estoy ayudando a una persona que lo necesita y lo merece, porque Jun-Seo aunque no lo demuestre está dando todo de sí en la escuela, para aprender y tal vez ser una persona independiente en un futuro, me gustaría estar con él a su lado cuando lo haga, sé que me sentiré orgulloso de haberme enamorado de un hombre digno y que tiene las ganas de sacar su vida a delante; tal vez antes no lo hacía porque no tenía la motivación, y aunque ahora no me reciba con los brazos abiertos el cariño que le ofrezco, sé que de algo está sirviendo esta labor, dado de que después de la escuela podrá aspirar a mejores trabajos y no a ganarse unos centavos llevando droga de aquí para allá contando de que en cualquier momento podrían acabar con su vida, justo

como paso cuando lo conocí.

Todo esto que pienso me hace enaltecerme como persona, sé que en el sentido amplio de la palabra no me calificaría como una persona de buen corazón, siempre intento hacer buenas obras para equilibrar la balanza; obligue a un hombre a casarse conmigo sin tener en cuenta su sexualidad pero le estoy dando una mejor vida y educación, para mí eso aplasta totalmente mi error. Además de mis otras malas acciones, todas ellas tienen su contraparte buena donde dono a fundaciones de caridad cantidades extraordinarias de dinero o hago trabajo voluntario con niños y animales, a mi parecer teniendo en cuenta todas mis acciones estaría más propicio de que suba al cielo a que baje al infierno, solo digo que en verdad he ayudado a miles de personas y a las personas que no, no son buenas personas, creo que es bastante justo, incluso es hasta beneficioso para las demás personas.

3
C A P Í T U L O 3
1 AÑO DE MATRIMONIO.

El paso del tiempo trajo consigo una convivencia pacífica, pero aun así sumida en la frialdad.

Jun-Seo le empezó a hablar por voluntad propia, dándole las gracias en sus pequeños gestos, pero de todas formas lo alejaba, ni que decir de sus miradas, sumándole a la difícil situación, apareció Lee Hara, una de sus compañeras de clases de validación con la que se quedaba a cenar de vez en cuando. La primera vez que se enteró de esto, no le dio importancia pero el hombre que porta el título de esposo, se veía cada vez más al pendiente de la mujer.

Aquella tarde no fue la excepción, ceno en la soledad de su cocina, pidiéndole a los de seguridad que permanecieran alejados. Quería reflexionar, en todo ese año jugo a ser el esposo ideal, llevo a su esposo por todos los lugares que considero imperdibles, mostrándole infinidad de objetos hermosos y siendo atento con él para así ganar aunque sea su amistad, pero nada de eso funciono, se pregunta si soportaría dos años más de esta horrible indiferencia y si ya es hora de que abandone su experimento, de que se rinda, pero aun no deja de sentirse emocionado al ver al otro, las ganas de permanecer junto a él no permean y por un momento entiende a las personas que veía en relaciones donde la infidelidad era el pan de cada día, hasta el momento está al tanto que su marido no ha tenido relaciones con ninguna mujer desde que lo conoce porque descubrió que el día de su boda que no hizo nada más que besuquearse con aquella mujer-Lo cual no es menos reprochable- de todas formas puede creer que tal vez este cayendo enamorando de esta nueva conocida.

Espero por su esposo que aviso que fue invitado por sus compañeros de clases a comer por fuera, ya venía siendo la una de la mañana y el hombre nada que llegaba, por lo tanto dio órdenes de que aquellos guardias que estaban siguiéndole se lo llevaran y trajeran a casa.

Jun-Seo fue arrastrado por los guardias desde el auto en la entrada, pudo observar que llego en obvio estado de embriaguez. Pide que lo dejen en su cuarto para poder ayudarlo con su ropa, los hombres lo cargan y lo dejan sobre la cama de su cuarto, al terminar de acomodarlo agradece a sus ayudantes y cierra la puerta con suavidad, el hombre sobre la cama se remueve de manera patosa. Camino hasta este viendo las mejillas sonrojadas y sintiendo repugnancia por el olor a alcohol, detesta ese olor y más si es un alcohol barato.

Se inclinó sobre su marido observando su rostro con nada más que adoración, abrazo el pecho ancho gozando de su falta de sentido pero lo dejo cuando alzo la cara y lo vio con los ojos levemente abiertos viéndolo con esa mirada vidriosa característica de una persona borracha.

Salto lejos del cuerpo de aquel otro hombre con las mejillas totalmente arreboladas, sintiéndose un total violador al aprovecharse del sujeto en esas condiciones.

—Lo siento. —Susurro. —Te ayudare a soltar un poco tu ropa para que duermas mejor, ¿Si?

No espero respuesta y sin ver al rostro del otro empezó por soltar algunos botones de su camisa,

pero sus manos se vieron retenidas por las más grandes. En algún momento fugaz fue empujado sobre Jun-Seo y sus labios se vieron en conexión con los labios tibios de su esposo, abrió los ojos impresionado, eso en definitiva no lo hizo el. Se dejó hacer, participando en el torpe beso, incluso fue quien se separó primero.

— ¿Qué fue…?—Estuvo a punto de preguntar pero volvió a ser besado por el varón sobre su cama. Con las manos de su esposo en su cabeza sujetándose de su cabello se dejó caer sobre el pecho debajo de él, disfrutando del beso en su mejor comodidad.

Los labios se movían sin total entendimiento, se imaginó que debía ser debido a que se encuentra borracho, se preguntó mentalmente si normalmente sus besos serían más expertos o eran igual de descoordinados, ¿Habrá besado muchas otras bocas? Se sentía celoso de aquellas mujeres a las que probablemente beso estando sobrio, debía de haber besado varias mujeres porque no entendía como un hombre así de apuesto por más pobretón podía pasar desapercibido ante la miradas de otros.

Sintió las manos calientes bajar de su cabeza a su espalda, acariciando sobre la tela, prontamente la tela fue subida y pudo sentir el tacto de esas manos que tanto ansió, dejo escapar un suspiro separando los labios de los opuestos.

—Eres una mujer herm…—Las palabras detuvieron su goce, se separó del hombre arreglando su ropa, limpio las muestras del beso de su barbilla y se levantó de la cama.

—Soy un hombre. —Le gruño antes de dejar el cuarto con un portazo. El comentario le dio rabia, el que lo haya besado porque parece mujer, debería beneficiarlo pero no lo sintió como una ganancia, sin embargo no dejo de pasar su lengua sobre sus labios recordando la sensación extraordinaria de los de su marido sobre los suyos. Además con estos dos besos, sabía que tenía una oportunidad de algo real, ya hay dudas y tal vez algo de deseo en la mente de su cónyuge que solo el alcohol dejaba salir, probablemente debido a su machismo ensordecedor, pero ya encontraría él una manera de cerrarle la boca.

Durmió en uno de los cuartos de invitados con una sonrisa de victoria, ya estaba cayendo.

Como todos los días, se levantó temprano a preparar un buen desayuno y algunos bocadillos para sus muchachos. Se quedó conversando con algunos en el jardín delantero, algunos comentarios de hombres sospechosos pasando más de una vez por el frente de la casa, pidió que lo mantuvieran al tanto de la situación y regreso a dentro esta vez con una expresión de preocupación, debería llamar a su padre a preguntar si había pasado recientemente algo importante.

De pie en la cocina encontró a su esposo viendo al espacio, luce terrible, con la ropa de la noche desordenada y arrugada, además del cabello largo señalando diferentes direcciones y la marca de las sabanas en el rostro enrojecido. Paso a su lado tomando una tasa de porcelana para el agua tibia y vertiendo el polvo de un sobre sobre él, medicina para la resaca. Coloco la tasa sobre su mano dándole una leve palmada en una de sus mejillas para que espabilara.

—Tu desayuno se encuentra sobre la mesa. —Informo notando como el hombre despertaba de su en cimiento y lo voltea a ver, desviando la mirada rápidamente. —Los muchachos estarán al pendiente de ti, como siempre. Me voy.

— ¿Te vas? —Pregunto el otro sin haberlo notado. —No es que me interese.

—Claramente no. —Bufe. —Iré con mi padre unos días, necesito atención.

Sin esperar una respuesta me dirigí al cuarto por algo de ropa, tome una mochila y salí siendo acompañado por mis guardaespaldas de siempre. Había pensado en solo llamarlo y seguir en mi papel de amo de casa dedicado, pero empezaba a necesitar más atención, tal vez debería salir a conocer chicos nuevos, la idea de un amante sonaba tan excitante, además sabría que no le interesaría a su pareja dado las condiciones con las que se casaron.

El recorrido en la carretera es solitario, al vivir lejos de la ciudad no ve muchos autos por el lugar, es por eso que su hogar está rodeado de bosque, con algunas otras casas a cada cierto kilómetro de distancia. Partir de casa hasta la ciudad le toma un poco de tiempo, en lo que llega a la autopista atraviesa algunas pistas bastantes solitarias rodeadas de pura vegetación.

Se concentró en su celular, revisando algunos mensajes con respecto a su trabajo, al cual solo le estuvo dedicando una parte reducida de su tiempo para atender a Jun-Seo, tal vez debería de volver a tiempo completo y tratar al hombre como un compañero de casa, que el propio hombre a hacer sus cosas, como cocinar y lavar la ropa

Desvió algunos mensajes de Dae-Hyun, ese desagraciado no paraba en ningún momento de incordiarlo con imágenes estúpidas, supuestas imágenes divertidas las cuales no entendía porque le envía justo a él, ni siquiera tienen una relación de amistad actualmente para eso. Terminaron en muy malos términos hace casi un año, tal vez más o tal vez menos, prefiere no pensar en ello.

El auto iba saliendo de una intercepción cuando alcanzo a ser golpeado en la parte delantera por otro auto que el conductor que lo lleva trato de evitar pero la velocidad del opuesto no lo dejo cumplir su cometido.

El impacto hizo que el auto patinara en la carretera yendo a estrellarse a un costado de la calle, con la maniobra se activaron las bolsas de aire, el golpe lo empujo impulsando su cabeza hacia atrás con violencia, se mareo de inmediato. Desde adentro del auto miro como sus guardaespaldas en otros autos se bajaban y apuntaban con armas a los del auto que ocasiono el choque. De este salió un sujeto bajo y canoso con una gran chaqueta que envuelve gran parte de su cuerpo, lo escucho gritar algunas palabras pero en un ágil movimiento con cada una de sus manos siendo ocupadas mostro su verdadera intención.

Con una mano presiono algo con saña y con la otra mano mostro el interior de su chaqueta, algunos explosivos, por último, vio el color naranja amplio y horrible, además de sentir el calor del fuego.

Lo último que sintió fueron los brazos de su guardaespaldas más cercano, ¿Por qué ese estaba moviéndose y no él? Debe ser porque es débil.

En la oscuridad irónicamente pudo observar un punto de claridad, contrario a la creencia natural del que caminar a la luz se significa que caminas a las muerte, no le dio importancia, prefería morir en aquel punto de luz que quedarse estacando en la oscuridad, por lo tanto camino hasta la luz encontrándose con su hermosa casa, la luz se volvió la calidad luz de sol y se encontró frente a su hogar, camino por está dándose algunos comentarios de cambiar el color a uno más alegre, tal vez eso le seria de ayuda en su matrimonio, si es que regresa a la casa real y no se queda en esta por siempre.

Estuvo dando muchas vueltas, pero no pasaba nada más ahí y no encontraba manera de entablar comunicación, se quedó sentado en los escalones, ¿A dónde se habrán ido los guardias? Papá los iba a regañar.

***

Jun-Seo despertó con una horrible sensación en la boca del estómago. Recordó haber bebido con sus compañeros de clases, siendo invitado por ellos, sin haber gastado un centavo, aun no se sentía cómodo gastando nada del dinero que *ese hombre* le daba. Se removió en la cama cayendo en cuenta rápidamente que esa no era su habitación, se levantó apoyándose en sus codos, en el lugar no se encontraba aquella persona a la que tanto rehuía así que llego a pensar que no durmió ahí con él, pero lo asalto el recuerdo de un beso, justo en aquella cama. Fue su culpa, él lo inicio y no solamente una vez, sino dos veces. ¡¿En qué rayos pensaba?! Dios, eso era tan estúpido de su parte, de seguro ahora ese sujeto creería que gustaba de él o algo, aunque solo lo beso porque estaba falto de sentidos y parece una mujer bonita, pero eso no le quita el hecho de que sea hombre.

No contaba con intenciones de bajar, pero su estómago lo ansiaba.

Sin pensar en su aspecto, bajo a la cocina. Seguramente el señorito ya tenía un gran desayuno servido que solamente sería suyo, llego a la cocina y se detuvo recordando que no sabría cómo verlo a la cara después de haberlo besado dos veces. Se quedó pensando en que diría pero las ideas no venían, tal vez era un poco idiota.

Algo caliente se posó sobre una de sus manos y bajo la mirada para encontrarse con una taza de porcelana sobre su mano. Recibió una palmada en su mejilla para que espabilara y apretó la taza para que no llegara al suelo. Su acompañante le informo sobre el desayuno y su ausencia, sin querer se le salió la pregunta de a donde iría, debió ser porque no lo veía salir jamás sin su compañía, más que cuando lo arrastraba a trampas de turistas, tiendas de ropa o restaurantes de comida exótica.

“Atención”

Se iba porque no recibía atención, eso debió pensárselo antes de obligarlo a estar ligado con él. Pero al menos no lucia aún más encaprichado con el como esperaba por los dos besos de la noche anterior, incluso tal vez ni les dio importancia y se daría cuenta que esta es una pésima idea y lo dejaría ir…Aunque debe reconocer, que no lo pasaba mal, incluso vive muy bien, sin preocupaciones, un lindo lugar donde tiene pertenencias y comida hecha en casa diariamente, además ese hombre no lo obligaba a hacer nada asqueroso, no lo tocaba y últimamente ni lo miraba.

En la escuela, su esposo es un tema constante, algunas personas lo habían visto dejarlo en el lugar y comentaban usualmente sobre la clase de persona que estaría bajando del auto carísimo que solía aparecer en el instituto, los rumores más fuertes arrojaban que era un Idol muy famoso de un grupo de K-pop o un actor joven, estos rumores trajeron más a los curiosos y algunos esperaban en las puertas solo para verlo en ocasiones, otros más osados se acercaban para preguntar por el más joven, pidiendo que los presentaran o que lo invitara con ellos a comer, después de todo él dijo que ese hombre es un amigo de la infancia que le hacia el favor de transportarlo para arrojar dinero. A mitad de año se fastidio tanto del club de fans de *ese* que dijo que estaba casado, pero claramente no dijo que con él, jamás se atrevería a revelar algo como eso, ni los medios sabían su identidad.

No negaba que aquel fuera… ¿Bonito? Para ser un hombre, tiene un rostro bastante femenino, labios rosados y de aspecto suave, ojos expresivos y grandes de un lindo color oscuro, rasgos gentiles y piel perfecta que serviría más en catálogos de cuidado de la piel, le ahorraría el Photoshop a esa gente de seguro. Pero no le gustan los hombres, donde creció los donceles eran hombre débiles y prácticamente un culo sin cara para aquellos que querían un desahogo, siempre

vio esta práctica de manera asquerosa, habría que estar muy desesperado para tirarse un hombre, sin curvas ni senos o lo más primordial, sin un lugar correcto donde meter a su amigo.

Decidió no pensar mucho en aquello, empezó a comer siendo consciente de la mirada de odio que le dirigen los guardaespaldas dentro de la casa, su odio es nada más que envidia, ellos no podían disfrutar de esta comida todos los días, se regocijo burlándose de ellos, algunos eran de los que lo habían golpeado hace ya un año. Termino el desayuno y se quedó reposando, debería lavar los platos si estaría solo en casa, cuando está el otro nunca lo deja lavar los platos.

Los pasos acelerados sobre el piso lo sacaron de sus pensamientos, habían llegado más hombres de negro hablando con los otros de manera acelerada y con angustia pintada en el rostro. Me levante de mi puesto y me acerque a escuchar lo que decían.

—Una explosión…El señorito…Hospital. —Eso fue lo que entendí. Con más curiosidad me acercó a la reunión de hombres.

— ¿Qué pasa? —Pregunto viéndolos con curiosidad.

—El señorito acaba de recibir un atentado a su vida y está en el hospital. —La respuesta vino de uno de los hombres que no lo había golpeado antes, ese no me mira con odio, tal vez ni me conocía de antes.

Un atentado, *ese sujeto* fue víctima de un atentado. ¿Estaría muy herido? no pudo evitar no poner una expresión de horror ante la noticia, ese hombre tan débil y delgado en un atentado, probablemente si estaría muy mal, este pensamiento lo hizo sentir preocupado, algo que no esperaba sentir por aquel, pero se dijo a si mismo que debía ser porque era la primera vez que convivía con otra persona tanto tiempo y este además le brindaba una cierta calidad de vida.

—Llévenme. —Les pedí. No podía ser tan desgraciado con una persona que bien o mal había hecho tanto por mí, si no fuera por el estaría muerto o esperando mi muerte con ganas gracias a toda la desgracia que pasaban en mi vida.

—Luce como una plasta de mierda y huele aun peor. —Lo empujo uno de los hombres. Chasqueo la lengua sin responder ante el acto violento, no tendría oportunidad alguna, aunque quiere creer que no lo golpeara, aun así no se confía.

Subió de rapidez a su cuarto para darse una ducha rápida, sabía que la mayoría de hombres se iría pero no lo dejarían solo, así que aun podía ir después de limpiarse. Hizo todo con rapidez para bajar saltándose las escaleras, al plantarse cerca de uno de los guardias, este le hizo una señal a un auto que lo esperaba.

En el camino paso por el lugar de los hechos, dos autos estaban calcinados en la calle mientras la policía se movía junto a los bomberos, también pudo reconocer a algunos de los hombres del señor Choi ahí en la escena hablando con la policía. El lugar se veía horrendo, esperaba que no estuviera muy mal debió ser un atentado totalmente inesperado gente que de seguro estaba enterada de los movimientos del doncel, me pregunto que pensara el Señor Choi de esto. El resto del paseo al hospital no dejo de mover una de las piernas con leve desesperación por llegar, se dijo a sí mismo que aquella reacción es natural, no es un desalmado para no preocuparse por la persona que lo ha alimentado durante un año.

Al bajarse en el hospital, sabía que era seguido por algunos guardaespaldas que habían venido en otro auto, corrió dentro del lugar, pero se detuvo y corrió esta vez hacia los guardaespaldas preguntando dónde podría encontrarlo. Estos lo guiaron hacia una parte del hospital donde encontró a muchos más hombres de seguridad llenando prácticamente todo el pasillo, era capaz

de asegurar que el piso entero estaba custodiado por más hombres de incognito.

—El señor Choi, quiere verlo. —Lo arrastro uno de los hombres nomas verlo. Lo dejaron frente al hombre mayor al cual no había visto entre todos los otros hombres grandes y de aspecto abusivo.

El señor Choi es un hombre de su misma altura, con un porte fuerte y magro para su edad, por lo que sospecha tuvo a su hijo bastante joven porque puede concluir que la edad del mafioso no es muy alta. Los ojos aprehensivos del mayor lo calcinaron con la mirada, nada bueno se augura con una mirada de esas.

— ¿Por qué estaba solo mi hijo? —La pregunta le fue dirigida con tanto odio, que no pudo sostener la mirada de su suegro. La mirada gélida capaz de enfriar el Sahara no la había recibido ni el día de la boda, pero aquí estaba ahora siendo el principal protagonista de esta, no es algo que le desearía a otra persona.

—El-El…Ib…—Tartamudeé del susto que aquella mirada y aura causaban en mí. Recibí un golpe en mi oído izquierdo, que me dejo escuchando un leve pitido de ese lado. Me removí incómodo, con ganas de tocar mi oreja y asegurarme que la sangre no salía de esta, no sé con qué me golpeo pero fue algo duro y frio, tampoco fui capaz de alzar la mirada para saber de qué se trata.

—Las ratas como tu son tan desconsideradas. —Gruño el hombre mayor. —Te alegrara saber que mi hijo está en coma, con poca posibilidad de despertar, por lo que no estará aquí para ver cómo me deshago de ti.

Temblé del terror, si los hombres le han contado como han sido las cosas en la casa, este hombre debe desear lo peor para él, siempre fue una opción que los hombres de traje le contaban las cosas pero como en todo ese año no recibió ni un escarmiento pensó que no.

—Yo aprecio a su hijo. —Susurre en opción para salvar mi vida. Tal vez no era del todo mentira, lo aprecio como un animal aprecia la mano que le da comida, o como la comida misma.

—Cállate. —Gruño el jefe, de seguro se estaba conteniendo para no hacer algo de lo que las enfermeras que pasaban se alertaran. —Dejaras la casa de mi hijo y volverás a ser la basura insignificante que él recogió. Llévenselo de aquí.

Quise volver a hablar pero el agarre en ambos brazos no me dio para más. Me sacaron por una puerta pequeña que da a un callejón, uno de los hombres me arrojo una mochila y me cerraron la puerta. Me quede de pie sin saber que hacer ahora, hasta aquí había llegado mi buena vida por mi estupidez, si no fuera sido tan quisquilloso.

Algo que si había sido verdad que dijo *ese hombre,* fue que él era la primera persona en tratarme con dignidad, sin sobrenombres y sin miradas de asco de por medio, no supe valorar eso, siempre estuve con la rabia y a la espera de que hiciera algo en mi contra, como obligarlo a estar con el de manera más íntima, pero eso jamás paso, lo más que lo toco había sido anoche y fue culpa suya.

Reviso la mochila, en su interior una hoja de papel, unas llaves y un frasco sin etiqueta. Saco la hoja de papel, en ella un mensaje escueto, que tuvo que haber sido escrita por uno de los hombres del señor Choi.

“Termina la escuela y desaparece. Las llaves son de un cuarto en la residencia Miu”

Las llaves eran de un cuarto de una residencia de mala muerte donde descubrió tenía la estadía

paga por dos años, los dos años que faltaban de la escuela de validación. De seguro el hombre mayor hacia esto por su hijo, no porque en verdad le importara, a la única persona a la que le importaba no le tomo en cuenta durante todo un año y ahora estaba postrado en una cama con pocas probabilidades de despertar.

En el cuarto de la residencia, observo con presura las diferencias a su cuarto en la casa del que se supone es aun su esposo. Un cuarto de dos metros, con una cama que bajaba de la pared, con una encimera donde está la estufa, sin ventana y sin más cosas, además del inodoro y ducha en una puerta al lado, bastante reducido. No le busco quejas al lugar, había vivido en peores lugares, al menos tenía un techo.

Dejo la mochila a un lado pensando en que haría de ahora en adelante, lo habían bajado de manera tan violenta de su pedestal que no supo que le dolió más, si la soledad que le causaba este lugar o el haber desaprovechado la vida que aquel niñato mimado le ofrecía. Ni siquiera lo había llegado a ver, el saber que estaba en coma con pocas probabilidades de despertar lo hizo sentir triste, tenía que reconocerlo, jamás había visto a aquel chico en malas actitudes con nadie más que la desfachatez que hizo al obligarlo a casarlo con él, siempre fue amable y atento con cada uno de los hombres que trabajan para él, dándoles bocadillos, regalos en sus cumpleaños y preguntándole sobre su familia con verdadero interés; en especial fue bueno con él, lo defendió de comentarios mal intencionados sin siquiera merecer esta defensa, le cocinaba tres comidas y bocadillos adicionales, dándose cuenta de aquello que más le gustaba. Le preguntaba sobre la escuela contándole anécdotas de su tiempo en la escuela cuando él no le respondía, no le grito nunca o se enojó con él por más que le dio motivos. En verdad se sentía como el idiota más grande del mundo.

Puede que nunca lo llegara a amar pero aquel chico fue lo mejor que ha tenido y lo trato de la peor manera. Aun así seguía siendo su esposo, y debería agradecerle cuando despertara, porque en verdad esperaba que lo hiciera, si no lo hacía creo que me destrozaría el alma de la culpa.

Tal vez lo iría a visitar después, cuando este seguro que el Señor Choi no esté cerca, aunque de seguro estaría el lugar repleto de sus hombres, pero seguía siendo legítimamente su esposo, algo haría para saber el progreso de la salud del joven doncel.

Esa tarde salió a buscar trabajo, por más que quería quedarse a culparse a sí mismo de la desgracia del Señorito, debía llenar su estómago que ya estaba acostumbrado a varias comidas en el día y se empezó a resentir con él a la hora del almuerzo, sin la manutención de su *“pareja”* no tenía nada más que aquel cuartucho y la escuela de validación pagada. Además de algunos billetes en la billetera que le compro Young-Soo. Busco trabajo hasta entrada la noche, donde lo encontró de aseador nocturno en un restaurante de comida pequeño, el dueño estaba atendiendo y la única otra ayuda que tenía es su hija que pudo notar como quedaba viéndoselo de más, incluso podría decirse que lo contrataron gracias a ella, además del hecho de que esta ropa que salió usando de su antiguo hogar le daba presencia y no lucia como el indigente que había sido hace un tiempo. Inicio en ese mismo momento el trabajo, lo pusieron a lavar los baños y la cocina, en varias ocasiones la hija del dueño se le acercaba más de la cuenta pero hizo de cuenta que no se dio cuenta, prefería no tener problema alguno con algún malentendido, inclusive por más que se le acercara no podría importarle menos, él no estaba para esa clase de situaciones.

Al terminar con el trabajo bastante tarde el dueño del lugar le informo la forma de pago, cada quince días, además de que podía llevarse un plato de fideos instantáneo como recompensa por el buen trabajo. Agradeció al hombre prometiéndole llegar temprano la siguiente noche.

Volvió al cuartucho comprando algunas botellas de agua, jabón, pasta de dientes, un cepillo y un jabón para lavar ropa en una tienda de convivencia que encontró en el camino.

Dentro de aquel reducido espacio comió y después lavo la ropa dejándola a secar durante la noche para volver a usarla al día siguiente. Mientras permanecía en aquella cama en la cual no cabía, no tenía sabanas ni almohada, recordó la suavidad de la cama en la que retozo todas las noches durante un año, para un pobretón como lo es el darle esa probada de comodidad y arrojarlo a esta vida de nuevo fue impactante y decepcionante.

En la oscuridad se preguntó cómo estaría Choi Young-Soo, sin querer reconocer alguno de sus sentimientos, pudo sentir la añoranza abriéndose paso entre ellos, lo extrañaba. Aquella noche no salió a comer con el otro, como lo obligaba a ir todos los sábados a un nuevo restaurante, la manera incesante en la que hablaba para llenar el silencio incómodo y como se despedía con buenos deseos para terminar la noche e ir a descansar.

Esa noche no hubo nada de eso y lo perdió para siempre.

4

C A P Í T U L O 4

3 MESES DESPUÉS.

Lee Hara lo invito a almorzar, aun así la rechazo. En estos tres meses se alejó del grupo de compañeros que había logrado hacer en la escuela, en la mayoría del tiempo eran despilfarradores y ya no se podía dar esos lujos de poder ir a beber dos veces por semana y comer en restaurantes temáticos. Aunque los evito, Lee Hara no dejo de insistir, la chica era la perfecta mujer trabajadora que estaba saliendo adelante sola, huérfana igual que él, habían simpatizado por este tema y se habían hecho amigos, me llegue a preocupar por ella y pensar en que si en algún momento pasaba por mi mente casarme, ella es la persona perfecta para ocupar ese título, pero desde que Young-Soo ha estado en coma me siento demasiado culpable como para pensar en la mujer, no me había involucrado con ella, ni la he besado; tal vez le tome la mano varias veces pero no logre nada más con ella por respeto al escueto matrimonio que estaba llevando y en parte alguna por mi inexperiencia en el tema, además podría ser un imbécil pero no un adultero en toda la palabra-Aunque me haya besado con esa mujer el mismo día de la boda, eso fue un desliz de la ira.- y como aún está legalmente casado con aquel pequeño hombre, le debía respeto al menos en agradecimiento por todo lo que dio de gratis.

—Luces terrible, Oppa. —Lee Hara le tomo de las manos. — ¿Has descansado bien?

—No, pero no te preocupes. —Evite el uso de honorifico y trate de irme rápido para que comprendiera que no estaba con humor de hablar.

— ¿Por qué me evitas? —La mujer camino hacia el sosteniéndolo de su ropa. — ¿He hecho algo mal?

Me regrese viendo su expresión dolida, me sentí culpable, el sentimiento más conocido para mí en estos días, tan arrasador que me dejaba cansado mentalmente por todo lo que me recrimino, estoy cansado de sentirme culpable pero no puedo dejar de hacerlo.

Ella no había hecho nada malo, no tiene la culpa de nada, la culpa solo es mía. Su presencia no es una molestia, es más se podría decir que en verdad se preocupaba por mi bienestar y hago mal al querer empujarla lejos de mí, por eso es que me encuentro tan solo, tiendo a desconfiar de las personas aunque sus intenciones no sean macabras, como hice con el señorito, el que no hizo nada más que ayudarme, aunque con intereses de por medio pero jamás me coacciono.

—No, claro que no. —Suspire. —Solo no me siento bien en estos días.

Le pedí que me diera tiempo para recuperarme de una situación personal, ella permitió que me retirara sin quitar aquella lúgubre mirada.

Corrí lejos de ella para caminar hasta el hospital, ahorrando el poco dinero con que cuento no tomo taxis o autobuses, al llegar lo hice sudado y con el cabello pegado en la frente, me quite el exceso de sudor y entre por una de las puertas menos usadas para evitar los paparazis que están al pendiente de la salud de mi *esposo*. Me acerque al cuarto de Young-Soo, tapando mi rostro

con un tapabocas, lentes y la capucha de mi chaqueta para que los hombres trajeados alrededor no me sacaran. Merodeé por los alrededores esperando oír algo al respecto de la salud del doncel, pero algunas palabras dichas solo eran sobre tonterías al azar.

Ninguna de las enfermeras le decía nada de la salud del otro, calificándolo de clasificado. Como todas las tardes desde hace dos meses, me quedó cerca de la puerta a la habitación de mi esposo y espere que algo pasara, hace unos días mientras estaba ahí los doctores entraron corriendo a la habitación pero fue solo por un espasmo.

Esa tarde paso algo nuevo en esas tardes de visita, llego un hombre joven con aspecto de extraño y ropa extravagante, el sujeto paso a la habitación y los hombres lo dejaron como si nada, ¿Ese quién era? Debía ser alguien conocido y permitido por el señor Choi, porque la seguridad del doncel se había triplicado.

— ¡Es Kim Dae-Hyun! —Una de las chicas jóvenes en el lugar medio grito, los otros enfermos o visitantes en aquella aglomeración de sillas frente a la recepción de ese piso la miraron mal por el grito, pero aun así murmuraban entre ellos.

Se acercó a la joven. —Disculpe señorita, ¿Quién era ese?

La muchacha lo vio como si lo que pregunto no fuera real.

— ¡Es Kim Dae-Hyun! —Volvió a chillar. —Es un modelo muy famoso, además es un joven heredero que vino a visitar a su ex novio, ¿Qué lindo ha de ser? ¡Aún se preocupa por el! Yo quiero un novio así, según los medios ellos rompieron solo por el tiempo de ocupación, pero aun así tal vez el siga amándolo, lástima que el doncel se casó con otro hombre, teniendo un ex como ese ¡Ese doncel tiene la cabeza llena de aserrín!

Le dio toda la información de una. ¿Entonces este es su ex novio? Vaya, sí que tenía altos pretendientes y ver que lo escogiera a él para ser su esposo lo dejo aún más desconcertado.

Espere que el hombre saliera, lo cual hizo después de dos horas, ¿Acaso había despertado? Si demoro tanto junto a él sin el haber despertado se le hizo extraño y si ha despertado espera que esté bien, aun así necesita confirmación por lo que aprovecho que vio que el hombre recibió una llamada para pararse y seguirlo sin que fuera muy obvio.

—Ehh no viejo, no ha despertado. —Hablo arrastrando las palabras. — ¡¿Y yo que rayos voy a saber?!
—Pues lo visito porque es mi amigo, que me va a gustar ese loco. —Gruño el modelucho exasperado. —Sí, si ya voy en camino, cálmate viejo.

El modelo se puso a discutir otros temas con el que llama *"viejo"* por lo que deje de seguirlo, hasta ahí dejaba de importarme. Decidí retirarme con la misma amargura que se está volviendo usual al saber que no ha despertado.

Salió del hospital evitando a los paparazis afuera, estos rodearon al modelo haciéndole preguntas respecto a Young-Soo, no logre escuchar mucho pero no lo vi necesario, ese hombre de seguro diría algo que lo haría vanagloriarse más a el que a la salud de Young-Soo, luce como esa clase de persona.

Camino todo el camino hasta el restaurante donde trabaja, cambiándose la ropa a una más raída para poder hacer el aseo más cómodamente. Evito a la hija de su jefe y al terminar tomo como siempre el plato de comida que le obsequia el dueño, esta vez gasto en un taxi hasta el cuarto de residencia, ya estaba cansado después de todo ese día fue agotador y no creía que podría seguir

caminando.

Siendo ya la rutina establecida, comió y lavo la ropa después de comer, tal vez debería empezar a buscar una de esas lavanderías donde podría usar lavadoras, eso de lavar la ropa en el baño resultaba muy agotador y la ropa no solía quedar muy seca, muchas veces fue con ropa húmeda a sus clases.

Al día siguiente pudo reconocer al ex novio de Young-Soo en un enorme cartel de una marca de ropa bastante costosa. No le había prestado atención antes.

Esa tarde después de clases acepto la invitación a comer de Lee Hara, fueron a un simple restaurante donde comieron con tranquilidad, hablando de las clases, de los trabajos y de la vida en sí.

—Entonces está en coma desde hace tres meses. —Le conto la situación de Young-Soo, omitiendo la parte de que es su esposo y de la mafia por obvias razones. —Debe ser horrible, pero como has dicho esta persona tiene mucho dinero, probablemente pueda obtener buenos médicos.

—Sí, pero no ha despertado. —Me queje.

—Necesita tiempo para sanar, el tiempo todo lo sana. —Comento ella. —Debes ser paciente, se nota que aprecias mucho a tu amigo.

—Eh…Si. —Susurre, desde ahí no volví a hablar.

Miraba de vez en cuando a Lee Hara, una chica muy bonita, de lindos rasgos y cabello largo de un color agradable, con buenas curvas en su pequeño y femenino cuerpo, además de mucha gracia en su estilo. Aunque lo pensara mucho, no había espacio para empezar algo más con ella en estos momentos en los que se sentía tan culpable y miserable, además de no tener nada que ofrecerle, ¿La llevaría al cuartucho? Ella se merecía más que eso, aunque la única manera en que estuvo bien económicamente fue cuando estuvo bajo el ala de Young-Soo pero no sería tan mierda como para sacar a salir a un mujer con el dinero que le está dando el doncel, inclusive cuando saliera de la escuela de validación se las vería peor, porque si el dinero ahora no le alcanzaba, cuando tuviera que pagar el mismo el cuartucho, se le iría aún más el dinero, por ningún lado tenía una buena oportunidad con esta gran mujer.

Pago la comida de ambos ignorando las palabras de la chica de que debería pagar porque invito, se levantó y se despidió de ella. Con el estómago lleno camino hacia el hospital.

En la puerta fue detenido por uno de los guardaespaldas de Young-Soo, se tensó notablemente.

—Park Jun-Seo, quítate eso. —Le exigió. No se movió por unos momentos, el hombre le retiro el tapabocas y los lentes el mismo. —Has estado por estos lados desde hace tres meses, ¿crees que somos idiotas?

— ¿Y si sabían porque no hicieron nada?

—Por diversión, nos gusta verte sufrir por todos los desplantes que le hiciste al señorito. —Se mofo el hombre, lo reconoció como uno de los guardias más cercano a la seguridad personal de Young-Soo.

—Tsk. —Baje la mirada reconociendo los malos tratos de mi parte.

—Aun así, algo de ti le gusta al señorito, ha estado preguntando por ti. —Informo aquel como quien no quiere la cosa, bastante relajado.

¡¿Preguntado?!

— ¡Despertó! —Exclamo echando a correr hacia el cuarto del doncel pero fue detenido prontamente por la fuerte mano del guardaespaldas.

—Calma tu caballo, el señor Choi está con él y le ha dicho que tú huiste. —Revelo. —No puedes ir así como así.

¿Huir? No me sorprende, de seguro el doncel lo creería, es su padre después de todo, me odiaría si no lo hizo antes con mi falta de gratitud de seguro lo haría ahora y no podría ir a agradecerle todo lo que ha hecho por mí.

—Necesito hablar con él. —Le suplique al otro. —Yo necesito verlo.

—Luces muy desesperado para ser tan heterosexual como dices. —Se burló el otro. —Pero no podemos hacer eso, además es mejor que permanezcas alejado de él, tu no lo quieres como el a ti y eso solo lo hace triste.

No dije nada, después de todo aquello era cierto. Suspire sin nada más que decir, en parte lo que él decía era lo justo y solo lo estaría buscando por mis razones egoístas de querer volver a tener una buena vida o calmar mis sentimientos de culpabilidad, no por su persona.

— ¿Le puedes decir algo de mi parte? —Susurre, al menos me iría dándole las gracias y con la tranquilidad de que ha despertado.

— ¿Qué seria eso?

—Dile “Gracias”.

—No te prometo que lo hare pero el señorito no es tonto, lo más seguro es que sepa que su padre miente. —Comento. —Pero mejor vete, el Señor Choi podría liquidarte si te pones muy necio.

Deje el hospital sabiendo que la primera persona en verlo como ser humano estaría bien, eso es todo lo que importa.

Volví a mi vida como la había vivido en los últimos meses, pero ya sin las visitas al hospital.

Cuando salía de la escuela esperaba ver el auto de *su esposo* esperándolo como todas las tardes desde que empezó la escuela, pero obviamente eso no paso e ignoro el sentimiento de decepción que esto le produjo, no sabe si la decepción viene del hecho de un cómodo transporte o por el hecho de que alguien espera por su persona con un alegre semblante.

Conseguí un nuevo trabajo en las tardes como mesero en un restaurante cerca de la escuela, Lee Hara me había informado que estaban buscando personas para las tardes y las noches, tome el turno de la tarde para conservar el otro trabajo de aseador, así estaría ganando más. A su vez ahorraba para cuando llegara el final de la escuela poder pagar el cuartucho o un mejor lugar y que no me generara muchos problemas.

En la escuela no me estaba yendo nada mal, las tareas las hacía con ayuda de Lee Hara o iba a la biblioteca muy temprano para poder tener espacio, en este tiempo ya podía leer con muy pocas equivocaciones, además las matemáticas no se me daban nada mal porque siempre he estado manejando el ahorro y las divisiones en mis cosas para que no se me agoten muy rápido, quien diría que saber cortar el jabón en tantos pedazos me serviría de algo en la vida.

Había vuelto a hablar con mi antiguo grupo, contándoles que mi situación actual no me permitía salir a beber con ellos, a lo cual dijeron que ellos invitaban que no tenían ningún problema en ello y que no me volviera a alejar por una estupidez así, ellos no me juzgarían de ninguna forma,

al contrario estaban ahí para ayudarse mutuamente. Me sentí cómodo, pensé que me alejarían al saber mi grave situación económica como todos, desde que solo una persona me tuvo en cuenta sin importar mi condición de pobreza extrema no creí hallar más personas que no me vieran simplemente como el muerto de hambre de siempre.

Aparte de que me sentí agradecido, me volví a sentir culpable por la manera en la que trate a Young-Soo, de igual forma fue amable conmigo, además me miro como un hombre, no como una rata; eso es increíblemente sorprendente y aunque no pudiera regresar sus sentimientos en este tiempo me hacía sentir halagado, en algo estaba ayudando a mi autoestima el comprender que el amor de ese doncel fue tan intenso que tuvo que recurrir a una acción tan baja como la que hizo. A veces me preguntaba si estaría odiándome por supuestamente haber huido como le dijo su padre, si seguiría adelante, el que haría con las cosas que habían sido mías, las preguntas llegaban todas las noches y aunque tuviera medios para enterarse, medios como las revistas, no me atreví a mirarlas para ver que ya había sido reemplazado en la vida del doncel porque ese era otro de los males que lo atañía, ¿Lo ha remplazado tan rápido? No es que le doliera de manera romántica, no, era solo que por todo un año lo fue todo para una persona, fue importante para tal persona y de repente verse remplazado lo haría sentir que en verdad no fue tan valioso como se lo había pensado.

Si, su pensamiento fue algo cruel, la necesidad de sentirse valioso sin importarle los sentimientos de aquel hombre solo demuestra el poco valor que tiene como persona y lo correcto que es mantenerse alejado de ese doncel.

—Jun-Seo, mira esto. —Llego Kim Chung-Hee a la mesa de clases donde esperaba por la primera hora de clases. En sus manos trae un periódico y un café, dejo ambos frente a mí. —Te presento a mi tipo ideal.

Tome el periódico sin mucho interés pero apreté con fuerza el papel al ver de quien se trataba, en la imagen esta Choi Young-Soo detrás de una mesa, una gran diferencia a su apariencia de antes es su ahora cabello corto lo que le da un aire más masculino que antes, aun así no dejaba de verse delicado, refinado y para qué negarlo, hermoso.

El periódico explicaba su accidente como un atentado en contra de su persona sin motivo alguno, solo una persona con problema mentales que escapo de un asilo mental y sin saberlo como, consiguió una bomba, literalmente hicieron ver el ataque como algo no preterintencional si no por coincidencia, si fuera pasado otra persona en un auto no le fuera tocado al joven heredero, incluso la policía hablaba de como el atacante había sido arrestado antes por otros inconvenientes incendiarios menores. Todo esto es una total mentira, él lo sabe bien, tuvo que ser un ataque de uno de los enemigos del padre del señorito, alguien tonto que hizo un ataque tan vistoso como este y que ahora de seguro estará muerto o siendo perseguido por el Señor Choi.

Las preguntas hechas a Young-Soo tenían un tinte personal pero también profesional, le preguntaron sobre su salud, trabajo y vida personal.

Pregunta: ¿Cómo va su recuperación?

Respuesta: Maravillosa, el doctor dice que soy muy fuerte.

Pregunta: ¿Es posible que le quede alguna secuela?

Respuesta: Hasta el momento no pero no puedo descartar que después aparezca alguna complicación, por favor recen por mi salud.

Pregunta: ¿Qué medidas pretende emprender en contra del centro de salud mental?

Respuesta: Quisiera hacerles una gran donación para que inviertan en seguridad e instalaciones más cómodas para todos nuestros prójimos con discapacidad mental.

En esta pregunta fruncí el ceño, no sabía si decía eso solo para seguir encubriendo su mentira o en verdad en una situación real esa sería su verdadera proposición.

Pregunta: ¿Su empresa de entretenimiento a quien quedo a cargo?

Respuesta: Papá se hizo cargo, él trabaja muy duro.

Pregunta: ¿Por qué mantuvo oculta su propia empresa? El público solo se vino a enterar de que usted es el CEO de CYS International por su delicado estado de su salud.

Respuesta: Quería que mi empresa surgiera por mi propio esfuerzo y conocimientos, no por mi nombre.

Pregunta: ¿No va a dar a conocer a su esposo?

Respuesta: No, él es una persona no famosa como ya sabrán y aprecia mucho su privacidad, no quisiera exponerlo a los medios.

Pregunta: ¿Qué opina su esposo de las constantes visitas de su ex novio, el modelo Kim Dae-Hyun?

Respuesta: Muchas personas me visitaron durante ese duro tiempo y mi esposo supo agradecer la preocupación de estas personas.

Ni siquiera estaba ahí con él, pero claramente no creo que vaya a querer dañar su imagen dando a conocer que su esposo huyo mientras estaba en coma. Las otras preguntas eran acerca de su empresa, cosas bastante técnicas que no entendía así que deje de leerlas, mire a la última foto y se mostraba al doncel apoyándose del brazo de su guardaespaldas más cercano saludando, con un traje blanco y de camisa azul cielo con un colgante.

—Los medios lo adoran, lo llaman el "*Ángel de la nación*", se despertó de su coma regalando dinero. —Comento mi compañero, me quito el periódico viendo de cerca la foto del doncel. —Es muy bonito, tendría una gran suerte el verlo de cerca.

Tuve.

—No parece una mala persona. —Susurre tomando sorbos del café que me regalo mi compañero.

— ¿En serio crees que exista alguien así?

—Sí, lo creo. —Asentí recordando todas las atenciones que tenía conmigo y la forma en la que se dirige a las personas, siempre de manera amable, incluso cuando no le agradaba alguna situación buscaba la forma en que fuera lo más calmado posible.

—Él es mi tipo, totalmente. — ¿Sabes? No es cómodo que hablen de la persona que es tu *esposo* de esa manera, con tanto deseo, inclusive si yo no siento nada por él, me sentí incómodo. —Su esposo debe ser un hombre feliz, volver a casa y ver esta linda cara, debió liberar al país en su vida anterior.

Si supiera.

El no pudo seguir hablando de lo maravilloso que debía ser tener de esposo a mi esposo porque llego el maestro. La jornada escolar siguió con normalidad y al finalizar me despedí de todos para encaminarme a mi trabajo de la tarde, llegue a tiempo para ponerme el delantal y empezar

mi turno. Al terminar me despedí de mis jefes y compañeros, encaminándome a mi siguiente trabajo, de diferencia tengo una hora en la que tengo que caminar de un punto a otro, agradecía que solo me tomara media hora en llegar por lo que el tiempo restante podía sentarme a descansar y esperar la hora adecuada para empezar a limpiar.

En el camino me topé con un anuncio en una parada de bus con la imagen del modelo ex novio de Young-Soo, esta vez promociona un shampoo. Que tipo con un rostro tan engañoso es ese, da impresión de ser un mujeriego y de seguro lo era, ojala y su aun marido no se meta con alguien así de nuevo.

Llego a su trabajo nocturno siendo recibido por la hija del sueño, Han Sun Hee, una chica mucho menor que el que va a la universidad en el día gracias al esfuerzo de su padre. La saluda manteniéndola lejos y entra para hablar con su jefe, ofreciendo su ayuda en lo que sea necesario.

—Ha habido unos hombres raros por estos lados, cuando te vayas estate pendiente. —El señor Han le advirtió. Asintió sin darle mucha importancia, en aquel sector es normal ver hombres sospechosos de arriba a abajo buscando lugares donde beber.

Termina su trabajo cerrando el local después de una profunda limpieza, el señor Han le ha tomado tanta confianza que lo deja cerrar. Salió a la calle pensando en tomar en tomar un taxi, se sentía exhausto y los autobuses ya habían dejado de pasar a esa hora impía. Camino por las calles solitarias replanteándose mejor caminar, necesitaba comprar más ropa porque la que tiene que ha comprado en este tiempo empieza a aclararse por el constante lavado.

Sin esperarlo fue sostenido por detrás por un hombre más fuerte que él. Busco soltarse pero el brazo en su cuello se lo imposibilita, sin más, sintió el frio de una cuchilla atravesar una parte de su espalda, una puñalada con un cuchillo. Además fue golpeado en la cabeza perdiendo así la coincidencia.

***

—Huyo. —Repetí, eso no tenía mucho sentido, ¿volvió a comer basura acaso? Que tipo tan imbécil. Park Jun Seo aprovecho mi lamentable situación y corrió a su mísera libertad, bueno, la verdad es que ese tipo si se ve así de tonto.

—Debes aprender a sacar la basura de tu vida. —Mi padre hablo desde la ventana de la habitación del hospital. —Acepte que jugaras a la casita con el indigente porque sé que tiene un corazón tan blando, pero mira nada más como te trato.

—Pensé que me dejarías afrontar las consecuencias de mis decisiones. —Gruñí, la forma en que me habla y como no me mira, me confirma que mí querido esposo no huyo, si no que mi padre lo espanto. —Espero que no aparezca muerto en una zanja.

— ¿Por quién me tomas?

—Por un mafioso. —Concrete. Papá me miro como si hablara en serio, cruce los brazos dándome más criterio en mi posición, él coloco los ojos en blanco y camino hasta mí.

—Te quiero, hijo. —Me dio un beso en la frente y camino hasta la puerta. —Descansa.

Papá se fue. Tome mi celular entrando a los foros de noticias, muchas personas se alegran de mi despertar, tantos lindos comentarios, sonreí encantado, gracias a mi popularidad las acciones de mi empresa subieron al verse revelada la identidad del dueño. Chille encantado, muchísimo más dinero para gastar.

Guardaespaldas entraron por la puerta, salte de la impresión.

— ¡Me asustaron! —Me queje colocando una mano sobre mi corazón.

—Escuchamos un chillido. —Susurro mi guardaespaldas más cercano, Bae Minjun, el me acompaña desde mi último año de escuela y es solo dos años mayor que yo, por eso lo escogieron para que se mantuviera cerca de mí y fuera agradable, además de haber sido adoptado por papá cuando era más joven y conocernos bien.

—Solo veía el celular, lo siento chicos. —Me incline en solidaridad, se habían preocupado por mí. — ¡Minjun, quédate!

Los demás salieron del cuarto dejando solo a Minjun quien se acercó retirando sus lentes oscuros. Le indique que se sentara en la cama junto a mí para empezar a hablar lo que sea que se me ocurriera, así me distraería un rato de lo que tenía pensado hacer a mi esposo, pero no pude evitar la curiosidad.

—Entonces Jun-Seo huyo. —Hable acariciando las sabanas, con la mirada baja y la voz quebrada. — ¿Soy así de malo?

El otro no se resistiría a mi tristeza, siempre ha tenido cierta debilidad por mí, es como un hermano mayor sobreprotector.

— ¿Qué? Claro que no, usted es muy bueno. —Intento animarme, alce la mirada rogando por verme muy lamentable. —Eh…El no huyo, pero no le dije esto.

Y ahí estaba, cayó rendido.

Sonreí. Me lance sobre Minjun abrazándolo, lo apreté lo más que pude juguetonamente, aunque no pude esforzarme mucho por el dolor en mi cuerpo, además de la poca fuerza muscular que tenía.

—Eres un amor, no sé qué haría sin ti, Hyung. —Me reí de forma encantadora. —Por favor, tráiganlo.

—Eso no será posible, señorito. —Negó mi amigo. —El señor Park ha comprendido que si vuelve a usted será por sus necesidades egoístas y no porque sienta aprecio por usted, así que ha asumido la distancia y le manda a dar las gracias.

Asentí comprensivo, eso es lo que siempre deseo, no le importaba volver a comer basura con tal de ya no estar cerca de mí porque me encuentra asqueroso, que malo. Sin querer empecé a llorar siendo consolado por Minjun.

—Al menos dime como esta. —Susurre contra el pecho de mi guardaespaldas. Mi plan no dio frutos, falle. Aunque mi padre me haya mentido, no era ninguna mentira que el varón huyo de mí.

—Su padre lo ha dejado terminar la escuela y está trabajando, no debe preocuparse. —Con aquellas palabras decidí zanjar el tema para dejar de sentirme tan miserable, ¿Lo buscaría? Tal vez después, ahora quiero dedicar este próximo tiempo para mí y nada más.

Días después pude volver a casa, a la casa de mi padre donde estuve siendo cuidado por una enfermera todo el día, más de una vez trate de emparejar a la enfermera con Minjun pero este nada que se da cuenta. Además fui a unas entrevistas y recibí muchos regalos de mis fans, aun no comprendo porque tengo fans sino hago nada en sí para estar en el ojo del público, como tal no modelo-como carrera-, no canto, no actuó…No hago nada más que ser un empresario joven, pero

me encanta tener fans, siempre me hacen publicidad y me celebran tanto que me hacen sentir tan querido, son maravillosos.

En referencia a mi atentado, Papá me conto que los responsables de mi atentado eran unos hombres de Japón, de la Yakuza más específicamente, que no estaban de acuerdo con la reciente alianza entre la mafia de mi padre con la mafia japonesa, así que mostraron su descontento siguiéndome. Los Yakuza ya se comunicaron con padre para manejar un castigo en conjunto a los atrevidos desertores, por lo que papá estaría en Japón por un largo tiempo, cuando el regresara vería los tramites del divorcio. Esperaba que no hayan descubierto la identidad de su esposo dado que Padre informo que aún hay algunos opositores sin identificar que podrían estar buscando hacerme daño.

Luego de que fuera sido dado de alta de la clínica, me mantuve en casa trabajando para distraerme, conversando con Minjun y con algunos trabajadores de mi empresa. De vez en cuando averiguaba que ocurre en la vida de Jun-Seo, lo está haciendo bien, viviendo con dignidad, con dos trabajos y sacando buenas notas, uff a veces quería presentarse en medio de la escuela de validación y llevárselo consigo.

Suspire con frustración.

—A este paso lo terminare secuestrando. —Me burle. Deje la cama y con ella, el computador portátil. Me levante un poco tambaleante, aun me cuesta caminar sin tambalear por todo el tiempo que estuve inactivo.

Mi celular personal timbro con el tono que le designe a mi ex novio el conocido fastidioso, la decline. Este sujeto se está pasando de la línea, tratando de relacionarse conmigo por fama, está buscando que lo termine difamando por aprovechado. Me entere que había comentado a un conocido que según este tipejo, aun lo llamo… ¡Cuando es el que anda de intenso! Estoy empezando a verdaderamente detestarlo, no hace más que volverse un incordio.

— ¡Joven amo! —En el cuarto interrumpió uno de los guardias de la casa, uno joven y apuesto. Este no lo había visto antes, padre debe estar cambiando a sus hombres de nuevo, moviendo los de la empresa a la casa y así, tendía a hacer eso para mantener a las personas confundidas.

—Tú eres nuevo. —Señale ignorando su postura alterada.

—Eh si, un placer señorito. —Se sonrojo el joven. — ¡Su esposo fue atacado!

— ¡¿Qué?!

Si Jun-Seo está en peligro es horrible, pobre de él, todo solo y desamparado ante el mundo y sin mi necesaria ayuda para sostenerlo, tenía que ir con él en definitiva. Pero espera, ¿Por qué un guardaespaldas me informa de esto cuando padre se inventó que mi esposo huyo?

— ¿De parte de quien vienes? —Pregunte dando algunos suaves pasos hacia atrás.

—El Señor Bae Minjun me ha pedido que le informe, lo llevara al hospital donde lo internaron. —Explico el otro. Me adelante al ver que la información viene de un lado seguro.

— ¡Vamos entonces!

—El señor Minjun está en el auto esperando por usted. —Informo el muchacho acercándose, me tomo del brazo para ayudarme a caminar.

— ¿Sera que me puedes cargar? Es más rápido.

Tartamudeo y se movió incomodo pero lo hizo evitando tocar partes que no debería, le pase los

brazos por el cuello para ir más cómodo. En la bajada a las escaleras observe su rostro delineando su mandíbula.

— ¿Tienes alguna cirugía?

Aquel se sonrojo a un más, que lindo, ¿Por qué Jun-Seo no podría ser así?

—No, señorito.

Llegamos a la puerta delantera para encontrar a Minjun hablando con el chofer, entramos los tres en el mismo auto, incluso el chico nuevo.

— ¿Qué paso con Jun-Seo?

—Recibió una puñalada en la espalda de parte de un Yakuza. —Informo Minjun. —Su padre dio la orden de que vaya a verlo para que hablen del divorcio.

Se me descompuso aún más el rostro, si mi padre estaba detrás de esto no era nada bueno para mí, algo tenía que tener planeado. Me quede pensando el resto del viaje en ver a Jun-Seo de nuevo después de tanto tiempo, está en el hospital y ni siquiera le traigo un regalo de mejórate pronto. Le pedí al chofer detenerse en una florería para poder tener algo con lo que presentarme, el me hizo caso parqueando frente a una linda y pequeña, salí con la ayuda de Minjun quien previamente me cedió sus lentes para evitar llamar tanto la atención. Entre y elegí un ramo grande y costoso para demostrar todas mis ansias en su pronto alivio.

—No traje dinero. —Susurre metiendo las manos en mis bolsillos vacíos. —Minjun paga por favor, después te regreso.

Minjun pago con una mueca de hastió, es bastante obvio su desagrado a mi querido esposo, ¿Sera que se volvió pareja de la tal Lee Hara? Um, eso no lo había averiguado, ya lo haría después.

Volvió al auto con su amigo, esta vez el viaje no demoro nada al estar bastante cerca del hospital. Sus guardaespaldas vestidos de civil hicieron que lograra pasar a la habitación, como es un hospital público habían otras personas en el mismo cuarto.

Entro llevándose la gran sorpresa de que Jun-Seo no está solo, lo vio al final de la habitación hablando con una chica bonita de cabello largo, esa es Lee Hara, la reconoce por las fotos que le tomaron los hombres que puso a investigar a Jun-Seo. La joven mujer le está dando de comer y él lucia avergonzado pero para nada enojado por esta acción, se ven como una linda pareja feliz.

Me eche para atrás, dando gracias a que no se percató de mi presencia al entrar. Salí de ese lugar llevando el arreglo de flores conmigo.

Eso es lo que él quiere, una relación normal donde hay amor de ambos lados. Y no la malograda relación que le ofrecí.

—Ten Minjun, ponle protección a Jun-Seo en lo que papá tarda en solucionar los problemas. —Le tendí el ramo. —Deberías dárselo a la enfermera, le gustas.

—Se las doy a usted, de todas formas las he comprado yo. —Me las regreso, las tome porque sabía que él no las volvería a recibir. —Ahora volvamos a casa, no puede exaltarse mucho.

Volvimos a casa de donde no salí por los siguientes dos meses de recuperación y terapia, no volví a investigar sobre la vida de Jun-Seo, dejándolo vivir su vida a su manera, complaciéndome con al menos impulsarlo a llevar un buen camino.

Por celular me entere que papá vendría en unos días, así que pronto estaría divorciado.

¿El por qué me rindo ahora? Después de casi morir comprendí que no puedo estarme viviendo la vida experimentando, quiero formar una familia con un buen hombre que SI me quiera, no vivir de sobras por meros caprichos y aunque me doliera soltar a ese hombre, me duele más el pensar que pude morir sin haber cumplido con mi sueño de la familia amorosa que tanto quiero. Esta idea se solidifico al ver a Jun-Seo con aquella chica tan cómodo, como lo es correcto en su caso, porque no le gustan los hombres y el hecho de que me beso pensando que era una chica solo me dice lo que tanto quise disfrazar, no tengo oportunidad de llegar a su corazón.

De ahora en más me enfocaría en mi negocio, salir y conocer nuevas personas, hasta conocer a un buen hombre con el cual podría formar un matrimonio verdadero, donde los sentimientos de amor mutuo se volverían el pegamento más poderoso.

Tome uno de mis días libres para visitar la casa donde habite junto a Jun-Seo, revise las habitaciones, después de pensarlo por un rato mande a que recogieran todo en la habitación de mi próximo ex esposo, con todo empacado les pedí que se lo entregaran, debido a que todo lo compre para el por lo que nada de eso es mío para disponer. Desde el celular hasta el último calcetín se le sería devuelto, estuve tentado a mandar la cama y muebles pero estos no eran suyos, esos los compre como parte de un cuarto de invitados que tomo sin siquiera preguntar.

Contrate a un equipo de limpieza para mantener la casa aseada en lo que regresaba a habitarla.

5
C A P Í T U L O 5

Sobre la mesa información de divorcios yacían esparcidos sobre su mesa, algunos hablaban de la separación, solo eran escritos de mujeres en su mayoría que publicaban estos pequeños escritos donde te explicaban cómo lidiar con este mal momento. Los guardo en una de las carpetas de su escritorio, había hablado con su padre y quería esperar un tiempo más amplio para disolver la unión debido a su buena imagen, un divorcio en estos momentos podría bajar los ingresos de su empresa la cual está en sus mejores momentos, no podía desperdiciar este subidón tan maravilloso.

Regreso de forma presencial a la empresa siendo recibido por su personal con flores y globos, agradeció a todos y compro donas para todo el edificio. En otros asuntos conoció a su nuevo socio, el señor Izumi Haruto, un buen hombre que vino desde Japón con su esposo Daisuke Izumi, grandes amigos de mi padre.

—Mi esposo era tan parecido a ti en su juventud, ¿Verdad, cielo? —Izumi Haruto le apretó la mano a su esposo de manera suave mientras le sonreía con una expresión amorosa y de adoración.

Eso es justo lo que tanto quiero, que hayan pasado años y el que tome como mi esposo me vea de esa manera, es más que claro que Jun-Seo no lo haría conmigo pero si con Lee Hara, me da acidez pensar en ello o celos, como sea se sienten igual.

—Sí, me recuerdas a mí, era bastante querido por los medios japoneses. —Sonrió avergonzado el doncel mayor.

De seguro lo es todavía, es un hombre muy atractivo a su edad es claro entender que en su juventud fuera toda una belleza.

—Aun te quieren pero no más que yo. —Le animo el varón.

— ¡Hacen una pareja tan linda! —Exclame dejando sentir mi envidia que es enorme ante la hermosa pareja frente a mí. — ¿Cuántos años llevan de matrimonio?

—30 hermosos años.

—30 gloriosos años.

—Eso es espectacular, se nota que se aman mucho. —Comente. Ellos estuvieron de acuerdo. Pasamos a la oficina de juntas para seguir hablando pero esta vez de temas más serios y profesionales.

Desde que empecé mi empresa no quise tomar socios más que mi padre, porque no quiero gente desagradable dentro de mi negocio, pero este hombre me ha demostrado que es todo lo que busco en un socio, confiable y de lo más de dulce, me encanto conversar con él y su esposo, son como una corriente de aire fresca.

El matrimonio se estaría mudando a la ciudad para cambiar de ambiente después de vivir toda su

vida en Japón, si tenían intenciones escondidas no las sabría pero sin duda los mandare a investigar, nadie puede ser tan feliz en esta vida y no hacer algo raro para obtenerlo.

Me invitaron a cenar lo cual acepte sin muchas ganas, ya tenía ganas de regresar a casa y descansar, desde lo del accidente suelo cansarme más rápido y es bastante problemático porque es en este tiempo en el que tengo más trabajo por hacer. Durante la cena solo hablaron de comida, una comparación entre la japonesa y la local, participe con simples comentarios y risas ocasionales. Al finalizar le hice una señal a Minjun que me vigila desde otra mesa en el restaurante, me había atacado una horrible migraña.

—No me siento bien. —Le susurre cuando llego a mi lado.

— ¿Se encuentra bien, Señorito Choi? —El señor Izumi se acercó para auxiliarme, pero Minjun lo detuvo.

—Disculpen pero el Señorito se tiene que retirar. —Minjun me tomo de los brazos y me cargo fuera del restaurante siendo seguido por el chico nuevo y D.I el otro guardaespaldas que siempre acompaña a Minjun. Afuera me esperaron cámaras en montón, uno de los chicos puso su chaqueta sobre mi rostro para cubrirme de los flases hasta llegar al auto.

Al entrar y poder colocar mi cabeza sobre el respaldo del asiento cerré los ojos.

***

Le dijeron que perdió mucha sangre por la apuñalada, pero que fue socorrido a tiempo por personas de la localidad. Despertó en el hospital sin estar muy seguro que fue lo que paso, no entendía por qué el ataque a su persona, desde que contrajo nupcias su nombre fue borrado de la boca de los pandilleros y mafiosos, es alguien intocable; a menos claro que ese ataque fuera sido por órdenes del señor Choi, lo cual descarta porque ese no es el estilo del hombre, si fuera sido su ex jefe no estuviera vivo ahora ni lo fueran atacado en una vía pública, su otra opción fue los hombres que atentaron en contra de su esposo, debían saber quién es y lo atacaron a él al no poder llegar al señorito.

Temió por su vida, al contrario de su aun marido no tiene protección alguna, podría estar en graves problemas más adelante, a menos que el Señor Choi esté investigando quienes son los responsables, pero mientras tanto su vida toma un rumbo peligroso.

Mando un aviso a la escuela gracias a una de las enfermeras quien fue más amable de lo permitido, pero aprovecho esto para comunicarse no solo a la escuela si no en sus dos trabajos. Gracias a esto conto con la visita de Han Sun Hee y su padre el señor Han quienes los visitaron al día siguiente de haber ingresado, le trajeron comida pero no pudo comerla por órdenes del doctor.

—Gracias, Señor Han. —Agradecí la visita y su preocupación.

—Eres un buen muchacho, Jun-Seo. —El hombre mayor me palmeo un pie desde su puesto. —No te preocupes por tu empleo, cuando regreses aun lo tendrás.

— ¡Yo lo hare por ti! —Chillo Han Sun Hee. Los familiares de otros pacientes la mandaron a callar. —Lo siento.

—Nos vamos, mejórate muchacho. —El adulto mayor arrastro a su hija antes de que se lanzara a abrazarme, otra vez, lo había logrado cuando llego pero me dolió tanto que no pude evitar quejarme, ella ni cuenta se dio de eso.

No fue la única visita que recibí, los muchachos de la escuela de validación vinieron cuando

fueron informados por los maestros. Trajeron revistas para que me distrajera, las cuales deje a un lado para verla después y contaron chismes de lo que está pasando en la escuela.

—Mejórate pronto, ya no soporto a este pesado de compañero. — Dos de los muchachos se pusieron a discutir de mentira pero al igual que Han Sun Hee fueron callados por las demás personas en la sala.

Kim Chung-Hee, Jun Dong-Yul y Choe Min-Ho son mis compañeros de clases, tres hombres jóvenes que por pocos ingresos en sus vidas tuvieron que dejar de lado la educación pero que ahora han encontrado suficiente estabilidad para darse la oportunidad de estudiar. Kim Chung-Hee, viene de una numero familia por lo que en su infancia no todos su hermanos contaron con la oportunidad de ir a la escuela al vivir en un pueblo con la escuela más cercana a varios kilómetros de viaje, en su vida adulta y con la muerte de sus padres, todos sus hermanos y él vendieron la casa finca en la que vivían y vinieron a la ciudad donde montaron una tienda de comida del campo, les salía más económica al tener muchos amigos en el campo con los que hacían negocios. En las tardes atendía la enorme tienda con algunos otros de sus hermanos, no tenía muchas necesidades al irle muy bien esa tienda, tiene buena fama por sus productos y estos no son muy baratos que se diga, es el más joven del grupo, además del más hablador y entusiasta. Otro de sus compañeros es Jun Dong-Yul, sus padres murieron cuando era muy joven y lo criaron sus abuelos paternos los cuales nunca se preocuparon por su educación, lo hacían trabajar en un barco limpiando pescados desde que pudo sostener bien un cuchillo, dado a un buen trabajo que consiguió en el puerto antes de entrar a la escuela pudo pagársela, además es el mayor de todos, es algo serio y callado pero suele ser atento y considerado. Por ultimo esta Choe Min-Ho con un año menos que Dong-Yul, Min-Ho viene Hong-Kong donde se crio, hijo de una prostituta que migro con el de dos años a ese otro país para trabajar en un bar de mala muerte donde estuvo viviendo en ese terrible ambiente haciendo mandados a los dueños de ese lugar hasta que hubo una redada de la policía para salvar menores de edad de varios países que tenían en ese lugar secuestrados, él fue repatriado a Corea donde vivió con unos tíos y trabajo descargando camiones hasta que se animó a empezar la escuela, este chico es hablador pero no tanto como el primero, trabajador y bastante penoso, suele ser muy tímido.

Ninguno de ellos tuvo vidas sencillas y podían entenderse fácilmente.

La siguiente en visitar fue Lee Hara, ella estuvo sentada a mi lado un buen rato hablando de la escuela, de los cuidados que debería tomar al salir del hospital-Dado que sabe mucho de medicina- y sin haber querido se ofreció a darme de comer cuando llego el almuerzo, le insistí que no era necesario pero no me dio respuesta, ignorando olímpicamente mi comentario, comenzó a darme de comer.

Esto es vergonzoso, ¿Cómo pueden encontrar esto tierno? Comí de la cuchara sin verle la cara a Lee Hara, no quería ver su expresión de adoración ante mí, realmente no entendía que más hacer al respecto, ella seguía empujando hacia mí sus sentimientos y yo aún no sé qué es lo que siento. Como ya lo he confirmado antes, es una gran mujer pero no me veo en posición de poder estar con ella por las diferencias con las que contamos…Pero si ella me recibía sin importar mi mala situación económica… ¿Lo intentaría? Si, lo haría, dejaría a un lado mi culpa por el matrimonio, de todas formas esto no es algo que haya pedido, el señorito podría encontrar otro vagabundo a quien mimar y que de seguro lo terminaría amando justo como quiere.

—Lee Hara, ¿Qué es lo que sientes por mí? —Le pregunte haciendo a un lado la cuchara que venía a mi boca.

La joven mujer se quedó estática, en sus mejillas se vio el rosado color de su pena y volviendo en si dejo la comida en la mesa al lado de la cama.

—Creo que he sido bastante obvia, Park Jun-Seo. —Hablo mirándome a los ojos, sin vacilaciones.

—Y no te he aceptado porque no me siento digno de ti. —Hable de la forma más sincera que pude encontrar.

—Sé que eres pobre, no soy boba. —Ella negó con la cabeza como si la idea fuera estúpida. —Pero eso no me importa, para los sentimientos no se pide un patrimonio, te quiero a ti no a las cosas materiales que puedo esperar de ti.

—Yo…Creo que también…—Ella me lleno la boca con la cuchara.

—No digas nada, piénsalo bien y después me das una respuesta. —Asentí, la joven termino de darme de comer volviendo a hablar de la escuela, al finalizar se despidió prometiendo volver al día siguiente.

En los días que estuve en el hospital reflexione acerca de mis sentimientos, antes nunca lo había hecho porque no tenía ni el tiempo ni el espacio para esta clase de preocupaciones, todo se reducía a deshacerme los sesos en que haría para comer en la semana, ahora aquí heme pensando en que le respondería a una chica bonita sobre mis sentimientos hacia ella. Con todo lo pensado quede más confundido, porque llegue a la conclusión que mis sentimientos por ella no eran románticos, pero estaba dispuesto a empezar una relación con ella porque no quiero sentirme solo, espera que con el tiempo desarrolle sentimientos por ella y pueda ser feliz a su lado.

Al salir del hospital lo hizo sin pagar un peso, sus compañeros de la escuela recolectaron dinero en el instituto para pagar sus gastos, llegaron cuando le dieron de alta con varios globos celebrando su salida.

—No sé cómo agradecerles. —Esa tarde lloro frente a esas personas, porque habían hecho algo tan grato por él que no pudo entenderlo. No fue muy notorio, pero lagrimas brotaron de sus ojos, las limpio velozmente.

—Ay no llores, me vas a hacer llorar a mí. —Lo empujo Kim Chung-Hee abrazando a Choe Min-Ho para llorar-no sé si de verdad-en su hombro.

—Amenazamos mucha gente para que donara dinero. —Sonrió Jun Dong-Yul viéndose orgulloso.

—Creo que no hubo quien no donara en la escuela, hasta los profesores lo hicieron. —Lee Hara me paso un sobre con dinero. —Esto es lo que sobro de los gastos médicos, úsalo bien, Oppa.

Tome el sobre inclinándome ante todos ellos. No sé qué había hecho en mi anterior vida pero agradezco por estos grandes amigos que me ha dado la vida, mis primeros amigos y los mejores.

Unos días luego después de llegar de mi segundo trabajo encontré en el cuartucho todas las pertenencias que había tenido cuando estaba con Young-Soo, desde shampoo y afeitadora eléctrica hasta el iPad que había conseguido como obsequio de cumpleaños. Mire las cosas entendiendo que este era el mensaje definitivo que tendría de Young-Soo, ya no lo buscaría.

Espero sentirse feliz, pero una parte del si quería mantener el contacto con aquel doncel, tan solo para tenerlo de amigo o para saber de él por la inmensa curiosidad que le embarga que hará de su vida, no sabía porque se la había pasado huyendo del doncel y ahora quería tenerlo cerca, en verdad el cerebro humano, en especial el suyo, es algo sumamente extraño.

Acomodo de la forma que pudo los nuevos objetos en el pequeño espacio, ahora el espacio de movilidad es igual a cero. Pensó en vender algunas de las cosas que de seguro no necesitaría, saco las prendas de ropa más costosas como chaquetas y zapatos de marca que de seguro valdrían más que el alquiler de todo un año y los dejos en una bolsa a un lado para mañana llevarlas a vender. Tuvo el IPad un rato en la mano, si la vendía tendría un buen dinero pero este más que los otros objetos fue preciado, es el primer regalo de cumpleaños que recibió no era tanto el valor económico si no el sentimental, así que después de tanto meditarlo se decidió por guardarlo pero si se llegaba a ver en serios aprietos económicos si lo vendería.

El dinero de la ropa vendida lo guardo para cuando terminara de la escuela y siguió sus días con normalidad, lo más inusual fue notar a uno de los hombres de la seguridad del señor Choi dentro de la escuela, por lo que intuyo que lo estaban siguiendo para protegerlo o matarlo, descarto la segunda idea dado que ya ha pasado bastante tiempo en el que pudieron actuar y no lo hicieron, además el hombre no se veía sospechoso como si estuviera buscando seguirlo para secuestrarlo y después dejar su miserable cuerpo en alguna alcantarilla.

Supuso que la protección fue por lo del atentado, confirmándole que viene de parte de los mismo que atacaron a su *aun* esposo, le preocupo de sobremanera que su identidad fuera revelada pero trato de mantener un perfil de desesperación baja para evitar perder el cabello por el estrés.

Decidió concentrarse en otros asuntos como en Hara.

Hara le pidió respuesta y fue positiva, acepto empezar una relación con ella, ignorando su matrimonio aun no disuelto, sin contar que uno de los detalles que lo impulso a hacerlo fue ver en la portada de una revista como su aun esposo salía a cenar con su ex novio modelo de quinta. Si él ya está llenando ese puesto, no debe porque sentirse culpable de ser *infiel* en esta relación equivocada, la cual ni debía llamarse de esa manera.

Los chicos estuvieron muy felices por su nueva relación, tanto así que nos invitaron a ambos a comer esa noche de viernes, creo que fue más bien para preguntarnos detalles al respecto pero no pude decirle que no a una comida gratis y Hara mucho menos. Esa noche pedí un permiso en el trabajo, sin dar la razón del porqué, para celebrar mi primera noche de relación, aun cuando preferí que la pasáramos solo nosotros dos no fui capaz de exteriorizar mi idea y me vi siendo arrastrado por los muchachos a ese restaurante de carne a la parrilla.

—Pensé que jamás se juntarían. —Comento Chung-Hee. —Dieron muchas vueltas uno alrededor del otro.

—Totalmente cierto. —Le secundo Min-Ho. —Incluso apostamos sobre ello pero lo olvidamos.

—Sé que gane. —Se lamentó Dong-Yul.

— ¡No sea mentiroso! —Le ataco el menor, entre ellos iniciaron una serie discusión de los tiempos en que Lee Hara y yo al fin dejáramos de ser lentos para juntarnos.

Mire a Hara, se reía de los chicos. Es realmente muy bonita, es una lástima la forma en que mi garganta se cierra por la culpa.

Puse un poco más de carne sobre su plato, ella miro esto y me sonrió.

—Estas muy rojo, Oppa. —Me acaricio la mejilla, recordándome vagamente su expresión a la que tuvo Young-Soo la mañana antes de su accidente, creo que vomitare. —Ahora te ves raro, ¿Estas bien?

Retire su mano de mi mejilla.

—Estoy bien, solo recordé que no cerré la pasta de dientes cuando salí esta mañana. —Dios, que mala mentira.

—Oh, eso es…Trágico, puede pararse una cucaracha sobre ella, ¿Sabes? —Empezó a contar a contar una anécdota de cuando encontró una cucaracha en su cepillo de dientes y lo incendio, además se salirse del tema y hablar de cómo el fuego es bueno para deshacerse de los bichos porque esta cien por ciento confirmado que con fuego quedan mejor muertos que con solo pisarlos. Me di cuenta después de varios asentimientos de mi parte que no me gusta lo suficiente como para prestar atención a lo que dice, ¿Podría terminarle después de unas horas de darle el sí? ¡Definitivamente no! Tendría que acostumbrarme así como lo hice con el señorito, incluso después de un tiempo preste atención a sus historias y él ni siquiera me llego a gustar, claro que podría llegar a hacerlo con esta linda mujer.

Dando por finalizada la comida nos separamos de los chicos para ir a dar una caminata a un parque cercano, uno agradable que se ilumina con focos de luz y con algunos puntos de recreación muy llamativos.

Hara me tomo de la mano evitando mi mirada, mordiéndose el labio y con la mano notablemente sudorosa.

—Es una linda noche.

—Me hace feliz estar aquí contigo. —Le dije. Eso no es del todo mentira, es agradable tener una noche libre, sentirme como un chico normal sin sentirme como la mierda de la sociedad, solo un joven caminando de la mano de su linda novia con dos empleos y estudiando, mi vida suena de maravilla si me lo preguntas, casi es todo lo que quiero pero la idea en si misma seria perfecta si en verdad amara a esa linda novia con la cual camino.

En mi vida no había tenido experiencias posteriores de relaciones, inclusive soy virgen a mis casi treinta años, algo que no me avergüenza, en mi ambiente me causa algo de orgullo dado que nunca recurrí a ninguna prostituta, esas mujeres son las hijas de alguien que de seguro no estaría feliz de verlas en esos trabajos, solo no lo sentía correcto y pues ninguna mujer querría estar junto a un indigente por más atractivo que se viera, excepto claro, el señorito Choi Young-Soo.

Hasta este punto en mi vida he besado cinco persona, tres mujeres antes en mis tiempos de adolecentes cuando trabajaba de forma más activa en las pandillas como repartidor de droga, estas tres mujeres todas drogadictas, la primera fue por experimentar y porque me pareció bastante sexy con aquel aspecto punk, la segunda le robo el beso y la tercera fue después de probar el LSD por presión social dentro de una pandilla, jamás lo volvió a hacer. La cuarta mujer fue la que bese el día de mi boda, se encontraba tan asustado y desesperado que cuando capto la mirada insinuante de la chica le tomo de la mano y la llevo a aquella habitación donde procedió a besarla esperando que Young-Soo entrara buscándolo por haberse perdido, pero el doncel demoro tanto que se aburrió de los toqueteos de esa mujer en su miembro sobre el pantalón que se separó y salió de la habitación encontrándose de cara con su recién convertido en esposo.

Por ultimo su *esposo*, dos besos solo porque en su estado de embriaguez le pareció atractivo, además de manosearle la espalda suave y tersa, no lo admitiría en voz alta pero no se sintió mal, fue como besar a una mujer inclusive mejor porque tenía los labios más suaves que las otras y su olor era embriagador, cautivador e impactante, no sabía que alguien podía oler así de bien, que con solo su aroma le hizo sentir calma.

— ¡Park Jun-Seo! —Me sacudió Hara. Enfoque la mirada, ella se veía desconcertada.

—Oh lo siento, me perdí en mis pensamientos. —Excuse. Hara fue compresiva al respeto y me comento que ella también está feliz de estar aquí conmigo.

En un cambio ágil dejo de tomar mi mano para engancharse a mi brazo, de esa manera volvimos a caminar esta vez con la atención concentrada en la charla amena que se instauro en el ambiente.

Cuando lo vio prudente le anuncio que debería de acompañarla a casa antes de que fuera más tarde, ella lo guio por la calles contándole algunos detalles absurdos sobre los locales de esa localidad, al verse en la puerta de su edificio, uno de ladrillos con la pintura que se cae de las paredes y algunas grietas peligrosas.

Soltó la mano de Hara, guardándolas en los bolsillos de sus pantalones.

—Gracias por decir que sí. —Se inclinó sobre mí, con sus manos en mi pecho y poniéndose de puntillas, me beso.

Saque las manos de mis bolsillos para sujetar su cara, continúe aquel beso siendo lo más suave posible. ¿Qué sentí? Nada, no me sorprendí de todas formas sabía que no me emocionaría mucho al besarla, lo único que se animó en sí fue su ego, ha obtenido a la chica más bonita de la clase para él, si se lo dijera al yo de hace dos años este se reiría en su cara.

Succiono el labio inferior pidiendo entrada a la boca de la chica, esta accedió entusiasta continuando con aquel beso al que le puso más empeño, se separó de ella necesitando el aire. El sonido húmedo que se escuchó al separarse lo hizo sentir avergonzado de haber hecho como eso en medio de una calle en donde podrían verlos otras personas.

—Creo que es mejor que entres. —Susurro quitando las manos su rostro. La contraria asintió dándole una última sonrisa antes de proceder a entrar a su casa.

La observe hasta perderla de vista para asegurarme que haya entrado del todo en aquel edificio. Se dio la vuelta volviendo en sus pasos para ponerse en camino a su cuartucho, desde hace un tiempo ha querido cambiar de sitio pero esperaría que pasara el año y medio que aún le falta. Llego sintiendo la rara sensación de ser observado pero se relajó al recordar que solo debían ser los guardaespaldas del señor Choi.

Así que estando seguro de mi nueva relación en marcha quise acercarme a uno de los hombres de seguridad que había visto pululando cerca de mí pero estos me evitaban como la peste, hasta que pude dar con el hombre calmado que vi la primera vez viéndome fijamente.

—Tú. —Señale su persona. El no dejo de verme desde la silla de la cafetería, me senté en la silla que queda al frente. —Dile al señorito que quiero el divorcio.

—Eso no lo decides tú, ridículo.

—Pero…

—El señorito te mandara los papeles cuando sea prudente que su divorcio salga a la luz. —El hombre mayor hizo un ademan para que se alejara con la información obtenida pero no lo hizo se quedó plantado frente a este.

—Quiero hablar con él.

—Ve a su compañía y aparta una cita, gran señor. —Se burló el sujeto.

Se avergonzó por lo que se puso de pie inmediatamente abandonando la mesa yéndose lejos de aquel hombre. Ni siquiera sabía de qué quería hablar con el señorito antes no lo hacía, ¿De qué lo

haría ahora que ya le dieron las pautas del divorcio? Por lo que entendió Young-Soo esperaría un tiempo prudente para empezar el proceso de divorcio para que cuando saliera a la luz mediática no hablaran tanto de su fracaso matrimonial, ¿Cómo lo pintaría? De seguro como un canalla que no supo valorar al grandioso esposo que pudo tener pero que no respeto, en verdad no veía su papel como esposo desconocido saliendo victorioso de ese divorcio, ni siquiera obtendría bienes porque fue una unión por bienes separados y como no se compró nada extraordinario como casas o autos durante el matrimonio más que objetos que ya le han sido dados. Pensándolo bien no sería capaz de recibir nada muy valiosos del doncel, ya estaba recibiendo educación, ayuda la cual ya era más de la que podría tener en su vida.

6
C A P Í T U L O 6

¡Mataría a Kim Dae-Hyun! Ese cretino ahora andaba husmeando en su vida y hasta fue capaz de chantajearlo, como lo detesta, ni siquiera entiende la razón detrás de su necedad. Volvió a tomar las fotos con las que su odiada ex pareja fue capaz de venir a involucrarlo en uno de sus tórridos planes, las fotos en alta resolución de Park Jun-Seo y Lee Hara besándose fuera de un destartalado edificio, arrugo las fotos rompiéndolas en pedazos, sin importar lo que hacía con ellas de todas formas el desgraciado de Dae-Hyun tuvo el descaro de haber enviado miles de copias por correo electrónico, por correo físico y por todas las redes sociales conocidas que posee.

— ¿Le podre pedir a mi padre que lo desaparezca? —Le pregunte a Minjun quien jugaba con algunas de las fotos sobre la mesa.

—No, pero podría cerrarle las oportunidades con un escándalo de drogas. —Aporto mi querido amigo, lo mire encantada. ¡Eso es justo lo que necesito!

—Llama a ese cretino y dile que vaya al L'mour, luego llamas a Chen e informas que un número cinco estará siendo servido. —Deje mi silla para caminar mientras pensaba en todos los puntos de mi plan. —Mientras que me veo teniendo una recaída de salud que me lleva al hospital donde el Señor Pak puede atenderme y falsificar mi situación, así me libro de tener que reunirme con ese bicho rastrero mientras es llevado a prisión por consumir drogas. ¡Ta da!

—Ni siquiera preguntare como sabes que es el número cinco del L'mour. —Suspiro Minjun dejando las cartas a un lado. —Pero no se lo recomiendo, el señor Kim no es tonto, si se ve envuelto en toda esa situación tan sospechosa mandara a todos sus perros a investigar desde la cárcel.

Vaya aporte tan poco entusiasta de mi compañero de crimen.

— ¿Y qué recomiendas, mi querido Bae Minjun?

—Negocie con él, escuche que es lo que quiere para atacarlo con ello. —Su idea no me pareció tan solucionadora pero la tomare solo porque lo aprecio.

En ese mismo instante llame al baboso de Dae-Hyun para que viniera a mi empresa a hablar como dos personas civilizadas. Primero me causa curiosidad como sabe quién es mi esposo y segundo es el baboso más grande del mundo, ojala y lo atropellen de camino aquí.

Lo llamara así de ahora en más: Baboso.

El baboso llego nada más pasado quince minutos de la llamada, lo deje pasar recibiéndolo junto a Minjun.

—Que salga. —Señalo a mi amigo. Negué con la cabeza mientras me cruzo de brazos.

—No, habla o te denuncio por chantaje y acoso sexual. —Amenace yendo por la vía legal.

El babosos entorno los rojos, se acercó y sentó en una de las sillas frente a mi mesa, dándole una

mirada de soslayo poco apreciativa a mi guardaespaldas.

—Si no me das un protagónico en la próxima película que lance tu empresa publicare las fotos dando a conocer la identidad de tu esposo y como este te es infiel. —Hablo la porquería esa. Trabajo, por un momento pensé que me obligaría a acostarme con él o algo por el estilo, ya estaba con mi mano preparada para abofetearlo por si acaso.

—Primero dime como supiste su identidad.

—Mande a muchas personas a seguirte, me tomo mucho dinero pero coincidentemente ese hombre era transportado en uno de tus autos, además de que te vieran con él en cubierto, solo me quedo armar cabos. —Se jacto. Mire a Minjun confirmando que hizo lo debido.

No pensé que alguien se daría cuenta de ello, debía ser alguien que me conociera bien quien se fijara en que aquel que iba de encubierto era yo, el ya conoce de más mi apariencia en encubierto.

—Está bien, accedo. —Aquel baboso quiso tomar mi mano pero le pegue. —No me toques, bestia. Te estaré informando de la película pero llegas a hacer un movimiento en falso y date por arruinado.

Hice señas para que Minjun sacara al baboso ese de mi oficina, estos se manotearon varias veces en el trascurso, mi amigo tomándolo con diversión.

—Se va a llevar un número cinco. —Le asegure al hombre más alto a penas volvimos a quedar solos. — ¿Grabaste lo que dijo acerca del chantaje?

—Sí y además coloque ese minúsculo chic en su chaqueta que nos dejara oír lo que este cerca hasta que esta se vaya a la lavadora.

—Esa chaqueta se lava en seco, durara el grabador de voz.

Seguimos planeando lo que haríamos para después salir e ir a casa, sintiéndome tan malvado le comente un nuevo plan malvado a mi compañero el cual no estuvo de acuerdo pero después de rogarles mando a unos muchachos a ponerlo en marcha, de seguro Park Jun-seo se llevaría una gran sorpresa cuando llegara a su cuartucho.

Llegue a casa saludando a mi padre, aún no ha podido dejar la casa de este pero ya pronto seria libre nuevamente o al menos eso espera, extraña un poco de la privacidad de su pequeña casa. Miro su agenda dentro del cuarto, mañana volvería a reunirse con el matrimonio Izumi, los había visto por ratos dentro de la empresa pero mañana sería diferente, los llevaría a disfrutar de la vida nocturna de la ciudad, incluso planea llevarlos a una discoteca donde podrían bailar y recordar los viejos tiempos de juventud.

***

Cierto día luego de una ardua jornada de trabajo nocturno llego a su cuartucho, encendió la luz y se llevó un horrible susto, frente a sus ojos observo como todo el cuartucho esta empapelado de fotos del primer beso que tuvo con Lee Hara. Cada rincón de todas las superficies, inclusive el techo, reviso el baño y lo encontró de la misma forma. Despego una de las fotos, ¿Lo está espiando el señorito? ¿Qué significa esto? Tal vez estaba enojado con él por iniciar esta relación, debería hacer algo al respecto, necesitan hablar cuanto antes.

Es preocupante esta situación de incertidumbre, el no saber que significa este mensaje, ¿Es acaso una orden de que termine su relación? No sabe si esto pone en riesgo la vida de Lee Hara y le

empieza a inquietar el no saber que podría hacer a continuación el señorito.

Ha decidido ir mañana mismo a buscarlo.

Por la mañana va a la escuela para que alguno de los chicos lo excusara porque estaría ocupado realizando unos trámites importantes, se despidió de ellos y su novia con una mirada de preocupación tratando de decirle: “Cuídate” pero no lo hizo por cuidado a asustarla. De la escuela partió a CYS International, la empresa no se ve nada pequeña como lo dijo su dueño en los periódicos, el edificio es enorme y luce costoso por el intricado diseño que posee.

En la puerta se encontró con algunos de los guardia de seguridad que anteriormente habían estado cuidando la casa en la que vivía con Young-Soo, estos no portaban gafas así que pudo notar las evidentes miradas de fastidio que le dirigieron nada más verlo.

—Hey, necesito hablar con mi esposo, ¿puedo pasar? —Trate de verme lo más relajado posible. —Es importante.

—No eres una persona grata, retírate.

—No me iré de aquí hasta que me atienda. —Me cruce de brazos parándome en toda la entrada decidido a anclarme a ese lugar hasta obtener lo que necesito.

—Te podemos mover.

—Gritare y no creo que eso le agrade al señorito.

Se hicieron señas entre ellos al ver como las personas que entran al edificio me hacían muecas por estar en el medio estorbando, además de la atención que estoy atrayendo a la empresa desde la calle.

—Entra y date prisa. —Me empujaron lo más suave posible.

Pase antes de que se arrepintiera llegando a un gran recibidor colocado en medio, detrás de este una chica de aspecto serio me recibió, me informo que tenía que informar mi presencia así que realizo una pequeña llamada, sin decir más que unas dos palabras dejo del teléfono a un lado y me entrego una tarjeta.

—Esta tarjeta es para el ascensor y las puertas. —Me dio la tarjeta negra brillante. Tome la tarjeta sin entender en si su funcionamiento, era totalmente ignorante ante esto pero sin más me encamine al ascensor, dentro pude ver que efectivamente en la pared había un lugar donde se escaneaba el código de la tarjeta, lo hice consiguiendo que este se moviera.

Agradecía que estuviera totalmente solo en aquella caja de metal porque me encontré sudando como un puerco al matadero, tal vez estaba algo nervioso de ver a mi esposo después de todo este tiempo y luego de que mi pequeño cuartucho apareciera empapelado con fotos de mi siéndole infiel, no espero que me reciba de la mejor manera, aunque él siempre fue dulce conmigo sin importar la actitud que tomara para con su persona.

Al final me toco introducir la tarjeta en la entrada del último piso, las personas elegantes me observaban sin saber que hacia ahí con ellos, entre esos pude jurar que vi a una cantante muy famosa pasando con unos hombres, ¿Qué clase de lugar es este?

—Señor Park, por favor sígame. —Me tomo del brazo una mujer sin previo aviso, salte lejos de su agarre, ¿De dónde salió?

—Soy la asistente del señorito Choi. —Se presentó. La mujer en cuestión es de muy baja altura y con una edad avanzada, pero de aspecto amable y servicial. Me deje guiar por ella, camine por

pasillos con ventanales de vidrio desde donde podía ver gran parte de la ciudad de manera impresionante. —Adelante.

Me señalo la puerta donde está el cartel con el nombre de Choi Young Soo, lo había aprendido a leer muy pronto en la escuela, después de haberlo practicado innumerable de veces sin saber la razón, tal vez porque era la persona más cercana que tenía y sus demás compañeros siempre practicaban con el nombre de sus padres o parejas. Abrió la puerta de madera pasando a una opulenta oficina llena de muebles sofisticados en blanco y plateado, en medio de esta su conyugue jugando al mini golf junto a su guardaespaldas.

— ¡Mi esposo! —Dejo el palo de golf a un lado y se me acerco con entusiasmo, si decir que esta no era la reacción esperada era poco. Pase y cerré la puerta detrás de mí. La mujer había desaparecido por lo que no creo que haya escuchado las palabras del doncel.

Young Soo frente a mi brillaba de manera literal, enfundado en un traje rosa pastel con camisa negra había logrado captar ese aire elegante y refinado pero sensual que un hombre naturalmente no debería de dar pero como doncel me imagino que no sería raro. Su antiguo cabello largo esta recortado pero no ha perdido mucho largo, está ahora un poco más arriba de sus orejas.

Siendo objetivo, su belleza no es ninguna broma, entendía el encanto de la nación para con este joven, además de su actitud humilde y arrolladora, tal vez se acerca demasiado a una especie de perfección para la gente que no lo conoce.

—Señorito Choi…—Susurre sin decir más por la ofensiva mirada pétrea del guardaespaldas. El doncel lo noto y se acercó al hombre para invitarlo a retirarse.

— ¿Esta seguro, Señorito? —Hablo el de traje negro. —Este hombre no es de confianza.

—No te preocupes, mi amigo. —Le palmeo la espalda el menor. —Este hombre le da hasta asco verme, no lo creo capaz de tocarme.

Las palabras fueron dichas con risas en medio pero aun así podía escuchar el tono herido del doncel. Me moví de la puerta para no incomodar en la salida del otro varón, aun así este me empujo cuando paso a mi lado.

El doncel se fue a sentar a su escritorio, con las manos juntas sobre el escritorio me hizo una seña para que me sentara. Ya había perdido todo rastro de cordialidad de su rostro, la seriedad en su rostro fue nueva.

Me senté, espere unos momentos que el señorito iniciara la conversación pero no lo hizo solo miraba al monitor en su escritorio con aire de total aburrimiento.

—Las fotos. —Comente. Me miro, puso un codo sobre la mesa y recostó su cara en el dorso de su mano.

—Esas fotos fueron tomadas por alguien que ahora me está chantajeando. —Revelo. Me tense, entonces eso no había venido de parte de él y ahora se encontraba en una mala situación. —Y ahora vienes tú enojado…El molesto debería ser yo, no tú.

No lo creí así, mi enojo está totalmente justificado, en ningún momento le pedí nada pero aun así logra arrastrarme a sus invenciones y equivocaciones para después querer dejarme gran parte de la culpa, eso no es nada justo. Si, debería estar agradecido y lo estoy, gracias a sus cuidados estoy llevando una mejor vida de la que conocía antes de haberme topado con este doncel, aun así no soy un objeto al que él pueda usar y mantener de garantía para sus retorcidos gustos.

—Eso se lo ha buscado usted. —Comente evitando su mirada. Pude ver sus brazos moviéndose

hacia arriba, se estiro.

—Supongo, pero jamás pensé que fueras una persona tan mal agradecida. —Sus palabras llenas de veneno lo dejaron estático, desde la primera vez que lo conoció su tono fue pura dulzura rebosante hasta este momento. —Mi padre aun quiere tu cabeza en bandeja de plata, que no se te olvide.

Asentí en comprensión, eso no era información nueva.

—Le agradezco todo lo que me ha dado pero no veo como esto es mi culpa. —Hable dirigiéndole una mirada fija, la primera desde que entre a esa oficina.

— ¿Qué te pasaría a ti si salieran esas fotos y se supiera que estas casado? —El me miro divertido, de una manera sádica y retorcida. Oh dios, esto lo estaba emocionando, ¿No y que lo amaba? Parece disfrutar de lo mal que le podría ir. —No creo que a tu linda Lee Hara le guste un infiel como tú, sin dinero y sin valores.

Apreté los puños, había sido una mala idea venir a ver a este sujeto, ya podía sentir de nuevo las cadenas en mi cuerpo, me volvía a atrapar en su juego vicioso.

— ¿Qué quiere esta vez? —Pregunte. Esta vez estaba dispuesto a darle lo que quería a este tipo con tal de poder sacarlo de mi vida en definitiva, no quería nada de problemas o turbulencias raras interviniendo en lo que me resta de vida sin importar que me tocara volver a las calles o dejara de estudiar, con lo que tenía ahorrado podía salir a delante y ahora mucho más al saber leer y escribir de manera correcta.

— ¿Acaso me has dado algo alguna vez? No seas ridículo. —El doncel se burló, cruzo los brazos en su pecho y se echó hacia atrás. —Solo quería mortificarte un rato, que te sintieras mal como me he sentido. Solucionare lo de las fotos y no tendrás que saber de mí.

— ¿Usted puso las fotos en mi cuarto?

—Le pedí a alguien que lo hiciera. —El doncel se levantó de su puesto, arreglo las arrugas en su ropa y camino hasta la puerta. Me levante sin saber si ya todo ha terminado. —Creo que más que hacerte sentir mal…Quería verte, tu preocupación por Lee Hara te ha traído a mí, me llena de envidia.

¿Mi preocupación por Lee Hara? Eso no fue lo que me trajo, creo que solo espere una oportunidad para la cual venir a ver a este hombre y saber que estaba bien, ahora que lo he visto, sé que su salud es buena, me lo dicen sus mejillas rosadas y cabello brillante. El hecho de las fotos me hizo saber que era solo uno de sus berrinches. El ver las fotos me hizo darme cuenta que Lee Hara podría verse arrastrada a una mala situación pero ella no fue el foco preponderante de esta situación, me encontraba aquí gracias a mi curiosidad de ver al señorito, su presencia me hacía sentir menos invisible, de una manera en la que me siento importante, no como normalmente me sentía siendo un personaje secundario en mi propia vida, con él sentía algo de poder que me resultaba complaciente, dejaba de ser un muerto de hambre para sentirme en capacidad de ser alguien de protagonismo, en otras palabras me gusta la manera en la que me hace sentir la compañía de este otro hombre, lo cual en mi sentir está muy mal, primero porque no me gustan los hombres y segundo porque esta persona no es de fiar, podía que haya actuado de manera tan noble por decirlo de alguna manera pero se terminaría aburriendo por no conseguir lo que en verdad buscaba y podría deshacerme de mi de la peor forma.

—Estoy dispuesto a ayudarte, pídeme lo que quieras. —Tal vez era masoquista pero no me quería alejar de esta sensación, me sentía un igual, con ganas de pelear por lo que quería sin

saber en sí que era.

¿Eres idiota? Así sonó el grito en mi mente de mi conciencia, se supone que no querría más a este hombre cerca de mí pero no quiero dejar ir ese subidón de emociones.

—Vete, por favor. —Me hizo una señal a la puerta. Su expresión me dijo que se contuvo de decir algo más.

—Te estoy diciendo que…—Alce la voz sin tener en cuenta las consecuencias. El me daba este poder, en presencia de mis amigos o de mis otros conocidos solo soy ese chico pobre y de poca expresión que no suele decir tantas palabras como debería, pero aquí frente a este altivo doncel puedo ser más dominante en mi actuar, por el desafío que me presenta el enfrentarme cara a cara con este hermoso doncel.

—No te necesito, no quiero tu gratitud después de todo este tiempo. —El negó con la cabeza, el cabello se movía de manera suave. —No quiero ver…

Lo tome del rostro para besarlo, con los ojos bien cerrado sujete de manera violenta su rostro para juntar mi boca a la suya, si no lo pensaba mucho, esta es una mujer con el pelo corto y un increíble aroma. Mi agarre en el rostro dejo de ser tan marcado para bajar una mano a su cintura, la diferencia de altura hacia que me inclinara sobre él.

El joven doncel no reacciono durante unos segundos pero lo sentí empezar a hacerlo de manera aprensiva, su agarre estaba en los bordes de mi chaqueta atrayéndome hacia su cuerpo. Me separe rompiendo el beso pero sin abrir los ojos, me volví a acercar para nuevamente besarlo, esta vez con más hambre. Pedí invitación al interior de su boca con mi lengua, la cual fue concedida con nada más que entusiasmo. Pude sentir a su vez los brazos del hombre más pequeño subir a mi cuello para no dejar escapar ni uno de los leves acercamientos que nuestros cuerpos estaban teniendo.

Lo empuje a la puerta que momentos antes me señalaba, para poder recostar una mano en la puerta, así ganar más comodidad al momento de estar inclinado sobre él. Al necesitar del aire, me separe del doncel.

No quise abrir los ojos, un leve escalofrió, si abría los ojos me encontraría a un hombre, ¡Un hombre!

—Ni siquiera eres capaz de mirarme. —El susurro fue dicho con tanta pesadumbres que sentí frio colarse en mis huesos. Abrí los ojos viendo el espacio frente a mi vacío, sin nada más que la puerta de madera.

Me volví a ver al doncel que se había apartado, se limpiaba la boca con saña, dejaba sus mejillas rojas por la fuerza de la tela rasposa de su chaqueta pasar con tanto impulso por su piel.

—Eso…

—Si ahora si quieres prostituirte, lamento decirte que ya no quiero. —El veneno imprimido en su voz no dejaba lugar a alegaciones.

— ¿Ahora qué te doy lo que quieres ya no lo quieres? Eres tan difícil de entender. —Me burle acercándome, si creía que me iría así como así, estaba muy equivocado, ahora era yo el que quería algo y como hizo el, no jugare nada limpio.

— ¿Quieres dinero? —Aquel doncel camino hasta su escritorio y abrió los cajones, saco varios fajos de billetes y me los arrojo. — ¡Aquí tienes, lárgate!

<<… ¡Te di mi atención durante un maldito año! ¿Te recuerdo como me trataste? Puede que te haya amenazado al principio, pero jamás fuera sido capaz de hacerte algo como lo dicho, en toda ocasión fui dadivoso contigo y esperaba al menos una mejor actitud de tu parte, y ahora que te he dejado libre como tanto querías…Vienes a querer confundirme, al parecer si eres un interesado después de todo, ¿No es suficiente ese dinero? ¿Quieres más? Tómalo todo, ves y gástalo con Lee Hara.

Mire todo el dinero que me lanzo, en mi pensamiento aquel dinero tan fácilmente accesible es solo basura. Siempre he trabajado de alguna u otra forma para obtener mis cosas de la manera más éticamente posible, recibir ese dinero de mi actual esposo no lo haría por nada.

—No quiero tu dinero. —Hable quitando un billete que quedo sujeto en el cuello de mi chaqueta. —Quiero ayudarte, tú lo hiciste conmigo y reconozco que debí de ser más agradecido…Te bese para darte una parte de lo que querías en agradecimiento.

La salvaje mirada de Young Soo no se calmó, incluso se incrementó. Casi podía vislumbras las llamas que ardían en esos dos pozos brillantes. El doncel se arremango las mangas de su chaqueta, ¿Me va a golpear?

Se inclinó debajo de su escritorio y subió dejando ver que tomo el bote de basura pequeña y elegante que tenía. Me lo tendió.

—Ten, de seguro quieres vomitar después de tu gran sacrificio. —La dejo en la mesa frente a mí.

—No me disgusto el beso. —Revele. No estuvo mal, había sido lo mismo que besar a una mujer, incluso fue más apasionado que sus besos con Lee Hara, a este si le puso empeño.

—Claro, ¿Debiste imaginar que era Lee Hara, cierto? —El doncel se rio amargo, tiro la cesta de la basura de la mesa a mis pies, casi golpeándome las piernas con ella. —Ya lárgate, la próxima semana te envió los papeles del divorcio.

—Quiero que seamos amigos. —Pase sobre el bote de la basura para quedar más cerca del doncel, sin contar la mesa que nos separa. —No quiero dinero, solo qui…

—Acuéstate conmigo. —Me interrumpió con una sonrisa arrogante, esto se estaba tornando un reto para él, una manera de hacer que me vaya. —Hazlo y seremos amigos, tal y como quieres, claro no te obli…

—Lo hare. —Acepte sin miramientos. El me miro estupefacto, descruzo los brazos y se sonrojo todo.

— ¿Y Lee Hara? —Sus labios se fruncieron en un puchero, esta actitud sorprendida y avergonzada lamentablemente me pareció enternecedora en una mala situación como esta, ¿Es que estoy loco? Está hablando de serle infiel a mi novia a la cual se supone que respeto, aunque ahora puesto en duda por el beso que le ha dado al doncel, de todas formas la culpa no llego a él.

—Ella no tiene por qué enterarse. —Si después de acostarme con él solo me convertía en su amigo no necesitaba deshacerme de mi novia.

No se veía muy contento con la respuesta pero lo pensó un momento antes de asentir, tal parece que en aquel pequeño soliloquio se le ocurrió una terrible idea para mí.

—Quiero que me cojas en la casa de mi padre. —Sonrió malvado. —Con él en casa.

Me quede de piedra, ¿Lo había escuchado bien? En definitiva no quería que me quedara, pero el solo pensar la cara que pondría ese hombre si supiera lo que le estaría haciendo a su hijo, lo

podría tomar como una pequeña venganza. Luego está el hecho de que había aceptado a tener relaciones con un hombre, ¿Sería como esos desesperados de los que tanto renegaba en su adolescencia? Al menos lo haría con el doncel más hermoso que había visto. No sabe a lo que se enfrenta, jamás ha tenido relaciones ni con una mujer, ha respetado mucho a Lee Hara.

—Mientras me asegures no morir, lo hare. —Acepte. Me sentí poderoso, estaría haciendo la locura más grande de mi vida por un poco de adrenalina, de sentir que en verdad estoy viviendo la vida, esto sin duda se escapa de lo monótono.

Young Soo me miro por primera vez con su anterior mirada, la que estaba llena de curiosidad y rebosante de animosidad. —No te podrás echar hacia atrás después de esto.

Lo supe. El señorito me guio a la salida con la mera información de que unos guardaespaldas irían por mi cuando para su persona fuera conveniente el encuentro, no me dejo mucho a decir porque me cerró la puerta en la cara.

—Vamos, te acompaño a la salida. —El guardaespaldas principal de Young Soo apareció. Su agarre sobre mi brazo es una clara muestra de su poca simpatía por mí. —Realmente espero que no vuelvas.

—Lo lamento por ti, tal vez me veas seguido. —Sonreí, ¿Es acaso la primera vez que puedo hablar con otro de esta manera? Me he mofado de un hombre que podría dejarme inconsciente en cuestión de segundos sabiendo que las consecuencias a ello serian nulas, podría hacer lo que quisiera y ser como quisiera sin importar mi condiciones porque contaba con la protección de mi actual esposo, ¿Es acaso este el desarrollo que he de tener? Disfrutando del breve sentimiento de superioridad sobre alguien más por primera vez en mi vida, sintiéndome algo más allá que una pila de basura, querido y deseado. Young Soo en definitiva le dio vida a mi autoestima extinta y empiezo a creer que no es tan mala la emoción de sentirlo necesario en mi vida.

7
C A P Í T U L O 7

Junto a Minjun escuche las grabaciones del aparato de grabación en la chaqueta de Dae Hyun. No fue lo que esperaba, lo que escuche me dejo con culpa, repugnancia y ganas de asesinar a alguien y ese no era DaeHyun. Apague el audio del computador, no me atreví a mirar a mi amigo, me sentía tan mala persona en este momento, ¿Cómo es que jamás lo había notado? Debí haber visto algo, pero nunca lo supe y juzgue mal.

Yo estuve con él, durante un año, fui su amigo antes de estar juntos…Los moretones no eran por caídas, las marcas no eran de amantes…Yo tuve que haber notado las inconsistencias, no hice nada, no lo investigue porque confié en el pero al parecer jamás me preocupe más allá de lo superficial por el que en algún momento fue mi primer novio.

Con las manos temblorosas me encamine hacia papá, necesitaba encontrar a papá.

—Papá…—Susurre, me pare de la cama desde donde escuche algunos de los audios. Camine por la casa en busca de mi padre, encontrándolo en la sala hablando con algunos guardaespaldas, me senté en su regazo sin importar nada, aun así eso no es nada raro en casa, cada vez que me sentía mal iba a papá a recibir ánimos y mimos.

Los hombres se retiraron en silencio de la sala. Escondí el rostro en el fuerte pecho de papá, el olor a tabaco me molesta pero lo dejaría pasar por ahora. Las manos de papá acariciaron mi espalda con delicadeza, para alguien con manos tan ásperas y grandes es extraño pero el hombre mayor poseía una finura en sus movimientos

— ¿Qué te aflige, cielo? —Así llamaba a mamá, así siempre me dice cuando busco consuelo en él.

— ¿Crees que soy una mala persona?

—Te he respondido esa pregunta muchas veces este año, cielo. —Las caricias subieron a su cabello. — ¿Qué te hace sentir culpable?

—Dae Hyun…—Solloce. —Él es inocente.

—Te has enterado. —El suspiro pesado del hombre mayor lo deja llorando en su pecho. —Él no está en un buen ambiente, ¿Por qué crees que tantos actores y actrices quieren pasar a tu agencia? El entretenimiento es una industria muy oscura.

— ¿Por qué no me lo dijiste?

—No me correspondía a mí hacerlo. —Comento su padre, su voz como siempre tenía ese tinte misterioso y pesado que con normalidad portaba, pero pudo advertir el tono de comprensión. —Sabes que solo intervengo cuando veo que no puedes manejar la situación.

Asentí. Padre me dejaba hacer lo que quisiera sin importar las consecuencias mientras estas no me afectaran, él siempre me salvaría de todo y todos. Pero nada me ha preparado para enterarme que mi ex novio era víctima de abuso sexual por parte de su tío y manager, que nuestro noviazgo

fue planeado por el asqueroso pariente de Dae Hyun y que este amenazaba constantemente al joven para hacer y actuar de cierta forma con los demás. El pobre hombre me había estado siguiendo para poder sacarme algo de información con la cual asegurar un boleto de entrada a mi empresa, donde podría dejar atrás a su tío.

—Quiero que ese hombre sufra, Papá. —Susurre cerca de su oído.

—Si así lo quieres, cielo, así será. —Me quede un rato más en el regazo de papá, siendo foco de su atención, con algunos comentarios divertidos de acciones de mi infancia. Daba gracias por mi padre, por su amor y por nuestro lazo, algo que jamás tuvo Dae Hyun, quien creció solo con su tío.

Esa noche dormí con papá, después de moverme incomodo en mi cama por el solo hecho de pensar en cómo fue la infancia de mi ex, de seguro no fue un niño feliz. Con rabia tome mi manta y fui al cuarto de papá, los guardaespaldas nocturnos me saludaron dejándome pasar sin preguntas al ver mi expresión lastimera. Papá me recibió a su lado abrazándome a él.

—Siempre serás mi pequeño cielo. —Me beso en la frente. Me dormí prontamente gracias al sentimiento de protección que papá me brindaba, había extrañado esta sensación.

Por la mañana desperté solo en la habitación, corrí a la mía a prepararme topándome con Minjun sentado en mi cama, lo ignore en lo que me bañaba y vestía, tome un tapabocas que combinara con mi ropa y unas gafas de sol atractivas, así disimularía mi rostro hinchado por haber llorado todo el día de ayer.

Junto a Minjun y los otros chicos llegue a la empresa dando los buenos días, mande a llamar a Dae Hyun después de ver el mensaje de papá, al parecer empezó a trabajar desde temprano que eficiente que es, deberé comprarle un buen regalo para el día del padre.

Dae Hyun llego vistiendo un atuendo oscuro y con un semblante estable como siempre, ahora que lo veo me arrepiento tanto de las cosas malas que hecho, incluso le perdono las llamadas que me solía hacer durante mi matrimonio, lo hacía para hablar con alguien y dado que su horrendo tío le maneja las cuentas, el ver que me llamaba a tal horas de la noche debería haberlo emocionado de pensar de que tenía alguna otra oportunidad de enganchar a su sobrino conmigo para ganar más popularidad y hacerse de más dinero.

—Me has tenido esperando un buen tiempo, Young Soo. —Me gruño con mal semblante.

— ¿Por qué terminamos, Dae Hyun? —Le pregunte, ahora mismo solo quería abrazarlo y decirle que pronto terminaría su sufrimiento.

“No…Hoy no, por favor, te lo ruego… ¡Ah!” Verlo me hacía recordar su voz ronca de tanto gritar a esa otra persona que detuviera su tortura, ¿Cómo podía soportar tanto? Me hacía recordar lo desesperado que lucía cuando termine con él, era su bote salva vidas.

—Tú me dejaste, algo sobre ser superficial y alabancioso. —Gruño el varón sin dirigirme una mirada.

—En verdad te quería, has sido una basura conmigo y tal vez hasta tengas tus razones. —Comente dejando mi puesto para caminar hacia él, me pare detrás de su asiento. —Quiero que sepas que aún tengo algo de ese aprecio por ti y si necesitas alguna ayuda…

— ¡¿De qué rayos hablas?! —Se exalto el otro. Dejo su asiento y se giró a encararme. Sus ojos denotaban desesperación e ira, además de la forma en que sus fosas nasales se contraían me daba a entender que había tocado un hilo sensible. —No necesito tu estúpida caridad, habla de la

película o mando estas fotos a los periódicos.

Saco su celular del bolsillo mostrándome como tenía predeterminado el mensaje en un chat del noticiero más rastrero del país.

Me acerque a paso lento, tome la mano en que tenía su celular con suavidad y con la otra sujete un lado de su rostro, lo mire con toda la intensidad posible para que sintiera mi apoyo sin tener que decirle absolutamente nada.

— ¿No podemos volver a ser amigos?

—Te recuerdo los lindos insultos que nos hemos estado lanzado durante todo este tiempo. —Se mofo el otro hombre. Por la mirada en su cara podía ver que aun sentía algo por mí, tal vez fuera lujuria pero la usaría para poder apartarlo un rato de la situación.

—No soy una persona rencorosa. —Sonreí de la mejor forma. Su mirada se pegó a mis labios y con un poco de duda, me puse en puntas de pie para poder alcanzar sus labios.

El besar a mi ex novio al cual creía un reverendo baboso no estuvo tan mal después de todo, hacia esto para darle una especie de consuelo, por lo que sabía el hombre realmente no llego a tener una relación o un acercamiento a más nadie aparte de mí, al parecer el enfermo de su tío es muy celoso y solo dejo a su sobrino andar conmigo para poder aumentar la popularidad de Dae Hyun. Eso explicaba algunos de los raros comportamientos del chico cuando estábamos juntos, en los besos siempre era exigente, solía abrir los ojos a veces o separarse en reiteradas ocasiones como comprobando de que si era a mí a quien besaba, además durante el sexo susurraba mucho mi nombre con frases que en su momento me causaron duda “Eres tú”, “No me dejes” y la más preocupante “Tus manos son suaves, no quiero que cambien”. Al momento de pensar en la grave situación por la que pasaba mi ex pareja pude comprender todo su sufrimiento, y esos comportamientos que pensé que eran signos de infidelidad no eran más que las señales de su abuso.

Deje que Dae Hyun me besara con arrolladora pasión, no se comparaba con Jun Seo en nada, por este hombre ya no tengo sentimientos románticos, mientras que el beso de Jun seo aunque fuera vacío de su parte me hizo sentir feliz y entusiasta. Colabore en el beso devolviendo la misma intensidad.

—Eres tú. —Susurro separándose pero sin abrir los ojos, este no por asco a saber que era yo, si no por miedo a que no lo fuera. —Young Soo.

—Soy yo. —Susurre volviendo a besarlo. Saque el celular de su mano y en medio del beso elimine el mensaje sin enviar de las fotos. Hecha mi tarea, deje caer el celular para dedicar mi total atención al beso.

No me acostaría con este hombre, y si lo fuera a hacer seria en un tiempo muy lejano, no sin haberle hecho un examen de sangre que me dijera que está libre de cualquier enfermedad aunque nunca lo hice sin protección con él, menos mal el tiempo en que estuvo conmigo su tío no lo obligo a llegar hasta el final, por eso es que el tanto necesitaba su relación conmigo para librarse de ese ultraje. Desde que alcanzo la edad adulta siempre estuvo pendiente a pedir un examen médico a sus parejas sexuales, lo mismo iba a hacer con Jun Seo o voy a hacer, aun no me decido si tomarle la palabra, no quiero salir como un total aprovechado, ¿Eso sería como una violación? Creo que sí, lo está haciendo en contra de su voluntad, sin gusto y con un total sentimiento de asco...No lo hare, lo dejare pasar, ya lo hice sentir culpable, no me volveré como el tío de Dae Hyun, mi conciencia no me lo permitía.

***

Tres semanas, han pasado tres semanas desde que fui a la oficina de Young Soo y aun no se ha comunicado conmigo, ni he visto a los guardaespaldas, absolutamente nada, me pregunto si se habrá echado hacia atrás, no entendía como se rehusaría si prácticamente me entregue.

— ¡Vuelve a nosotros! —Alguien me empujo de mi puesto en la mesa de exteriores. Me estabilice para mirar a mi trio de amigos y Lee Hara mirándome preocupados.

—Lo siento, ¿Qué decían? —Me acomode de forma correcta en el asiento. Me encontraba almorzando junto a los chicos en el jardín de la escuela.

—Llevas estas semanas muy distraído, ¿Tienes algún problema? —Kim Chung-Hee me puso una mano en el hombro. —Sabes que si necesitas dinero puedes…

—No, no es nada de eso. —Negué sonriendo incómodo. —Solo he estado algo cansado, es todo.

—Trabajas mucho, querido. —Mi novia me tomo de las manos y me sonrió compresiva. —Te vendría bien un masaje.

Los tres chicos se miraron entre ellos tomando la oferta de Hara como una insinuación sexual, se codearon entre ellos y me alentaron a aceptar.

—No soy una persona de masajes, gracias. —Me negué. Desde el momento en que hable con el señorito estuve nervioso por lo que estaría haciendo en un futuro junto a él, incluso me atreví a tomar el iPad y traerla a la escuela aprovechando la red de internet gratuita de estudiantes para buscar material en línea que me explicara qué es lo que tendría que hacer, ayer solamente descargue algunos videos sin verlos y un manual estúpido que encontró, no había revisado nada de eso porque llego muy cansado pero esta noche lo haría.

Lee Hara se vio rechazada pero compuso su expresión a una sonrisa nerviosa.

—Me voy primero, tengo que ir por algo. — La única mujer en la mesa se levantó y con un asentimiento leve se despidió.

— ¿Eres tonto o qué? —Uno de los muchachos me golpeo en la cabeza. —Ella obviamente quería tiempo a solas en algún lugar cómodo para algún juego de manos calientes.

—Y la rechazaste. —Concluyo otro. — ¿Qué acaso no te gusta?

—No es por nada pero sueles rechazar sus avances. —Fue otro de los comentarios.

—Yo…Me voy. —Me levante huyendo de ahí, era verdad lo que decían, últimamente la culpa no dejaba de acecharme por lo que me negaba a dejar que mi novia se acercara a mí, incluso la evitaba cuando encontraba la oportunidad. Creo que si me llegaba a acostar con Young Soo no sería capaz de volver a ver a Lee Hara a los ojos, es por eso que he pensado seriamente terminar con ella, no hago nada más que hacerla sufrir y no se lo merece, es una gran mujer.

Termine el día caminando a casa, por un momento quise pasar por la empresa de mi aun esposo y echar un vistazo, tal vez encontrarlo y preguntarle si aún tenía que esperar que viniera a mi o eso no sería necesario. No fui porque me quedaba lejos y no tenía muchos ánimos de caminar, así que camine con paso lento a mi cuartucho, en el camino pase por la tienda de convivencia donde entre a comprar algunos elementos básicos que me faltaban.

—Que porquería de sujeto, ojala y le regresen todo el mal que hizo en prisión. —La señora de la tienda estaba hablando por teléfono mientras ojeaba una revista.

Me aclare la garganta. La mujer salto del susto y dejo el celular a un lado, se sonrojo y empezó a tomar mis compras para cobrarlas.

—Lo siento, Joven. —Susurro apenada.

—No se preocupe. —Murmure echándole un ojo a la revista que segundo antes la mujer veía con tanto odio. Una foto de Young Soo me hizo inclinarme a ver. — ¿Esta revista es reciente?

—Oh sí, es de hoy. —La señora asintió volviéndose a la revista, me la acerco para que la viera. — ¡Abusadores de menores! Pobres jovencitos.

Tome la reviste ignorando el discurso de la mujer. Con mi lectura lenta pude entender que se destapo una red de abusadores en la industria del entretenimiento, entre ellos el dueño de una empresa pequeña de modelaje y a un manager de modelos a los que al parecer mantuvo en constante abuso por años, los hombre fueron arrestado y condenados, además de abusar de esos modelos también aparecen involucrados en otra clase de crímenes que los dejarían en la cárcel pudriéndose por años, como la posesión de drogas. Busque la foto del señorito, estaba pequeña en una esquina, en ella aparecía saliendo de su empresa, no se le veía la cara pero lo reconocería donde fuera.

Al parecer Young Soo estaba trabajando con las víctimas y les estaría brindado apoyo laboral en su empresa o en empresas aliadas, aunque el nombre de ninguna de las víctimas se es dado. Inclusive le hicieron un artículo en la revista en agradecimiento y exaltaron su papel como el único doncel que maneja una empresa de entretenimiento, volviéndolo en extremo confiable para las personas.

Entonces el señorito debe estar muy ocupado como para pensar en su trato conmigo, por más cruel que sonara, eso me relajo aunque no debería, debería estar feliz de que el hombre no me haya buscado pero aquí estoy esperando firmemente a que aparezca para tener sexo, que mal que estoy.

Termine de hacer las compras para al fin encontrarme en la seguridad del cuartucho, luego de hacer la tareas caseras como lavar la ropa y comer el plato de comida que suele darme el señor Han, arregle la cama y prendí el iPad.

Abrí el primer video bajando el volumen a lo más bajo para que mis vecinos no escucharan, en primera instancia me encontré a dos hombres en un sofá, ambos sin camisa, el de aspecto más delicado estaba sobre el otro más grande, se besaban de forma descuidad y con muchos chasqueo de por medio, en unos momentos más el varón le retiro el pantalón al doncel y lo acomodo en el sofá, donde también procedió a quitarle la ropa interior. Me apene y lance el iPad sin así quererlo.

Sentí mi rostro caliente de la vergüenza. Me siento como todo un degenerado viendo algo como eso, aun así me acerque de nuevo al iPad y lo volví a tomar con las manos temblorosas. El video había continuado por no haberlo detenido por lo que me encontré con una escena de lo más de bochornosa, el hombre más grande estaba con su cara en el trasero del más delgado, en definitiva no sería capaz de algo como eso, adelante el video viendo lo divertido que se veían cuando hacían todo súper rápido, lo detuve en el momento en que vi que iban por lo más obvio, la penetración.

El de arriba preparo al de abajo con sus dedos y una especie de crema, además enfocaron las partes nobles del doncel, de ese lugar ya salía lubricación, ¿Qué por ahí no solo salía la mierda? En verdad me hacen falta clases de biología, no estoy entendiendo es nada, regrese el video para

ver si lo que escurría el doncel era porque había sido puesto o eso era natural, no encontré una parte en el video en el que se me mostraran echándole nada al más pequeño así que no supe, por lo que volví a adelantar el video para ver el momento decisivo.

¿Me imaginaba a Young Soo y a mí en esa posición? Esta sola idea me hizo dejar el iPad a un lado, eso era en verdad vergonzoso pero lo intente, me imagine a mí y a mi aun esposo en esa posición, no fue difícil de hacer debido a que desde hace tiempo el doncel no se va de mis pensamientos, lo atribuyo al miedo que me da el momento de cumplir con mi palabra, por lo que la imagen mental me hace enrojecer y negar con la cabeza, no me creería capaz de hacer algo como eso.

Tome el iPad y lo apague. Mañana sería otro día, tal vez mañana aparecerían los guardaespaldas o tal vez no. Además tenía algunas tareas que presentar por lo que debía levantarme temprano.

En la jornada escolar trate de actuar lo más normal posible, hable con los chicos de cosas triviales y tome de la mano a mi novia, como hace rato no lo hacía, aparte de eso quede en ir a almorzar solo con Hara para regresar un poco su seguridad.

—Quiero que me acompañes a una fiesta. —Susurro Hara al terminar de comer. La mire extrañado pero con la mirada le insinué que explicara. —Sabes que soy ayudante en una fundación para niños los fines de semana, nos han invitado a todos a esta fiesta para recoger fondos para un nuevo centro de atención a los niños.

—Eso suena bien. —Asentí. Este fin de semana no tenía trabajo por la noche así que podría decirle que sí.

—Sí, irán muchas personas importantes, políticos y artistas. —Se emocionó la chica. —A las voluntarias jamás nos invitan a estas fiestas pero esta vez lo han hecho, estoy muy feliz.

— ¿Cuándo es?

—Este domingo por la noche, en un club. —Ella busco en su bolso y me entrego una tarjeta de papel caro con escritura dorada. —Tú serás mi +1.

Acepte sin estar interesado, jamás me gustaron las aglomeraciones y menos de personas ricas, espero no encontrarme en un ambiente incomodo donde me estén viendo sobre el hombro toda la noche. Con Hara abandone el restaurante quedando en que iríamos en taxi, primero pasaría por ella y de ahí partiríamos juntos al club donde sería la celebración.

Esa noche de camino al segundo trabajo, encontré un autobús en un semáforo, que posee la cara de Choi Young Soo *"El Ángel de la nación"*. Mire la foto del joven doncel sonriente y vestido de blanco luciendo como un verdadero Ángel, cada vez que veo sus buenas acciones obstruyen sus malas acciones, supongo que en verdad no le puedo llamar una mala persona.

Llegue a mi trabajo sin dejar de pensar en el afamado ángel, esas personas que pusieron ese cartel de seguro envidiarían en demasía su postura como esposo del Ángel que tanto alaban, de seguro no lo dudarían ni un momento para poseer al doncel de mirar espectacular y de seguro no lo fueran dejado ir nunca.

En el cuartucho volvió a prender el iPad, viendo el video completo sin adelantar e imaginando en los lugares de esas personas a él y al doncel que se colaba en sus pensamientos, el resultado lo dejo abochornado de sí mismo, una erección se erigió, con el pesar más grande del mundo se hizo cargo frente al iPad de su malestar, ahí mientras veía el video imaginando que los acallados gemidos que podía escuchar eran los del único doncel que había llegado a conocer.

Su venida escurrió por la pantalla del aparato electrónico, bajando por la cara del doncel del video, lo que le causo más morbo, el solo imaginar cómo se vería su semen bajando por el rostro de Young Soo hizo que lo recorriera un escalofrió placentero soltando un poco más de fluidos.

Estaba acabado.

***

—Tú tuviste algo que ver. —Fue la afirmación de Dae Hyun. Ese mismo día su tío lo llamo para decirle que estaba siendo investigado y si decía algo en su contra lo haría quedar muy mal. Menos mal la llamada fue en su presencia y pudo escuchar cada palabra del hombre, al igual que Minjun quien grabo la llamada y la aporto a las pruebas que estaban siendo recolectadas en su contra.

—Al igual que tu estoy en esta industria, me llegue a enterar de algunas cosas turbias y he colaborado con las autoridades. —Mentí, desde que entre a esta industria no me había relacionado más allá que algunos saludos con las personas, los Izumi eran mis primeros socios y todos mis artistas eran recién graduados de escuelas de arte, no tenía lazos con nadie de la industria nacional, dado a que todas mis producciones iban más bien dirigidas a un público extranjero.

En esas tres semanas trabaje para que los afectados no recibieran odio de parte del público o se revelaran sus identidades, algunas personas en internet eran en verdad crueles y no dudaban en ir soltando veneno por las redes sociales. A todos los modelos afectados les di trabajo y asesoramiento en mi empresa, para aquellos que quisieron dejar la industria les tendí la mano ofreciendo otra clase de empleo del otro lado de las cámaras.

Además done una gran cantidad de dinero a un orfanato donde hice un pequeño bazar, los modelos que se habían quedado conmigo y habían sido víctimas participaron en el bazar jugando con los niños como una parte de una terapia de sanación, estas personas tenían que trabajar duro por ellos de ahora en adelante, nada de seguir siendo objeto de otras personas.

—Ha hecho algo muy bueno, Señorito. —Minjun se posó a mi lado en lo que veía a una de las modelos que había ingresado más joven a las garras de uno de esos degenerados reír feliz junto a varias niñas, risas verdaderas.

—Esto me calienta el corazón. —Susurre llevando mis manos a mi corazón. Las buenas acciones son como una especie de droga para mí, me hacen sentir bien y feliz, sin preocupaciones. Quería sentir esta sensación para siempre, pero luego a la noche recuerdo las cosas malas que he hecho y me doy cuenta que nada lavara el mal que he causado.

Unos niños me llevaron a jugar sin darme oportunidad de seguir hablando con mi amigo, jugué con ellos hasta cansarme, tenía ratos en los que no corría de esa manera. —Quiero un bebe.

— ¿Con tu esposo infiel? —La voz de Dae Hyun me hizo reaccionar. Me había quedado viendo a los niños corriendo por el jardín con aprensión, quería ver niños lindos parecidos a mí corriendo por el jardín de mi casa.

—Si…Pero tal vez el no querrá. — Sonreí ignorando la palabra “infiel”. Sería maravilloso ver un bebe con su cabello espeso negro y desordenado, me derrito de ternura.

— ¿Y por qué no lo dejas? —El me empujo con su hombro como diciendo: “Déjalo a él para que estés conmigo”

—Lo hare pronto. —Sonreí triste. No accedería a su palabra, no lo quería de amigo y verlo solo

me hará querer forzarlo, ahora que ha desarrollado la dependencia de mí que tanto quería me siento culpable. — ¿Quieres ir a cenar? Necesito que me pidas disculpas.

—Eres tan…—Me iba a decir otro insulto lo sé, pero no sonaba enojado o desesperado, se estaba divirtiendo, esa expresión tan diferente a su antigua cara de *"relajación"* me era totalmente nueva, lucía un poco mayor que antes, sin todo ese peso encima dejo salir su verdadero yo, sin nada de maquillaje y con las líneas de tensión desdibujándose, no lo tendría fácil pero este hombre a mi lado es un hombre fuerte y saldrá adelante. —Bonito.

—No me halagues, nada hará que olvide las palabras que me decías al llamar.

Minjun nos siguió hasta el auto donde le hice señas a Dae Hyun para que se fuera en otro y me siguiera hasta el restaurante que quería. En este comimos en una mesa para tres, haciendo que Minjun se sentara entre nosotros para no despertar rumores de citas.

En medio de la comida, Dae Hyun hablo de su psicóloga, una mujer mayor y extranjera muy buena, también menciono su cambio de vivienda, estudios sobre su salud y sus metas como modelo ahora que era libre del yugo de su tío, le indique que lo recibiría en mi empresa con los brazos abiertos pero él se negó.

—El dinero de mi familia debe ser invertido y lo hare en esto, quiero ser independiente. —Su voz serena y dura me sorprendió. Mi ex novio era una persona totalmente distinta a este que está aquí, es como si toda una capa de él se fuera elevado y dejado a esta nueva persona un tanto desconocida para mi

Dada por terminada la cena, me despedí del modelo deseándole suerte en sus terapias y con la promesa de vernos el domingo por la noche en la fiesta que organizo para obtener benefactores que quisieran donar en son de la apertura de otro orfanato para los niños del orfanato más grande de la ciudad y que los niños dejen de estar tan amontonados en el que actualmente tienen.

En casa le di las gracias a papá durante la cena, además de comentarle mi nuevo deseo. — ¿Te gustaría que te de nietos papá?

Mi padre me miro de soslayo. — ¿Estas en estado?

—No, pero hoy lo he pasado rodeado de niños y ha despertado mis deseos de paternidad.

—Mientras no sean del muerto de hambre de Park Jun Seo, seré feliz. —Su respuesta me hizo hacer un puchero. Confirmaba de nuevo que nadie quiere a Jun Seo a mi lado.

Al día siguiente papá me manda un regalo a la oficina, me emocione y abrí la linda caja. En ella los papeles del divorcio con una linda nota de: "Ya es hora". Tenía razón, ya estuvo bueno de mi tira y afloje, hasta aquí llegaba mi matrimonio.

Tome mi pluma favorita y firme, guarde de nuevo los papeles en la caja y la deje a un lado. Estaba esperando a Daisuke Izumi para ir de compras. El doncel mayor llego unos minutos tarde con las mejillas rojas y el cabello alborotado.

—Lo siento, mi esposo me retuvo más de la cuenta. —Suspiro viéndose radiante y feliz. Esta gente estuvo teniendo un momento caliente y yo aquí sin un besito de nadie desde los besos con Dae Hyun y Jun Seo.

—No se preocupe pero déjeme decirle que su esposo es un caliente. —Me reí sonrojando de más al doncel más anciano. —Siempre tienen esa mirada en su cara de acabar una sesión de besuqueo cuando los encuentro, me dan envidia.

Daisuke se rio avergonzado.

—Supongo que jamás hemos perdido esa vivacidad —La sonrisa y la mirada enamorada me hizo querer tirármele encima, ¡Yo quería algo así!

Recogí mi cartera y celular para salir con el mayor de la oficina dispuestos a gastar la tarde en hacer compras, de pasada me encontré a Minjun siendo acosado por una secretaria. A penas verme me siguió acomodándose el traje.

—Si no paso te come vivo esa chica, Bae. —Me burle. —Estás perdiendo el toque o en verdad te llamo la atención.

—Nada de eso, Señorito. —Murmuro el de traje manteniendo su expresión neutral por la presencia de mi acompañante. Después me burlaría de él, siempre rechazando chicas de esa manera, les rompe el corazón a las pobres ilusas.

Estuvimos viendo tiendas toda la tarde, escogiendo lindos trajes para este domingo. Paramos en un restaurante a cenar y dialogar un rato, me comento acerca de su matrimonio, de cómo conoció a su esposo en la escuela secundaria y se detestaron porque ambos competían por el primer lugar, me enternecí bastante escuchando su historia hasta que hablo de la tragedia de su matrimonio.

—No siempre fuimos así de felices, incluso nos divorciamos. —Hablo el doncel mayor cambiando totalmente su expresión. Lo mire impresionado, esta pareja parecían un par de quinceañeros enamorados no le veía problema alguno. —Sufrimos una gran pérdida que nos hizo distanciarnos.

— ¿Perdida? Debió ser muy duro. —Intuía que se trataba de un hijo o hija, no encontré nada en sus expedientes pero esta gente tenía poder y podía ocultar cosas como esas.

—Por eso Haruto dejo el trabajo en ya sabes que, gracias a ese vil trabajo sufrimos nuestra perdida. —Gruño el otro, sus manos sobre la mesa se cerraron en puños.

—Lo mismo pasó con mi madre pero papá no puede dejar su trabajo. —Susurre entendiendo su dolor. El señor Haruto no tenía a la mafia como legado, se había unido de joven y escalo muy rápido en los puestos internos.

—Lamento en verdad lo de tu madre, era una buena mujer. —Me sonrió con melancolía mi acompañante. —Incluso te pareces mucho a ella.

—Sí, papá me lo dice mucho. —Asentí recordando la cantidad de veces que papá me repetía estas palabras.

—Lamento haber ensombrecido el ambiente. —Hizo un gesto como para quitar la tensión del aire. Sonreí tranquilo.

—No se preocupe, cada vez que pienso en mamá lo hago con un buen sentimiento. —Me arregle el cabello. Había algunos paparazis de ese lado siendo tan poco inteligentes.

Continuamos con nuestra velada disfrutando de la comida con algunos comentarios entretenidos cada cierto tiempo, la noche la terminamos con una invitación a la casa del matrimonio para cenar, una cena a la que me han invitado con mi esposo. Si supiera que justo esa tarde acabe de firmar los papeles del divorcio, lo más seguro es que padre mismo haya enviado los papeles a Jun Seo, este los firmaría o tal vez no, ¿Lo buscaría de nuevo? En verdad quería que viniera a buscarlo pero trato de no hacerse ilusiones.

Al llegar a casa se sorprendió por todo el movimiento de hombres, además del montón de autos

estacionados. El auto en que va se detuvo cuando lo pidió.

— ¿Qué es esto?

—Su padre está recibiendo la visita de los Yakuza. —Informo Minjun revisando una Tablet. —Solo los jefes regionales y sus guardias.

— ¿Me veo bien? —Me arregle el traje. De seguro papá me presentaría ante esos hombres y sería el único doncel del lugar, además de que mi imagen como Ángel de la nación debía mantenerse intacta, tengo que lucir justo como eso antes esos hombres.

—Hermoso. —Comento el guardaespaldas nuevo. Lo mire halagado, hace tiempo que nadie me decía eso de forma directa.

—Gracias, Park Jae-Sang. —Agradecí. Ante la mención de su nombre completo se sorprendió mucho y sonrojo. Por un lado pude ver a Minjun haciéndole muecas al chico nuevo. D.I que iba a mi otro lado solo miraba por la ventana sin comentar nada.

—Aquí tiene un espejo, señorito. —Minjun tomo un bolso de emergencia que encontró debajo del asiento. Tome el bolso sacando un espejo de tamaño mediano que le di a sostener a mi amigo, saque lo necesario y me puse un poco de maquillaje para ocultar algunas partes brillantes, no estaba para ponerme maquillaje, me gusta mi rostro limpio pero no brillante.

Al estar listo ordene la marcha del auto a la entrada, encontrando que papá había resguardado un aparcamiento especial para mí, así no tendría que caminar por la larga fila de autos.

Salí con mis tres guardaespaldas, en la entrada me recibió Dimitriv quien sujetaba su celular con las dos manos.

—Señorito, su padre lo espere en el salón. —Me hizo una seña en esa dirección. Pase de largo dando las gracias y saludando a los hombre que obviamente son de seguridad a mi paso, estos se veían un tanto más agresivos que los de casa, dado a que no poseían gafas de sol y varios ostentan cicatrices impresionables en sus rostros, incluso algunos tienen los rostros bastante tatuados.

Llegue hasta el salón anunciando mi entrada tocando la puerta. La puerta fue abierta y me vi frente a tres hombres además de mi padre de pie en la estancia principal. Sus miradas se dirigieron a mí, mantuve mi porte elegante aunque aquellas miradas depredadoras me hicieron sentir pequeño. Camine hasta el lado de mi padre.

—Señores, este es mi único hijo, Choi Young Soo. —Mi padre me pasó un brazo por la cintura, tal vez sintió mi preocupación y nervios.

El más anciano de los tres hombres, de cabellos canosos peinados hacia atrás y traje rojo con bordados de dragones dorados, se inclinó ante mi sin quitar su mirada llana y fría, uno de sus ojos es blanco y lo atraviesa una larga cicatriz.

—Kenta Mitawa. —Se presentó, imite la inclinación.

El siguiente hombre, uno de mediana edad, más joven que mi padre y de buen ver, con un pecho muy ancho y de altura considerable se inclinó de igual manera, su traje negro impoluto no decía mucho de él. La forma en que mira me deja claro que no despreciaría una noche conmigo, incluso lo ha de estar imaginando.

—Masao Yoshida.

El último hombre me sorprendió por su aspecto tan poco japonés, con aquel cabello rubio y ojos

azules, no lo creí como un jefe de mafia japonesa, aun así no podía dejar de verlo, es completamente atractivo desde la punta de sus zapatos de cuero italiano a su cabello bien peinado de aquel color tan sobresaliente.

—Kane Minagawa. —Oh, ese es un nombre totalmente japonés. Él me sonrió sin coquetería, su sonrisa es formal. Su inclinación fue igual a las demás y lo imite.

—Bienvenidos a nuestra casa. —Hable en japonés, eso siempre mata a las visitas de otros países, hablarles en su idioma siempre los encanta.

—Tiene usted un hijo de muy buen ver, Señor Choi. —El más anciano comento. —Le hace honor a su nombre de *Ángel de la nación*.

—Me disculpo, Señorito Choi. —Hablo el segundo de mirada aterradora. —De mi división fueron los hombres que osaron atacarlo.

El hombre realizo una inclinación de noventa grados perfectos.

—Me conformo con saber que no se repetirá. —Hable.

—Por favor, pasemos a la mesa ahora que ha llegado mi hijo. —Mi padre nos señaló otra puerta la cual conduce al comedor. Camine más lento tratando de retener a mi padre.

—No me dijiste nada de esto, padre. —Murmure.

—Todo pasó muy rápido, después hablamos. —Apresuro el paso para darle seguimiento a los otros hombres.

Llegamos al comedor donde algunos aperitivos estaban servidos. Me senté evitando hacer una mueca, justo vengo de cenar. Mi puesto es a la derecha de padre, frente a mí se sentó el más anciano, justo a mi lado el de ojos lujuriosos y al lado del anciano el rubio, me fuera gustado que él se sentara junto a mí.

—He oído que está casado, señorito. —Las palabras del señor Mitawa me sacaron de mi lucha mental mientras comía ignorando las palabras de negocios a mí alrededor.

—No por mucho. —Hable sin poder ocultar mi sonrisa triste.

— ¿Me está diciendo usted que se va a divorciar? —La pregunta vino esta vez del señor Minagawa. Lo mire mientras asentía, ¿Estaría interesado en mí? Una relación con un socio de mi padre no es lo mejor que podría hacer, dado a que primero somos de países diferentes, segundo mi vida se vería más privada y tercero si algo resulta mal terminare como un mártir en medio, un punto muy focal al cual herir, pero me serviría si al morir mi padre esta otra persona podría llevar el negocio de la familia. Aun así sigo enamorado de Jun-Seo, no me veo en una relación con más nadie ahora mismo, tal vez alguna relación de una noche o varias pero nada más.

—Justo hoy ha firmado los papeles del divorcio. —Sonrió papá. Evite hacer una mueca, se veía feliz con mi divorcio, sé que no es por ser malo pero me hace sentir mal.

—Debe ser un hombre terrible si no lo supo valorar. —Hablo el mastodonte a mi lado, podía sentir su mirada en el costado de mi rostro penetrante.

—Se casó con un hombre de escasos recursos por lo que oí. —Fue el comentario del anciano.

—Los tres lo hemos sido en algún punto de nuestra vida, es reconfortante que una persona como usted puede ver a través de la riqueza material. —Fueron las palabras del joven rubio. Me sonrió de forma dulce, no pude evitar apenarme bajo su mirada, este hombre es realmente atractivo.

—Mi hijo es un ser bondadoso. —Me alabo padre. —Es patrocinador de muchas obras de caridad.

—Mi Señora esposa lo es igual, le quita la culpa. —Comento el canoso. Mire al hombre impresionado, eso era justo el porqué de mis acciones, el conocer que el dinero que uso tan a gusto vino del sufrimiento de otras personas no me dejaba disfrutarlo o dormir con tranquilidad, por lo que empecé a regalarlo a todo el que creía que lo necesitara, principalmente niños, animales y hospitales.

El tema cambio drásticamente por intervención de mi padre. Ellos siguieron hablando de lo que sea que estuvieran hablando mientras me distraje con la comida, después de esto de seguro tendría que ir a un gimnasio, además le lanzaba algunas miradas escurridizas al rubio del otro lado de la mesa, quien se encontraba muy ocupado charlando con mi padre para notarlo.

Al finalizar ellos se pararon para ir a fumar a excepción del rubio quien se quedó atrás alegando que no fuma, por lo que mi padre me pidió que le mostrara la casa.

—Creí que fumar era algo así como un requisito para ser un jefe de la mafia. —Comento risueño. El joven de traje azul me miro divertido, sonrió mostrando su perfecta sonrisa de diseño.

—Es más bien un requisito para tener cáncer de pulmón. —dijo el rubio siguiendo mis pasos.

—Podría decirse. —Asentí de acuerdo.

—Su padre comento que es usted CEO de una empresa de entretenimiento.

—Sí, CYS International, es nueva pero ya tenemos cinco películas, ¿Ha visto alguna? Hicimos una buena de misterio, salió hace poco. —Me emocione. No pude estar en la premier pero recibió grandes nominaciones por lo que la empresa estaba cada vez recibiendo más atención en el foco mundial.

—No tengo mucho tiempo para ver películas pero no descarto alguna invitación. —Mientras subíamos al segundo piso el hombre metió las manos a los bolsillos. Me detuve en medio de las escaleras, quedando un escalón más arriba que el atractivo sujeto.

— ¿Eso significa que si lo invito a ver la película me dirá que si? —Incline mi cabeza a un lado simulando inocencia. La mirada brillante del hombre me hizo saber que efectivamente estaba en lo correcto.

— ¿Tengo alguna oportunidad de disponer de su tiempo?

Estamos coqueteando, añoraba esto.

—Si me lo pide de forma amable, tendrá todo el placer. —Estas palabras de doble intención no fueron lanzadas a la ciega, este hombre me estaba respondiendo y sacando a relucir su deseo.

—Señorito Choi, ¿Me concedería un rato de su tiempo? —Pregunto haciendo alarde de su galanura. Evite chillar de la emoción, hace tanto tiempo que no me tratan así de bonito.

—Para mí sería un placer. —Sonreí dejando reposar suavemente mi mano sobre su hombro. La retire y le hice señas para subir. —Si continua en el país para este domingo podría ser mi acompañante a una gala benéfica que patrocino.

—Con tal de estar más tiempo en su presencia, claro que sí. —Seguimos el recorrido comentando sobre la arquitectura de la casa, las pinturas y las armas decorativas que se podían encontrar en algunas de las paredes. Al terminar volvimos a la sala donde uno de los hombres de seguridad se acercó al rubio susurrando algo en uno de sus oídos.

—Nos quedaremos en el país unos días más. —Le informo al que parecía ser su jefe de seguridad. Este le dijo algo en otro idioma-Y no, no era inglés- porque es obvio que ese tampoco era japonés.

— ¿Qué tal le pareció mi hogar, señor Minagawa? —Papá apareció desde la puerta del jardín junto a los otros dos hombres.

—Toda una joya de la arquitectura. —Se acercó el rubio a mi padre. Este le palmeo el hombro y lo señalo.

— ¿No te dijo que es arquitecto? Y uno de los mejores. —La voz de papá sonaba emocionada como mostrándome un juguete más brillante para que dejara al anterior. Con que eso es lo que pretendía, mi sonrisa se volvió tensa.

—No, no lo dijo. —Como tampoco dijo que mi padre lo trajo aquí para encandilarme y que cayera ante el de esa manera tan rápida, al menos conocía mi tipo de hombre.

—Nos tenemos que retirar, viajo temprano. —El más anciano se adelantó. Entre ellos se empezaron a despedir con algunas palabras curiosas de por medio.

El anciano se despidió de mi tomándome de las manos apretándolas fuerte. —Que la culpa no te quite la razón.

Lo que dijo fue tan bajo que solo lo escuche yo, me dio escalofrió. Su rostro severo se quedó impreso en mi mente.

—Espero poder volver a verlo. —El segundo me beso el dorso de las dos manos acariciándome las palmas de las manos, quise jalar mis manos pero eso sería mal visto.

—De igual forma. —Respondí tratando de no palmear mi amabilidad.

Por último el rubio se acercó sonriéndome con su sonrisa brillante. —Pasare por usted.

—Espere mi mensaje. —Sonreí, aunque este sujeto fuera traído con un propósito, no lo desaprovecharía.

La cantidad de hombres se retiró, algunos hablando entre ellos, otros en total silencio. Al quedar solo mi padre y yo en el recibidor me voltee a él con los brazos cruzados.

— ¿Me crees tonto?

—Por supuesto que no, cielo. —Me acaricio los cabellos. —Sé que te diste cuenta del propósito de esta visita pero también sé que no dejaras pasar una oportunidad así, ese hombre es justo tu tipo.

—Das miedo. —Me estremecí, que fisgón era padre, conociendo así justo mi tipo de hombre.

—Con ese me darías nietos lindos. —El hombre mayor se rio emprendiendo su huida a su cuarto.

Lo vi huir de mi mirada reticente. Suspire para quitar los vestigios de ira de mí, eso solo me haría envejecer antes de tiempo, resignado subí a mi cuarto donde rápidamente me duche y cambie para poder descansar, mañana aun tendría mucho trabajo.

***

La noche del viernes al llegar al cuarto después de una dura jornada de trabajo, unos borrachos habían vomitado cerca del local y tuve que limpiar hasta que el olor desapareciera, estaba exhausto y asqueado, nunca había visto tanto vomito en su vida. Entro al cuarto dejando su

comida a un lado, prendió la luz y se sorprendió de encontrar una carpeta que obviamente no le pertenece en el mueble. ¿Eran estas las instrucciones del señorito? Se sintió ansioso.

Tomo el sobre olvidándose de lo demás y lo abrió. La primera palabra que pudo descifrar fue: “Divorcio”, tome mejor el papel en mis manos y me senté en el suelo a leer, muchas palabras técnicas pero hasta abajo encontró el lugar de firmas y en ella encontró una firma ya puesta, la de Young Soo.

Este papel no eran instrucciones para encontrarse y consumir su trato, estos eran los papeles del divorcio que lo separaban del todo del doncel, hasta aquí llegaba cualquier comunicación que pudieran tener. Reviso la carpeta en la que vino el papel, un papel blanco más pequeño cayo de este. Lo tomo con premura, en este se rezaba: “Deja los papeles en la empresa del señor Choi”. Debía dejar el papel firmado en la empresa del padre de Young Soo, ni siquiera podría entregarle este papel. No sabía si sentirse humillado o aliviado, se fue por el primer sentimiento.

Él se había estado preparando mentalmente para algo que al fin y al cabo no sucedería, el doncel jugo con su mente y lo dejo prácticamente vestido y alborotado. Del sentimiento de humillación paso a la rabia, para con el joven doncel por ser tan malditamente indeciso.

Guardo el papel en su carpeta y lo guardo en un lugar donde la húmeda no lo alcanzara, no lo firmaría por ahora.

El sábado estuvo todo el día en la biblioteca adelantando deberes de la escuela, de esa forma no estaría tan atareado con sus obligaciones. Ya por la noche llego a casa sin ganas ni de comer por lo que se dio un pequeño baño para quitar el sudor de su cuerpo y así poder dormir un poco más fresco. Siendo la mañana del domingo busco entre la ropa que posee la que mejor que pudo encontrar para la ocasión y la dejo a un lado para que las arrugas fueran menores.

Hizo algunas tareas y estudio otro tanto de rato hasta que llego una hora en que considero prudente empezar a arreglarse para pasar a tiempo por Lee Hara, al estar listo miro el pantalón negro con suéter negro que había escogido, las dos prendas de alto costo que dejo para poder asistir a entrevistas de empleo o si se le presentara algún evento. Arreglo su cabello con agua echándolo hacia atrás pero sin poder detenerlos algunos mechones caían sobre su frente, por último se puso los zapatos, igual de costosos que la ropa, debía procurar no ensuciarlos demasiado, planeaba usar los mismo el día de su grado, por lo que sabía eran de cuero extranjero o al menos eso le entendió a Young Soo el día que le obligo a usarlos.

Salió del edificio recibiendo muchas miradas, incluso de varones, debido a que lucía como un joven adinerado con esa ropa de aspecto tan pulcro. No se dejó llevar por aquellas miradas y camino hasta poder hallar un taxi, le dio indicaciones para que lo llevara al edificio de su novia donde la vio observando por una ventana, salió haciéndole señas para que bajara.

La chica salió por las puertas del edificio con un lindo vestido azul con encaje y zapatos blancos de tacón mediano, en su mano una pequeña bolsa blanca. Le abrí la puerta del taxi.

—Luces hermosa. —Susurre cuando le ayude a ingresar.

—Te ves muy apuesto. —Susurro en respuesta, sus mejillas estaban sonrojadas y se mordía el labio inferior.

Me deslice dentro del taxi. Hara le dio indicaciones al hombre del taxi el cual se puso a hacerle preguntas al respecto, aun así ella respondía lanzándome miradas a cada rato. ¿Debía tomarle la mano? Extendí mi mano para que ella la tomara, la chica dejo caer su mano más pequeña sobre la suya, de esa forma entrelace nuestras manos dándole un apretón suave pero que se entendía

como reconfortante.

Al llegar le pague al hombre, viendo como en el solo pasaje de llegada se iba una gran parte de mi dinero. Seguí a Lee Hara guardando mis manos en mis bolsillos, me había arrepentido de haber venido, eso había sido mucho dinero en un solo pasaje y no quería que mi esfuerzo se fuera de esa forma tan vacía.

La gala o fiesta es en una mansión campestre a las afueras de la ciudad, todo el lugar estaba decorado con adornos brillantes y con malla cubriendo todo el cielo, esta a su vez estaba llena de enredaderas con flores que cuelgan de esa malla sobre lo alto.

Lee Hara saco su invitación tomándome del brazo para que el hombre de la entrada corroborara que si teníamos invitación. Al darle el gusto bueno, pasamos al jardín delantero donde las estatuas de mármol blanco están por todos lados, las personas caminan en dirección a puerta más grande que he visto en mi vida, la casa en si es puro cristal y está en su total vacía, solo está la decoración, el gran salón de recibimiento está lleno de personas con ropa casual pero elegante.

—Vamos al jardín trasero, los niños están ahí. —Lee Hara me arrastro por entre las personas en dirección a otra puerta igual de grande que sale a un espacio amplio al cual no le veo el final. Los niños que ella busca están debajo de una carpa blanca con otras mujeres cuidando de ellos, en su mayoría vestidos de blanco.

Nos acercamos quedando como foco de todas esas mujeres y niños.

— ¡Hara! —Una chica llego hasta nosotros tomando a mi novia de uno de sus brazos. —Tú debes ser su atractivo novio del que no cierra la boca.

—Pensamos que fantaseaba. —Se acercó una mujer mayor. —En verdad eres guapísimo, ¿Cuánto mides?

— ¿Eres modelo? ¿Conoces a Bak SangHoo?

— ¿Eres rico? Deberías hacer una donación para los niños.

— ¡Chicas! —Las callo Lee Hara. Por un momento me vi mareado por todos los comentarios y voces de esas mujeres. Mi novia las aparto y se fueron a hablar en voz baja a otro lado, dejándome frente a una docena de niños de entre cuatro y diez años.

—Usted va a jugar con nosotros. —Me jalo de la mano una niña, ellos me llevaron a su carpa donde me sentaron en una silla y me iban pasando dibujos que habían hecho anteriormente en pequeños cabestrillos que tenían debajo de la carpa abierta. —Usted va a ser el juez.

—Eres lindo. —Me empujo una niña más pequeña por mi otro lado, la mire sin saber que decir, que incomodo estar rodeado de niños.

—Tú eres muy bonita. —Dije después de un rato de mirada fija de aquella infanta. La pequeña chillo y salió corriendo hasta donde otra niña a la cual tumbo. Esa niña no debe pasar de los ocho años y aquí esta emocionándose porque un hombre le dijo bonita, que les enseñan hoy en día a estos infantes. En el orfanato en que crecí que un niño le dijera a una niña bonita significaba la guerra total, por lo que eran cosas que no se practicaban muy a menudo.

— ¿Cómo le va a decir que es bonita? ¡Yo soy más bonita! —Otra niña aún más pequeña se me puso enfrente con las manos en las caderas. —Y usted no esta tan bonito, ¿Ha visto al príncipe de la sirenita? Ese si es lindo.

— ¿Qué te pasa, enana? —Le ataco la más grande. —Este señor se parece al príncipe de la

sirenita, tócale el brazo.

Alce los brazos para evitar sus manos.

—Niñas y niños, ¿Por qué no me muestran sus pinturas? —Sonreí incomodo, ¿Se podría ser acosado por niñas menores de diez años? Me siento totalmente indefenso.

Los niños que habían estado al margen de la discusión de las niñas me mostraron sus pinturas que consisten en horribles manchas de pintura a la que ellos supuestamente le ven forma de algo aún más inverosímil.

—Este es un dinosaurio en una patineta, aquí puede ver que es de esas de tres ruedas. —El niño me señalo una parte del dibujo donde las manchas eran más pequeñas.

—Oh si, está muy claro. —Comente viendo las manchas con fingido interés. —Que dinámico.

—Si eso le sorprende mire esto, es ese mismo dinosaurio comiéndoselo a él. — Otro pequeño llego empujando al niño anterior y señalándolo, mientras me ponía su pintura en la cara.

— ¿No es eso malo? —Comente viendo las muchas manchas rojas que supongo es la sangre del pobre niño escurriendo.

— ¿Malo? Claro que no, se lo tiene que comer a él también porque en otro dibujo me comió a mí, así que él ahora me va a hacer compañía en el estómago del dinosaurio. —Explico el más pequeño sonriéndole a su amigo, quien asintió no muy convencido.

— ¿Y qué es esto rojo?

—Salsa de tomate, así pasa más rápido, ¿No ve que él está gordo?

—Ohh, ahora lo comprendo todo. —Asentí, pero esa pintura no ganaría, me había hecho pensar que el niño estaba mal de la cabeza.

Mire las otras pinturas y escuche sus explicaciones riéndome de vez en cuando, estos niños tienen mucha imaginación, se nota además que reciben buenas atenciones de parte de su orfanato, nada que ver con el que crecí.

Alrededor de la carpa se habían reunido cantidad de mujeres observándome con ojos fieros, quienes lanzaban comentarios que en definitiva no debían ser escuchados por niños, mantuve a los niños concentrados para evitar que prestaran atención a las mujeres u hombres a su alrededor.

—La pintura ganadora es esta. —Tome la de un girasol entre mis manos. Era de una niña, la que había sido empujada al empezar. Esta se acercó de forma tímida, ella no había explicado, lo había hecho la del cumplido la que parece ser su amiga más cercana.

La niña hizo algunas señas que no entendí y se cubrió la cara con las manos. La mire confundido, debe ser una niña muy tímida.

—Ella no habla, pero te dijo gracias. —Explico Lee Hara acercándose. La mujer se me sentó al lado y llamo a la niña a donde ella, esta corrió hasta sus piernas recibiendo una caricia en la cabeza de parte de Hara.

—Sí, su girasol esta bonito. —La niña grande se resignó llevándose su pintura.

Los niños volvieron a poner las pinturas en sus puestos y fueron llamados por las amigas de Lee Hara.

—Pensé que serían más niños. —Comente mirando la forma en que le acaricia el cabello negro a la pequeña en su regazo.

—Son muchos más, están repartidos en toda la finca en grupos de doce. —Respondió.

Las mujeres alrededor de la carpa se habían desinflado un poco con la llegada de Lee Hara pero aún quedaban muchas dado que en si no veían a la mujer a mi lado como una competencia.

—Te traeré algo de tomar. —Susurre con la excusa de estirar las piernas y dejar atrás las miradas de halcón. Camine dentro de la casa de nuevo, había visto una mesa con aperitivos, tal vez podría comer algo rico y no sentir que había desperdiciado tanto dinero para venir a ser un objeto de aparador.

En el camino me encontré al modelo ex novio de Young Soo, este me paso por el lado junto con otro chico de aspecto delicado, si él estaba aquí tal vez lo estaría el señorito, camine esta vez dispuesto a buscar a Young Soo, llegue a otra puerta que me dejo frente a otra parte del jardín trasero, esta vez con un escenario desde donde toca una banda sinfónica, así que de aquí venia la música.

Mire por encima de las cabezas de las personas sin encontrar a la que buscaba. Al regresar al interior me di de lleno con una mujer madura a la cual hice tambalear pero rápidamente tome por la espalda para volver a estabilizar.

—Discúlpeme, ¿Se encuentra usted bien? —Pregunte con notable preocupación, lo que menos me convendría ahora sería una demanda de una mujer adinerada.

La adulta me miro encantada.

—Sí, gracias a usted. —Por mí es que se iba a caer, tonta. Le sonreí tratando de zafarme de ella y volver a mi búsqueda pero ella me detuvo.

— ¿No puedo saber el nombre de mi salvador? —La forma en la que lo dijo me pareció de lo más repugnante.

—Park Jun Seo. —Asentí. —Eh, disculpe bella dama pero… ¿Habrá visto a usted a Choi Young Soo?

La decepción pinto cada parte de su rostro, aun así se recompuso con la misma sonrisa lánguida y lasciva de antes.

—Ese doncel. —Hablo con los dientes apretados. —Recién estaba llegando hace poco y viene con un extranjero, me imagino que es su esposo irreconocible.

Las palabras llenas de veneno me dejaron fuera de lugar por un momento, esta es la primera persona que se refiere al doncel de manera dura y no con halagos cada dos por tres, incluso Lee Hara sin conocerlo habla de que es un Ángel.

—Oh bueno, gracias. —Hui de la mujer caminando a la entrada. ¿Un extranjero? No había visto a extranjeros cerca del señorito mientras vivía con él.

Lo vi sin que me viera, cerca de la puerta principal del brazo de un hombre rubio bastante alto y elegante que porta una sonrisa deslumbrante, charlaban con un par de hombres, un doncel y un varón, pareja por la forma en que se apretujan entre ellos.

¿Quién es ese hombre rubio y porque se veían tan íntimos? ¿Es el porqué de los papeles del divorcio? Tal parece que ya se ha rendido conmigo, debo entender que es mejor de esta forma, no lo iba a querer como este hombre probablemente lo hará, aun así no pude evitar sentirme enojado por esta visión, él debía haber sido lo suficiente hombre como para decirme en mi cara que no íbamos a tener sexo como propuso y no dejarme esperando por tanto tiempo mientras me

comían los nervios.

Con las ganas de ir hacia él y exigirle una explicación, tome una copa de champaña de la mesa y me la tome de un solo trago. Deje la copa sobre la mesa y me lleve dos más hacia el lugar donde deje a Lee Hara.

Llegue a ella ofuscado, le tendí la copa y me tome la mía de nuevo de un solo trago.

—Oppa, ¿Está todo bien? —Me tomo del brazo, evite alejarme de su toque pero no pude evitar la mueca en mi rostro, me tome la copa que le había dado con anterioridad.

—No, Hara no está bien. —Gruñí. —Me siento enojado por algo que no debería.

Ella se sorprendió por la forma en que dije su nombre y retrocedió un poco. —Ven siéntate, te traeré agua.

Ella me empujo a una de las sillas en el patio para salir corriendo a buscar el agua. Me pase las manos por la cara, me sentía mal, desesperado y enojado. No quería que aquel hombre rubio estuviera con el doncel pero no me veo aceptando estar junto a él, ¿o sí? Tal vez los videos que ha visto son lo que lo tiene así, volviéndolo obviamente culpa del doncel, aun así este lo estaba respetando al no buscarlo para obligarlo a tener sexo con él, eso debería tenerlo contento.

¿Qué pasaría si fuera el hombre junto al doncel ahora mismo? Sin querer pensarlo mucho admitió que fuera preferido estar ahora mismo con Young Soo que con Lee Hara y eso no está bien, esta era su novia, una mujer…Una mujer la cual nunca le ha despertado ningún deseo sexual al contrario de aquel delicado hombre.

¿Estaba bien su sexualidad en este punto? debería de pensárselo, antes no había tenido intimidad con una mujer por el simple y llano hecho de que no se le antojaba y con un hombre nunca lo tuvo como una opción, pero ahora que se le abría esta opción le daba un hormigueo el solo hecho de pensar en el rostro sonrojado y extasiado del señorito si le movió el mundo, incluso se había masturbado la noche anterior con esa imagen, lo había intentado con la imagen de Lee Hara pero ella le pareció sosa y en vez de hacerlo terminar le bajo por completo la calentura.

En esa mesa de jardín comprendió que esa necesidad de cercanía con el doncel era más allá que esa sensación de sentirse valiente era porque le interesaba y le gusta su compañía, inclusive puede que le guste él…Y justo ahora que lo ha perdido, o tal vez no.

Se levantó de la silla tambaleándose por la rápida acción. Camino de regreso adentro de la casa restándole importancia a Lee Hara. Busco entre las personas pero no pudo dar con el doncel, el número de personas aumento de forma considerable y la estancia se encuentra bastante llena, busco por otros lados, incluso salió al jardín donde encontró al grupo de mujeres que saludo a Lee Hara al principio, se acercó a ellas pero sin que se dieran cuenta.

— ¿Crees que si tenga todo el dinero que ella dice? —Comento una de las mayores.

— ¿No viste su ropa? Esos zapatos son de cuero italiano. —Una de las de aspecto más joven se lanzó. —Y es increíblemente sexy, ¿viste esos brazos?
—Es más atractivo que muchos modelos, ¡Que envidia!

¿Por qué creo que hablan de mí? ¿Eso significa que Lee Hara les dijo que tenía dinero? Si dijo eso, aunque fuera tonto a él le serviría, con esa mentira se podría deshacer de esa relación. No le importaba que su novia estuviera avergonzada de él o si quería presumir de un buen partido, le daba igual ahora mismo solo quería ir a comprobar su teoría de que le gusta su aun conyugue con el cual quiere tener sexo hasta descubrir si en verdad le gustan los hombres o solo es por no

haber tenido sexo. Tal vez si logra acostarse con el señorito y luego con Lee Hara sabría bien qué clase de cuerpo prefiere o mejor dicho, a cuál de los dos prefiere coger por el resto de su vida.

Dejo a las mujeres parlanchinas atrás para ir de nuevo por el doncel, se rindió después de una hora, en ese trascurso se detuvo a beber copas de champagne varias veces por lo que ahora sentía que podía caerse en cualquier momento.

Cuando creía su misión fallida, encontró al señorito junto al hombre rubio en una de las puertas sonriéndose mutuamente de una manera en la que le hizo arder el estómago. Se apresuró hasta ellos pero fue detenido por el cuerpo fuerte de Bae Minjun, el guardaespaldas personal del señorito.

—Quítate. —Mi voz no salió para nada como quise, sonó patosa y arrastrada.

—Retírate, no quieres hacer una escena aquí. —Me apretó con fuerza el de traje. Me puse derecho quedando unos centímetros más altos que él.

—En este punto no me importa. —Lo empuje fuera de mi camino, él se quitó porque ponerse a forcejear llamaría más la atención.

Me plantee frente a la pareja. Young Soo me miro impresionado, debía de estarlo no se podría saber cómo demonios fue que pude entrar en esta exclusiva fiesta.

—Discul…—

—Choi Young Soo. —Hable ignorando lo que iba a decir el otro sujeto.

—Señor Park, ¿Qué hace aquí? —El señorito se volvió del todo a mí y cruzo los brazos. Detrás de mi sentí la presencia de Bae Minjun y por los lados pude ver por soslayo que otros guardaespaldas se habían acercado.

—Quiero que hablemos. —Pedí tambaleándome de repente, el alcohol me estaba cayendo muy mal.

—Hagámoslo después, estoy ocupado. —Me quiso evitar, pero en estos momentos no estaba para acertar un no como respuesta.

— ¿Quieres que diga que soy tu esposo? —Me incline y susurre sobre el rostro del doncel. La mirada de “No te atreverías” del doncel me causo risa, justo ahora con la cantidad de alcohol en mi cuerpo. El señorito se volvió al extranjero diciéndole algunas palabras en otro idioma, me hizo una seña guardando la distancia para reservar las apariencias.

Llegamos a una esquina apartada de las personas siendo tapados por los cuerpos de los guardaespaldas. El doncel me miraba expectante pero mi juicio estaba perdido solo recordando la forma en la que lo había estado imaginando los últimos días, como un desastre todo sonrojado y lleno de fluidos, esa imagen me impulso a acercarme a él, pero me choque con la pared por la poca coordinación también porque él se apartó bastante rápido al ver mis intenciones.

—En este estado no puedes ni estar de pie, búscame cuando dejes de estar borracho. —Young Soo se retiró siendo acompañado por sus hombres de seguridad, dejándome contra aquella pared que ahora se volvió la única estabilidad que poseo. Deje caer mi frente sobre la pared y me deje caer, el cuerpo me empezó a pesar demasiado y la somnolencia.

8
C A P Í T U L O 8

Ver a Jun-Seo de esa manera le hizo sonreír pero solo internamente, el hombre ha demostrado que definitivamente ha caído por él. Durante el resto de la fiesta no se permitió muchos pensamientos por el hombre, tenía cosas más importantes como encantar a muchas personas ricas para que donaran dinero a su causa.

—La cantidad es impresionante. —Le dijo alguien. Solo subió al escenario del lugar y dio las gracias, con su objetivo logrado por fin se pudo ser libre de todo aquel tumulto de personas.

—En este momento te llevare a conocer mi ciudad natal de una forma divertida. —Tomo la mano del señor Minagawa para llevarlo a su auto, quitándole el puesto a su chofer, lo mando lejos junto a sus guardaespaldas.

Al evento no se permitió la prensa por lo que no se preocupó por los paparazis, el lugar está protegido, lo único que podría salir mal es que alguien de la fiesta hablara al respecto pero tomo de la mano al hombre en un lugar prudente, lejos de los miramientos de los demás.

Sus manos en el volante es una imagen que había extrañado, hace mucho que no conducía el mismo un auto pero antes no lo tomo como algo necesario, pero ahora se sentía entusiasta, eufórico por saber que Jun-Seo lo deseaba más de lo que dejaba ver y necesitaba sacar toda esta emoción de su cuerpo ¿Y qué mejor que con el hombre en el puesto del copiloto? Espera que esto no le trajera problemas con su padre, aunque pensándolo bien esto es lo que su mismo padre busco para él.

— ¿El hombre en la fiesta era su ex esposo? —Esposo aún. Le disparo una leve mirada al rubio, sonaba interesado.

—No, era un viejo conocido con algunos problemas de dinero. —Lo negó, no es prudente revelar la identidad de su esposo y menos a este hombre. —Pero no me hagas hablar de mi ex esposo, me deprimes, ¿Acaso quiere eso, Señor Minagawa?

—Oh, cielos no. —El hombre negó y empezó a hablar de la diferencia entre Tokio y la ciudad en la que están.

Baje el capot del auto recibiendo la brisa nocturna con una enorme sonrisa. Llego a un terreno alto desde donde se veía gran parte de la ciudad, una zona apartada y casi desconocida. Se asomó hacia atrás viendo las luces de los dos autos de sus guardaespaldas, le gustaba el público de vez en cuando.

Sus ojos se cruzaron los del hombre rubio y no basto decir absolutamente nada cuando se desabrocho el cinturón de seguridad. Al siguiente minuto estaba sobre el regazo del hombre más grande siendo besado con hambre por aquel atractivo hombre.

Las manos estaban en todos lados, desde su trasero hasta su cabello, el cual le jalo para darle amplia invitación a su cuello, de seguro tendría que ocultar algunos moretones después pero ahora mismo solo podía pensar en lo increíble que se siente después de tanto tiempo este tipo de

atención

Este se separó un poco, con los ojos cerrados y la respiración agitada hablo. — ¿Qué te gustaría?

Moví mis ojos sobre el hombre debajo de mí, había muchas cosas que quería, como que fuera otra persona, pero esa no era la situación por lo que pase a lo siguiente que quería.

Bajo sus manos del cuello del rubio pasando por el pecho firme, llego a los muslos donde paso algunos leves toques, deslizo una mano hacia arriba para palmear lentamente la entrepierna de Kane, frotando la tela de un lado a otro en un lento y tortuoso movimiento.

Los ojos azules se encontraron con los suyos, el japonés contenía el aliento entre dientes ante su toque, las manos grandes tomaron un lugar más interesante bajando de su cintura a su trasero donde amaso con la misma lentitud que llevaba su mano.

—Me gusta lento. —Dije sin aliento por la burla que sintió que hizo uno de los dedos del otro hombre en un lugar muy específico.

Volvió a aplastar sus bocas juntas, metiendo su lengua en la boca del otro. En medio del beso, sintió una de las manos de Kane dejar su trasero y ahuecar su erección, gemí en su boca.

Me gusta su boca, la manera en la que me besa o tal vez solo me gusta esta sensación, no lo sé pero me arrepentía de haber dejado de lado tanto tiempo esta clase de actividades, me sentía tan reprimido y con ganas de hacer tanto esta noche, pero no llegaría hasta el final con este hombre, al menos no hoy, quién sabe si pronto, debía ser en un momento en que se encontrara preparado físicamente para tal actividad.

Alejándome para jadear, rápidamente coloque las manos sobre el pecho de Kane en un movimiento para que parara. —Déjame hacer esto.

—Puedes hacer lo que quieras. —La falta de aliento en la voz del rubio hizo que se mordiera el labio, maldito infierno, este hombre lo estaba excitando más de lo que quería

Jale la palanca de su asiento para impulsar el asiento hacia atrás, dejando un espacio más amplio a los pies de Kane. Se acomodó entre ambas piernas quedando en el piso del auto, con impaciencia jalo del pantalón de lujo del otro pidiéndole que alzara la cadera, quedo con nada más que la ropa interior que también sufrió el mismo camino que el pantalón. La erección se liberó quedando a centímetros de su boca.

—Tienes un lindo pene. —Reí a causa del rebote cuando lo libere. El soplo de aire que se causó al hablar fue directamente contra la cabeza endurecida de Kane.

Presione mi boca contra la cabeza antes de recibir una respuesta, las caderas del rubio se flexionaron involuntariamente y pudo escuchar un gemido de su parte. Seguí moviendo mi boca sobre la punta recibiendo con complacencia los sonidos que trataba el otro de amortiguar.

—Mph, Youngsoo, si…—Siseo Kane.

Moví mi lengua contra la hendidura, descubriendo que su sabor no era desagradable. Con regocijo empecé a tomar más de ese pene, relajando la mandíbula para adaptarme a su tamaño, se regañó mentalmente por olvidar los ejercicios de respiración que había practicado de joven mientras comenzaba a mover la cabeza lentamente.

—Mmh…—Cerré los ojos concentrándome en mi tarea.

Las vibraciones de mi voz se trasmitieron al pene de Kane causando que se moviera mientras soltaba un gemido más agudo. Me sentí engreído por las reacciones que estaba causándole, hace

tiempo que no me dejaba embargar por este placer.

Aparte mi boca con un sonoroso *"pop"*, solo para pasar la lengua de arriba abajo del miembro rígido, mientras una de mis manos bombeaba lentamente. Las manos de Kane se apoderaron de mi cabello donde apretaba en compañía de los leves gemidos o siseos que dejaba salir.

Volví a tomarlo en mi boca llenándola lo más que pude, el no tener reflejo nauseoso permitió que pudiera llevarlo hasta casi la base. La respuesta de parte del japonés lo animo a más, acelere el paso con succiones largas y duras, el otro hombre dio algunos empujones, ya podía sentir que se acercaba cada vez más al final.

—Youngsoo…Yo. —Las palabras de advertencia no le hicieron querer separarse, realmente quería probarlo.

Siguió adelante con las chupadas, usando sus manos para hacer rodar las bolas _ mientras se apretaban y los músculos del vientre bajo del rubio sufrían espasmos. Dirigió su mirada hacia los ojos azules de Kane, incitándolo a soltar su carga de una buena vez.

Kane se soltó en su boca, disparando su carga en la parte posterior de su garganta con una mirada que hizo que escurriera dentro de sus pantalones.

El rostro sonrojado de Kane era magnifico por no decir más. Con los labios hinchados levemente separados de un atractivo color, los ojos enlagunados de lujuria y el cabello rubio despeinado, este hombre es una fantasía.

Con su pene aun en su boca, sintió como este cabalgaba su orgasmo, continúe succionando mientras el tibio liquido entraba a su boca, Kane retiro su miembro de su boca aun así dejando que algunos chorros finales cayeran sobre sus mejillas. Debe lucir como un desastre ahora mismo, con todo ese semen escurriendo de su boca y adornando su rostro.

Kane dejó caer su cabeza hacia atrás soltando el aire.

Se subió al regazo del hombre. Retiro unos cabellos salvajes de su frente aperlada de sudor, los ojos azules lo miraron con la más gloriosa expresión de satisfacción.

—Me vine en mis pantalones. —Solté una leve risa, sin duda un halago para él.

—Es mi turno de devol…—Le dio un casto beso, el cual se tornó más candente, los fluidos en mis mejillas ensuciaban las suyas ahora y aun podía sentir el sabor suyo en mi boca, quedándose impregnado, de seguro él lo sentiría de la misma manera pero no le importo.

—Creo que deberíamos regresar, ha sido mucho para una primera salida. —Me aparte de su boca para regresar al asiento del conductor.

En mi asiento me acomode la ropa y el cabello. Mis piernas vibraban de manera ligera después de aquel orgasmo que me dejo estúpido por unos segundo, pase mis manos por mis pantalones para limpiar cualquier rastro de estas y así limpiar mi boca de cualquier rastro indecente que pudiera haber quedado cerca de esta.

—Eso fue increíble. —Hablo el otro limpiándose la boca, se retiró la corbata para terminar de limpiar su rostro, a su vez se sacó el pañuelo de su saco y me lo paso, agradecí limpiando lo más que pude la parte delante de mi pantalón, así no se viera tan evidente. —Has hecho que no quiera regresar a Japón.

—Te pediría que no lo hagas pero debes tener mucho trabajo. —Comente, dejando el pañuelo olvídalo en la parte de atrás del carro. —De todas formas este ha sido un incentivo para que

regreses.

Lo mire sonriente.

—De eso no hay ni la mínima duda. —Me sujeto una mano besándome el dorso sin apartar sus ojos de los míos sellando así una promesa.

Terminamos de arreglarnos para volver a ponernos en marcha. Al volver a la carretera vi por los espejos los dos autos de los guardaespaldas seguirnos. La brisa en el trascurso seco el sudor y nos hizo bajar la calentura, pero no por eso dejamos de hablar de planes futuros para hacer, nada con compromiso solo disfrutar el uno del otro, y quien sabe tal vez algo más serio en un futuro aún más lejano.

Lo deje en su hotel con un simple beso y un mero adiós que escondía más anhelo de su parte del que debería. Volviendo a casa tomo la ruta más larga, el contacto íntimo con el japonés le hizo darse cuenta lo solo que se siente, lo necesitado de caricias que esta y lo mal que le ha hecho el rechazo de todo un año de Jun-Seo.

Con una sonrisa pícara ingreso a la casa, había visto los rostros sonrojados de sus guardaespaldas, que no fueron capaces de verlo a los ojos después de haber escuchado el cantico de gemidos desde su auto, ya se les pasaría con los días, al menos así pasa con su gran amigo Minjun, este dejaba de verlo y sonrojarse después de unos cuatro días a lo mucho, además no se avergonzaba en lo absoluto, en esta oportunidad sus gemidos no eran los que se habían escuchado, fueron los de Kane pero aun así fueron a causa de él, algo que más que un sentir de pena, le produce orgullo, ni Dae-Hyun en sus mejores momentos había sido tan vocal como el rubio hace un rato, realmente ama los gemidos varoniles que logran removerle todo, recuerda en su adolescencia casi liarse con un compañero doncel como él y lo dejo a medias al escucharlo gemir con aquella voz tan chillona y aguda, se le bajo la calentura en ipso facto.

Al pasar por el salón vio a su padre hablando con sus guardaespaldas más cercanos, se detuvo pero Minjun que viene detrás de él lo tomo por uno de sus codos y lo guio por las escaleras, no dejo de mirar en la dirección de su padre por un buen rato hasta que se vio dentro de su cuarto con Minjun detrás de él.

—Su padre tiene unos asuntos serios que resolver y ha pedido que usted no esté presente. —Comento el hombre a sus espaldas, asintió sin importarle mucho los asuntos de su padre, en esos jamás se ha interesado y no lo hará, se le revolvía el estómago pensar en las consecuencias de los actos de su padre, aunque para su persona su padre es el mejor del mundo, la personas que más adora; eso no deja que se le olvide que allá fuera hay muchas personas a las que se les ha desgraciado la vida por su padre sin haber tenido culpa alguna, como niños con padres a los que los esperan pero que jamás llegan porque sus padres decidieron seguir caminos diferentes para obtener dinero y quedaron mal, a veces se imagina a sí mismo como uno de esos niños con un padre o madre que ha buscado un trabajo en ese mal mundo para poder llevar comida a la mesa y que de repente un día no llegue a casa ni el hombre ni el sustento, así mismo escuchar el dictamen que dice que mi padre murió porque se lo merecía al ser un mal hombre cuando para mí era mi todo…Se volvía melancólico con estos pensamientos.

Me metí a la tina al esperar que llenara, lance varios de las bombas de espuma a la bañera mirando cómo se destruían de manera tan exquisita en el agua, tal vez hecho demasiadas bombas al agua, pero le echara la culpa a los pensamientos tristes que lo abordaron.

Retozo en el agua hasta que sus dedos de los pies estuvieron como unas uvas pasas, muy

arrugados. Salió secándose con dos toallas todo el cuerpo, se colocó una bata de baño y se sentó frente a su espejo, se organizó el cabello extrañando su antiguo largo, el que perdió con el accidente. Unto cremas en su rostro para mantener su cuidado y termino por pasar un rodillo de cuarzo por su rostro, mientras buscaba su celular y así llamar a Dae-Hyun.

Dejo el celular en la mesa del tocador mientras seguía masajeando su rostro.

—Me extrañas así de tanto. —Se burló del otro lado el modelo. —No me voy a suicidar si eso es lo que quieres verificar.

Rodé los ojos, el hombre no deja de ser mordaz ni un segundo.

—Creme, si te suicidas iré por ti al infierno. —Deje el pequeño rodillo a un lado. —Muchos viejos imbéciles me tienen entre ojos por ayudar a mi ex novio tonto.

—Soo, debes tener cuidado con esos viejos imbéciles, no tienen nada de tontos. —El matiz de preocupación en su voz me hizo sonreír enternecido.

—Lo sé, Hyung. —Deje el tema saldado. — ¿Cómo estuvo tu terapia?

—Ni creas que te hablare más al respecto de ello. —Se quejó el otro. —Me vigilan constantemente para que no me derrumbe.

—Sabes que puedes llamarme cuando quieras, así sea para pelear. —Me reí divertido.

—Aun quiero trabajar en una película. —La vuelta del tema me dijo de una vez que Dae-Hyun no quiere ondear en temas emocionales, lo entendía, nunca había sido de hablar de sentimientos de manera abierta así que lo dejo tranquilo y le siguió el tema, peleando en broma con él, relajándose un rato y llenando su corazón de calidez al verse reconfortado a su ex novio.

Termino la llamada bien entrada la noche, finalizando de hablar de sabores de helados y heladerías donde vendían los mejores, una promesa implícita de que irían pronto por un helado en un lindo plan de amigos, nada de resentimientos ni de coqueteo impuesto, solo dos jóvenes disfrutando de un postre y burlándose de otras personas despistadas que podrían ver a su alrededor. Recuerda que esos eran los pocos planes que hacían como pareja pero siempre terminaban después de las clases nocturnas comiendo un lado a las afueras de una heladería cercana a la universidad burlándose de las personas que pasaban por ahí, hablando de su ropa, cabellos o esperando que alguien se tropezara con un pequeño imperfecto en uno de los andenes.

Realmente estaba entusiasmado con Dae Hyun en la universidad, en sus dos primeros años, aun cuando no eran pareja le gustó nada más verlo, como Jun-Seo, pero no existe punto de comparación en el grado de sentimientos, con Dae Hyun lo quiso con deseo, pura lujuria; el chico se paseaba con camisas abiertas hasta casi el ombligo, ¿Cómo no le llamaría la atención? A todos les atraía el joven modelo. Su noviazgo estuvo lleno de discusiones por sus caracteres, chocaron demasiado, incluso Dae-Hyun lo llamaba a todas horas, en ese tiempo detesto tanto esto que le recriminaba su falta de confianza e inseguridad, tuvieron discusiones muy fuertes por celos de ambos lados y su rompimiento fue horrible, le lanzo un vaso de vidrio a Dae-Hyun el cual se rompió en la pared detrás de su ex novio, además le partió el televisor de su apartamento.

Todo termino porque Minjun interrumpió al ver que Dae-Hyun le iba a lanzar un florero, no sabe de dónde salió Minjun pero este lo inmovilizo y lo sacaron del apartamento de su ex novio.

Ahora que lo recuerda casi hasta le dan ganas de reír. Se recostó apagando las luces y dejándose llevar por la soñolencia.

***

La vergüenza no deja de invadirme desde que desperté en la cama de Lee Hara, no porque haya hecho nada más que caer dormido. Recuerdo haberme sobrepasado de bebidas la noche anterior, tal vez vomitar porque sé que siento el mal sabor en mi boca pero desde ahí no logro entender nada más.

La habitación de Lee Hara es pequeña, solo un poco más grande que mi cuartucho pero con otra habitación donde está la sala de estar y la cocina, no es un lugar espacioso pero la decoración blanca y con varios espejos decorativos, además de la decoración minimalista hace que el lugar se vea agradable, tal vez deba preguntarle como decorar su cuartucho.

—Ya te has despertado, me tenías preocupada. —Lee Hara entro al cuarto con una bandeja con comida.

Me sostuve en mis codos mirando como entraba, tenía el cabello recogido y lo que parece ser un pijama de dos piezas.

Se sentó en el borde de la cama y me tendió la bandeja, me senté derecho para tomarla. Al levantarme me fije que no tenía nada más que mi ropa interior.

—Estoy lavando tu ropa, vomitaste por todos lados. —Susurro la chica apartando la mirada, tal vez para ser respetuosa.

Mire la comida, una sopa clara con algo de arroz y pedazos de melón cortado, todo gratamente ordenado en la bandeja.

—Me siento apenado contigo, te pido disculpas. —Baje la cabeza. Tome los palillos y juguete un poco con el arroz.

—No te preocupes, parecías estar enojado. —Indico la joven, su tono era reservado, como no queriendo revelar sus verdaderas emociones, me inquiete, algo más ha pasado y me lo estoy perdiendo

— ¿Dije algo fuera de lugar?

—Eh no lo sé…Dijiste muchas cosas, susurrabas mucho algo sobre el esposo de alguien, no logre entenderte. —Ella se puso de pie acomodando su ropa incomoda. —Te dejare comer, si quieres cepillarte en el baño hay un cepillo en su empaque.

En definitiva dije algo anoche que no debía haber dicho en presencia de Lee Hara. Deje la bandeja a un lado para irme a cepillar, al terminar de usar el baño me decidí por darme una ducha, salí oliendo a el shampoo de mi novia, algo florido y dulce, pero que neutralizaría el olor a vomito que podía sentir en todo mi cuerpo.

Comí solo con la toalla puesta, la comida no era nada parecida a la que solía hacer Young-Soo, primero el doncel prefería cocinar platos extranjeros coloridos y a veces servidos de manera infantil con caras hechas, daba hasta un poco de pena comerlos pero al hacerlo no se arrepentía, su aun esposo cocina excelente. Sin importarle la retahíla de pensamiento moralistas, comparo a la dos personas, dejando a Young-Soo prácticamente en un pedestal y a Lee Hara tirada en el barro, empezando con el hecho de que esta comida esta insípida; es pretencioso de su parte empezar la comparación solo con el sazón pero si lo hacía con otros atributos se vería en problemas por tratar de terminar de aceptar que efectivamente le gusta un hombre.

Pero no le gustó nada que ese hombre estuviera en compañía de otro en una forma que no se veía nada platónica, eso sería lo más cercano a admitir que su gusto por el doncel si existe.

Ignoro sus otros pensamientos por tratar de hacer memoria de la noche de ayer pero nada vino a

mí, en verdad debí haber tomado mucho más después de encontrarme con Young-Soo. Al terminar camine fuera del cuarto sin dar mucha importancia a mi falta de ropa, la chica ya me miro en poca ropa por una ocasión más no haría daño.

Hara se encuentra en la cocina haciendo algo sobre la estufa, calentando algo o cocinando, no lo sé y mucho menos me importa. Deje la bandeja en el mesón de la cocina, llamando la atención de la chica, esta miro los platos y los tomo en seguida para lavarlos.

Me recosté en el mesón de la cocina, cruce los brazos en mi pecho y mire los movimientos entristecidos de la mujer frente a mí.

—Dime que dije, Lee Hara. —Insistí. No quería problemas pero debía afrontarlos, tal vez hablar con Hara ayudaría a acomodar bien las ideas en su cabeza.

Hara dejo los platos en el fregadero de manera abrupta por mi petición, alzo las manos y las escurrió. Con extrema y desesperante lentitud se secó con las manos con un paño de cocina y se dio la vuelta.

— ¿Por qué aceptaste estar conmigo? —Me pregunto con su mirada enfrentando la mía, nada más que determinación pura en sus ojos.

— ¿Me vas a responder con otra pregunta? —Mi tono de regaño la hizo fruncir los labios casi con ganas de sonreír pero se retuvo a sí misma.

—Quiero estar contigo, Young-Soo. —Las palabras fueron saliendo de manera lenta y pausada, recalcando cada silaba con empeño. Fuerte y claro, así lo escucho.

La impresión de esas palabras lo hizo parar derecho en medio de la cocina. ¿Había dicho algo como eso? Dios, si dijo eso está seguro que eso no fue lo único que salió de su boca, inculpándolo aún más.

—De seguro hable mucho. —Murmure desviando la mirada de los ojos dolidos de la mujer. Había metido las patas hasta el fondo, jugar de esta manera con ella y con Young-Soo no es lo ideal, hago sufrir a esta joven que quien sabe si en verdad está enamorada de mi pero aun así me trata como lo mejor que tiene y confundo al doncel que es aun mi marido, el cual había dicho estar tan enamorado de mí que hizo lo posible por amarrarme junto a él.

—Quiero tener sexo contigo, Young-Soo. —Volvió a hablar la castaña, el temblor en su voz no pasó desapercibido. —No te vayas con ese hombre, Young-Soo.

Y ahí estaba mi última confirmación de que debo dejar de ser un tonto al negarme a lo que quiero y a lo que siento, deseo al doncel y no lo quiero ver con nadie más, si bien dicen que los borrachos dicen siempre la verdad o lo que piensan, mis pensamientos son un tornado de Young-Soo y escenas nada aptas para público familiar desde el momento en que empecé a experimentar la sexualidad dirigida en específico a mi aun esposo.

— ¿Quién es Young-Soo, Jun-Seo? —Hara se acercó a mí y me tomo del brazo, sujetando fuertemente, incluso añadiendo algo de sus uñas en el proceso, ya podía ver que dejaría unas media luna en su piel.

—Es el Ángel de la nación. —Hable. No podía revelarle que relación tenía con él, tal vez le traería problemas en su trabajo como la persona que lo descubrió y trata de chantajearlo, ahora pensando en ello, ¿Cómo estará lidiando con ello? —El doncel…Es solo un gusto platónico.

— ¿Qué? —Hara me soltó el brazo. — ¿Estabas fantaseando con el doncel más cotizado del país?

Sonó aliviada, no lo diría pero su tono fue tan entusiasta que me dejo con un remordimiento amargo.

—Creo que sí, lo vi en esa fiesta y siempre fue mi amor platónico. —Mentí. —Lamento haberte hecho sentir mal y darte pensamientos indebidos.

—Está bien, solo que creí que llamabas a un amante…Lamento haberte tratado tan fríamente por hacerme ideas incorrectas. — ¿Me trato de manera fría? Ni me fije.

—No hablemos más de esto. —Puse mis brazos a su alrededor para inclinarme y besarla, ella me recibió gustosa.

Sé que estaría con dudas, probablemente no del todo satisfecha si la dejo con un beso y esa vaga explicación, así que debo hacer este pequeño sacrificio para poder asegurar que no le romperé el corazón a Lee Hara, al menos no por el momento, más adelante aplanaría el terreno para poder terminar con ella sin perder su amistad, por el momento le daría lo que quería con tal de no verla sufrir por su indecisión y falta de raciocinio.

Metí mis manos debajo de la blusa de Hara, su espalda pequeña y suave es agradable al tacto pero no es la espalda que anhela tocar, esta no es la persona que en verdad quiere besar pero es lo que hará, así sea con la imagen de otra persona en su mente.

***

Haruto y Daisuke me acompañaron al estreno de la última película de nuestra empresa productora. La alfombra estuvo esplendida, podía verla salir en muchas de las noticias internacionales alrededor de todo el mundo, además la película pintaba fenomenal ante las críticas.

—Ha sido fenomenal, todo este apoyo. —Susurro Daisuke. El doncel mayor estaba siendo catalogado como uno de los mejores vestidos en la alfombra, junto a mí por supuesto, aunque debo admitir que mi traje fue un regalo de él.

Los enviados de uno de los canales de televisión nos pidieron unas fotos y entrevistas a las cuales posamos los tres con Haruto en medio abrazando a su esposo por la cintura y a mí por la espalda.

Al terminar con la sesión de fotos el resto fue historia, con la salida todos los actores y trabajadores que hicieron parte de la película planeaban ir a un *after party* pero me negué por irme con el matrimonio Izumi a su casa, hace tiempo que quede en cenar con ellos y aunque no íbamos a cenar por estar pasada la hora, me quedaría a dormir en su casa para disfrutar de un rato con ellos.

Me he encariñado tanto con ellos, ayuda mucho el hecho de que sean amigos de papá por lo que cuentan con mi infinita confianza. El matrimonio siempre está feliz, animoso y me encanta su energía, estar con ellos es como haber conseguido un par de tíos geniales que me consienten mucho.

La Mansión de los Izumi era todo ventanales y madera, moderna y rustica al tiempo, incluso tenían un pequeño estanque al frente de la casa con patos pululando por ahí, un lugar hermoso a las afueras de la ciudad-Bastante lejos-, rodeado de pura vegetación. Otro detalle es la cantidad de hombres de seguridad que tienen, un poco menos que mi padre, así que un ex mafioso también debe vivir de esa manera.

Minjun que me seguía entro conmigo a la mansión, justo detrás de mí, trayendo consigo mis

pertenecías para pasar la noche.

—Este es tu hogar, nuestro hogar, el hogar de todos. —Mostro Haruto con los brazos extendidos a la sala principal de su casa.

— ¡Eso es un acuario! —Corrí a una de las paredes internas, la cual del techo al piso era todo un acuario lleno de vida, es impresionante. Evite afirmar mis manos en el vidrio buscando los peces más bonitos. — ¡Me gusta!

—Eres tan adorable, Soo-Chan. —Se acercó Haruto. —Mira estos peces son los de la película *Buscando a Nemo*, los tenemos todos desde a Nemo hasta el pez globo.

—Haruto-Koi. —Lo empujo Daisuke por la actitud aniñada que estaba tomando su esposo, es divertido ver como se la llevan. —Vamos Young-Soo, debes ver tu cuarto.

Daisuke entrelazo nuestros brazos para llevarme a la planta superior, mire el jardín por la pared de vidrio, algunos faroles en el patio mostraban el lindo jardín de arena japonés, en definitiva mañana estaría paseando por ese lugar.

En la segunda planta encontré paredes llenas de fotos, pero la más grande me hizo detener. Un cuadro enorme de frente a las escaleras mostraba un lindo niño pequeño con abundante cabello oscuro, ojos cafés y una bella sonrisa.

Así que era un hijo perdido.

—Que hermoso niño. —Susurre, el niño se veía tan perfecto, como el de los dibujos *chibis*, todos pequeños y adorables.

—Sí, era hermoso. —Hablo Daisuke mirando la pintura con mucha intensidad en su mirada. —Mi niño, Haiden Izumi.

—Su cabello es tan abundante. —Comente para que el doncel quitara esa mirada de su cara.

—Y jamás se lo quería arreglar. —Sonrió el hombre mayor con melancolía.

— ¡Me dejaron! —Haruto se puso al día con nosotros deteniéndose en la cúspide de las escaleras junto a nosotros. —Ya conociste a Haiden, nuestro niño.

Haruto tomo la misma mirada que su esposo pero sonrió y siguió caminando, mostrándonos el camino.

Al terminar de llegar al cuarto agradecí y entre junto a Minjun al cuarto, mis otros guardaespaldas se quedarían por fuera de la casa pero Minjun dormiría conmigo como suele hacer cuando voy a un lugar nuevo.

—Te esperamos allá abajo para tomar algo caliente. —El matrimonio cerró la puerta dejándome con mi amigo en el cuarto, Minjun dejo nuestras cosas sobre la cama.

—Tenían un lindo niño. —Comente. Busque en el equipaje mis pantuflas para cambiar las sandalias de interior de la casa. —No puedo que haya gente capaz de matar un niño.

—Señorito…—El tono de regaño de Minjun me hizo encogerme, tenía prohibido empezar con esa clase de discursos en voz alta, no era lindo lo que sucede cuando eso pasa. —Tiene que ir a ver a los Izumi.

Mire mis manos temblorosas, aquí no estaba papá, no podía enfrascarme en una crisis justo ahora.

Retire mi blazer, dejando mi camisa para más comedida. Deje a Minjun en el cuarto para bajar a

ver al matrimonio, los encontré riendo en la cocina, preparaban algo juntos, Daisuke con algunas manchas en la cara puestas ahí por su risueño esposo.

—Déjame, eres tan infantil. —Lo empujo Daisuke pero el otro hombre le hizo una raya de lo que parece ser chocolate en la mejilla, antes de que el doncel pudiera limpiarla el mayor la lamio susurrando algo en el oído de su esposo, el rostro estoico y sonrojado de Daisuke indico que no dijo nada apto para menores.

Carraspee la garganta, a ese paso terminarían por montar todo un espectáculo como los que hacen sus oficinas, sinceramente no me place verlos en plena acción es como ver a mis padres o algo por el estilo, podría dejarme un trauma.

— ¡Oh, Soo-Chan! —Haruto saludo, se lavó las manos para secárselas y así poder venir a arrastrarme para sentarme en la mesa de la cocina. —Siéntate, Mi amorcito y yo estábamos terminando unos sándwiches de malvaviscos.

Daisuke aprovecho y se pasó un paño húmedo por el rostro para limpiar su cara de cualquier rastro de comida o en su defecto, saliva.

— ¿Quieres que tenga pesadillas más tarde? —Lo puyo su esposo, le quito los dulces de las manos, los guardo en la nevera y me puso en frente unas galletas de animalitos junto con una taza de té caliente.

—Yo quería chocolate…—Se desinflo Haruto.

Me reí divertido, empecé a comer escuchando los comentarios de los adultos mayores.

***

Para su sorpresa y alivio, Lee Hara tomó las riendas en el asunto. Marcaba el ritmo en vez de dejarse llevar. En medio del besuqueo llegaran al cuarto donde ella lo empujo sobre la cama, desarreglando el nudo de la toalla haciendo que algo más se viera.

Las manos de la chica fueron rápidas tomando su miembro entre manos mientras no dejaban de besarse, demoro con su mano sobre su pene, descubriendo donde le gustaba que le tocaran y como lo hacía sentir mejor dejándolo completamente erecto, arqueaba las caderas hacia la mano de la mujer de manera inconsciente.

Hara dejo su boca con un gemido apagado para pasar a dejar un sendero de besos húmedos intercalados con leves mordidas en su cuello, por su pecho, estomago…Se puso un poco más derecho para volver a sujetarla para besarla de nuevo, concentrarla en ir a lo directo sin tantos juegos previos, no sabe cuánto más seguirá soportando las cosas que quiere hacer, como decir el nombre que no corresponde o hacer alguna mueca porque esta no es la boca que ansía.

Sentándola en su regazo, le retiro la parte de arriba de la pijama, bajo sus besos por el cuello de la mujer hasta llegar a su pechos los cuales atendió de la manera que más le plació pero no encontró lo entretenido en ello por lo que volvió a la boca de la mujer, esa era más fácil de hacer pasar por otra.

Movió sus manos hasta la parte inferior de su pijama, haciendo que se la retirara de tirón junto a la ropa interior, de ahí se desconectó y dejo que su cuerpo siguiera sus instintos junto con la ayuda de Hara, la dejo ser deliberada, dejo que ella lo tomara, se prepara con la piel rozando en muchos lados, las manos inquietas de un lado a otro húmedas de fluidos que provenían de la mujer.

Tiro de su cabello el cual se había soltado en medio del agite, tiraba de su cabello por la

sensación de estar dentro de la mujer, su primera vez haciendo esto y era de esta manera. El desosiego no pudo abrirse como sentimiento primordial porque aun así el calor que lo recorrió fue alentadoramente agradable.

La joven comenzó a moverse, tomándolo mientras el reaccionaba para ir tomando un ritmo que se volvía cada vez más gratificante. Lee Hara susurraba su nombre, le llamo *querido* y el echo la cabeza hacia atrás para no escuchar su voz en su oído.

Se apretó a su alrededor haciéndolo gemir bajo, levantaba su cuerpo entre sus brazos para alargar las caricias y endulzar de alguna manera el placer, recibía su agradecimiento con los gemidos, los suspiros y la resbaladiza calidez de su pasión, la mujer sabía lo que hacía y movía sus caderas en placenteros círculos mientras el volvía acercar su rostro al de ella para dejar un beso desordenado y uno que otro mordisco leve en su garganta, evitando dejar marcas.

Fue demasiado calor y demasiado demorado el momento en que llego la oleada de placer arrolladora, Hara no fue muy moderada, cedió primero ante la desenfrenada sensación de su orgasmo mientras dejaba descansar su cabeza en su hombro. Con confianza siguió el ritmo buscando su propia liberación, su precisión empezó a fallar con sus movimientos implacables, hasta que dio el último empujón apretando sus ojos con tanta fuerza que vio solo blanco.

Al llegar a su culminación no solo apretó los ojos, sus dientes chasquearon para evitar decir alguna estupidez, cuando se vio más recuperado quedo jadeante entre los cabellos de la mujer.

Su pecho subía y bajaba agitadamente, sus latidos estaban desbocados, mientras asimilaba lo que hizo. Sintió en la espesura de su arrepentimiento como su novia tocaba su rostro y besaba sus labios entreabiertos para perseguir los últimos momentos de su deseo, ahora ya no compartido.

Lee Hara se rio sin aliento y tomo su cara entre sus manos para que la viera a la cara. Supo en ese momento que no debió de haber hecho esto, ya no se sintió bien, solo quiso apartarla lejos pero lo que hizo fue dejarle un pequeño beso en la mejilla, para él un silencioso: *Lo siento por no quererte nada y sentirme asqueado por haber tenido sexo contigo*.

Abrazo a la mujer escondiendo su cara en el cabello de ella, sin querer reconocer que podía sentir el nudo en su garganta, que sus ojos ahora lagrimeaban porque no supo descifrar sus sentimientos con tiempo, porque se sentía el ser más estúpido de la vida y nadie vendría ahora a salvarlo.

***

—Ese es Haiden. —Hable mirando la foto del niño en un pequeño kiosco en el jardín de los Izumi. El pequeño lugar está lleno de flores, juguetes y algunas otras cosas típicas de Japón, es como un pequeño altar.

El matrimonio que caminaba conmigo llego ahí y rezaron, los deje hacerlo en silencio, no demoraron mucho y me hicieron una seña a que me acercaran.

—De esta manera mantenemos vivo su memoria. —Explico Haruto. Entramos al pequeño kiosco, mire todas las fotos, en todas ellas el niño sonreía felizmente sin preocupación alguna. —Ya que no tenemos un cuerpo en sí.

— ¿No tienen su cuerpo? —Los voltee a ver, ellos miraban todas las cosas con un desollamiento ensordecedor.

—No, la persona que se lo llevo dijo que arrojo su cuerpo en el océano. —Susurro Daisuke acariciando una chaqueta. —Ni siquiera nos dijo que océano.

—Hemos ido a todos y arrojamos flores pero no es lo mismo, por eso hicimos este pequeño altar y lo llevábamos a donde vamos para que el alma de nuestro niño descanse en paz. —La explicación de Haruto me dejo un hueco profundo en el alma, dos padres buscando de manera tan desesperada el cuerpo de su pequeño hijo, haciendo de todo para que descansara en paz su cándida alma.

Mis manos volvieron a temblar sin poder cerrarse.

—Papá…—Camine a la salida, necesitaba ver a papá.

— ¿Young-Soo? —Daisuke me sostuvo cuando me abrace a él. Me movieron pero en mi mente solo estaba mi padre, necesitaba a mi padre conmigo, que me dijera que soy una buena persona, que no hago ningún daño…Que he hecho mucho daño, nada de lo que haga será reparado por todo el dinero del mundo, porque soy cómplice de actos atroces, lastimo a las personas, mi comodidad viene de las lágrimas, de cuerpos mutilados, de niños muertos y huérfanos, soy una persona horrible, no merezco nada de lo que tengo, no ayude a Dae-Hyun, he disfrutado del dinero sucio y en mi recae la sangre de tantas personas, porque soy un monstruo, me burlo y disfruto de su sufrimiento.

—Está sufriendo un ataque de pánico. — ¿Es Minjun? Minjun no tiene padres, es un huérfano, sus padres murieron por mi culpa, protegiendo mi inmunda existencia, si no fuera por mi Minjun tendría padres y no estaría solo en el mundo, esperando el momento en que tendría que dar su vida por mí, cuando el vale mil veces más de lo que valgo yo, es mi persona la que debería dejar…

¿Por qué oscureció tan pronto? No me gusta, en la oscuridad escucho sus llantos y gritos.

***

Deje el apartamento de Hara solo con algunas palabras, de regreso a casa, camine sin ánimos, sin ganas. No quería ir al cuartucho, a esta hora no podría ir a la escuela de validación, había perdido el día de hoy y el trabajo de la tarde aún faltaban algunas horas para entrar.

Se sentó en un parque a pensar, ya no había macha atrás. Después de esto no se sentía capaz de mirar la cara del doncel, se rio de sí mismo, tanto que rezongo de que jamás llegaría apreciar a ese otro hombre y aquí estaba arrepentido de haberse acostado con una hermosa chica porque ahora se siente sucio para la persona que en verdad desea.

Ahora comprendía que no importaba que fuera hombre, es que el doncel era tantas otras cosas que no supo descifrar que quedo encandilado con él desde el primer momento, que le temió pero que también lo encontró hermoso, luego fue demasiado perfecto para él y se sintió receloso de encontrarse ante una persona tan intachable.

Pero no aprovecho ese año en el que estuvo para él, en que lo tuvo ante sí, solo para él, con toda su adoración recayendo en su estúpida persona. No lo merecía, por haberlo hecho sufrir, por sus desplantes, por la manera en que su rostro perdía su brillo al ver que no respondía, fueron tantas las ocasiones para pensar pero en cada una de ellas se dejó llevar por la rabia que sentía en ese entonces de creer que había sido una compra, un objeto, ahora que veía él no fue tratado como uno, eso era lo que le decía su desconfianza.

Tomo impulso para encaminarse al cuartucho.

Dentro del pequeño lugar busco los papeles del divorcio, los saco de su sobre y busco una pluma para firmar, le tomo un poco de tiempo porque trato de hacer que quedaría bien su firma, aún

tenía la mano un poco floja a la hora de escribir.

Volvió a guardar los papeles en su sobre, lanzo la pluma y salió del lugar. Camino por dos horas hasta la empresa del Señor Choi, en la entrada dos hombres que pudo reconocer de la mansión, estos lo dejaron pasar sin contemplaciones. Dentro se encontró al ruso pesado de Dimitriv Kiev, estaba coqueteándole a una de las tres señoritas de la recepción.

—Señor Kiev. —Se anunció parándose detrás del hombre. El ruso lo volteo a ver haciendo una mueca de asco instantáneamente.

—Rata. —Siseo el hombre. Le extendió el sobre, este lo tomo abriendo para revisar que trataban los papeles, asintió con una sonrisa satisfecha y los volvió a guardar. —Ya lárgate, no hay particiones de bienes.

Me di la vuelta y regrese por donde había venido. Oficialmente estaría divorciado del señorito Young-Soo próximamente, nada lo uniría a su persona.

Perdió después de haber ganado sin saberlo.

Regreso a su cuartucho para darse un baño, se quedó un buen rato lavando su cuerpo, para quitar el aroma de Lee Hara de él, quitar el aroma de su shampoo, dejarla atrás por un rato, sin pensar en ella, sin la culpa.

En el tiempo que le quedo busco las cosas de la escuela, las repaso e hizo algunos ejercicios. Debía de hablar con alguno de los chicos para saber si habían dejado alguna tarea o algo importante, en el trabajo usaría el teléfono del lugar para llamar a alguno, se guardó el número de Kim Chung-Hee.

Termino por vestirse y salió al restaurante, al llegar saludo a todos en el proceso pidiendo permiso para usar el teléfono del lugar, al cual le dieron acceso.

—Lee Hara me llamo para que advirtiera que tú y ella no se presentarían. —Apunto ChungHee. —Les comente a los profesores que tuvieron un leve percance en un trabajo, aun así mañana les pedirán explicaciones.

—Uh… ¿Dijeron algo más?

—No, mañana te presto mis apuntes para que te pongas al día y ya. —Respondió. — ¿Estas bien, amigo? Suenas más melancólico que nunca.

—No lo sé, ChungHee. —Apoye mi frente en la pared donde recargaban el teléfono. —He hecho una idiotez.

—Nos vemos después de tu segundo trabajo. —No dejo espacio a negativas. —Me esperas, ya hablaremos.

—Gracias.

—Sabes que no es problema, amigo. —El otro se despidió y colgó. Solté un suspiro de alivio, al parecer tengo a alguien quien me escuchara.

Trate de concentrarme en mi trabajo, termine despidiéndome de todos, al salir tome un taxi hasta mi otro trabajo, ya estaba algo cansado de caminar por todos lados, al llegar al restaurante del señor Han me senté en la parte de la cocina para descansar hasta que llegara a la hora exacta en que tenía que ponerme a trabajar.

Ignore la voz de SunHee, incluso esta se dio cuenta de mi estado deplorable haciendo comentarios de levantarme el ánimo o alguna otra estupidez.

—Déjalo SunHee. —Su padre la corrió del lugar. —Traes una cara, parece que fueran matado a tu perro.

—No tengo perro.

—Lo que sea que te tenga así tiene solución, muchacho. —Hablo el hombre mayor plantándose frente a mí. —Ningún problema es infinito.

—Ojala y fuera así. —Susurre, lo que hice no tenía solución, no podría regresar el tiempo y decirme que tomara las decisiones correctas para no encontrarme en esta situación tan desdichada.

A la hora de cerrar espero a las afueras a su amigo, lo vio venir caminando desde la estación del bus, traía consigo una bolsa.

—Te ves peor de lo que creí. —El menos llego hasta a mí, entregándome una bebida que traía en aquella bolsa. —Tómala, te hará bien.

— ¿Qué es? —La tome y le di un sorbo después de hacerle una pequeña abertura, su sabor dulce y cítrico me dejo confundido, no sabía a nada que fuera probado antes.

—Es un licuado de frutas, los hice en la tienda y planeo venderlos. —Mi amigo se tomó el suyo. —Ahora sí, vamos caminando y hablando.

— ¿Recuerdas el auto que iba a dejarme al instituto? —Hable decidido a contar todo desde el principio, omitiendo la identidad de Young-Soo.

—Por supuesto.

—Era mi esposo.

Chung-Hee se detuvo en su caminata y me golpeo en el pecho. — ¿Estabas casado?

—Sí, déjame contarte todo. —Le hice señas para seguir caminando. —No me case por amor, ese doncel me obligo a casarme con él, es una persona con mucho dinero y no tuve otra opción.

Le conté en gran detalle todos los por menores, desde el punto en que no me gustaban los hombres hasta el haberme acostado con Lee Hara, además de haber entregado los papeles del divorcio firmados.

—Primero que nada, dime que usaste condón o Lee Hara toma la píldora. —ChungHee me miro esperando mi respuesta. Abrí los ojos sorprendido, había estado tan estresado por lo de mis sentimientos que no me detuve a pensar en la protección a la hora de tener sexo. Dios, se podía ser más imbécil en este punto acaso.

—Oh rayos, ¿Qué hice?

—Ven, vamos a comprar una píldora del día después y llevársela. —Los dos corrimos buscando alguna droguería abierta a esta hora, encontramos una donde no nos pusieron tantos problemas por la compra, en algunos lados pedían alguna prescripción médica para aquella pastilla. Al tenerla en manos volvimos a emprender una carrera a la casa de Lee Hara, tomando el último bus que pasaba por esos lados.

—Menos mal he hablado contigo, no sé qué podría hacer con hijo. —Solté el aire.

—Quererlo. —Me empujo el más joven. —Pero ya dejando eso a un lado, no creo que todo este perdido con ese doncel, deberías buscarlo una vez más, decirle cómo te sientes y con respecto a Lee Hara, no puedes evitar lo inevitable, termina con ella antes de seguir ilusionándola.

—Pero…

—Pero nada Jun-Seo, lo que hiciste solo te hizo daño, no debes ir regalándote para beneficio de otros, se dice que el amor propio es lo primero. —Interrumpió ChungHee. —Debes tener un poco más de carácter, hasta ahora te has dejado arrastrar por los demás sin hacer nada por ti.

El bus se detuvo y bajamos, caminamos hasta el edificio de Lee Hara, tocando el timbre de su apartamento. Nos asomamos para ver las ventanas y efectivamente por una de ellas se asomó la chica, hizo una señal para que esperáramos y nos quedamos ahí en la calle viendo lejos, por otro lado pensé en lo que me dijo mi amigo.

Solo he actuado como un muñeco de vidriería, sin hace nada por gusto, sin tomar las riendas de mi vida, dejando que los demás decidan por mí, este era el momento de cambiar eso. Agradecí tener un amigo como este, me hablo con tanta franqueza que no pude evitar tomar su palabra.

Hara salió del edificio cubriéndose con una gabardina, nos miró confundida y me sonrió acercándose rápidamente a mí para plantar un beso en la comisura de mis labios con un salto.

—Señorita, tome esto. —ChungHee me quito la bolsa con la píldora entregándosela en la mano a la chica quien miro confundida la bolsa, la abrió y saco la pastilla, al ver que era la escondió cerrando su mano en un puño.

— ¿Qué es esto? —Siseo acusadora. Me miro con el ceño fruncido al igual que a mi amigo.

—Tomate esa pastilla, el señor aquí no ha podido dejar de pensar en lo irresponsable que ha sido. —Le mando ChungHee. — ¿O estas bajo otro cuidado?

—Eres un irrespetuoso, traer algo…—El otro la interrumpió.

—No me parece en nada irrespetuoso ayudar a mis amigos a evitar errores futuros, ¿O es que tú crees que traer un niño al mundo en las condiciones en que ambos están es correcto? —Le recrimino con molestia el más joven.

Lee Hara me miro esperando alguna defensa pero asentí en acuerdo a mi compañero.

—Por favor, Hara. —Pedí. —No podemos lidiar con algo como eso.

—Está bien, la tomare, ¿Pero a estas alturas funcionara?

— ¿No estuviste en educación sexual? Son 120 horas después de haber tenido relaciones, tómala ante mis ojos para comprobar. —Le apresuro ChungHee.

—Necesito agua…—Susurro Hara viendo la pastilla aun en su empaque.

—Ven dame eso, ves por agua, te esperamos. —ChungHee le quito la pastilla y le indico que entrara por el agua.

Al irse la chica este me miro enojado, como un padre que viene a acompañar a su hijo a evitar las idioteces que hace.

—Son un par de idiotas. —Mascullo el otro. —Deberías terminar con ella, ambos me agradan y se merecen algo mejor que esto, con razón siempre fuiste tan frígido.

—Lo hare, ¿acaso quieres que lo haga ahora? No soy tan cretino. —Me cruce de brazos.

—Si terminas con ella ahora serias un cretino sin preocupaciones para mañana, solo digo. —Se recostó en la pared del edificio viéndome fijamente como para hacerme tomar esa opción.

— ¡Dame eso! —Hara regreso con una botella de agua, abrió el empaque de la pastilla colocando la pequeña píldora en su boca y pasándola con un trago. —Listo.

—Abre la boca. —Se le acerco ChungHee. Hara lo empujo.

—No seas invasivo. —Se alejó la chica. — ¿Eso era todo?

—Lamento haber venido hasta aquí solo para esto, buenas noches. —Me despedí, a mi lado mi amigo se sonó la garganta. — ¿Podemos hablar mañana después de clases tú y to?

Lee Hara alzo una ceja pero asintió y se despidió con una mano volviendo a entrar al edificio. Junto a mi amigo volvimos a tomar camino, en camino a la tienda de la familia de ChungHee no estaba no muy lejos de esta zona, desde ahí podría ir a mi cuartucho.

—Aunque si terminas mañana con ella podrá creer que solo la quisiste hasta que te acostaste con ella. —Comento al aire mi acompañante. Me detuve en la caminata viéndolo asustado, eso era cierto, podría pensar eso de mí y quedaría a un peor, la chica se sentiría usada, no quiero eso.

— ¿Entonces espero un poco más?

—Creo que sí, pero solo unos días, deja que la relación muera. —Hablo el otro. —Tal vez así ella se dé cuenta que su relación no funciona y te termine a ti.

—Está bien, hare lo que mejor me parezca en estos días. —Asentí guardando mis manos en los bolsillos de mis pantalones, el invierno se está acercando, presiento que no trae nada bueno.

9
C A P Í T U L O 9

La visita a la casa de los Izumi fue con una razón, pero los planes de mi padre no resultaron como él lo esperaba, con mi ataque de pánico me llevaron de inmediato a casa donde luego de calmarme me encontré con una nueva persona en casa.

Papá me dejo en su cama acostado, alguien me había cambiado a una pijama, creo que fue Daisuke o no se quien, la verdad no me interesa, nadie me fuera podido hacer algo malo con mi padre bajo el mismo techo. Me acurruque abrazando una de las almohadas, luego de estos casos me sentía tan desanimado, con tanta tristeza; creía haber superado estos casos, el más cercano fue el día que me entere de los abusos de Dae-Hyun pero al encontrar a mi padre cerca me pude relajar con bastante rapidez, es la única persona que me hace sentir seguro.

—Debes ser el hijo. —La puerta de la habitación se abrió y la voz de una mujer se dejó oír en el cuarto, mire a la puerta.

Una mujer que no he visto antes, una total desconocida en la puerta del cuarto de mi padre. Me senté en la cama, mirándola con total desconfianza.

— ¿Quién es usted?

—Oh, dulce, ¿Por qué ese tono tan frio? —La mujer se acercó a la cama con paso lento pero decidido. Usa tacones altos con punta delgada, suenan con cada paso. —Ese no es un tono que debas usar con tu nueva madre.

¡¿Qué?!

—Mire vieja ridícula, deje este cuarto si no quiere que llame a seguridad. —Amenace sin querer tomar en cuenta sus últimas palaras, ¿Quién demonios es esta mujer? No encaja nada en los gustos de mi padre, así que no me puedo creer eso de que sea alguna amante con los humos subidos.

—No eres nada como dicen en los periódicos, tan altanero y aquí postrado por un ataque de locura. —Se burló la mujer tomando la punta extrema de mi manta, la jalo dejándome destapado.

— ¡MINJUN! —Grite. — ¡AHHHH!

La puerta fue tirada abajo en menos de unos minutos por una cantidad de los hombres de mi padre, en frente de todos Minjun corriendo hacia a mí en el proceso pasando por la mujer. Me abrace a Minjun.

—Esa mujer quiere hacerme daño. —Acuse. Los hombres de mi padre rodeaban a la mujer pero no hicieron nada más que mirarla. — ¡Llévensela!

Los hombres avanzaron para tomarla de los brazos, pero esta manoteaba a los guardaespaldas.

—Les recuerdo quien soy, la novia de Choi Kang-Ho. —Se alejaba la mujer. — ¡La prometida de su jefe!

—Aun así llévensela, nuestra primera regla es la protección del Señorito Choi sin importar que.

—Mando esta vez Minjun viendo a la mujer con recelo.

Los muchachos esta vez no se hicieron esperar y la inmovilizaron sin importar los gritos de la mujer, esta fue sacada del cuarto ahora sin puerta.

— ¿Quién es esa gárgola? —Me queje. —Me quito la manta e insulto sin haberle hecho nada.

Restregué mi rostro en la camisa de Minjun, olía bien. Aun me sentía bajo de moral, necesitaba a mi padre aquí conmigo, pero Minjun es lo más cercano en estos momentos.

—Es Tiffany Wang, hija de uno de los principales socios de su padre. —Explico Minjun acariciando mis cabellos de forma suave y pausada. —Los socios principales le piden que se una para que al momento de su muerte le quede a alguien conocido su cargo.

—Es porque no puedo tomar su cargo. —Susurre. Si pudiera hacerlo ahora mi padre no se vería en esa necesidad, sé que es algo que le preocupa pero no me había detenido a pensar más allá de lo necesario en quien recaería el puesto.

—Su padre quiere lo mejor para usted, lo sabe. —Hablo Minjun separándome de su pecho. —Vamos su cuarto, deben de venir a arreglar la puerta en unos instantes.

—Llévame. —Le extendí los brazos, este sonrió y así lo hizo. Me llevo a mi cuarto cargado estilo princesa. Los hombres que venían en dirección a arreglar la puerta confirmaron que la mujer fue desalojada de la casa con autorización de mi padre.

Dentro de mi cuarto gatee sobre la cama, volviendo a ponerme debajo de las mantas.

— ¿Es por esa mujer es que de repente tengo tantas obligaciones por fuera de casa?

—Sí, su padre primero quería conocerla antes de presentársela a usted, pero con esto no creo que su padre la acepte más. —Corroboro el hombre confiado. —Por favor vuelva a descansar, el doctor debe de volver en unas dos horas más.

— ¿Otra vez?

—Sin querer se golpeó la cabeza en medio de…Hace un rato. —Minjun sirvió un vaso de agua en una de la mesa donde reposa una jarra de agua fresca y tomo. —Sabe que un golpe en su cabeza después del accidente que tuvo no se debe tomar a la ligera.

—Está bien pero quédate conmigo. —Extendí mi mano esperando que la tomara. Así lo hizo y se sentó a mi lado, recosté mi cabeza en su pierna dejándome llevar por el cansancio que tenía luego de cada ataque de pánico, esa pesadez no se iría hasta dormir algún tiempo considerable.

Al despertar me encontré con la cabeza en la almohada en vez de la pierna de Minjun, este no se fue pero ya no estaba en la cama, se encontraba de espaldas en un sillón leyendo. Me quede observando su cabeza, recordando todo lo que apreciaba a Minjun, no sé qué haría sin él, es la segunda persona a la que le tengo más confianza, la segunda a la que más quiero y la más íntima en mi vida.

Minjun es tan perfecto, tanto como persona como físicamente, un joven guapo e inteligente, sin duda merece alguien quien lo quiera. Tal vez un poco más de libertad, él está la mayoría del tiempo conmigo, desde la mañana hasta la noche, vive en la casa conmigo pero casi nunca voy a su habitación, prácticamente fue criado por mi padre junto a sus mayores.

Me levante de la cama tratando de hacer el menor ruido posible.

— ¿A dónde se dirige, Señorito?

—Deja de decirme así, Hyung. —Mi quejido se extendió bastante al final. Camine hasta el agua sirviéndola por mí mismo, tome viendo la portada del libro que lee mi amigo.

— ¿Te gusta El gran Gatsby? —Señale el libro. —Es uno de mis libros favoritos, tengo varias versiones, ¿Quieres una?

—No, gracias. Ya lo he leído antes. —Minjun se levantó de su puesto dejando el libro donde lo encontró. —El doctor debe estar aquí en breve, su padre ya está en casa, le informare que ha despertado.

Asentí caminando hasta mi tocador donde me pase un cepillo para arreglar mi cabello, le limpie el rostro de cualquier rastro de babas o lagañas.

Minjun hablo por el comunicador que portaba, avisándole a papá que he despertado. Al poco tiempo Papá entro por la puerta vistiendo su traje de jugar golf.

—Me han contado lo que ha pasado, además de verlo y escucharlo por las cámaras de mi habitación. —Hablo el mayor llegando hasta a mí. —No te preocupes, cielo, esta mujer no la volverás a ver más.

Papá acaricio mis hombros inclinándose a dejar un beso en mi cabeza.

— ¿Te quedas conmigo ahora que llegue el doctor? —Le pedí tomando una de sus manos en mis hombros.

—Por supuesto, incluso te he traído excelentes noticias. —Mi padre se sentó en la cama. —Los papeles de tu divorcio ya están en los juzgados, firmados por ambas partes.

Lo voltee a ver tan rápido que me dio un poco de mareo, aun así la expresión satisfecha de papá me dejo mudo para decir algo más. Jun-Seo firmo los papeles, así en definitiva se deslinda de mí, he perdido, aunque no del todo, ahora el hombre que quiero sé que tendrá una mejor vida, tal vez no junto a mí pero me reconforta saber que podrá estar mejor que antes.

—Que bien…—Murmure volviendo la mirada a los objetos sobre el tocados, cremas para la piel y algunos polvos para evitar el brillo. Jugué con estos sabiendo que mi padre y Minjun intercambiaban miradas a mis espaldas.

—Minjun dijo que sería bueno para ti conseguir una mascota. —Volvió a hablar Papá. Sé que Minjun en estos momentos debe de estar haciéndole muecas a Papá. —He pensado en una tortuga, no se mueven mucho y viven muchos más años que un perro o un gato.

Lo mire con un puchero, ¿Acaso quiere que remplace a Jun-Seo por una tortuga? Una tortuga no hará que me olvide del hombre que quiero.

—No, no quiero. —Negué. —Creo que me basta con que Minjun tenga vacaciones.

Mire a Minjun con una sonrisa, este se negó. La puerta fue tocada, Minjun se llevó un dedo al audífono en su oído escuchando quien sería la persona detrás de la puerta, al comprobar quien era camino hasta la puerta dejando pasar al doctor quien nos saludó a los tres y me ordeno moverme a la cama. Papá se acostó a mi lado viendo el procedimiento que empezaba a hacer el hombre de blanco.

Dando por terminado la revisión se retiró recomendándome retomar mis visitas con el psicólogo. Acepte sabiendo que me haría bien, luego de eso me di un baño largo y relajante, recordando en la tina algunos de los momentos que pase con Jun-Seo, ninguno tan bueno como el día que me dio las gracias por primera vez.

No pude evitar llorar un poco, en silencio, siendo consciente de las lágrimas bajando por mis mejillas. No pude hacer nada para que me quisiera, porque no me merezco su amor…Alto, deja ahí.

Salí de la bañera, no me enredaría en otra nube de desesperación, no tan pronto. Jun-Seo ahora está seguro y cómodo viviendo con dignidad, eligiendo sus propias cosas y siendo libre como tanto quería. Nada importa ahora, no debería volver a interferir, seguiré adelante solo recordando que le di una mejor vida, puse metas en su vida.

Durante la cena, papá invito a Minjun a comer con nosotros. Incluso le pidió que se cambiara de ropa a la que normalmente usa.

—Bae Minjun, sabes que confió lo más preciado que tengo en tus manos. —Habló Papá tomando su copa de vino entre manos, Minjun sentado a la derecha de él lo miro atento esperando que dijera lo primordial. —También sabes que me han presentado más de cinco mujeres en estos días para casarme para dejar mi cargo en manos familiares y que en definitiva han sido un desastre.

— ¡¿Le vas a pedir matrimonio a Minjun?! —Exclame. Mire a los dos hombres con nada más que susto.

Papá negó con la cabeza.

—Young-Soo, por favor. Guarda silencio. —Pidió con mirada severa. Me encogí en mi puesto permitiendo que retomara la palabra. —Quiero informarte que te escogeré como mi sucesor, eso si tú aceptas claro.

Mire a impresionado al hombre mayor, Minjun frente a mí se quedó con la boca abierta.

—Señor…Yo… ¿Cómo cree? —Hablo por fin el más joven. —No hago parte de su familia y no…

—Has estado bajo mi potestad desde que eras un jovenzuelo, eres como el hijo varón que nunca tuve. —Intervino Papá alzando una mano para acallar al más joven. —No hay nadie más en quien confié más que en ti.

—Está bien, acepto. —Asintió Minjun con una media sonrisa.

—Debes saber que no debes verte presionado, solo acepta si es lo que quieres. —Repuso papá ante la rapidez de la aceptación.

—Esto es lo único que he conocido toda mi vida, Señor. —Hablo mi amigo sonando seguro ante su posición. — Es lo que se hacer y sé que de esta manera protejo al Señorito Choi y a su persona que son los que han visto por mí.

—Si es lo que quieres que así sea. —Dio por terminado mi padre. Comimos entres palabras y algunas risas, aunque solo de mi parte, aquellos dos hombres eran demasiado serios como para hacerlo con soltura.

Con el final de la cena le pedí a papá que se quedara para ver una película, mañana tendría que regresar a trabajar, mientras papá se llevaría a Minjun con sus socios para presentarlo, quedaría con D.I y el chico nuevo como los más cercanos a mí.

Papá acepto pero si veíamos una película de acción con muchas explosiones como le gustan a él. Los tres disfrutamos de la película en el salón de teatro, la película estuvo divertida, Minjun y papá como siempre terminaron hablando sobre lo imposible que eran algunas poses de disparo o

las explosiones.

Me encantan estos momentos en los que Minjun deja atrás su actitud reprimida y deja salir toda su vivacidad, además papá siempre ha sido débil ante Minjun protegiéndolo de todos, incluso fue el que le enseño personalmente como manejar un arma y le enseño a conducir, ni siquiera a mí me enseñó a conducir, por eso y más Bae Minjun no podía negar que era parte de la familia, algo así como un hermano mayor extra protector.

Aquí sentado entre los dos hombres que más aprecio, sonreí. Podía no tener a Jun-Seo junto a mí pero no me hace falta amor, tengo todo lo que quiero justo aquí… ¿O tal vez quiero más?

10

C A P Í T U L O 10

1 AÑO Y MEDIO DESPUÉS.

Este es el día en que me graduó del instituto de validación, me desperté feliz y orgulloso por haberlo logrado después de muchas veces pensar en que tal vez no debería continuar pero me embargaba de sentimientos encontrados al verme dejando los estudios, no solo lo hice por mí, lo hice por Young-Soo, mi ex esposo. Quien fue el que me empujo a esto, sé que más que nada querría que hiciera esto y no quería decepcionar la imagen mental que tenia de él, que me hablaba en mis momentos de silencio, quien se pasaba en mi mente sin dejar de hablar de planes a futuro que jamás sucederían.

Con mi felicidad mermada por la añoranza termine de vestirme, con la mejor ropa que poseo, la que guarde para este momento desde hace tiempo. Con la ropa bien puesta, el cabello peinado con esmero, como fuera querido el señorito, de esa manera salí del cuartucho llevando mi bolso a un lado, antes de la graduación teníamos algunas otras que hacer y necesitaba llevar mis cosas.

Al llegar al instituto ingrese a mi aula encontrándome con mis amigos, quienes se reían entre ellos de las ropas del otro.

—Hueles a humedad. —Le decía Choe Min-Ho a Jon Dong-Yul, el mayor le pego al menor recibiendo algunas risas de parte de Chung-Hee.

— ¡Park Jun-Seo! —Chung-Hee me miro de pies a cabezas, se acercó para susurrar lo siguiente. —Ese doncel estaría feliz por ti, sonríe por hoy al menos.

Estuve de acuerdo, le sonreí agradecido. Chung-Hee no dejo de decirme que buscara de nuevo al doncel pero no lo hice, ni siquiera lo intente, no quería regresar a él siendo un muerto de hambre, tal vez si en algún momento más adelante en que posea una estabilidad y me sienta lo suficiente para estar junto a él lo hare, iría por él si lo sigo ansiando de la manera en la que lo hago ahora mismo, pudiendo decirle en la cara que lo amo y no estoy ahí nada más que por un simple aferramiento.

—Pareces listo para la semana de la moda, Jun-Seo. —Hablo Choe Min-Ho. —Mira nada más como te ven las chicas, ¡Qué envidia!

—Y te has peinado, me he asombrado. —Apunto Jon Dong-Yul. El hombre se rasco la barbilla mirándome como un ser extraño. —Es muy extraño.

—Debía de hacerlo, desde ahora soy un bachiller. —Sonreí colocando las manos en mi cabello. —Bueno, en unas horas pero ustedes entienden.

Nos reímos y seguimos hablando, contando los planes para después de la graduación, iríamos por la noche a una discoteca para celebrar, solo los cuatro de nosotros.

— ¡Park Jun-Seo! —Lee Hara llego hasta nosotros vistiendo un lindo vestido amarillo con puntos. En sus manos un pequeño ramo de flores envuelto en papel transparente. Me extendió el

ramo con una sonrisa, lo tome asintiendo ante ella.

—Lee Hara, no tenías porque. —Dije mirando como aun al verme la mujer se sonrojaba. Terminamos dos semanas después de habernos acostado, lo hice yo, ella no lo tomo bien los primeros cuatro meses pero al quinto mes apareció frente a mí para disculparse por su comportamiento anterior, desde ese punto volvimos a tratar como amigos solo que ya no tan cercanos como antes, reconocí que la chica no dejo de albergar sentimientos por mí pero eso ya no me preocupaba, la trataba con amabilidad como al igual a las otras chicas que se acercaron a mí al enterarse que Lee Hara y yo terminamos.

Las chicas fueron intensas los primeros días, luego fueron más tratables y pude hacer amistad con algunas otras. Incluso le revelo a una en un ataque de confianza que prefería a los donceles, para su consternación le presentaron uno de otra clase, no le gustó nada y solo hablaron durante uno de los recesos.

El chico tampoco parecía interesado así que no fue problemático.

— ¿Y mis flores, Hara? —Chung-Hee la reto, la chica lo miro mal, le saco la lengua y se retiró. Desde lo de la pastilla Lee Hara no soporta hablar con ChungHee, a este no le afecta pero descubrió que le gusta molestar a la mujer. —Je, se fue.

—Oigan, ya empezara la ceremonia. —El delegado del salón entro al aula, nos pidió ordenarnos para ir por las togas, en el camino nos paraban en el pasillo entregándonos las togas que nos colocábamos para pasar al teatro de presentaciones del instituto. Los familiares de los estudiantes llenaban el recinto, mire a todas esas personas ahí, mis tres amigos tenían alguien ahí esperando por ellos, pareja, familia o amigos cercanos. Yo no tenía a nadie, el señor Han quiso venir pero justo hoy también se gradúa su hija de la universidad, así que me dio un regalo en su lugar, dinero que no quise recibir pero el hombre insistió tanto que no me quedo de otra.

Nos indicaron donde sentarnos para dar comienzo a la ceremonia. ChungHee y yo hablábamos mientras daban discursos y reconocimientos como el del “mejor compañero” y otras tonterías como esas.

— ¡Park Jun-Seo! —Escuche mi nombre fuerte y claro, desde la tarima me llama el profesor. Oh, había llegado ese momento.

—Me moriré de la vergüenza. —Susurre al levantarme, con mi iPad en mano camine a la tarima saludando al profesor.

—El señor Park nos deleitara con su poema, escogido por todos su compañeros para leerlo en este día de despedida. —Mi poema no está ni bien estructurado pero en mi salón la mayoría eran mujeres obsesionados con el hombre misterioso y reservado del salón, quien por lastima termine siendo yo, escribí una estupidez en un momento de remembranza y termine ahora aquí leyendo esta tontería frente a tantas personas.

Me pare frente al micrófono, mire todos esos rostros expectantes.

— El primoroso capullo que florece, me embarga de dulzura. Me retiene y mi alma desaparece. Sin lamentos perdidos, me sostengo de su atadura.

El delicioso capullo florecido, me ama con locura. Una salvación al cielo pido. En su ser pierdo la cordura y con melancolía veo mi corazón huido.

El capullo lastimado, me hace naufragar en añoranza. La culpa del sentimiento desperdiciado.

Me extravió en remembranza, mi creer desestabilizado.

El capullo marchito, me priva de su querer. La soledad me deja una enseñanza. Rendido ante su amar quiero desaparecer, perdida en mi la confianza.

El capullo en cenizas, jamás sabrá que lo quiero. El tiempo le llevara mi amor sincero. Mi arrepentimiento se queda certero, solitario en aquel sendero.

El supuesto poema o cuento corto con excesivas rimas relata la breve historia que viví con el doncel. Termine de leer recibiendo muchos aplausos, muchísimos más de los ceros que esperaba. Mire a las personas aplaudiendo, las mujeres, y algunos obvios donceles se veían conmovidos, viéndome de la misma forma en que mis compañeras de clases lo hicieron en su momento. El aplauso fue duradero, me sentía apenado ahí arriba viendo todos…Young-Soo, Young-Soo está ahí, en uno de los puesto más lejanos a la tarima.

El doncel sonreía mostrando una sonrisa entera, aplaudía con una elegancia muy de él. Al encontrar nuestras miradas, dejo de aplaudir para saludar con una de sus manos, la sonrisa no dejo sus labios.

Baje la mirada, ¿Estaba alucinando de alguna manera? Mire hacia arriba nuevamente y no, no alucinaba. Ahí estaba el doncel, con su cabello largo y rostro de Ángel.

Agradecí y baje de la tarima, en el camino dispare algunas miradas hacia el lugar en donde yacía Young-Soo, este no dejaba de sonreír y hacerme sentir avergonzado, claramente se dio cuenta de que hablaba en mi poema y ahora sabe cómo me siento, después de un año y medio de no haberlo visto la inquietud que me genera su presencia me recorrió de pies a cabeza.

—Estas todo rojo, te ves chistoso. —Se burló ChungHee al volver a sentarme junto a él.

—Está aquí, está aquí. —Le susurre a mi amigo apenas me senté a su lado. Este me miro alzando una ceja sin comprender pero le dirigí una mirada de: ¿Quién más crees?, pareció entender y me sonrió emocionado.

—Que romántico, justo escucho tu porquería de poema. —El hombre se regocijo, iba a mirar para atrás pero lo sujete para que no se viera tan obvio. —Ay ya, lo siento. ¿Pero cómo lo viste?

—Con los ojos. —Bufe. ChungHee me dio una collera.

—Eres un imbécil, me pregunto a si se veía feliz o algo por el estilo.

—Sonreía demasiado, me imagino que está feliz de que me haya graduado y no perdió ese dinero en mí. —Respondí yendo por la explicación lógica, tal vez incluso vi que la diversión emanaba del doncel, ¿Se burlaría de mí? Prefiero no pensar en eso.

La próxima vez que me levante fue para recibir mi diploma, ocupando el quinto puesto en promedio ponderado de graduación, no me había ido nada mal, siempre me esforcé.

Recibiendo el diploma no pude evitar mirar hacia el lugar donde había visto a Young-Soo anteriormente, seguía ahí. Esta vez cubría su rostro con un tapabocas, me miraba fijamente.

Baje de la tarima saliendo del recinto, ya no podía seguir sentado sabiendo que él estaba aquí. En el estacionamiento me quite el birrete, había dejado mi bolso en el asiento del teatro pero cuento con que Chung-Hee lo traiga a mí.

Me pase las manos por el cabello despeinándolo, me sentía tan ansioso, con ganas de ir a hablar con el doncel pero a la vez aterrado de lo que este me diría.

— ¿No has podido demorar más peinado? —Salte desde el banco en el que había ido a sentar.

Mire a un lado viendo al doncel caminar con paso despreocupado hacia mí, de soslayo puede observar el movimiento de los hombres de seguridad en autos cercanos.

Me puse de pie, la punta de mis dedos hormigueando.

—Señorito. —Quede frente a él. — ¿Qué hace aquí?

—No me perdería este día por nada, felicidades Park Jun-Seo. —El señorito se inclinó. —Y felicidades por tu quinto lugar.

Sonreí sin poder evitarlo, la primera sonrisa real que le dedicaba.

—No podría haberlo hecho si no fuera por usted, gracias a usted por creer en mí. —Me incline ante él.

—Espero que sigas un buen camino. —Se acercó un poco más, me puse nervioso. No solo por su cercanía si no por su mirada. —Te tengo que decir que ese fue un poema muy interesante.

Las personas habían empezado a salir en montones del teatro, salían a tomarse fotos en grupos y el estacionamiento se empezó a llenar, aun así el doncel jamás deja de ver a mis ojos, con la mirada brillante llena de intenciones desconocidas. Tal vez si me acerco más podría ver mejor que esconden sus ojos.

— ¡Oppa, olvidaste…!—Lee Hara apareció a mi lado con el ramo de flores y mi mochila, se hizo a mi lado entregándolas sin haberse percatado de la otra persona conmigo.

Young-Soo dejo de mirarme para ver a la mujer junto a mí. Esta se dio cuenta y se hizo atrás. —Oh, lo siento, no lo vi.

—Felicidades. —El señorito retiro la mirada de Hara con obvio hastió para retirarse sin dirigirme de nuevo la mirada.

— ¡Maldita sea, mujer! —ChungHee llego corriendo obviamente exhausto para jalar a Hara quien no entendía nada. La arrastro de la toga, sin importarle el espectáculo que estaba montando. — ¡Jun-Seo ve detrás, demonios!

— ¡Suéltame, ¿Qué haces?! —Lee Hara seguía batallando con mi amigo pero los deje para poder ir detrás de Young-Soo, al estar vestido en su totalidad de blanco, lo pude detectar entre toda la gente, corrí logrando llegar hasta él, lo abrace por detrás sin importarme las miradas de los otros o los murmullos peligrosos.

—Por favor no te vayas, esa mujer no es nada mío. —Susurre esperando una reacción positiva.

—Park Jun-Seo suéltame.

—Lo hare si me prometes que hablaremos, por favor. —Rogué. Antes no había tenido la fortuna de poder estrecharlo entre brazos pero ahora que lo hacía no podía estar más maravillado por la forma tan grandiosa en la que encajaba junto a mí.

—Está bien pero suéltame, estas atrayendo la atención. —A regañadientes lo deje ir, el doncel se dio la vuelta arreglando su blazer. — ¿De qué quieres hablar?

—Tal vez podamos hacerlo en otro lugar. —Hable mirando los alrededores, muchas personas nos ponían atención sin siquiera disimular.

—Tengo una comida importante con mis socios, pero podrías venir como mi acompañante, claro si eso quieres. —Young Soo volvió a ponerse en marcha a su auto, lo seguí siguiéndole de cerca.

Bae Minjun esperaba recostado en el auto, no falta decir que por su mirada no quería verme ahí.

Le abrió la puerta al señorito, fui a ingresar pero me cerró la puerta. —Tú vas con los otros.

Hizo una señal a otro auto cercano donde un hombre en traje y joven ingresaba. Torcí la boca, me dirigí a ese otro auto entrando a los puestos de atrás.

Los dos hombres en la parte delantera no me dijeron nada en todo el recorrido, al llegar estacionaron mandándome a bajar.

—Tal vez quiera quitarse la toga. —Me comento el más joven. Caí en cuenta que no podía salir del instituto con la toga, ya después la regresaría. Me la retire a la par del auto, no supe dónde colocarla, si en el auto o permanecer con ella en la mano al igual que el birrete. —Yo la tendré, siga al señorito.

Corrí por el jardín de esa elegante casa para ponerme al día con Young Soo quien no me espero para ponernos a la par. En la entrada nos recibieron dos hombres, en ese punto Young Soo se mostró más consiente de mi presencia.

—Hola tíos, les presento a Park Jun-Seo es…Un amigo, espero no les moleste que lo haya invitado. —La duda del doncel al momento de saludarlo le removió el estómago, ¿Qué más podría decir, que soy su ex esposo? No creo que eso se vea bien.

Mire a los dos hombres frente a mí, me parece haberlos visto antes pero ahora no recuerdo en dónde. El más alto posee bastante cabello, bastante salvaje cabe resalta, de rostro amable y el otro es notablemente un doncel por los rasgos suaves, para su edad con una belleza muy magnética, de porte fino y casi de la misma altura que su pareja.

—Un placer conocerte, Soy Izumi Haruto y este es mi bello esposo Izumi Daisuke. —El de aspecto mayor me brindo una mano, la cual sacudí con la misma fuerza.

—El placer es mío, tienen una hermosa casa. —Comente sonriendo levemente. No parecían malas personas y a su alrededor parecía haber un aura bastante dócil, de mucho amor mutuo.

—Gracias, pero sigamos al comedor. —Daisuke nos hizo una señal para continuar con el camino.

—Disculpen ¿Me pueden prestar un baño? —Pedí, desde hace un rato me había estado aguantando, no soportaría sentarme a comer con las monumentales ganas.

—Oh, sí claro, ven te acompaño. —Haruto me palmeo la espalda caminando conmigo hacia unas escaleras. —El baño de la primera planta está lleno de pinturas, espero no te moleste ir al baño del cuarto de invitados.

—No es ningún problema. —Le reste importancia. Llegamos al final de las escaleras quedando frente a un cuadro enorme de un niño, gire la cabeza viendo esa pintura, me parecía muy conocido ese infante. —Se parece…

— ¿Qué? —Haruto habló, negué con la cabeza y lo seguí al baño.

Haruto me mostró el baño y se retiró, entre al baño para hacer mis necesidades, al finalizar me lave las manos mirándolas con ahínco, debía de hablar con Young-Soo y solucionar esta tensa situación, no buscaría nada de él, no esperaba que me volviera a recibir pero al menos quería estar en paz, pensé en comentarle mis sentimientos pero no es la ocasión, si lo capto durante el poema lo dejaría ser, pero él no parecía animado a hablar al respecto.

Deje el baño saliendo al recibidor del segundo piso, volví a ver la pintura, en verdad que era sorprendente, ese niño estaba más limpio que yo en mi foto y con el cabello aplacado a

diferencia del mío, deje de verlo, la mayoría de niños a esa edad se parecían.

Ingrese al comedor.

—Tome asiendo donde se sienta cómodo, señor Park. —Habló Daisuke. Asentí sentándome frente a Young-Soo. —No ha dicho Soo-Chan que se acaba de graduar.

—Eh si, escuela de validación. —Hable algo incómodo, si estos resultaban ser unos clasistas discriminadores podía esperar las muecas de asco, pero no hicieron nada de eso, me sonrieron amables.

—Eso suena muy bien, Señor Park. —Haruto sonrió. La comida fue traída por unas mujeres con uniformes, a quienes todos agradecimos. —También nos cometo Soo-Chan que tuviste un buen puesto.

—Se esforzó mucho. —dijo el doncel menor sonriéndole a los mayores en la mesa. —Fui testigo de ello.

— ¿Y qué más nos cuenta de usted? —inquirió Daisuke. —No todos los días conocemos a un amigo de Young-Soo, cuéntenos de sus planes ahora que se graduó.

—Voy a seguir trabajando y mudarme a un nuevo lugar. —Hable. Metí un bocado de comida a mi boca esperando las reacciones de los otros.

Young-Soo me miro y asintió de acuerdo con mis planes.

—Oh, ¿Te vas a vivir solo?

—Siempre he vivido solo.

— ¿Vives lejos de tu familia? No pareces muy coreano, ¿Tal vez de Japón? —Hablaba Haruto mirando y señalando mi rostro. —Me recuerdas a alguien allá en Japón.

—No tengo familia, señor Izumi. —Negué. —Y no sabría decirle, creo que si soy coreano, he estado en este país desde que recuerdo.

Los Izumi dejaron de comer para verme apenados por haberse metido en un tema tan delicado, aunque no me afecta, no tengo ningún resentimiento con los que fueron mis padres y no puedo extrañar algo que no recuerdo haber tenido.

—Lo siento, hemos sido unos metiches. —Se disculpó Daisuke, hice una seña con la mano para restarle importancia.

—No se preocupen, no es algo que me afecte.

—Jun-Seo creció en un orfanato. —Aportó a la conversación Young-Soo. Asentí, el matrimonio me miro ahora de manera más concentrada pero no hicieron más preguntas.

La comida ahora continúo con una conversación más forma, algo de negocios y algunas dudas sobre mis clases, para finalizar con el postre. Dando por finalizada la comida nos colocamos en pie, con Young-Soo camine hasta la salida junto a los mayores.

—Disculpa Park Jun-Seo. —Daisuke me tomo del brazo antes de atravesar la puerta, me detuve volviendo mi mirada al hombre mayor. — ¿En qué orfanato estabas?

—Se llama Hermanas Jun, ¿Por qué?

—A mi esposo le gusta hacer donaciones, nos interesaría hacer una. —Hablo Haruto sonriendo de manera tensa. —Y más si de ahí sale alguien como tú, debes ser una buena persona para ser amigo de Young-Soo.

—Oh, de seguro los niños estarán felices. —Asentí. El agarre de Daisuke se soltó de mi brazo. —Adiós, fue un placer haberlos conocido.

Me despedí recibiendo escuetos “Adiós”, tal vez quedaron conmovidos. Alcance a Young-Soo quien esta vez sí esperaba por mí.

—Ahora sí, vamos a hablar. —Young Soo me hizo una señal para que lo siguiera en el otro auto. —Nos encontramos en unos momentos.

Volví al auto en que llegue, entrando a una crisis interna, ya iba a hablar con el doncel, ¿Qué le diría? Dios, que nervios.

El viaje demoro menos de lo que esperaba. Terminamos frente a la casa en la que habíamos vivido juntos, salí viendo como el señorito se sentaba en una de las bancas del jardín en la sombra de una sombrilla. La casa seguía tan bien cuidada como siempre, me pregunto si volvió a vivir a este lugar o aún no ha regresado.

Me senté a su lado respetando su espacio. Los hombres en los autos se retiraron escondiéndose en algún lado para no quedarse en el cuadro.

—Ya estamos aquí, te escucho.

—Quiero pedirte perdón, por lo malo que fui contigo mientras tu solo me ayudabas. —Empecé. —Sigo sin considerar bueno el que me hayas obligado a casar contigo, porque hasta tú debes saber que esa no era la mejor manera.

Sorprendentemente Young-Soo asintió. —Tienes razón, no debí haberte obligado de esa manera.

—Aun así estoy agradecido porque gracias a ti conseguí más de lo que fuera conseguido anteriormente en mi vida, me diste motivos. —Volví a hablar. —Sé que escuchaste el poema, y si hablaba de ti, al final de todo si llegue a tener sentimientos por ti

—Jun-Seo, no creo que me quieras, es solo apego o gratitud. —Intervino el doncel. —De esa manera lo quise, que me buscaras porque creías quererme, me aprovecharía de eso…Pero he pasado algunos momentos que me hicieron reflexionar y darme cuenta que no podía hacer algo como eso.

—Young-Soo ha pasado el suficiente tiempo para que pudiera aprender a diferenciar la gratitud del amor, siento ambos por ti, independientemente de todo. —Insistí. —Al principio pensé lo mismo, que era solo el apego o la culpa, pero he madurado mucho en este tiempo y he aprendido a comprender, incluso diferenciar mis sentimientos.

—Jun-Seo…—

—Espera, esto no quiere decir que vengo a decirte que quiero estar ahora junto a ti, de seguro debiste haber vuelto a vivir tu vida normal, no la interrumpiré. —Aclare. —Quiero ocuparme de mi vida antes de tal vez intentar cortejarte como es correcto, si para cuando lo haga estés soltero y aun aceptándome.

Mire atento la reacción del doncel, este estaba sentado con la espalda totalmente recta mirando algún punto en el horizonte. Giro el cuello apoyando su cabeza en su hombro, me miro como si me mirara por primera vez.

—Es la primera vez que me hablas tanto. —Se rio sin humor, se veía triste y me pregunte si mis oportunidad habían muerto. —Jun-Seo, no volveré a cometer este error, deberías vivir tu vida sin mí en ella, ser libre.

—Esto es lo que quiero Choi Young-Soo. —Hable firme. —Yo soy libre y decido como vivir mi vida, y quiero que estés en ella, no lo digo por tu dinero o por obligación, en verdad no me veo con más nadie que no seas tú.

—Lee Hara…

—Termine hace más de un año con ella, no sentía nada, reconozco que quise experimentar por primera vez una relación que consideraba normal, pero sinceramente no me sentí bien en ningún momento junto a ella. —Explique. —Seguimos siendo amigos, solo eso.

El doncel me miraba con los ojos brillantes, me sonrió enigmáticamente, pero se puso de pie.

—Si eso que dices es sincero, ven por mí cuando así lo creas conveniente, te esperare lo considere prudente. —Young-Soo se posiciono frente a mí. —Y mándame una copia de ese poema.

— ¿En serio lo harás? —Me puse de pie frente a él. No pude evitar sonreír, sus palabras no pudieron darle más calidez a mi pecho.

—Lo hare mientras pueda, uno jamás sabe. —Se encogió de hombros sonriendo coqueto. —Espero que llegues a tiempo.

—Yo también lo espero. —Sonreí, una sonrisa con dientes incluidos. El doncel me guiño un ojo y se retiró a su auto, lo vi marcharse, sin perder un detalle de su figura, no sabía cuándo lo volvería a ver, probablemente no pronto pero espero que el reencuentro con mucha esperanza.

Fui al auto que se parqueo esperando por mí, entre tomando mi toga y birrete, el conductor me dejo en el instituto. Para mi sorpresa aun habían personas dando vueltas en el lugar, entre para entregar los implementos de grado y dejar ese lugar, me imagino que Chung-Hee debe de tener mis cosas, ya me las dará después.

Caminando di gracias al cielo por el hecho de que Young-Soo me esperaría, podríamos empezar de nuevo de manera sana, sin tantos problemas de confianza, justo como dos personas comunes que gustan la una de la otra.

Suspire feliz, con la sensación de calma brotando de mí.

En la parada del bus, me tope un anuncio con la cara del modelucho ex novio de Young-Soo, al parecer estaría en una película, de modelo a actor, al parecer todos estamos progresando.

SEGUNDA PARTE
Versión de Park Jun-Seo

¿Qué puede amar otro de ti? Si tú no logras encontrar nada que amar en ti.

SINOPSIS

Park Jun-Seo nunca espero mucho de la vida, pero ahora la vida le estaba ofreciendo más de lo que fuera podido imaginar.

Luego de los sucesos de la primera parte, pasaremos a la segunda parte que nos cuenta como el desdichado joven lograra obtener una familia, amor y felicidad, siempre y cuando tenga cuidado en poder conservarlo.

Acompaña a nuestro confundido protagonista a comprender el amor, la autoestima y el esfuerzo que conlleva conseguir un buen estilo de vida, realmente vivir la vida con un propósito.

PRÓLOGO

Solo cuatro días después de mí confesión a Young Soo, recibí una visita de lo más inesperada en las afueras de mi cuartucho luego de llegar de mi trabajo de la tarde. Esa tarde caminé hasta el cuarto con algunas compras de víveres, he estado buscando otro lugar al cual mudarme en estos días y pronto me moveré a un apartamento reducido cerca del restaurante del señor Han. Es un lugar pequeño, pero en el que se facilita moverse, lo estaría pagando con el dinero ahorrado en este tiempo que estuve estudiando de mis trabajos y además ya he terminado de vender toda mi ropa costosa que estuve guardando para estos tiempos. No me encontraba necesitado en estos días, con buena comida y planes de mudanza me sentía estable, más me faltaba empezar a buscar trabajos más fructíferos o estudiar algo más para complementar mis estudios básicos, de esa manera podría poder presentarme ante el señorito Choi siendo más que una pobre rata de alcantarilla sin un centavo en el bolsillo, al menos sé que él no despreciaría nada que le diera por más insignificante que sea.

Con una imperceptible sonrisa en mi rostro llegue hasta el pasillo que da a mi cuartucho, el solo pensamiento del doncel me reconforta y me da ánimos de pronto poder llegar a él.

Alguien se aclaró la garganta cerca de mí, preste atención a esa persona, de pie en medio de mi puerta obstaculizando mi entrada se encuentra Haruto Izumi.

—Señor Park, lo estuve esperando. —Habló el hombre de traje. Lo mire sin poder entender bien qué podría querer este hombre conmigo, por lo que había entendido este señor solo es un socio del señorito Choi, no tiene nada más que ver con él y que venga a verme no tiene sentido alguno.

—Disculpe que sea tan descortés, pero no creo tener nada que hablar con usted. —Comente. No es que quiera hacerle un mal gesto al hombre, pero no tengo tiempo para sentarme a escuchar a este sujeto decirme que desea que me aleje de Young Soo o algo por el estilo.

—Por favor, deme unos cinco minutos nada más. —Reiteró el hombre casi como una súplica. Lo mire extrañado, que sujeto más extraño.

Asentí. —Bien, déjame poner esto dentro y podemos ir a hablar abajo.

Me dejo ingresar al cuarto donde deje las bolsas rápidamente y regrese afuera. Le hice señas para bajar a la salida del edificio, caminamos en silencio hasta llegar a la salida del edificio, algunos hombres de mal aspecto se pasean de arriba abajo en las calles por lo que le hice una seña para que caminara, llama demasiado la atención con ese traje costoso encima.

—Dígame, señor Izumi. —Hable. Llevó las manos en los bolsillos pendientes a los alrededores, en cualquier momento podría acercarse algún incauto a querer despojar de sus pertenencias al distinguido hombre junto a mí.

—Park Jung Seo, debes estar muy extrañado por mi presencia. —Se rió el hombre, lo miré aún más desconcertado, este hombre siempre parecía estar de un humor impecable incluso ante las miradas atentas de todos estos ladrones a nuestros alrededores. —Y no, no vine a comentarte nada con respecto a Choi Young Soo.

Me detuve en mi andanza para mirarlo sin comprender ahora más que nunca.

—Entonces, ¿Qué podría querer usted, señor?

—Quiero que mires esto. —El hombre sacó de su chaqueta un sobre de tamaño carta de color hueso. Lo recibí abriéndolo, dentro encontré varias hojas, saque la primera.

De primera mano se podían ver que estas solo son copias de papeles viejos.

—Datos del infante…—Leí en uno de los recuadros del papel. “Sin nombre” se reza en la casilla del nombre, algunos otros datos como el peso y la edad aproximada de seis años de edad, una breve descripción física y de ropa infantil. —Estos son mis datos del orfanato, ¿Por qué tiene usted esto?

Mire el resto de papeles, en otro donde se registran con el nombre de Park Jung Seo por ser nombres comunes en el país, al parecer no vino conmigo como me lo habían hecho creer. En el fondo del sobre algunas fotos de un pequeño niño, una foto de mi llegada al orfanato y otra de un niño con la misma ropa pero más prolija, parecía ser también yo.

— ¿Qué hace usted con estos documentos? —Pedí confrontando la mirada del hombre mayor. Ante mi reacción el hombre pareció haber recibido lo que necesitaba, porque procedió a reírse y a llorar, todo al mismo tiempo, caminaba en círculos y susurraba en otro idioma, llego a quedar en cuclillas en el andén y sacaba cosas de los bolsillo de sus chaqueta y pantalón dejándolas botadas en el piso.

Los ojos de los merodeadores a nuestro alrededor cada vez más pendiente de las cuantiosas cosas de valor que terminaron en el suelo.

En las manos temblorosas del hombre, este saco un celular muy moderno y graba audios en ese idioma diferente, en correspondencia a sus audios, le entró una llamada que respondió con manos temblorosas.

Sollozaba y hablaba pegado al celular, en un momento de dejó caer de trasero en el suelo, terminando de llorar a más no poder, me acerque sin poder entender nada de su reacción.

— ¿Señor Izumi, está bien? —Me puse de cuclillas frente a él, recogiendo sus cosas frente a él para que las pudiera tomar pronto, no vaya a ser que llegaran los ladrones de manos astutas que nos observaban con brillante interés.

El hombre me sujeto del rostro, viéndome con atención, como si me viera de verdad por primera vez, a la vez tenía una cara de loco impresionante.

1
C A P Í T U L O 1
U N A Ñ O D E S P U E S

Si a los catorce años me fueran dicho que podría estar sentado en la parte trasera de un lujoso auto, mientras alguien conduce y me lleva en dirección a la casa de un poderoso hombre, pensaría que ha llegado la hora de mi fin, me mataran…Pero como cambian los tiempos, ahora estoy sentado en la parte trasera de un lujoso auto que me pertenece, que tiene mi nombre en sus papeles oficiales, el hombre que conduce es mi padre y el hombre al lado de él, mi otro padre.

Los señores Izumi hablan animadamente en la parte delantera, de vez en cuando tomándose de las manos, con una frescura radiante, me miran con sonrisas que parten sus mejillas, sus arrugas se han vuelto un sinónimo de muchas sonrisas, me miran con tanta adoración y con miedo, con temor de voltear y no verme más junto a ellos, y es porque son mis padres, mis padres de sangre, los que nunca me abandonaron, pero por causas misteriosas me fueron apartados.

Hace un año el señor Haruto Izumi se presentó ante mí con una actitud tan extraña, me llevo a su casa y junto a su esposo me mostraron las pruebas del porque creían que era su hijo perdido, cosa que no acepte, pero accedí a hacerme la prueba de ADN ante la destrozada mirada de ambos, ellos me acompañaron respetando mi espacio, apenas se conoció el resultado, los tres lloramos, no supe cómo afrontar la situación y les pedí un tiempo para asimilar que tenía padres, que eran esos desconocidos; Les pedí explicaciones del porque crecí como un huérfano, la pareja relato el día de mi desaparición, del como tuvieron una reunión de trabajo y me dejaron con una tía, quien siempre me cuidaba, sin contar con que hombres entrarían a la casa asesinando a varios de los hombres de protección logrando llevarme a mí en el proceso con el propósito de pedir un rescate, el cual se entregó, pero los secuestradores jamás me entregaron y simplemente no volvieron a saber nada de mí, de las personas que efectuaron el secuestro y por lo tanto las autoridades me dieron por muerto, así mismo con los años tuvieron que hacerlo mis padres.

Hasta el momento no entendían cómo había acabado en otro país, y por lo que puedo intuir se habían inmiscuido en sus anteriores asuntos turbios para volver a investigar mi desaparición, no había querido eso para que no entraran de nuevo a ese mundo de peligros, pero los dos tenían muchos años de conocimiento y sabían manejar ese entorno, por lo que simplemente me mantengo al margen de ello.

— ¿Ya quieres ver a tus amigos, cariño? — Daisuke Izumi asomo su rostro desde el puesto del copiloto para mirarme. El cabello le ha crecido bastante y lo tiene sujeto atrás en una coleta baja,

pero algunas hebras de cabello le adornan el rostro, realmente es muy extraño para mí pensar que esta fue la persona que me trajo al mundo, aun así, eso no merma el sentimiento de posesión y protección que me ha surgido con esa información.

—Sí, hablar con ellos por teléfono no es lo mismo que hacerlo en presencia. —Acepte, mis amigos son los únicos que saben sobre mis padres, les conté antes de irme de Corea y volver a Japón con mis padres, ellos estaban demasiado feliz por mí, incluso me organizaron una despedida y pudieron conocer a mis padres, con los que se llevaron muy bien, estos a su vez les agradecieron demasiado lo que habían hecho por mí, logrando avergonzarlos.

—Hemos estado pensando sobre tu vida en Corea, queremos presentarte como nuestro hijo a nuestros asociados. —Comentó Haruto echándome una mirada por el espejo retrovisor. Desde que supimos de nuestro parentesco, los tres hemos mantenido la privacidad de la situación, en Japón ambos habían estado evadiendo a sus familiares para no atosigar y mantenerlo en voz baja en consideración de que aún estuvieran por ahí las personas que me secuestraron.

—Eso está bien para mí, siempre y cuando esté bien para ustedes. —Acepté, en algún momento tendría que saberlo y ahora ya estoy listo para tal situación.

Desde que llegué a Japón, estuve estudiando y aprendiendo el idioma, no domino muy bien el idioma aun, pero he podido avanzar en mis estudios con tutores privados de habla coreana, así mismo tuve reuniones con mis padres que me han estado enseñando comportamientos básicos para la clase de vida que llevan, sin llevar las cosas al extremo, simplemente guiándome en finanzas, calidad y necesidades.

Esta sería la gran primera salida que tendremos, viajaremos a Corea, porque mis padres tienen una reunión con el Señorito Choi Young-Soo, del cual he estado al tanto todo este tiempo, al parecer este año ha sido de mucho trabajo para él, se lo ha visto en Estados Unidos durante gran parte del año cerrando importantes negocios y en varias alfombras rojas en Europa y Asía, las producciones de su agencia llegan cada vez a más partes del mundo y su propia imagen es usada por marcas de diseñador que aprecian su belleza e imponencia en los medios asiáticos.

Mis amigos me informaron que fueron interrogados por un guardaespaldas, preguntándoles de mi paradero, los tres dijeron que me fui a trabajar al campo, que pronto regresaría a continuar mis estudios, eso fue dos meses después de irme del país.

—El señorito Young-Soo nos recibirá en su casa familiar, comeremos con su padre. —Mi papá revisaba su celular, al parecer mensajeando con el susodicho.

Me fui hasta el frente, colocándome en medio de ambos con notable espanto.

—No, no puedo ir a esa casa. —Negué, si el padre del señorito me volvía a ver armaría un escándalo y me avergonzaría frente a mis padres, aun no les he explicado como conozco a Young-Soo, ellos sospechan de que probablemente tuvimos algo, pero no conocen la historia completa, por lo que me horrorizaba que lo supieran por la peor boca.

—Hijo, sabemos que trabajaste de mandadero del señor Choi, no te preocupes de eso, él no te verá de la misma forma al saber que eres nuestro hijo desaparecido. —Me sujetó de la mano mi papá Daisuke.

—Exactamente, si algo pasó en el pasado no podrá afectarte ahora que eres una persona diferente. —Razonó mi padre Haruto.

Sostuve el aire y lo solté hundiendo los hombros, debía de hacerlo ahora.

—Tengo algo que contarles, sobre mi verdadera relación con el Señorito Choi —Declaré, sujeté ambos respaldos de asientos y empecé a hablar.

Conté la historia sin guardar muchos detalles, desde la coacción bajo la que me case, mi repulsión por la condición de doncel del Señorito Choi, nuestro rompimiento y mi asimilación de sentimientos, mis padres escucharon cada palabra sin interrumpir, más no en silencio, de vez en cuando emitían algunos sonidos de asombro o desentendimiento, al finalizar la historia el primero en hablar fue Daisuke.

— Entiendo, pero al parecer ahora los dos están en buenos términos, ¿cierto? Aun así, es muy difícil poder asimilar que alguien te obligó a casarte con él, ¿nunca te obligo a hacer algo que tú no querías aparte del matrimonio? —Inquirió el doncel con mirada expectante, negué con la cabeza, él pareció más tranquilo, pero aun así tiene una expresión agria. —Es bueno escuchar eso, sé que el Señorito Choi está extremadamente mimado, pero nunca me imaginé algo como esto, es por ello que ahora quiero una disculpa de parte de él y su padre, es que no importa quien hayas sido tú, esa no es forma de tratar a un inocente.

—Es comprensible que te sientas incómodo hijo, pero lo mejor será no dejar cabos sueltos y empezar por tu mayor atadura, nos presentaremos en esa casa y recibirás una disculpa, solo de esa manera lograré volver a verle el rostro a los Choi sin sentir resentimiento por ellos. —Explicó a Haruto, su rostro frío e inexpresivo, supongo que esa es la expresión que usaba para sus negocios en el bajo mundo.

— ¿Es eso necesario? —Pedí, no quería generar un problema entre ellos, ¿Y si el Señor Choi se molestaba tanto de la exigencia de la disculpa que iniciaba un pleito con mis padres? No podría perdonarme si algo les pasara por mi culpa.

—Es muy necesario, hijo, soy bastante rencoroso. —Asintió Haruto con solemnidad.

—Bien, nos presentaremos en la casa Choi…Y Daisuke, digo papá, disculpa mi pensamiento de antes, no creo que…—Papá me interrumpió antes de poder seguir hablando.

—Olvídalo, querido, sé cómo es crecer en un ambiente hostil, te llena de estigmas, sé que podrás librarte de ellos. — El doncel me tranquilizo, respire un poco más calmado, pero la expectativa de la reunión futura no podría abandonarme.

El año junto a ellos, había sido bastante incómodo al inicio, luego pude ir aclimatando a su lado,

son personas fáciles de tratar, muy comprensibles y con valores centrados, no son estrafalarios y llamativos como los Choi, son más compactos y sencillos, sin dejar de ostentar el lujo, pero de una manera discreta y desapercibida. Daisuke me estuvo ayudando con la elección de vestimenta, así como los cortes de cabello y el cuidado de la piel, hasta que pude identificar mi propio estilo de vestimenta, aquello con lo que me sentía más cómodo, mientras Haruto me ayudó a cuadrar que quiero para mi futuro, por su pedido estaré trabajando para él mientras estudió y pueda obtener una carrera universitaria, en lo que me resta aprovechare el camino fácil, dejaré que ellos me instalen en un buen puesto y trabajaré simplemente para sentirme útil, sabiendo que ni un día tendría necesidad, este es mi momento de descansar, de dejar atrás el estrés y la carga de una vida de pesadumbres, merezco poder gozar de mis padres, de su dinero y de sus cuidados.

Es noche dejamos el país, llegamos a Corea dispuestos a descansar para el día siguiente que aseguraba momentos de alta tensión y explicaciones, los Izumi tienen su casa en la ciudad de Seúl, la cual suelen rentar por ciertos tiempos, pero ante nuestra inminente llegada fue desocupada y limpiada para poder esperarnos.

Antes de dormir esa noche, mi papá Daisuke entró a mi habitación vestido en su pijama, me trajo una bebida caliente justo como la suya, se sentó en mi cama y sopló un poco de su taza.

—Ahora, cuéntame, ¿Aún sientes algo por Young-Soo? —Su mirada fue directa a mis ojos, me miró esperando una verdad indiscutible.

Me senté junto a él, esa misma pregunta que me ha hecho, me la hice todos los días durante todo el año, a veces me respondía un silencio mental.

— Sí, tengo sentimientos por el señorito Choi. — Acepte. En voz alta era extraño a mis oídos escuchar esa declaración, sonó demasiado real y lo sentí demasiado, incluso mis palabras tuvieron un agrio sabor. — Es alguien a quien quiero proteger, mis sentimientos por él no han cambiado mucho desde el día de mi grado...Pero, no lo amo.

Papá me miró con atención, asintiendo al final de mis palabras.

—Amar a alguien es muy difícil y no se ama a todas las parejas, por lo que puedo ver en tu situación, es la primera vez que puedes darte la libertad de sentir atracción sin estar rodeado por muchedumbre, te has aferrado a la primera persona que te vio. —Razonó Papá. —Quiero que veas al Señorito Choi, e identifiques tus sentimientos, si es deseo, gratitud, cariño o alguna clase de amor.

Su mirada solo refleja apoyo incondicional.

—Tengo un poco de miedo de tener que tragarme mis palabras y que al final no sea más que una costumbre mezclada con gratitud. —Comente. Exteriorizar lo que tanto me ha dado vuelta en la cabeza hizo que mis palabras tomarán más fuerza, al fin admitía algo de lo cual no había querido dudar, pero por más que desviara mis pensamientos, la idea permanecía instalada en mi cabeza

sin chance de desaparecer.

—Y si así fuera, no estaría mal, no le debes nada a nadie, tus sentimientos no son una moneda de cambio. —Aseguro el hombre mayor solemne, él se puso de pie dirigiéndome una sonrisa. —No debes obligarte a tener sentimientos, ellos solo aparecerán cuando así lo crean correcto.

—Pero…Él despierta cierta clase de sentimientos que no son muy platónicos. —Susurre avergonzado, me refería aquellas fantasías que había tenido hace mucho tiempo en el cual creería que tendría que acostarme con el doncel, no me habían resultado nada desagradables, incluso ahora dejaban una calidez debajo de mi piel.

—Deseo, pasión, es de lo más común de sentir con cualquier persona que encuentres atractiva y Young-Soo es muy atractivo. —Hizo un gesto con la mano como si fuera lo más común. —No te devanes la mente por ello, mañana lo sabrás.

Papá salió de la habitación, dejándome con más preguntas de las que tenía hace unas horas, mañana seria el día en que por fin sabría qué es lo que siento, si en verdad esta llama que siento dentro de mí, quema por el Señorito o es solo un placebo para no sentirme tan frío en mi interior.

Por un lado quiero que sea amor, para poder hacerme responsable de mis palabras, pero hoy no puedo asegurarlo, nuevas noticias y personas entraron en mi vida que hicieron que la figura que ocupaba el Señorito se opacara, quedando en lo más profundo de mi mente, hoy en día no sé si es más confortable para mí la idea de simplemente no volver a verlo o poder hacerlo, en este año que no lo vi, estuve tan ocupado y concentrado en mis padres, que no me hizo sentir mal la ausencia del doncel, inclusive la idea de que se haya establecido con otro hombre, no es algo que me destruye, él lo dijo, no aseguraba poder esperarme y el no parece la clase de persona que se queda sola mucho tiempo, alguien ya debe estar ocupando un lugar a su costado y yo preocupándome por el papel que tendría que seguir nada más verlo.

Así que si, de seguro ya hay un nuevo señor Choi, ni siquiera tendré oportunidad de nada, es mejor así, podremos ser cordiales, no sé si lograré entregarme de lleno a una relación, me gusta como es mi vida ahora, sin preocupaciones, sin dolores y perteneciendo a mí, quiero darme toda la comodidad perdida en mi vida.

2

C A P Í T U L O 2

Fui el último en subir al auto a la hora de partir a la mansión Choi, me mantuve pegado a una de las ventanas con la vista fija en el antiguo paisaje de las calles que me vieron crecer, me dio nostalgia pensar las veces que pasaba por esas avenidas con pensamientos tan lejanos a mi situación actual.

Mis padres conversaban de sus negocios en la parte delantera, ahora mismo se encuentran enfrascados en una pequeña disputa sobre unas acciones, además de la visita familiar que esperan de la hermana de papá, la mujer residía en Vietnam desde hace muchos años y mañana estaría haciendo una escala en Corea para hacer algunas compras antes de viajar a Japón, por lo que la encontraríamos para comer y poder presentarme ante ella.

— ¿Es la que solía cuidar de mí? —Interrumpí para volver el ambiente menos caótico. Ellos no suelen discutir, pero a menudo no están de acuerdo en muchas cosas, es complicado ver su dinámica y como pueden ser tan felices junto a una persona tan diferente, pero en cada discusión puedo ver el cariño que nunca abandona sus ojos, está ahí junto al orgullo, pero nunca se pone por encima.

—Sí, justo ella se fue del país luego de tu accidente, creo que se sintió muy culpable. —Reconoció papá, él negó con la cabeza mientras colocaba sus manos en las mejillas. —Nunca la culpe, ella no tuvo la culpa.

—A mí nunca me agrado, es una arpía. —Padre comentó sin dejar de mirar el camino. —Te trataba mal y siempre olía a limón agrio.

Mire con más atención la parte posterior de mi papá, ¿Su hermana lo trato mal? Ya ni quiero conocerla, alguien que sea malo con Daisuke es alguien detestable, este es un hombre tan pacífico y bondadoso, que no creo que alguien siquiera pudiera mirarlo mal.

—No me trataba mal, solo era un poco envidiosa. —Me volteó a ver papá. —Es que ella siempre ha tenido el rostro complicado, no pudo casarse y se ha vuelto un poco amargada con los años.

—Complicado, es horrenda. —Masculló padre. —Son de diferente madre, la madre de ella se divorció de tu abuelo y le dejó, mientras que tu abuela murió cuando Daisuke era un adolecente.

Los abuelos, un tema que fue tocado hace mucho, los padres de mi papá suenan como personas que me fuera agradado conocer, papá dice que fueran sido muy felices conmigo; mientras los padres de Haruto, no figuran por ningún lado, él también es huérfano, trabajó desde joven con el

padre de papá y así se conocieron, tuvo tanta la confianza del abuelo que le permitió tomar la cabeza de todo su negocio.

Terminamos hablando de la adolescencia de ambos, ellos volvieron a su aura melosa, recordando esos tiempos, lo que vivieron mientras fueron jóvenes con vidas muy diferentes, pero como aun así siempre tenían tiempo el uno para el otro, permitiendo a su amor surgir en medio de la confianza y la amistad.

El auto aparco en el camino de entrada de la mansión, nos bajamos y la primera cara que vi, ya me fue conocida, Park Jae-Sang, uno de los guardaespaldas del señorito.

El abrió la boca dispuesto a decirme algo, pero negué con la cabeza.

—Jun-Seo, ven. —Padre me llamó y lo seguí colocándome a su lado, este me indico el paso, él había entrelazado su brazo con el de papá.

En la entrada de la puerta, el Señor Choi está de pie con las manos sujetas al frente, a su lado no está el Señorito Choi, está el mismo hombre rubio con el que lo vi en el evento de caridad, un hombre alto y con hombros anchos, es después de él, que se encuentra el Señorito Choi, con la expresión más descompuesta que le he visto nunca.

El señor Choi parece no estar seguro de mi presencia, mira a mis padres y regresa su mirada a la mía, en espera de una respuesta.

—Oh, ¿Se acuerda de nuestro hijo desaparecido? Es este, se llama Izumi Jun-Seo. —Padre me palmeó la espalda con una gran sonrisa. —Sé que ya se conocen, así que no nos detengamos aquí en la puerta.

—Vaya sorpresa. —respondió el señor Choi. —Adelante.

Todos nos adentramos en la casa, evité en todo momento mirar al Señorito, su pareja le sujetaba una mano, pero no me dolió, es algo que podría esperar, y es lo que encontré.

En la mesa, quede sentado frente al hombre rubio, este se veía cómodo, como si ya hubiera estado en ese mismo lugar muchas más veces, lo que de seguro ya fue así.

—Oh, les presento a Kane Minagawa, pareja oficial de mi hijo. —El Señor Choi lo dijo sin despegar la mirada de mi perfil, lo volteé a mirar con cara en blanco, si está tratando de que me quede en claro que no puedo acercarme a su hijo, es algo que está más que claro.

Asentí ante el hombre en modo de saludo, en ningún momento miré al Young-Soo, aun así sé que él me miraba.

—Es un placer conocerlos, y felicidades por poder volver a encontrar a su hijo, debió ser una emoción muy grande. —Concedió el hombre rubio sin malicia alguna en sus palabras, suena sincero, así que no debe ser una mala persona o no debe saber quién fui antes de tener padres.

—Inmensa, ¿eres japonés, cierto? Tu rostro me es muy familiar. —Haruto señaló, su rostro

fruncido en concentración.

—Sí, yo los identifico, son muy destacables en mi comunidad. —Reconoció Kane con una sonrisa.

—Jun-Seo, ¿En verdad son tus padres? —La pregunta de Young-Soo le costó la atención de la mesa, no pude evitarlo más, lo volteé a ver y este aún se veía con los ojos saltones.

Se ve bastante hermoso, su cabello es corto y su rostro no tiene ningún índice de maquillaje, se ve más masculino de lo que lo he visto nunca.

—Sí, ellos son mis padres, lo hemos asegurado hace un año. —Respondí manejando la serenidad en mis palabras.

—Aquí llega la comida, por favor, comamos. —El señor Choi se veía verde, mi presencia es más que una molestia para él, la verdad es que verle el rostro después de tanto tiempo me es indiferente, no es una presencia muy importante para mí.

Comimos en medio de una conversación de negocios, Young-Soo participó muy poco, ni siquiera habló. A la hora del postre, los temas se empezaron a volver más personales.

— ¿Y para cuando es la boda? —Papá le preguntó a Young-Soo, quien alzó el rostro alarmado.

Tanto mi padre y yo miramos a papá sin poder comprender.

—Lo hemos estado hablando, pero aún estamos un poco renuentes. —Kane fue el que respondió. —Young- Soo ya estuvo casado, él quiere esperar un poco más antes de volver a intentarlo, ¿cierto?

—Entiendo, ¿Y llevan mucho tiempo juntos? Es que se ven tan cómodos uno al lado del otro. —Papá parecía dispuesto a hacer sentir incómodo a Young-Soo con su fija mirada.

—Siete meses, aunque podemos decir que iniciamos mucho antes, tenemos mucha química entre nosotros. —El feliz hombre rubio aportó, su energía era tan clara y su vibra grita Golden Retriever, casi puedo imaginar una cola agitándose feliz detrás de él.

—Eso no fue tan así, querido, oficialmente llevamos 4 meses y tres meses de salidas. —Corrigió Young-Soo lanzándole una mirada a su pareja, no pude identificar qué clase de mirada es esa, pero calmó totalmente la energía del chico amante.

— ¿Y cómo te trata la vida de los clase alta, Jun-Seo? —El señor Choi vino al rescate de su hijo, pasándome ahora la pelota caliente a mí.

—Más que bien. —Asentí sin conceder más palabras.

—Sigues tan silencioso como te recuerdo. —Se burló el hombre mayor.

—Su rostro ha cambiado al de mis recuerdos, es bueno que papá trajo con sí un regalo para usted. —Hablé, voltee a ver a papá y este aplaudió acordándose del obsequio.

—Lo deje en el auto, son unas cápsulas de omega tres, ayudan a la elasticidad de la piel. —Papá sonrió haciendo señas al rostro y acaricio su rostro donde las marcas de su edad no eran tan pronunciadas como las del señor Choi.

Y si, en pocas palabras le dije viejo arrugado.

— ¿Y qué has hecho de tu vida ahora que eres un Izumi, Jun-Seo? —Young-Soo le quitó la palabra de la boca a su padre, quien me miraba de la forma más asesina permitida.

—Mis padres me están instruyendo en la vida, este es un nuevo mundo de posibilidades. —Respondí viéndolo a los ojos por primera vez en la noche, él me sonrió.

—Estoy feliz por ti, te mereces esto. — Su sonrisa se volvió más amplia. —Los señores Izumi son maravillosos.

—Así es. —Concebí.

Haruto volvió a encarrilar la conversación a negocios, cruce varias veces miradas con el señorito, pero la desvié tan pronto como nos encontrábamos, la noche finalizó con los tratos cerrados y con mis padres felices de haber obtenido lo que esperaban de sus tratos comerciales.

Young-Soo me pidió un tiempo para hablar antes de retirarme.

—Permíteme, necesito ponerme al día con mi viejo amigo. —De esa manera le indicó a su novio que se retirara, frente a la puerta solo quedamos los dos, mis padres me esperarían en el auto y el señor Choi de seguro se fue a hacer investigaciones sobre mi nuevo estatus.

—Jun-Seo, yo…—Lo detuve. Coloque una mano sobre uno de sus hombros y le sonreí.

—No te preocupes por mí, no tenías ninguna obligación de esperar por mí, y es más, yo no he venido por ti. —Aclaré, las cejas de él se elevaron. —Pero quiero agradecerte, gracias a ti mis padres pudieron encontrarme y gracias a ti, puedo ahora formar una mejor vida.

Le apreté un poco más el hombro y me alejé.

Por un lado agradezco que él haya avanzado, porque no me creo en la capacidad para entrar a llamar su atención, porque ahora que lo he visto desde este nuevo punto de vista, no puedo imaginarme una vida a su lado, tal vez puedo imaginar una o dos noches muy interesantes, pero no puedo conciliar la idea de que sea él al que vea todas las mañana de mi vida, por lo que pude apreciar que esto no es amor, es atracción, me atrae y cualquier sentimiento que haya tenido, el año lejos de su presencia lo ha extinguido, por lo que no tuvo que ser tan fuerte como para perdurar, ni siquiera fue lo suficiente para en ese momento en que estaba peleara por él.

Al dirigirme al auto, uno de los guardaespaldas chocó su hombro con él mío, ni siquiera me volteé a ver cuál había sido.

— ¿Y cómo te sientes? —Papá preguntó desde el punto del copiloto.

—Podemos ir a beber si quieres, hace rato no me tomo una copa. —Invitó padre como si fuera la

mejor idea del mundo.

—No, eso no va a ser necesario, quisiera ir a casa a dormir. —Asegure.

—Claro, querido, eso es lo mejor. —Daisuke estuvo de acuerdo. Me mantuve en silencio durante el recorrido a casa, ellos hablaron de vez en cuando sobre las locaciones, trataban de no hacer incomodo mi silencio, a veces me siento mal por ellos al tener que soportar mi silencio constante, pero nunca he sido una persona de muchas palabras, no tengo nada que decir y hasta hace poco mis pensamientos siempre iban tan rápido que no podía exteriorizarlos, ahora casi siempre me acompaña un silencio mental muy agradable, que no da paso a soliloquios que me veo en la necesidad de decir o compartir, solo somos mi presencia apacible y satisfecha, y yo.

La noche se convirtió en otra ronda de preguntas y respuestas, no me sentía triste, tampoco melancólico y mucho menos devastado, me siento tranquilo, no tengo que preocuparme más por el Señorito, él estará bien y será feliz, y yo podré ser feliz simplemente siendo una presencia en una bonita casa donde estaré con mis agradables padres.

¿Está mal de mi parte no sentirme mal porque mi supuesto primer amor siguió adelante? No, definitivamente no tengo obligación alguna en tener sentimientos, no todos vivimos el amor o lo llegamos a sentir tan pronto en la vida, tal vez este simplemente no es el momento o él no era la persona, aun así sé que si termino mi vida solo, no me sentiré mal por ello, porque tendré paz, más de la que pude haber deseado nunca.

Mi vida se puede centrar en ello, en buscar mi paz interior, poder conservar mí silencio mental, nada de preocupaciones por comida o cualquier otra cosa, solo debo disfrutar de lo que está al alcance de mi mano. Es más, mañana veré más por mi imagen, tal vez me haga un corte de cabello, le escribiré a mis amigos para reunirnos, tendré esa iniciativa, porque tengo dinero con el que puedo asegurar una salida, todas las opciones de vivir una vida normal para un hombre adinerado de mi edad están frente a mis ojos y me permitiré ser feliz.

Antes de medianoche, estaba más que dormido y a la mañana bien temprano ya estaba despierto, preparándome para un día productivo.

3

C A P Í T U L O 3

Me reuní con mis padres en el aeropuerto la mañana siguiente. Papá es el único que espera con ansias, padre y yo estábamos hablando de comprar bocadillos en una de las tiendas sin prestar atención al desembarque de personas.

Papá gritó con emoción en algún momento, lo volteamos a ver viéndolo abrazar a una mujer de baja estatura, regordeta y de cabello corto, debe de sobrepasar los cincuenta o hasta más, se ve como la mala de las películas o la suegra malvada de los dramas.

—Ya, ya no seas tan ansioso. —La mujer alejó a papá. Padre se adelantó y tomó el equipaje de la mujer, al verlo le hizo una mueca de desagrado. —Sigues con el lavaperros, sabía que no podías aspirar a mucho en la vida.

—Tan agradable como siempre, Mina. —Comentó padre. Mis padres estaban teniendo una conversación con la mirada, probablemente porque padre quería lanzarle una de las maletas a la mujer.

La mujer se movió lento y avanzó, hasta toparse conmigo.

—Quítate, muchacho. —Me amagó un golpe, con su andar se notaba la inclinación de su cuerpo al frente, con una leve joroba y cuello hacia adelante.

—Oh, Mina, te tengo una sorpresa. —Papá llegó a abrazarme de lado. Mina me vio de pies a cabeza y miró a su hermano sin estar muy impresionada.

—Ya sabía que la gente como tú estaba desviada. —Gruñó la anciana tratando de moverse más allá de nosotros.

—No es lo que crees. —Se río papá. Sinceramente no comprendo cómo puede seguir tan feliz después de lo dicho por la mujer mayor supongo que aprecia mucho a su hermana. — ¡Es Haiden, mi hijo!

La mujer se detuvo de su andar enfurruñado y se volteó a vernos, se veía horrorizada por no decir menos, su mirada se movía más rápido que sus pies, deslizándose entre mis padres y yo.

—Ahora se llama Jun-Seo. —Padre me tomó de un hombro. Mis dos padres permanecen a mis lados, le sonreí falso a la anciana, no me agrada pero no puede ser grosero.

—Es un placer conocerla, tía. —Incline la cabeza como muestra de respeto, a la mujer le ha empezado a temblar la boca.

— ¿Qué? ¿De qué rayos me hablan? —Alegó la mujer alzando la voz, las personas a nuestro alrededor nos veían alertados por la profunda voz de la mujer. —Déjense de estupideces y llévenme a mi hotel, estoy cansada.

La mujer nos miró una última vez con suma incredulidad y se acomodó su traje volviendo a su caminata en dirección a la salida.

—No le prestes más atención, cariño. —Papá entrelazo su brazo conmigo. —Siempre ha sido un poco amargada, pero ella cuido de mí cuando mi mamá estaba enferma y fue ella quien escogió tu nombre, es importante para mí.

Padre arrastra las maletas de Mina a mi otro lado.

—Tampoco es que te fuera cuidado mucho. —Discutió padre con un bufido. —Esa mujer siempre ha estado envidiosa de ti.

Llevamos a la tía, quien no me quiso ni mirar y tampoco volvió a hablar al montarse al auto, miraba por la ventana con las manos sujetas con mucha fuerza. Al quedar sentado con ella en la parte trasera del auto pude darme cuenta de cómo su cuerpo casi temblaba, tal vez sea algo de la edad.

Al llegar al hotel donde se quedaría, la mujer quiso deshacerse rápido de mis padres, me miró una última vez y se fue por el ascensor, por un momento sentí mucho frío con esa mirada.

Mis padres me propusieron ir a comer, por lo que lo hicimos, pero padre tuvo que irse en medio de la comida por una llamada de trabajo, me quede con mamá comiendo el postre.

— ¿Estás seguro de que esa mujer fue buena en algún momento? —Le pregunté a papá. Este asintió, dejó su helado a un lado y volvió a asentir.

—Ella me alistaba para el colegio cuando su mamá ya no podía levantarse de la cama, sé que lo hacía porque la mandaba papá, pero para ella debió de ser difícil, gastó su adolescencia cuidando de mí y de mi madre por mandato de papá. —Reveló Mamá, se notaba culpable, debe ser por eso que trata tan bien a la mujer, porque se siente culpable.

—Entiendo, pero tampoco era tu culpa. —Señale. Papá me miró con una sonrisa.

—Has aprendido muy bien, si, solía sentirme culpable, pero hoy ya no. —dijo papá un poco contrariado. —De verdad la aprecio, es mi hermana, sea como sea, es mi sangre.

No le discutí más a papá, él estuvo más animado y me propuso ir de compras, para comprar regalos a su familia en Japón, para que su hermana los llevara. Estuvimos toda la tarde en el centro comercial, la última tienda por visitar estaba llena de personas en los alrededores y había muchos periodistas.

— ¿Qué será? — Papá con la curiosidad a flote, se hizo un lugar para ver el interior de la tienda. Me hice a su lado disculpándome con una pareja.

En el interior de la tienda está el Señorito Choi, aunque no está solo, a sus lados están dos chicos sonriendo y posando, dentro de la tienda hay un cartel muy grande de promoción a lo que parece ser una serie de televisión protagonizada por los jóvenes a los lados del señorito Choi, ellos estaban respondiendo preguntas de una señorita con micrófono.

—Ohh, al parecer Young-Soo está produciendo un nuevo drama. —Señaló mamá. —Se ven muy bien.

El señorito Choi de repente me miró y abrió la boca, pero se recompuso rápidamente, volviendo su atención a la entrevista. Con mamá me retiré de la multitud y volvimos a recorrer el centro comercial, hasta que decidió que ya había sido suficiente y nos retiramos a casa. En casa estaba padre haciendo llamadas telefónicas mientras veía con aprensión su ipad, papá se reunió con él.

Me retiré a mi cuarto, tomando mí celular de la mesa auxiliar, se me había olvidado llevarlo conmigo. Los chicos tenían más de doscientos mensajes en nuestro grupo, otros mensajes en el grupo donde esta Lee Hara y varios mensajes de cada uno por privado.

Entre a ver los mensajes por encima, tratando de captar lo que tanto decían.

Kim Chung-Hee me había mandado una foto entre todas los mensajes, una foto de él y el Señorito Choi, además de otra foto del Señorito Choi en la tienda de su familia junto a sus hermanas, entre los mensajes me decía que le ha regalado a él y a su familia boletos para la premier de su nuevo Dorama, mañana por la noche.

Los mensajes de los demás chicos eran los mismos, incluso Lee Hará había recibido boletos e incluso habían dejado un boleto para mí en la tienda de Chung-Hee, deje de leer los mensajes y llame a Chung-Hee.

—Amigo, ¿ya leíste los mensajes, cierto? —Me respondió. —Fue una locura, vino a la tienda esta mañana y me pregunto por ti, no le dije nada por supuesto, pero encanto a mi familia con entradas para su premier, comprenderás cómo están mis hermanas.

Fruncí el ceño sin comprender, ¿por qué me busca por medio de mis amigos?, cuando él sabe dónde queda la casa de mis padres.

—No te preocupes, eres libre de ir. —Le reste importancia. —No entiendo porque recurrió a ustedes, él sabe dónde viven mis padres.

—Está avergonzado, claramente. —Habló mi amigo. —Debe ser para él súper vergonzoso acercarse a ti frente a tus padres, cuando ellos ya saben toda su historia.

— ¿Crees que debería ir? De todas formas él tiene una pareja, no me sienta bien que me esté buscando. —Le explicó a su amigo más cercano.

—Yo creó deberías ir, no por una promesa de algo, sino porque merecen tener un buen cierre, tú me habías dicho que lo estimas por las cosas buenas que hizo por ti, no creo que debas perder su amistad solo porque ahora tiene pareja, tal vez él tampoco quiere perder tu amistad. —Aconsejó

mi amigo después de un momento de vacilación. —Pero la decisión es tuya, haz lo que sea más cómodo para ti.

Hable un poco más con mi mejor amigo, preguntándole por la reacción de su familia al ver al señorito, él se emocionó a contarme cómo pasó todo, su familia estaba muy feliz porque al parecer el señorito publicó una foto en su Instagram sobre la tienda y toda la tarde estuvieron recibiendo compradores, incluso en su perfil de Instagram ganaron muchos seguidores.

Al terminar de hablar con él, le respondí a los demás chicos y Hara, los cinco iríamos juntos, pasaría por todos para llegar juntos, la que más hablaba al respecto era Hara quien mandaba fotos de vestidos para que los chicos la ayudaran a escoger, pero estos solo le tomaban el pelo, evite inmiscuirse en esa conversación que no tendría fin y baje para ir a ver cómo iban mis padres con su trabajo.

4
C A P Í T U L O 4

Verse en los espejos antes de este año con sus padres jamás fue algo que se le pasara por su mente, no lo veía como una opción dentro de sus movimientos, con su nula autoestima y la manera en como que se veía por quien era, su imagen era algo que nunca cuidó o que le interesó. Es gracias a sus padres y a las terapias a las que estuvo asistiendo y a las cuales seguirá asistiendo, solo que con un periodo de tiempo más extenso entre ellas, el que hoy a diario puede verse al espejo esperando dar lo mejor de sí mismo, es aún difícil para él aceptar que es un hombre atractivo, pero el tiempo le dará la seguridad necesaria.

Su papá había invitado a su hermana a desayunar, el hombre que lo trajo al mundo organizó toda una comida generosa que sirvió en una linda mesa en el jardín cerca de la piscina, al llegar las salude con un breve asentimiento, la mujer encorvada a la luz del sol, me miró con más detenimiento, su rostro luce devastado, ni siquiera el escueto maquillaje en su rostro arrugado puede disimular la mala noche de sueño que tuvo.

— ¿Con que Haiden-chan, eh? No te parece a nadie que haya visto en mi familia. —El tono amargo y refunfuñando no pasó desapercibida tanto como por mi papá como para mí.

—Tu vista de vieja ya no da para tanto, menos mal que existen las pruebas de ADN. — Padre llegó hasta nosotros en silencio colocándose detrás de papá con una sonrisa de tiburón, su mirada rivalizó totalmente con la de la mujer.

—Debemos comer, la comida se enfriará. —Papá trató de amenizar el aire. Pasamos a la mesa, ellos empezaron a hablar recibiendo gruñidos negativos y positivos de la mujer quien no dejaba de apuñalar la comida con sus palillos.

Me entrometí en la conversación para comentarle a mis padres sobre la premier a la que me invitó el señorito, papá se veía encantado y padre, no parecía muy feliz.

—No me parece, deja que tus amigos vayan y se diviertan, pero no creo que las intenciones de Young Soo sean inocentes. —Habló padre limpiándose la boca con una servilleta al terminar de comer. —Lo conocemos, sabemos de su naturaleza coqueta.

¿Podría estar diciéndome que Young Soo solo me invita para hacer un movimiento en mí teniendo pareja?

—Jun-Seo es un chico grande, perfectamente puede decirle que no si trata de sobrepasarse, creó que una noche de fiesta rodeado de gente linda, te hará bien. —Papá tomó un sorbo de su té con una sonrisa lobuna al terminar de decir el final, Padre suspiró, pero no comento más nada.

—Quiero ir, creo que es un buen lugar para darle un buen cierre a todo, después de todo admito que no le di la oportunidad de hablar la última vez. —Hable dejando mis palillos en su lugar al terminar mi último bocado.

—Es de mala educación dejar por fuera a sus mayores. —Comentó la mujer más interesada ahora que se le ignoraba.

—Jun-Seo irá al estreno de un drama esta noche. —Papá le habló de todo el evento, al parecer estaba muy al tanto de ello, y era así porque lo harían en un cine que le pertenece a mis padres, al parecer son dueños de muchos edificios y lugares bajo una figura jurídica que no revela sus identidades, los que les permite libertad de pasar desapercibidos en ciertas instancias.

La mujer recibió el llamado de alguien en su celular, lo único que respondió fue que ya salía.

—Llegaron por mí. —La mujer se puso de pie, mis padres la acompañaron a la salida, me regrese a mi cuarto para escribirle a mis amigos, volviéndoles a confirmar mi asistencia.

Papá pasó por mi cuarto invitándome a ir de compras para elegir un buen traje para la noche, acepte saliendo con él, padre se nos unió de improviso, al parecer su trabajo podría esperar un poco más, los tres estuvimos en las tiendas de lujo midiéndome trajes, para finalizar con uno de color beige, al estar contentos con la decisión, comimos en un buen restaurante y salimos a caminar por un parque.

Hasta que mi padre se detuvo, mirando a los lados y con una mano sacó el celular del bolsillo.

—Trae el coche. —Habló en el celular.

Nos guío rápidamente hasta el auto y al subir, empezó a teclear rápidamente.

—Alguien nos estaba siguiendo. —Padre se veía preocupado y ansioso ante ello. Papá no parecía muy de acuerdo con la información, pero solo me abrazó del brazo y me dijo que no me preocupara.

Al volver a casa, ellos se encerraron en su estudio pidiéndome no salir de la casa, dedique el resto de mi tarde en ejercitar en el gimnasio interno, sacando la información del seguimiento de mi cabeza, me ejercite hasta que el sudor corría como pequeños caminos de hormiga que caían sobre las máquinas.

Papá entró en algún momento a informarme que lo del seguimiento no había sido más que uno de los hombres de seguridad del señorito, al parecer estaban siguiendo mis pasos para poder saber si iría a la premier y así poder informarle a Young Soo, además Padre se había peleado con el padre de Young Soo por permitir que su hijo le pusiera seguimientos a su familia, además de dejarle un audio a Young Soo regañándole por hacerle preocuparse de esa manera.

— ¿Por qué hace eso? — Me sequé el sudor del rostro, dejando a un lado el ejercicio. — Está siendo muy insistente, y con la manera en la que terminamos, no es coherente.

—Young Soo siempre ha sido un poco intenso. —Papá me guio a mi cuarto para que empezara a alistarme para el evento.

Me duche, me vestí y papá me peinó, al terminar me despedí de ambos, me pidieron tener mucha precaución ya que no tenían guardaespaldas. Fui en limusina por mis amigos, la pasamos muy bien en el interior del alargado auto.

La premier estaba en pleno apogeo cuando llegó, con su corazón latiendo con fuerza en su pecho. El resplandor de las luces, el zumbido constante de la multitud y el aroma embriagador de la emoción llenaban el aire. A su lado, sus amigos lo rodeaban, compartiendo risas nerviosas y comentarios emocionados sobre la noche que les esperaba.

Entre la multitud, divisó a Young Soo, destacando entre la gente con su elegancia natural. Su mirada se encontró con la suya y una chispa de complicidad pasó entre ellos antes de que Young Soo se abriera paso entre la multitud hacia él.

— Jun-Seo, qué alegría verte aquí. — dijo Young Soo con una sonrisa genuina mientras estrechaba su mano con fuerza. — Estoy feliz de que hayas venido.

La voz de Young-Soo resonó en sus oídos, pero apenas podía concentrarse en sus palabras. Su mente estaba llena de pensamientos sobre su encuentro inminente, sobre las palabras que necesitaba decir y las emociones que esperaba expresar. Aun así, el momento no se pudo dar porque el señorito fue requerido por su equipo, al parecer pronto comenzaría el evento, por lo que deberíamos ir entrando.

La proyección de la pantalla comenzó luego de las palabras del director, de los actores protagonistas y de Young-Soo quien agradeció el apoyo ante este proyecto. Al iniciar se encontró atrapado en la historia en la pantalla, aunque su mente seguía divagando hacia el futuro incierto que le esperaba después de la noche. Cada momento que pasaba lo acercaba más a la conversación que sabía que debía tener con Young Soo, y la ansiedad lo consumía.

De todas formas, pudo notar que la historia del drama, era una vaga representación de su tórrida historia, con algunos ligeros cambios, un hombre rico se enamora perdidamente de un indigente doncel al cual lleva a su casa y trata de reformar en sociedad, aunque arrojó a la basura todo el trauma emocional que pase, lo shockeante, lo incómodo y lo desagradable, todo eso fue remplazado por una comedia romántica con ambiente rosa y alegre, sé que tal vez esa no fue la forma en el que él vivió esa experiencia porque no fui amable la mayor parte del tiempo, pero de seguro una versión apañada a los hechos reales no podría vender.

Cuando la película llegó a su fin y la multitud comenzó a dispersarse, sintió que su corazón latía con fuerza en su pecho, sus amigos fueron los primeros en notar venir a Young Soo, por lo que le dijeron que lo esperaban afuera. Chung-Hee sujetando a Lee Hara para que no hiciera nada imprudente.

El señorito se acercó, su rostro serio y determinado mientras lo llevaba a un rincón apartado del lugar.

— Jun-Seo, estoy feliz por ti. — comenzó Young Soo, su voz suave pero cargada de emoción.
— Por haber encontrado a tus padres y ahora tener una mejor vida. Tú te lo mereces.

—Gracias.

Young-Soo parecía que esperaba que dijera algo más, pero realmente mi mente estaba cerrada, simplemente observaba su rostro con una notable diferencia a como lo había hecho, ahora podía verlo como una personas igual a mí, a todos.

El chico tomó aire y lo soltó.

—Siempre te amaré, pero por nuestro bien tuve que seguir adelante.

Las palabras de Young Soo resonaron en el aire, envolviéndolo en una mezcla de confusión y alivio. El peso de la despedida se asentó en su pecho mientras luchaba por encontrar las palabras adecuadas para responder.

— Gracias por no haber aceptado mis sentimientos la última vez. — dije con gratitud, mi voz apenas un susurro en el tumulto a su alrededor. — Tenías razón al decir que lo que sentía era un muy fuerte sentimiento de agradecimiento.

Su respuesta parecía haber herido al más bajo, porque sus ojos se humedecieron.

Las palabras de despedida flotaban entre ellos, cargadas de emociones encontradas. Sin embargo, antes de que pudieran continuar, el sonido ensordecedor de un disparo resonó en el aire.

Un estallido de pánico se apoderó del lugar mientras la gente gritaba y corría en todas direcciones. Sintió un dolor agudo en su pecho, como si le hubieran golpeado con un martillo, y se tambaleó hacia atrás, buscando desesperadamente apoyo, pero sus manos no encontraron más que aire.

El tiempo parecía ralentizarse mientras caía al suelo, su visión nublada por la agonía. Young-Soo estaba a su lado en un instante, su rostro lleno de angustia mientras intentaba detener la sangre que brotaba de su pecho.

— ¡Alguien llame a una ambulancia! —gritó Young-Soo, su voz llena de desesperación.

Los sonidos a su alrededor se desvanecieron mientras luchaba por mantenerse consciente. El dolor era abrumador, pero aún podía sentir la mano de Young --Soo agarrando la suya con fuerza, como si estuviera aferrándose a la esperanza de que todo estaría bien.

El caos reinaba a su alrededor mientras luchaba por mantenerse consciente, sus pensamientos girando en torno a las palabras no dichas y los sueños rotos. ¿Qué pasaría ahora con sus esperanzas de una nueva vida junto a sus padres?

El mundo se oscureció mientras se deslizaba hacia la inconsciencia, preguntas sin respuesta llenando su mente mientras el dolor se desvanecía lentamente y la oscuridad lo envolvía.

En medio de la oscuridad de la inconsciencia, se sumergió en un sueño vívido y reconfortante. Se encontraba caminando por una calle familiar, con el sol brillando cálidamente sobre su rostro. A su lado, tomado de la mano, estaba Young-Soo, con una sonrisa radiante iluminando su rostro.

Caminaron juntos hacia una casa pintoresca, rodeada de un jardín lleno de flores y árboles frondosos. Sintió una oleada de calidez y felicidad al reconocerla como el hogar de sus padres. Dos niños reían y jugaban en el jardín, llenando el aire con su risa contagiosa.

Al entrar en la casa, fueron recibidos con abrazos y sonrisas por parte de sus padres. El aroma reconfortante de la comida casera llenaba la casa, y el sonido de la familia reunida llenaba el aire.

Se encontró rodeado de amor y felicidad mientras compartía una comida con sus seres queridos. Hablaban y reían juntos, creando recuerdos preciosos que atesorarían para siempre.

El sueño parecía tan real que le causo escalofríos.

Pero mientras el sol se ponía en el horizonte, el sueño comenzó a desvanecerse lentamente, una sensación de pérdida se apoderó de él al darse cuenta de que era solo eso, un sueño. Sin embargo, se aferró a la esperanza de que algún día, pudiera lograr algo como eso, pero no al lado del doncel conocido.

Se deslizó de nuevo en la oscuridad de la inconsciencia, llevando consigo la promesa de un futuro lleno de esperanza.

La transición de la oscuridad a la conciencia fue lenta y confusa. Al principio, solo había una neblina de sensaciones vagas y borrosas que luchaban por tomar forma. El sonido distante de voces y el brillo tenue de las luces lo rodeaban, pero todo parecía estar flotando en el límite de su percepción.

Poco a poco, las formas comenzaron a cobrar vida, y se encontró mirando hacia el techo blanco del hospital. Una sensación punzante de dolor atravesó su pecho, recordándole la violencia del disparo que lo había dejado allí.

Mientras luchaba por enfocar su mente, se dio cuenta de que estaba rodeado de médicos y

enfermeras que trabajaban frenéticamente a su alrededor. Su corazón latía con fuerza en su pecho, y podía sentir el flujo de energía vital que lo mantenía unido a este mundo.

Pero antes de que pudiera procesar completamente lo que estaba sucediendo, la oscuridad volvió a cerrarse sobre él, arrastrándolo de nuevo a la inconsciencia.

Cuando volvió a despertar, el proceso fue mucho más lento y doloroso. Cada centímetro de su cuerpo parecía arder con dolor, y le costaba trabajo incluso abrir los ojos. Pero a medida que su mente se aclimataba a la realidad, se dio cuenta de que ya no estaba solo.

Junto a su cama, con los ojos enrojecidos y la expresión llena de angustia, estaba su papá. Las lágrimas corrían por sus mejillas mientras lo miraba con una mezcla de alivio y dolor.

—Papá... —murmuró, su voz apenas un susurro.

Su papá levantó la mirada, los ojos llenos de lágrimas mientras tomaba su mano entre las suyas.

— ¡Jun-Seo! —exclamó con un sollozo, apretando su mano con fuerza. —Pensé que te habíamos perdido... Pensé que nunca volverías...

El dolor en la voz de su papá le rompió el corazón, y luchó por encontrar las palabras para consolarlo. A pesar del dolor y la debilidad que lo consumían, sabía que tenía que mantenerse fuerte por el bien de su papá.

Con un esfuerzo titánico, levantó la mano para tocar la mejilla de su padre, ofreciéndole una sonrisa débil pero reconfortante.

—Estoy aquí, papá. —dijo con voz temblorosa. —Estoy aquí.

5

C A P Í T U L O 5

Con la mirada llena de preocupación y confusión, miró a su papá, esperando desesperadamente respuestas a las preguntas que atormentaban su mente.

—Papá... —comenzó con voz temblorosa, — ¿qué... qué ha pasado?

El rostro de su papá se contrajo con dolor mientras tomaba una respiración profunda antes de responder.

—Unas personas se colaron en la premier. —comenzó, su voz cargada de pesar. —Te dispararon, Jun-Seo. Fallaron la primera vez, pero la segunda... El segundo disparo te alcanzó por encima del corazón.

Sintió un escalofrío recorrer su espalda al escuchar las palabras de su papá. Un maremoto de emociones se apoderó de él, desde el alivio de estar vivo hasta el miedo paralizante de haber estado tan cerca de perderlo todo.

—Tuviste mucha suerte, hijo. —continuó su papá con voz entrecortada por la emoción. —Los médicos hicieron todo lo posible para salvarte, y aquí estás, luchando.

Asintió lentamente, procesando la información mientras su mente intentaba asimilar la gravedad de lo que había ocurrido. Agradeció silenciosamente por la suerte que lo había acompañado esa noche.

Con la mente aún turbada por los recuerdos del atentado, buscó respuestas en los ojos de su padre, con la esperanza de encontrar alguna pista que lo ayudará a entender lo ocurrido.

—Papá... —habló, su voz apenas un susurro en la quietud de la habitación del hospital, — ¿dónde está... dónde está Padre?

Su padre dejó escapar un suspiro pesado, sus ojos reflejando una mezcla de tristeza y preocupación.

—Hubo una complicación con sus negocios. —explicó con voz serena pero cargada de pesar. — Tu padre está tratando de resolverlo todo, pero... está en una situación difícil.

La respuesta de su progenitor solo lo dejó con más preguntas que respuestas. La preocupación se aferraba a su corazón mientras intentaba comprender la magnitud de la situación.

— ¿Qué... qué ha pasado, papá? —preguntó, su voz temblorosa por la ansiedad. — ¿Ha sido una orden de... de... el padre de Young-Soo? ¿O... o esto viene de otro lado?"

Su papá guardó silencio por un momento, sus ojos oscuros mirando fijamente a sus ojos con una mezcla de determinación y preocupación.

—No lo sé con certeza, hijo. — respondió finalmente, su voz cargada de pesar. —Pero vamos a averiguarlo.

La determinación en las palabras de su progenitor trajo un poco de consuelo. Aunque el futuro parecía incierto y lleno de peligros, sabía que no estaba solo en esta lucha.

Con el cuerpo aún adormecido por el efecto del calmante, se hundió en un sueño profundo y reparador. Las imágenes se deslizaban por su mente como sombras fugaces, mientras su subconsciente luchaba por dar sentido a las emociones turbulentas que lo habían invadido en los últimos días.

Sin embargo, el sueño profundo fue interrumpido bruscamente por el sonido de voces susurrantes que penetraban en su conciencia. Se encontró flotando en el límite de la vigilia y el sueño, con las palabras de sus padres filtrándose en su mente adormilada.

Escuchó a su papá, su voz temblorosa y quebrada por la emoción, pronunciando palabras que parecían desgarrar el aire a su alrededor.

—No puedo creer lo que me estás diciendo. —murmuraba, su voz ahogada por sollozos contenidos.

Su corazón dio un vuelco al escuchar la angustia en la voz de su papá. Quería abrir los ojos, quería correr hacia ellos y abrazarlos con fuerza, pero su cuerpo se sentía pesado y entumecido, atrapado en el limbo entre el sueño y la realidad.

Su padre, por otro lado, alzaba la voz cada vez más, sus palabras cargadas de rabia y dolor.

—Siempre odié a esa mujer. —escuchó, las palabras resonando en su mente como un eco distante.

El miedo se apoderó de él mientras luchaba por comprender lo que estaba sucediendo. ¿Qué podría haber causado tal angustia en sus padres? ¿Qué secreto oscuro se escondía tras sus palabras susurradas y sollozos ahogados?

Entonces, una mano suave tocó su hombro, sacándolo de su estado de semiinconsciencia.

—Señor, es hora de su medicamento. —Susurró una voz familiar, la enfermera que había venido a inyectarle el calmante.

Con un esfuerzo titánico, abrió los ojos, su corazón latiendo con fuerza en su pecho. Quería saber qué estaba pasando, quería estar allí para sus padres en su momento de necesidad.

Pero mientras la enfermera lo miraba con preocupación, se obligó a cerrar los ojos una vez más, dejando que el sueño lo envolviera en su abrazo reconfortante. Sabía que tendría que esperar para descubrir la verdad detrás de las palabras susurradas y los sollozos ahogados de sus padres.

El despertar fue gradual, como si emergiera lentamente de las profundidades de un sueño oscuro y confuso. Los sonidos y las voces a su alrededor comenzaron a tomar forma, filtrándose en su conciencia poco a poco.

Cuando finalmente abrió los ojos, se encontró con una escena surrealista en su habitación del hospital. Varias personas estaban reunidas alrededor de su cama, entre ellos sus padres y, para su sorpresa, Young Soo, quien parecía estar en una conversación seria con ellos.

Sin embargo, fue la mirada intensa de Bae Minjun, el guardaespaldas de Young Soo, lo primero que captó su atención. Los ojos de Bae Minjun se encontraron con los suyos, y una mezcla de sorpresa y alivio cruzó su rostro, el hombre que parecía odiarlo tanto como el señor Choi parecía aliviado de su estado.

— ¡Señor Izumi, está despierto! — exclamó Bae Minjun, llamando la atención de los demás en la habitación.

Su atención se desvió hacia Young Soo, quien se volvió hacia él con una expresión de alivio y preocupación.

—Jun-Seo, gracias a Dios que estás despierto. —dijo Young Soo, acercándose a su cama con pasos rápidos y preocupados.

Su corazón dio un vuelco al ver a Young Soo a su lado. Quería hablar, quería hacerle preguntas sobre lo que había pasado, pero su mente aún estaba nublada por los efectos del medicamento y la confusión.

— ¿Qué... qué está pasando? —murmuró, su voz apenas un susurro en la habitación silenciosa.

Antes de que alguien pudiera responder, la enfermera entró en la habitación, trayendo consigo una bandeja de medicamentos y suministros. La atención se desvió de nuevo hacia él mientras la enfermera comenzaba a revisar su estado y a hacerle preguntas sobre su salud.

Con la enfermera ya fuera de la habitación, aprovechó el momento para dirigirse a sus padres, con una mezcla de confusión y preocupación pintada en su rostro.

— ¿Qué está pasando? —preguntó, su voz temblorosa con la incertidumbre que lo atormentaba. — ¿Por qué está Young-Soo aquí? ¿No deberíamos estar investigando quién está detrás de todo esto?"

Su corazón latía con fuerza en su pecho mientras esperaba ansiosamente las respuestas de sus padres. Sabía que había algo más en juego aquí, algo más que no comprendía completamente.

Su padre suspiró, su expresión grave mientras se preparaba para explicar la situación.

—Anoche, los guardaespaldas de Young Soo capturaron a dos hombres. — comenzó, su voz resonando con autoridad. —Uno de ellos era el tirador, y el otro era el conductor del auto en el que llegaron.

La noticia lo golpeó como un puñetazo en el estómago. No podía creer que la situación fuera tan grave, que alguien hubiera planeado deliberadamente hacerle daño de esa manera.

— ¿Quiénes son? ¿Por qué me dispararon? — preguntó, su voz temblando con la intensidad de sus emociones.

Su padre suspiró nuevamente, su mirada encontrándose con la suya con determinación.

—Estuve en el interrogatorio que se le hizo, junto con el padre de Young Soo. — continuó su padre. —Pensamos que el ataque era para Young Soo, pero no, era para ti. Fue organizado por Mina, la hermana de tu padre.

Se quedó sin aliento ante la revelación.

— ¿Ellos revelaron eso? —preguntó, buscando claridad.

—No. —intervino Young Soo, su voz firme y decidida. —Mi padre ha estado siguiendo la actividad de tu tía desde hace años porque hace años intentó venderle unos niños de nacionalidad tailandesa. La trata de personas es algo que mi padre detesta, por lo que trató de mantenerla fuera del país.

La información inundó su mente, dejándolo aturdido y confundido. Nunca habría imaginado que su propia familia estuviera involucrada en un complot tan retorcido. Sin embargo, ahora entendía por qué su vida había estado en peligro, y sabía que tendría que enfrentar las consecuencias de estas revelaciones con valentía y determinación.

—Jamás habría esperado algo así de ella. —murmuró su papá, su voz llena de tristeza y desilusión. —Papá siempre renegó de eso.

Su corazón se hundió aún más al escuchar la desolación en la voz de su padre. Nunca habría imaginado que su propia tía, alguien a quien había conocido hace solo un día, fuera capaz de algo tan cruel y despiadado, parecía ser solo una viejita amargada.

Padre suspiró profundamente, su expresión sombría mientras compartía su propia teoría sobre los oscuros acontecimientos que habían marcado su vida.

—Lo más probable es que ella fuera quien te secuestró y te dejó en Corea. —continuó, su voz cargada de pesar. —El mismo modus operandi que ella quiso usar para hacer tratos de esa índole con el padre de Young Soo.

La realización de ello le dio dolor en el estómago. La idea de que su propia sangre pudiera haber sido responsable de su sufrimiento y angustia lo dejó sin aliento.

El silencio llenó la habitación, pesado y opresivo, mientras luchaba por procesar la verdad brutal que acababa de ser revelada. Sabía que tendría que enfrentar este nuevo giro en su vida con valentía y determinación, pero también sabía que no lo haría solo. Con el apoyo de sus padres, estaba decidido a enfrentar cualquier desafío que el destino le arrojará.

—Papá no sabía que ella era familia de los Izumi. —dijo Young Soo con voz sombría. —Ella usaba otros nombres, tenía otra identidad. Incluso nadie en el mundo de la mafia la reconoce como una Izumi. Se creía que era una rica nueva que lavaba dinero y reclutaba gente en países pobres para ser explotados en otros.

Padre susurró con incredulidad,

—Con razón no quiso regresar a Japón hace años.

Su mente estaba llena de preguntas mientras intentaba comprender el motivo detrás de la traición de su tía.

—Pero ¿por qué me haría eso? —preguntó, su voz temblorosa por la confusión y el dolor.

Padre habló con solemnidad.

—Simple, porque odia a tu papá, siempre lo ha hecho y quiso hacerlo miserable.

La tristeza y la indignación se reflejaban en los rostros de todos los presentes mientras absorbían la amarga verdad. Young Soo rompió el silencio con otra pregunta:

— ¿No había forma de que heredara algo si hacía eso?

Padre negó con la cabeza, su expresión firme.

—Su padre la dejó completamente vetada de los negocios por su mala actitud. —explicó. —Le dejó una mansión y dinero, pero no podía acceder a nada más. El negocio me lo dejó a mí por ser el esposo de Daisuke.

La realidad de la situación se cernía sobre ellos, pesada y ominosa. A pesar de las revelaciones impactantes, encontró consuelo en el apoyo de su familia y en la determinación de enfrentar juntos los desafíos que el destino les había lanzado.

Con el corazón aún pesado por las revelaciones recientes, buscó más información, tratando de

comprender la situación en su totalidad.

— ¿Sabe dónde se encuentra ahora? —preguntó, su voz cargada de tensión y preocupación.

Su padre suspiró profundamente antes de responder, su semblante serio y reflexivo.

—Debe estar en Japón. —dijo con cautela. —Pero ya informé a la policía sobre su red de trata de personas de forma anónima, no podrá salir del país y será capturada.

Un suspiro de alivio escapó de sus labios al escuchar esta noticia. Aunque todavía quedaban muchos desafíos por delante, saber que su tía no podría escapar de la justicia era un pequeño consuelo en medio del caos.

Sin embargo, incluso en medio de este atisbo de esperanza, pudo ver la tristeza en los ojos de su papá. Era evidente que la decepción y el dolor por las acciones de su hermana, quien lo había criado, pesaban profundamente en él.

6

C A P Í T U L O 6

Intentó mantenerse firme mientras procesaba la oleada de emociones que inundaban su mente. Sin embargo, el dolor en su hombro y pecho se intensificó, dificultándole hablar con claridad. Un gemido escapó de sus labios mientras se aferraba al borde de la cama.

—No puedo... —murmuró, su voz ahogada por el dolor.

La enfermera acudió rápidamente a su lado, preparando otra inyección para aliviar su malestar. Cerró los ojos mientras sentía el frío, y pronto la somnolencia comenzó a envolverlo una vez más.

Antes de dejarse llevar por el sueño, vio a Young-Soo despidiéndose de él con una expresión llena de preocupación y cariño. Intentó devolver el gesto, pero sus párpados se volvieron demasiado pesados para mantenerlos abiertos.

Cuando volvió a despertar, se encontró solo en la habitación, con su papá ausente. Un momento después, lo vio entrar hablando por teléfono en japonés, su tono serio y concentrado.

La sala del hospital se llenó de un silencio denso y cargado de tensión mientras luchaba contra el dolor y la debilidad que lo consumían. Durante los siguientes siete días, su mente se sumergió en un torbellino de sueños y pesadillas, y apenas podía articular unas pocas palabras antes de caer de nuevo en un sueño profundo.

Sin embargo, la monotonía de la habitación se vio interrumpida cuando, después de nueve largos días, recibió la visita de sus amigos más cercanos Dong-Yul, Minho y Chung-Hee. Los tres entraron en la habitación con sonrisas cálidas y flores en las manos, un gesto de amistad y apoyo que llenó su corazón de gratitud y alivio.

Hablaron de las pequeñas alegrías y los acontecimientos mundanos de sus vidas, como si estuvieran tratando de alejar la sombra de la enfermedad y la preocupación que había envuelto la habitación.

Escuchó con atención mientras Dong-Yul hablaba de sus estudios, Minho compartía anécdotas graciosas de su trabajo y Chung-Hee hablaba apasionadamente de sus planes para el futuro. A pesar de su propio dolor y debilidad, se sintió reconfortado por la presencia de sus amigos, por su capacidad para encontrar la luz en medio de la oscuridad.

Son los mejores amigos del mundo, reflexionó mientras observaba a sus amigos intercambiar risas y bromas. Siempre lo entendían todo tan bien, incluso cuando él mismo apenas podía encontrar las palabras para expresar su gratitud. En ese momento, en medio de la camaradería y el afecto de sus amigos, se sintió un poco más fuerte, un poco más esperanzado de que pronto estaría de nuevo en pie, listo para enfrentar los desafíos que el futuro pudiera deparar.

Mientras compartían ese precioso momento de amistad en la habitación del hospital, Dong-Yul, Minho y Chung-Hee compartieron una noticia más sobre su círculo social.

—Lee Hara no pudo venir. —comentó Minho con una expresión compungida. —Está pasando por un momento difícil, resulta que conoció a un chico en la premier y, bueno, resultó ser un completo canalla.

La noticia atrajo su atención, quien sintió una oleada de empatía por su amiga. Aunque estaba lidiando con su propia lucha, el dolor de sus amigos aún le importaba profundamente.

—Entiendo. —murmuró con un suspiro comprensivo. —Dile que no se preocupe por mí, solo quiero que esté bien.

Sus amigos asintieron con gratitud, reconociendo la amabilidad y su preocupación incluso en medio de su propia adversidad. Juntos, compartieron un momento de silencio, unidos en su apoyo mutuo y en su determinación de superar juntos cualquier desafío que la vida les presentara.

El tiempo pasó volando mientras él y sus amigos compartían risas y recuerdos en la habitación del hospital. Sin embargo, la llegada de la enfermera marcó el final de su precioso tiempo juntos.

—Lo siento chicos, pero la hora de las visitas ha terminado. —anunció la enfermera con gentileza, interrumpiendo su conversación.

Con expresiones de pesar, Dong-Yul, Minho y Chung-Hee se despidieron de él, prometiendo volver a encontrarse pronto.

—Nos vemos luego, amigo. —dijo Chung-Hee con una sonrisa reconfortante.

—Vamos a comer algo juntos, ¿de acuerdo? —propuso Minho con entusiasmo. — ¿Qué tal si nos encontramos en el restaurante del señor Han Dak-Ho?

Asintió con una sonrisa, sintiéndose agradecido por el apoyo inquebrantable de sus amigos.

—Por supuesto. Será genial vernos allí.

Con ese acuerdo, se despidieron con abrazos y promesas de mantenerse en contacto. Mientras veía a sus amigos partir, se sintió lleno de gratitud por tener personas tan maravillosas en su vida, dispuestas a estar a su lado en los buenos y malos momentos.

—Son los mejores amigos. —Susurró su papá mirando por la puerta.

El comentario de su papá sobre sus amigos lo llenó de gratitud y orgullo. Asintió con una sonrisa, sabiendo que nunca podría agradecerles lo suficiente por todo lo que habían hecho por él. Su amistad sincera y desinteresada era un tesoro invaluable en su vida.

Pasaron un rato viendo televisión juntos, pero la tranquilidad se vio interrumpida por las noticias que comenzaron a transmitir sobre el atentado. Se sintió tenso al escuchar sobre el incidente que había ocurrido durante la premier, y su preocupación se intensificó al saber que Young-Soo puso su imagen en juego.

—Espero que esté bien. —comentó, su preocupación reflejada en su voz.

Las noticias informaron que los responsables del atentado ya estaban bajo custodia, pero la identidad del objetivo real del ataque se mantuvo en secreto. Aunque no se mencionó su nombre, sintió un escalofrío recorrer su espalda al pensar en lo cerca que había estado de ser el señorito quien recibiera el disparo.

Siguió viendo las noticias y la sorpresa se apoderó de él al ver la promoción de una película en la televisión, sus ojos se abrieron con incredulidad al reconocer al protagonista: Kim Dae-Hyun, el exnovio de Young-Soo. La noticia de su participación en una película de renombre internacional lo dejó perplejo, preguntándose cómo Kim había logrado dar ese salto en su carrera actoral.

La rueda de prensa internacional anunciaba un futuro prometedor para la película, que se basaba en una novela thriller aclamada y contaba con la dirección de un galardonado director. Aunque no podía evitar sentir una pizca de envidia por el éxito de Kim, también se sentía intrigado por ver cómo se desenvolvería su carrera en el mundo del cine, y no es que quisiera ser una estrella de cine, pero quisiera poder escalar de esa forma, llegar a formar parte de algo más grande.

Sin embargo, sus pensamientos se vieron interrumpidos cuando su padre regresó a la habitación, trayendo consigo un vaso de agua y una expresión de preocupación en el rostro.

— ¿Todo bien? —preguntó, notando la seriedad en la mirada de su padre.

Su padre asintió con un suspiro.

—Sí, solo estaba revisando algunas cosas. —respondió vagamente, guardando su teléfono en el bolsillo.

Aunque sintió curiosidad por lo que su padre estaba investigando, decidió no presionarlo. En su lugar, se volvió de nuevo hacia la televisión, dejando que el misterio de la película, las preocupaciones sobre Young-Soo y el atentado ocuparan su mente una vez más.

El paso de los días trajo consigo una lenta pero constante mejoría. Aunque tuvo que ser medicado nuevamente y su brazo izquierdo aún no respondía del todo, empezó a sentirse más

fuerte y capaz de realizar actividades simples por sí mismo. El simple acto de levantarse de la cama y dirigirse al baño sin ayuda le proporcionó un sentido renovado de independencia y esperanza.

A medida que su recuperación progresaba, encontró consuelo en las pequeñas victorias diarias. Aunque todavía no podía mover completamente su brazo izquierdo, descubrió que podía ocuparse en otras tareas, como leer un libro o dibujar en su cuaderno. Cada pequeño logro lo acercaba un paso más a su objetivo final: regresar a casa y retomar su vida cotidiana.

A medida que se fortalecía físicamente, también notaba un cambio en el ambiente que lo rodeaba. Sus padres, que antes parecían estar siempre en el espacio del otro, apenas intercambiaban palabras.

Aunque no sabía exactamente qué estaban discutiendo sus padres. Era evidente que el difícil período que estaban atravesando los había hecho elegir por primera vez una opinión diferente por primera vez.

Al regresar a casa, se encontró con su papá, quien estaba dispuesto a establecer una rutina para sus cuidados y terapia. Sentados juntos en la sala de estar, papá le explicó detalladamente cómo serían los horarios para el cambio de vendajes y las sesiones de terapia, asegurándose de que estuviera cómodo y bien informado sobre su plan de recuperación.

—Estaremos juntos aquí mientras tanto. —dijo su papá con una expresión seria. —Tu padre seguirá la investigación en Japón.

Las palabras de su papá resonaron en la habitación, llenándola de una tensión palpable. Asintió con comprensión, sabiendo que su progenitor estaba lidiando con una situación difícil y delicada.

—Parece que tu padre quiere que sea extraditada a Tailandia. —continuó su papá, su voz cargada de preocupación. —Al parecer, ese era el epicentro de su red de trata. Si es juzgada allí, lo más probable es que reciba la pena de muerte.

El peso de las palabras de su padre cayó sobre él, dejándolo en un silencio reflexivo. Sabía que la situación era grave y que su familia estaba enfrentando una batalla difícil.

Con un nudo en la garganta apoyó una mano en el brazo de su papá, aunque el camino por delante sería difícil, sabía que juntos podrían superar cualquier obstáculo que se interpusiera en su camino.

La tristeza pesaba en el semblante de su papá mientras discutían la difícil situación de su hermana. Podía ver el tormento en sus ojos, la lucha interna entre el deseo de justicia y el deseo de encontrar una solución menos drástica. Sabía que su papá no quería la muerte de su hermana, a pesar del dolor y la decepción que había causado.

En medio de esta tormenta de emociones, se aferraba a la esperanza de que, de alguna manera, su familia encontraría una forma de sanar y seguir adelante. Sabía que el camino hacia la reconciliación y la paz serían largo y difícil, pero estaba dispuesto a enfrentarlo junto a sus seres queridos, encontrando fuerza en su unidad y amor mutuo.

El semblante triste de su papá durante esos días de recuperación no pasó desapercibido. Podía sentir la preocupación y la ansiedad que lo consumían, incluso mientras intentaba mantener una actitud positiva frente al convaleciente.

Las llamadas frecuentes de su padre para informar sobre los últimos acontecimientos solo aumentaron la sensación de tensión en el hogar. Sin embargo, después de tres días de angustiosa espera, llegó la noticia que todos temían y esperaban a la vez: la mujer había sido capturada.

La revelación de su captura sacudió la tranquilidad de la familia, aunque también trajo un atisbo de alivio. La mujer, identificada como "M" en las noticias, había sido interceptada tratando de huir del país por barco. Sintió un nudo en la garganta al escuchar los detalles sobre la identidad y las actividades de su tía. Era difícil reconciliar la imagen de la mujer encorvada y gorda, que no parecía poder caminar más rápido que un perro recién nacido con un monstruo.

Según las noticias, "M" era una inversionista japonesa que había residido en Vietnam durante más de veinte años. Sin embargo, detrás de su fachada de respetabilidad, lideraba una red de tráfico de personas en varios países asiáticos. La revelación dejó a su familia atónita, incapaz de comprender cómo alguien tan cercano podría estar involucrado en algo tan monstruoso.

A pesar del impacto de la noticia, había un sentido de alivio en el aire. Saber que la mujer responsable de tanto sufrimiento estaba bajo custodia traía consigo una sensación de justicia y finalidad. Aunque el camino hacia la sanación sería largo y difícil, la captura de su tía marcaba un paso importante en el proceso de cerrar esa dolorosa etapa en sus vidas.

Una de esas noches escucho a su papá rogarle a su padre que evitará que extraditaran a su hermana a Tailandia.

Escuchar a su papá rogar por la vida de su hermana, solo para ser confrontado con una realidad tan desgarradora, lo llenó de dolor y compasión.

Mientras escuchaba a su papá llorar en silencio al final de la llamada, sintió un nudo en la garganta. Sabía que su papá estaba luchando con el peso de la situación, tratando desesperadamente de encontrar una solución que salvará a su hermana de un destino tan sombrío.

Cuando su padre finalmente le llamó a él una noche, sus palabras resonaron en su mente, llenas de una mezcla de tristeza y determinación.

—Cuida a tu papá. —le dijo, su voz cargada de emoción. —Sé que nada de esto debe ser fácil para él, pero esa mujer no solo me quitó a mi hijo, sino que se lo quitó a miles de padres y

madres.

Las palabras de su padre golpearon con fuerza. Era consciente del alcance del sufrimiento causado por las acciones de su tía, no solo a su propia familia, sino a innumerables personas que habían sido víctimas de su cruel red de tráfico de personas.

A medida que procesaba la gravedad de la situación, se comprometió a apoyar a su padre de cualquier manera que pudiera. Sabía que no podía cambiar el pasado ni la difícil decisión que se avecinaba, pero haría todo lo posible para ayudar a su familia a sobrellevar esta difícil situación juntos.

La noticia de la extradición de Mina no fue una sorpresa para nadie. Con tantas denuncias en su contra en Tailandia, era solo cuestión de tiempo antes de que enfrentara la justicia por sus crímenes. El juicio se convirtió en un evento mediático de alcance internacional, con muchas personas siguiendo de cerca el caso que había conmovido a tantas vidas.

A medida que el juicio avanzaba, las noticias sobre Mina inundaban los medios de comunicación. Su rostro, ahora más ominoso que nunca, aparecía en todas partes, recordando a todos el horror que había causado. Para él y su familia, fue un recordatorio constante del dolor y la tragedia que habían experimentado a manos de su propia tía.

Cuando su padre regresó a casa después de las noticias sobre la extradición y el juicio, pudo sentir la tensión en el aire. Aunque su papá parecía reticente a hablar, al final sucumbió a la necesidad de consuelo y corrió a los brazos de su esposo. En ese abrazo, encontraron un momento de paz y consuelo en medio del caos que los rodeaba.

Sin embargo, la tragedia aún no había terminado. Poco después, llegó la noticia de que Mina había sido condenada a muerte. En las noticias, su rostro mostraba una expresión de desafío y desdén, desafiando al mundo incluso en su momento final.

Cuando habló con su padre sobre la conversación que había tenido con Mina, sintió un escalofrío recorrer su espina dorsal.

—Mina envenenó a la madre de Daisuke, mientras la cuidaba en su enfermedad, le suministraba veneno en las bebidas, de esa forma, murió más rápido, solo era una niña de catorce o quince años, pero me lo dijo de una forma tan…No le cuentes a papá, en su momento le diré.

Las revelaciones sobre el envenenamiento de la madre de su papá agregaron una capa adicional de horror a la ya horrenda historia de su tía. Era difícil de creer que alguien pudiera ser tan cruel y despiadado.

La petición de su padre de no compartir esa dolorosa revelación con su papá pesaba en su corazón. Aceptó con un gesto de asentimiento, comprendiendo la delicadeza del momento y la necesidad de procesar esa información en el momento adecuado. Sabía que su padre encontraría

la manera de abordar el tema cuando fuera el momento oportuno, y mientras tanto, se comprometió a respetar su deseo y mantener la paz en el hogar.

7

C A P Í T U L O 7

Durante una de las sesiones de fisioterapia, Young-Soo llegó de visita con una actitud radiante y un aire de frescura que le daba un encanto especial. Vestido con ropas elegantes pero cómodas, llevaba consigo un delicioso postre que exudaba dulces fragancias.

Con una sonrisa amable, invitó al doncel a salir al jardín trasero, donde el sol brillaba con esplendor y la brisa primaveral acariciaba suavemente sus rostros. Estaba curioso por saber qué quería decirle Young-Soo.

Sentados a la sombra de un árbol frondoso, compartieron el postre y Young-Soo le hizo una conversación sencilla sobre las novedades del mundo del entretenimiento.

— ¿Cómo te sientes? —le pregunto señalando a su brazo en un momento, cambiando el tema de forma abrupta.

—Estoy bien, ahora solo es un pequeño dolor. —reveló tocándose el hombro vendado. —Gracias por tu preocupación.

Agradeció el gesto de preocupación de Young-Soo y compartió detalles sobre su progreso, asegurándole que cada día se sentía un poco más fuerte gracias al apoyo de su familia y amigos, así como al cuidado de los profesionales médicos.

A pesar de la incomodidad latente en su relación, apreciaba el gesto de amabilidad de su ex esposo y se esforzaba por mantener una conversación amigable y cordial. Sin embargo, en el fondo, sabía que había una brecha entre ellos que ninguna cantidad de postres o conversaciones soleadas podía cerrar.

—Yo te dije todas esas cosas la última vez que nos vimos. —comenzó Young-Soo, su tono cargado de emoción contenida. —Y soy yo el que no llegó a tiempo en ningún momento. Ahora que has vuelto, he tratado de seguir adelante, pero... aun así, quiero algo que no puedo tener.

La franqueza de Young-Soo le dejó sin palabras, sintiendo una mezcla de compasión y confusión ante la revelación de los sentimientos de su amigo. Por un lado, comprendía el dolor de Young-Soo y la lucha interna que estaba experimentando. Por otro lado, se sentía impotente ante la situación, incapaz de corresponder los sentimientos que el otro albergaba por él.

—Lo siento. —fue lo único que pudo decir, su voz apenas un susurro en la tranquilidad del

jardín. Sabía que no había palabras que pudieran aliviar el dolor del doncel ni resolver la complicada situación entre ellos.

Ambos quedaron en un silencio incómodo, cada uno perdido en sus propios pensamientos y emociones. La brisa suave del atardecer parecía llevar consigo un aire de melancolía, mientras ambos jóvenes enfrentaban la realidad de una relación que nunca podría ser lo que uno de ellos deseaba.

Young-Soo le miró con los ojos llenos de pesar y sinceridad.

—He terminado con mi pareja. —confesó con voz entrecortada. —No era justo para él, es un gran hombre. Te diría que intentaré ir tras de ti ahora que estoy libre, pero sé que no te haría sentir cómodo, pero como tú dijiste, te quiero en mi vida, así sea como un amigo.

Las palabras resonaron en el aire, cargadas de emociones y honestidad. Sintió un nudo en la garganta al escucharlas, consciente del dolor que su amigo estaba experimentando.

—También quiero que estés en mi vida. —respondió con sinceridad. —Fuiste el primer escalón hacia mi felicidad.

Las lágrimas comenzaron a rodar por las mejillas de Young-Soo mientras sus emociones se desbordaban. Lo abrazó con ternura, sintiendo el peso de la tristeza de su amigo. El doncel sollozó mientras se aferraba a él, anhelando un amor que nunca podría ser.

— ¿Por qué no pudiste quererme? —susurró Young-Soo entre sollozos. — ¿Por qué no te acepté en aquel momento? Quiero que me quieras.

No soltó a su ex esposo, esperando pacientemente a que se calmara. Cuando finalmente lo hizo, el hombre se separó y se limpió el rostro, avergonzado por su vulnerabilidad.

—Me debe ver fatal. —dijo, ocultando su rostro avergonzado. —Disculpa este arranque, no estuvo bien y sé que no debí aceptarte en aquel momento, no habría sido sano. Disculpa.

Detuvo a Young-Soo antes de que pudiera disculparse más.

—No tienes que disculparte más. —dijo con suavidad. —Vamos, te presto el baño.

Young-Soo salió del baño con los ojos aún enrojecidos y el rostro sonrojado por las lágrimas derramadas. Aunque había intentado recomponerse, la huella de su desbordante emoción seguía marcada en su semblante.

—Creo que me retiro. —informó Young-Soo con voz suave, su mirada evitando encontrarse con la suya. Dio un último abrazo al chico antes de dar unos pasos hacia atrás, despidiéndose con gesto apesadumbrado.

Observó al doncel partir, sintiendo un torbellino de emociones en su interior. Le causaba tristeza

ver al pobre chico en ese estado, pero a pesar de ello, no sentía el impulso de acercarse y liberar su afecto de forma romántica. No había en él sentimientos de ese tipo hacía Young-Soo, y la idea de besarle libremente simplemente no le surgía de manera natural.

Mientras Young-Soo se alejaba, se quedó pensativo, reflexionando sobre la complejidad de sus propios sentimientos y la dinámica entre él y su amigo.

Sabía que, a pesar del deseo del otro, no podría corresponder a sus sentimientos de la manera que él deseaba. Aunque eso le llenará de pesar, también entendía que no podía forzar algo que no surgía de forma genuina en su corazón.

Se mantuvo entretenido hasta la cena, cuando sus padres parecían estar tramando algo.

La cena transcurrió en relativa calma, aunque seguía notando la mirada de sus padres posarse sobre él de manera significativa en más de una ocasión. Sin embargo, no se tocó el tema que había surgido durante la conversación con Young-Soo en el jardín.

Después de unos momentos de silencio, su padre rompió el hilo con una pregunta aparentemente casual.

— ¿Qué piensas sobre Estados Unidos? —inquirió, su tono cargado de significado.

Reflexionó un momento antes de responder.

—Suena como un lugar con muchas cosas, muy variado. —comentó con sinceridad, tratando de sopesar sus propios sentimientos sobre la posible mudanza.

Papá asintió, escuchando atentamente las palabras de su hijo.

—Hemos pensado en irnos a vivir un tiempo allí. —reveló su padre, su tono serio pero decidido. —Queremos dejar atrás el estilo de vida que habíamos estado llevando, por la seguridad de nuestra familia, pronto tú también formarás la tuya, y no queremos que te sigan nuestras sombras.

Papá intervino, buscando su opinión sobre la propuesta.

— ¿Qué opinas? Sería un buen cambio, nada de mafias nunca más. — inquirió, sus ojos buscando los de su hijo en busca de aprobación y comprensión.

Tomó un momento para procesar la revelación de sus padres y considerar las implicaciones de una mudanza a otro país. Aunque la idea le parecía abrumadora, entendía la preocupación de sus padres por la seguridad de la familia y la oportunidad de comenzar de nuevo en un lugar nuevo y lejano de las sombras del pasado.

Después de meditarlo un momento, respondió con una pequeña sonrisa.

—Creo que sería un buen cambio, y estoy seguro de que Estados Unidos nos ofrecerá muchas oportunidades nuevas y emocionantes.

Esa noche antes de dormir, les contó a sus amigos los planes próximos.

La conversación con sus amigos por el chat grupal fue reconfortante. Aunque todos estaban felices por él, también sentían tristeza al saber que se iría tan lejos. Sin embargo, le aseguraron que si era lo mejor para él, lo apoyaría siempre, con la condición de que no se olvidará de ellos.

Les prometió que jamás los olvidaría. A pesar de la distancia, su amistad seguiría siendo fuerte. Les recordó sobre la próxima reunión en el restaurante del señor Dak-Ho, sugiriendo que podrían encontrarse el fin de semana.

Los ánimos se elevaron ante la idea de una última reunión antes de la partida. Todos estaban ansiosos por compartir juntos esos momentos y celebrar su amistad antes de que las circunstancias los separaran físicamente.

Entre risas y emoticonos, acordaron los detalles de la reunión, prometiéndose mutuamente que este no sería un adiós definitivo, sino un hasta luego lleno de esperanza y nuevos comienzos.

Con el paso de los días, se sumergió en la vorágine de preparativos para la próxima mudanza a Estados Unidos. Su agenda se llenó rápidamente de llamadas, reuniones y la organización de todos los detalles necesarios para esta nueva etapa en sus vidas.

El primer destino en su itinerario era Japón, donde pasarían una semana para atender asuntos importantes relacionados con el negocio familiar. Era crucial dejar claros los mandatos y asegurarse de que todo estuviera en orden antes de emprender el siguiente paso hacia su nueva vida en tierras americanas.

Uno de los aspectos más importantes era el traspaso del negocio familiar, una responsabilidad que recaería en manos del mejor amigo de su padre, un hombre que había crecido bajo los mismos principios y valores que su abuelo, convirtiéndolo en la elección ideal para liderar el negocio en su ausencia.

Mientras tanto, trató de aprender sobre la cultura estadounidense. No quería quedar mal una vez llegara allí, así que se dedicó a leer libros, ver películas y documentales, e incluso explorar recursos en línea sobre la historia, la sociedad y las costumbres del país. Quería estar preparado para adaptarse lo mejor posible a su nuevo entorno y comprender mejor la forma de vida de los estadounidenses.

Además, comenzó a buscar opciones educativas. Sabía que una buena educación era fundamental para su futuro, así que investigó universidades en Estados Unidos que ofrecieran programas de su interés. Revisó los requisitos de admisión, las especializaciones disponibles y las instalaciones ofrecidas por cada institución, con la esperanza de encontrar el lugar perfecto para continuar sus

estudios.

También se tomó el tiempo para explorar los destinos turísticos y lugares de interés en Estados Unidos. Hizo una lista de ciudades que le gustaría visitar, desde los icónicos monumentos en Nueva York hasta los impresionantes parques naturales en California. Planeó posibles excursiones y actividades que le permitieran conocer la diversidad y la belleza del país que pronto sería su nuevo hogar.

Cada día estaba lleno de emociones encontradas, la anticipación por la nueva aventura, la nostalgia por dejar atrás su vida anterior y la ansiedad por todo lo que estaba por venir. Sin embargo, estaba decidido a enfrentar este desafío con valentía y determinación, confiando en que esta nueva etapa traería consigo oportunidades emocionantes y un crecimiento personal significativo.

Con cada paso que daba, se acercaba un poco más a su sueño de una vida llena de posibilidades en Estados Unidos, y aunque el camino por delante pudiera ser difícil, estaba listo para enfrentarlo con optimismo y determinación.

8

C A P Í T U L O 8

El sábado fue un día especial para Jun-Seo. Se levantó temprano y se preparó para salir, sabiendo que tenía mucho por hacer antes de la comida programada con sus amigos en el restaurante del señor Han Dak-Ho. Acompañado por sus guardaespaldas, se dirigió primero a comprar regalos para expresar su agradecimiento a sus amigos, quienes habían sido su apoyo incondicional durante tiempos difíciles. Además, tenía algunos trámites que resolver antes de su partida, aunque sabía que sus amigos no aceptarían dinero de su parte, sentía la necesidad de expresarles su gratitud de alguna manera.

Cuando llegó al restaurante, notó que había crecido considerablemente desde la última vez que estuvo allí. El señor Han Dak-Ho estaba ocupado atendiendo a los clientes, pero su hija, Han Sun-Hee, lo reconoció de inmediato y corrió hacia él para abrazarlo, emocionada de verlo.

— ¡Jun-Seo!

Recordó con cariño cómo ella siempre trataba de regalarle comida. Se quejó un poco por el dolor en su brazo, una secuela del atentado que había sufrido, pero Sun-Hee se disculpó rápidamente, mientras su padre la regaña.

—No debes gritar, Sun-Hee. —recrimina el señor. El señor Han Dak-Ho lo miró con asombro, incapaz de reconocer al joven que una vez fue su cliente habitual.

Sin embargo, lo saludó con calidez y expresó su gratitud por haberle brindado ayuda en el pasado. Con un gesto humilde, le ofreció un sobre con un donativo, recordando los tiempos en los que el restaurante del señor Han había sido su refugio cuando no tenía nada más. Aunque el señor Han intentó rechazar el regalo, insistió en que lo aceptara, diciendo que lo usaría para comprar un nuevo local o cualquier otra cosa que considerara necesaria para el negocio. Al final, el señor Han aceptó el gesto con gratitud, con lágrimas en los ojos por la generosidad.

Dentro del sobre, el señor Han encontró un cheque con una cantidad significativa, lo suficiente para adquirir un nuevo local o realizar mejoras en el restaurante existente. Aunque al principio se sintió abrumado por el gesto, Le aseguró que era un pequeño gesto de agradecimiento por todo lo que había hecho por él en el pasado. Sun-Hee estaba emocionada y agradecida por el generoso regalo, y animó a su padre a aceptarlo con gratitud.

—Te agradezco, muchacho. —El hombre le apretó el hombro antes de partir a la cocina.

Después de este emotivo momento, el señor Han lo invitó a disfrutar de una comida en el restaurante como muestra de agradecimiento por su generosidad. Sin embargo, explicó que estaba esperando a sus amigos, quienes vendrían a celebrar con él antes de su partida del país. A pesar de la insistencia del señor Han, decidió esperar a sus amigos antes de disfrutar de la comida, queriendo compartir este momento especial con las personas más importantes en su vida.

Mientras esperaba a sus amigos, reflexionaba sobre el camino que lo había llevado hasta aquí. Recordó los momentos difíciles y los desafíos que había enfrentado, pero también la amistad y el apoyo que había recibido de personas como el señor Han y su hija. Se sentía agradecido por todas las oportunidades que había tenido y por las personas que habían estado a su lado en cada paso del camino.

Se sentó en una mesa que había preparado con sillas para sus amigos, sintiendo la emoción palpable en el aire mientras esperaban a que llegara la comida. Pronto, comenzaron a pedir platos y compartieron anécdotas entre risas y bromas, recordando los buenos momentos que habían compartido juntos a lo largo de los años.

A medida que la comida llegaba a la mesa y los platos se iban vaciando, sabía que era el momento de darles los regalos que había preparado para cada uno de sus amigos.

Comenzó con Lee Hara, a quien reconoció por la difícil pero significativa relación que habían compartido.

—Lee Hara, sé que nuestra relación fue difícil, pero siempre serás muy significativa para mí, como amiga y persona. —hable con una sonrisa mientras le entregaba una caja envuelta.

Lee Hara tomó la caja con manos temblorosas, sintiendo una mezcla de nerviosismo y emoción.

— ¿Es en serio? —preguntó con los ojos brillantes.

Asintió con una sonrisa reconfortante.

—Sí, ábrelo.

Hara abrió la caja lentamente y encontró una carta en su interior. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras leía las palabras que anunciaban que su carrera en educación había sido pagada en su totalidad en una universidad privada de la ciudad.

— ¡Oh, Jun-Seo, no puedo creerlo! —exclamó Hara, abrazando a su amigo entre lágrimas de gratitud.

Mientras los demás expresaban su asombro y felicitaban a Hara por su logro, se volvió hacia Chung-Hee, quien había rechazado inicialmente su regalo.

—Chung-Hee, sé que dudas, pero esto es para ti y tu familia. —informó con determinación mientras le entregaba un sobre que contenía la escritura de donación de un local comercial más grande para su tienda.

Chung-Hee dudaba al principio, pero finalmente aceptó el regalo con gratitud.

—No sé qué decir, Jun-Seo. Esto es demasiado...

—No es suficiente para agradecerles por todo lo que han hecho por mí. —respondió con sinceridad.

Después de eso, se dirigió a Dong-Yul y le entregó una pequeña caja. Dong-Yul bromeó sobre encontrar un anillo dentro, pero al abrir la caja, descubrió unas llaves.

— ¿Llaves? ¿Qué es esto? —preguntó Dong-Yul, confundido.

Sonrió y explicó.

—Son las llaves de un nuevo camión de transporte para tu negocio de reparto. He estado siguiendo tu éxito y quiero apoyarte aún más.

Dong-Yul estaba atónito.

— ¡No puedo creerlo! ¡Gracias, Jun-Seo! —exclamó, emocionado.

Finalmente, llegó el turno de Min-Ho. Jun-Seo le entregó una tarjeta y explicó: —Es la tarjeta de ingreso a un pequeño apartamento, quiero que siempre tengas un techo al cual regresar.

Min-Ho, con lágrimas en los ojos, lo abrazó.

—Eres increíble, Jun-Seo.

Con los corazones llenos de emoción y gratitud, los amigos continuaron compartiendo momentos preciosos juntos, sabiendo que la amistad que compartían era invaluable y que siempre estarían unidos, sin importar la distancia.

La tarde llegaba a su fin y era hora de despedirse. El sol se ocultaba en el horizonte, tiñendo el cielo de tonos dorados y naranjas que reflejaban la melancolía del momento. Los amigos se reunieron alrededor de él en el jardín trasero del restaurante, donde compartieron tantos momentos memorables a lo largo de los años. El ambiente estaba cargado de emociones, con un silencio lleno de palabras no dichas.

— Dong-Yul, Chung-Hee, Hara, Min-Ho... Ha sido un honor y un privilegio tenerlos como amigos. — comenzó Jun-Seo, su voz temblando ligeramente por la emoción.

Dong-Yul fue el primero en hablar, con un nudo en la garganta.

— Jun-Seo, no hay palabras suficientes para expresar lo agradecidos que estamos por todo lo que has hecho por nosotros. Eres más que un amigo, eres como un hermano para nosotros.

Chung-Hee asintió con solemnidad, sus ojos brillaban con un brillo melancólico.

— Nos has dado tanto, Jun-Seo. Estaremos eternamente agradecidos por tu generosidad y amistad, te vamos a extrañar más de lo que podemos expresar.

Hara, con lágrimas resbalando por sus mejillas, agregó: — Nunca olvidaremos todo lo que has hecho por nosotros, Jun-Seo. Eres una persona increíble y te deseamos lo mejor en tu nueva vida en los Estados Unidos.

Min-Ho se acercó y le abrazó con fuerza, su voz quebrada por la emoción.

— No importa dónde estemos, siempre seremos amigos, Jun-Seo. Te prometemos que siempre estaremos aquí para ti, pase lo que pase.

Devolvió los abrazos con cariño, sintiendo el peso de la despedida en su corazón. Las lágrimas se acumulaban en sus ojos mientras se aferraba a sus amigos, deseando detener el tiempo en ese momento de pura conexión y amor fraternal.

— Gracias a todos ustedes por ser los mejores amigos que alguien podría desear. Siempre estarán en mi corazón, pase lo que pase.

Con lágrimas en los ojos y abrazos prolongados, los amigos se despidieron, sabiendo que aunque la distancia los separará, su amistad perdurará para siempre. El aire estaba impregnado de un profundo sentido de pérdida y esperanza, mientras el grupo se dispersaba lentamente, llevando consigo los recuerdos de una amistad inquebrantable.

Después de despedirse de sus amigos, decidió dar un paseo por su antiguo vecindario. Caminó por las calles que alguna vez recorrió con sus amigos, reviviendo los momentos felices que compartieron juntos. Cada esquina, cada edificio tenía una historia que contar, y se sumergió en la nostalgia de tiempos pasados.

Recorrió las calles con calma, dejando que los recuerdos lo envolvieran mientras observaba los cambios que habían ocurrido en el vecindario a lo largo de los años.

Después de su paseo, regresó a casa, donde sus padres lo recibieron con una sonrisa cálida. Saludó a sus padres con cariño antes de subir a bañarse para relajarse después de un día lleno de emociones.

Ya en la sala con sus padres, compartieron anécdotas y risas, disfrutando de la compañía mutua. Sin embargo, la pregunta de su padre lo hizo reflexionar.

— ¿Ya le has dicho a Young-Soo que te vas a Estados Unidos? — preguntó su padre, rompiendo

la calma de la noche.

Detuvo lo que estaba haciendo y miró a su padre, sintiendo un nudo en la garganta. No podía creer que se le hubiera pasado por alto algo tan importante como informar a Young-Soo sobre su partida.

— ¿Crees que debería? — preguntó, buscando la orientación de su padre.

Su padre le devolvió la mirada con seriedad.

— ¿Acaso no son amigos? Es algo que le dirías a un amigo. — respondió con calma.

Asintió lentamente, dándose cuenta de que su padre tenía razón. A pesar de la complicada dinámica entre él y Young-Soo, eran amigos después de todo, y se merecía saber sobre su partida. Con ese pensamiento en mente, decidió que hablaría con Young-Soo lo antes posible y le informaría sobre su próximo viaje a Estados Unidos.

Lo hizo, de alguna manera, antes de dormirse le envió un mensaje corto y conciso: “Tal vez deberíamos vernos antes de no poder hacerlo en un largo tiempo”, no recibió respuesta esa noche.

A pesar de su inquietud, continuó con los preparativos para su viaje. Empacó sus pertenencias con cuidado, asegurándose de no olvidar nada importante. Sin embargo, su mente seguía vagando hacia Young-Soo y la ausencia de una respuesta por parte de él.

La mañana de su partida finalmente llegó. Con sus padres se dirigieron al aeropuerto, donde fueron recibidos por la bulliciosa actividad propia de un lugar de tránsito internacional. Mientras esperaban en la sala de espera para abordar su vuelo, volvió a revisar su teléfono en busca de algún mensaje de Young-Soo.

Al observar la pantalla iluminada, notó que el mensaje que había enviado a Young-Soo había sido visto. Un destello de esperanza brilló en sus ojos mientras esperaba una respuesta, pero el tiempo seguía pasando y el silencio de su amigo continuaba.

Entonces, mientras se sumergía en sus pensamientos, notó a alguien que se sentaba a su lado. Levantó la mirada y se encontró con Young-Soo, vestido con un impecable traje blanco que resaltaba su elegancia natural. Un nudo se formó en su garganta mientras lo miraba, sintiendo una mezcla de emociones en su interior.

Young-Soo lo observó con una sonrisa suave en los labios, sus ojos brillaban con complicidad.

— No pensaste que no me vendría a despedir, ¿cierto? — dijo en tono ligero, rompiendo el silencio entre ellos.

Se sintió aliviado al escuchar la voz de su amigo, aunque su corazón latía con fuerza en su pecho.

— Tenía mis dudas. — admitió con sinceridad, sintiendo que las palabras salían con dificultad. — Cualquier opción hubiera sido respetada.

La atmósfera entre ellos estaba cargada de emociones reprimidas, como si el aire mismo vibrará con la intensidad de sus sentimientos. Había tantas cosas que quería decir, pero las palabras parecían escapársele en ese momento crucial.

Young-Soo asintió con comprensión, como si entendiera sus luchas internas.

— Lo sé. — dijo suavemente, extendiendo una mano para colocarla sobre su antebrazo en un gesto reconfortante. — Pero no podía dejarte ir sin despedirme adecuadamente.

El contacto de la mano de Young-Soo envió una oleada de calor a través de su cuerpo, quien se sintió abrumado por la cercanía de su amigo. Durante un momento, se sumergieron en un silencio cómodo, dejando que sus emociones se entrelazaran en el espacio entre ellos.

Finalmente, encontró la fuerza para hablar.

— Gracias por venir. — Agradeció con sinceridad, encontrando la mirada cálida del otro con la suya propia. — Significa mucho para mí.

El doncel le devolvió la mirada con ternura, sus ojos brillaban con afecto.

— Siempre estaré aquí para ti, Jun-Seo. — reconoció con voz suave, transmitiendo una promesa silenciosa a través de sus palabras, la promesa de entregarle un amor que nunca cesaría.

En ese momento, sintió una oleada de gratitud y aprecio hacia su ex esposo, reconociendo el valor de su vínculo a pesar de las circunstancias difíciles que enfrentaron. Aunque su tiempo juntos fuera limitado, la conexión que compartían perduraría a través de la distancia y el tiempo.

Con esa certeza reconfortante en su corazón, Jun-Seo y Young-Soo se despidieron con una sonrisa, sabiendo que este no era un adiós definitivo, sino más bien un hasta luego. A medida que se separaban para abordar sus respectivos caminos, llevaban consigo la promesa de un futuro lleno de posibilidades y la certeza de que su amistad permanecería inquebrantable en el paso del tiempo.

9

C A P Í T U L O 9

1 AÑO DESPUES

La vida de Jun-Seo, ahora conocido como James Izumi, comenzó en América con un nuevo nombre y una nueva identidad. La decisión de adoptar un nombre más común en el país extranjero fue estratégica, destinada a facilitar su integración en la sociedad estadounidense. Según lo que había leído, un nombre familiar para los estadounidenses podría ayudarlo a ser más aceptado y asimilado en su nuevo entorno.

Se sumergió de lleno en sus estudios de finanzas en la universidad, enfrentando desafíos como la barrera del idioma. Su acento marcado y sus raíces asiáticas a veces dificultaban la comunicación, pero con perseverancia y dedicación, logró mejorar su pronunciación y dominar el inglés con el tiempo. La práctica constante y el apoyo de sus nuevos amigos contribuyeron en gran medida a su progreso.

Durante su primer año en América, se encontró rodeado de una diversidad de personas en su edificio residencial y en la universidad. Hizo varios amigos en el gimnasio, donde entrenaba diariamente para mantenerse en forma y mejorar su habilidad en el idioma. Entre ellos estaban Brendan Shawn y Jake Withmore, este último destacando por ser un atractivo doncel.

La presencia de Jake en su vida fue una revelación inesperada. En un mundo donde los donceles eran simplemente hombres comunes y no sujetos de fascinación o superstición como en su tierra natal, encontró en Jake una compañía reconfortante y auténtica. Contrariamente a las expectativas culturales que había conocido, el chico no era diferente a los demás chicos en aspecto físico ni en su forma de ser.

Tenía una estatura ligeramente más baja que la suya, con cabello castaño largo y una piel bronceada por el sol. Su personalidad equilibrada y su inteligencia destacaban, y encontraba en él un refugio de tranquilidad y aceptación. La conexión que compartían era natural y genuina.

A medida que su amistad con Jake se fortalecía, descubrió que sus sentimientos por él iban más allá de la amistad. A pesar de sus reservas iniciales y las diferencias culturales que enfrentaban, se permitió explorar la posibilidad de un romance con su compañero.

Fue un alivio y una alegría saber que los sentimientos de Jake por él también eran correspondidos. Juntos, formaron una conexión especial, basada en el respeto, la confianza y el

amor mutuo. En medio de los desafíos y las dificultades de la vida en un país extranjero, encontraron en el otro un compañero y un confidente.

La tarde caía suavemente sobre la ciudad, tiñendo el horizonte de tonos dorados mientras caminaba por la acera hacia su edificio residencial. Su mochila cargada con libros de la universidad se balanceaba alegremente a su lado, y el aire fresco de la tarde le llenaba los pulmones de energía renovada.

Al llegar al edificio, levantó la vista y vio a Jake aproximándose, elegante en su traje de trabajo como abogado junior en una firma legal de renombre. Una sonrisa se extendió por su rostro al verlo, y sin dudarlo un segundo, se apresuró a saludarlo.

— ¡Jake! — exclamó con entusiasmo, extendiendo los brazos para abrazarlo.

Jake correspondió al abrazo con la misma calidez, y luego, sin contenerse, se inclinó para besarlo suavemente en los labios. La ternura del gesto hizo que su corazón diera un vuelco de alegría.

— ¿Cómo estuvo tu día en la firma? — preguntó mientras se dirigían juntos hacia el ascensor.

— Como siempre. — respondió el hombre más joven con una sonrisa. — Un poco agitado, pero nada que no pueda manejar. ¿Y tú? ¿Cómo fue la universidad hoy?

Compartió los detalles de su día en la universidad mientras subían al ascensor, sintiendo la familiar sensación de comodidad y felicidad al lado de Jake. Hablaron animadamente, planeando su cena con sus padres más tarde esa noche.

— Mis padres están emocionados de verte. — revele con una sonrisa. — Parece que les has caído muy bien.

Jake asintió con una sonrisa.

— Quiero causar una buena impresión. — confesó mordiéndose el labio inferior, algo que suele hacer cuando está nervioso, lo cual es raro en él, que siempre es tan seguro. —Incluso estoy tratando de aprender algunas palabras en japonés para sorprenderlos.

Soltó una risita.

— Bueno, eso es muy dulce de tu parte. — comentó. — Pero ni siquiera sé hablar japonés correctamente, así que no te preocupes demasiado por eso.

Jake se unió a su risa, apreciando el humor de la situación.

— Al menos estoy haciendo el esfuerzo. — reconoció sonriente. — Y también he estado practicando algunas palabras en coreano. ¡Quizás podamos tener una cena multilingüe esta noche!

La idea lo hizo reír aún más, y juntos entraron al apartamento, llenos de alegría y anticipación por la velada que les esperaba con sus padres.

Así, eran sus días, lejos de todo lo ajetreado de la vida de compromiso en Japón o Corea, en Estados Unidos había encontrado la lejanía de ello, podía ser quien sea, hacer lo que sea o actuar como fuera y no sería señalado por ello, las personas estaban más pendientes de sus propios asuntos.

Es de esa forma que su vida tomó una rutina encantadora, desde la mañana que despertaba con la luz del sol a filtrándose por las cortinas, se preparaba para otro día. Se vestía rápidamente y bajaba las escaleras hacia el estacionamiento del edificio, donde Jake lo esperaba en su auto.

Como siempre, este sonreía al verlo y abría la puerta del pasajero para que subiera.

—Buenos días, cariño. — decía Jake con ternura.

Le devolvía la sonrisa y se sentaba en el asiento del pasajero.

—Buenos días, Jake. Gracias por llevarme a la universidad.

Si, con el paso de los años pudo aprender el uso de los apodos cariñosos, tal vez su personalidad era demasiada penosa aun, incluso con su pareja le avergonzaba hacer ciertas cosas, pero fue algo que este comprendía y no le acelera a nada.

— Siempre es un placer. — respondía Jake, antes de arrancar el motor y ponerse en marcha.

El trayecto hacia la universidad era tranquilo, con él disfrutando del paisaje que pasaba por la ventana mientras Jake conducía con destreza. Hablaban de temas triviales y se reían juntos, disfrutando de la compañía del otro.

Cuando llegaban a la universidad, su novio se detenía frente al edificio principal y lo miraba.

—Aquí estamos, buena suerte en tus clases hoy.

Asentía con gratitud y se inclinaba para darle un beso a su pareja.

—Gracias, Jake, nos vemos después.

El otro hombre le devolvía el beso con cariño antes de dejarlo bajar del auto. Se despedía con una sonrisa radiante y entraba en el edificio de la universidad, sintiéndose feliz y agradecido por tener a Jake en su vida.

Durante el día, se concentraba en sus clases y en mejorar su dominio del inglés. Se esforzaba por pronunciar cada palabra con precisión, tratando de ocultar su acento para poder comunicarse con fluidez.

Después de las clases, se reunía constantemente con sus amigos americanos para salir por la ciudad, explorando nuevos lugares y disfrutando de la vida universitaria. A pesar de estar lejos de su hogar en Corea, se sentía feliz y realizado, rodeado de amigos que lo apoyaban y lo hacían sentir bienvenido.

Los fines de semana, pasaba tiempo con sus padres, yendo a días de picnic en el campo y compartiendo momentos felices juntos.

Sin embargo, en el fondo de su corazón, no podía evitar sentir un vacío por la ausencia de Young-Soo. Aunque no había buscado activamente noticias sobre él, su recuerdo seguía presente en su mente. Aun así, sabía que seguir adelante era lo mejor para él.

Y eso se vio materializado luego de cuatro años.

El día de la boda amaneció con un cielo despejado y un sol radiante que iluminaba cada rincón de la hermosa playa de Hawái donde se llevaría a cabo la ceremonia. Las olas rompían suavemente en la orilla, creando una melodía tranquila que se mezclaba con el suave murmullo de la brisa marina. Se despertó con el corazón lleno de emoción y nerviosismo. Pronto se casaría con Jake, el hombre al que amaba con todo su ser.

Se levantó de la cama con una sonrisa en el rostro y se asomó por la ventana de la habitación del hotel para contemplar el paisaje que se extendía ante él. La playa estaba desierta por la mañana temprano, excepto por unos pocos madrugadores que caminaban por la orilla o practicaban surf en el mar.

Después de ducharse y vestirse, salió al balcón para respirar el aire fresco y sentir el suave beso del sol en su piel. Cerró los ojos y respiró profundamente, dejando que la tranquilidad del lugar lo invadiera y calmará sus nervios.

Mientras tanto, en la playa, el equipo de organización de la boda trabajaba arduamente para preparar todo para la ceremonia. Arreglaban las sillas blancas en filas ordenadas frente al arco decorado con flores tropicales y follaje verde. Las mesas para la recepción estaban cubiertas con manteles blancos y adornadas con centros de mesa exuberantes.

Sus amigos de Corea, llegaron al hotel, trayendo consigo una energía vibrante y llena de entusiasmo. Chung-Hee y Hara llegaron primero, seguidos de Dong-Yul y su esposa, y finalmente Minho con su pequeña hija y su esposa. Abrazos y risas llenaron el vestíbulo del hotel mientras se reunían para celebrar este día especial.

Chung-Hee y Hara, quienes solían discutir con frecuencia cuando todavía estaba en Corea, finalmente habían encontrado la felicidad juntos. Después de tres años desde que me fui, decidieron dar el siguiente paso y se casaron. La relación tumultuosa que una vez tuvieron se había transformado en una conexión más profunda y significativa, y ahora estaban esperando

gemelos, una noticia que había llenado de alegría a todos sus amigos.

Dong-Yul, quien solía dedicarse a su trabajo como repartidor, había encontrado el amor en el camino mientras entregaba paquetes por toda la ciudad. Se enamoró de una encantadora campesina de un pueblo remoto, y su amor por ella lo llevó a casarse después de solo un año de conocerse. La pareja estaba felizmente casada y Dong-Yul ahora disfrutaba de la vida en el campo, lejos del bullicio de la ciudad.

Por su parte, Minho había dado un paso importante en su vida al casarse con la casera del edificio donde solía vivir. A pesar de la diferencia de edad de cinco años, su relación era sólida y estable, y había encontrado en ella una compañera cariñosa y comprensiva. Ahora eran padres de una niña de dos años, y estaba disfrutando de su papel como padre con entusiasmo y dedicación.

Mientras tanto, la situación con Young-Soo seguía sin resolverse. A pesar de haber enviado una invitación de la boda a su residencia en Corea, no había recibido respuesta de él. Había esperado ansiosamente alguna señal de Young-Soo, pero parecía que el vínculo entre ellos se había desvanecido con el tiempo.

Cuando se unió a sus amigos coreanos, fue recibido con cálidos abrazos y felicitaciones. La emoción en el aire era palpable, y todos compartían una sensación de alegría y anticipación por lo que estaba por venir.

Después de un desayuno ligero, sus amigos se prepararon para dirigirse a la playa donde tendría lugar la ceremonia. Se subieron a un autobús decorado con flores tropicales y se dirigieron hacia el lugar de la boda, con la música alegre sonando en el interior y las risas llenando el aire.

Cuando llegaron a la playa, fueron recibidos por el sonido de las olas y la brisa marina que acariciaba sus rostros. El lugar estaba decorado con buen gusto, con flores frescas y velas que creaban un ambiente romántico y mágico.

Se acercó al arco donde se llevaría a cabo la ceremonia y tomó un momento para admirar la belleza del lugar. No podía negar que se sentía abrumado por la emoción y la gratitud por tener a sus amigos y seres queridos allí para compartir este día tan especial con él.

Mientras tanto, en un rincón apartado de la playa, Jake llegaba en un elegante traje negro, con una sonrisa radiante en el rostro. Sus ojos brillaban de emoción al verlo acercarse, y juntos se prepararon para dar el siguiente paso en su viaje juntos.

La ceremonia comenzó con la música suave de fondo y el suave murmullo de las olas como acompañamiento. Él y Jake se tomaron de la mano y se miraron profundamente a los ojos mientras intercambiaban sus votos de amor y compromiso. Sus amigos miraban con admiración y felicidad, sabiendo que estaban presenciando un momento verdaderamente especial.

Al final de la ceremonia, se besaron apasionadamente, sellando su amor y compromiso ante

todos sus seres queridos. La playa estalló en aplausos y vítores mientras la pareja caminaba hacia la recepción, rodeada de amor y felicidad.

La recepción fue una celebración alegre y llena de alegría, con música, baile y risas que llenaban el aire. Los amigos brindaron por el amor y la felicidad de Jun-Seo y Jake, sabiendo que estaban presenciando el comienzo de una nueva y emocionante etapa en sus vidas juntos.

Mientras la noche llegaba a su fin y las estrellas brillaban en el cielo nocturno, miró a su alrededor y se sintió profundamente agradecido por todo lo que tenía. Estaba rodeado de amor, amistad y felicidad, y sabía que había encontrado su verdadero hogar en los brazos de Jake.

Después del brindis y la fiesta en el salón de eventos del hotel, decidió tomar un momento para sí mismo y se dirigió al baño. Al salir, se encontró con una sorpresa inesperada en medio del pasillo, Young-Soo, más mayor y elegante que nunca, luciendo un impecable conjunto veraniego.

— No creerás que no iba a venir, ¿cierto? — inquirió Young-Soo con una sonrisa nostálgica en el rostro. Se acercó a él con una sonrisa igualmente cálida.

— Has venido. — respondió. — No pensé que lo harías, pero cualquier elección hubiera sido respetada.

Recordó las palabras que había pronunciado años atrás.

Young-Soo soltó una risa que se mezclaba con lágrimas, y se apresuró a consolarlo.

— Por favor, no llores. — le pidió.

— Lo siento. — respondió Young-Soo. — Son las hormonas del embarazo.

Se sorprendió por un momento, sin esperar esa revelación, pero rápidamente ofreció su apoyo.

En ese momento, Young-Soo fue llamado por su guardaespaldas, Bae Minjun, quien estaba cerca. Saludó a Minjun con un gesto de reconocimiento, y Minjun correspondió con cortesía.

— Felicitaciones por tu boda, Izumi Jun-Seo. — habló Minjun con el mismo rostro estoico que siempre colocaba a su alrededor.

Agradeció el gesto y les invitó a pasar a la recepción, pero Minjun declinó, explicando que solo habían venido porque Young-Soo quería dejarle un presente y tenían que volver a Corea pronto.

Young-Soo sacó una pequeña caja de su bolsillo y se la entregó con una sonrisa leve.

— Fue lindo verte de nuevo, adiós Jun-Seo. — dijo Young-Soo con un tono de tristeza notable en su voz. Apretó la caja en su mano mientras veía cómo ambos se alejaban por el largo pasillo.

Jake salió del salón de eventos buscándolo, preguntando qué había pasado. Le explicó la situación y le recordó quién era Young-Soo. Jake lo miró con comprensión mientras Young-Soo giraba la cabeza para mirarlos brevemente antes de desaparecer de su vista.

Aquella fue la última vez que Jun-Seo vio a Young-Soo en persona, pero su encuentro dejó una huella indeleble en su corazón, recordándole el pasado y las personas que alguna vez formaron parte de su vida.

10
C A P Í T U L O 10

La transformación de Jun-Seo fue un proceso profundo y significativo que abarcó años de su vida. Desde los días oscuros y desesperanzados de su juventud hasta el brillo radiante de su presente, atravesó un viaje de autodescubrimiento y redención que lo llevó a lugares inesperados.

Cuando mira hacia atrás, Jun-Seo recuerda los momentos difíciles con una mezcla de nostalgia y gratitud. Esos tiempos difíciles fueron los cimientos sobre los cuales construyó su nueva vida, y aunque en ese entonces no podía verlo, ahora reconoce su importancia vital en su viaje hacia la felicidad.

Su matrimonio con Young-Soo, aunque comenzó como una unión impuesta por circunstancias difíciles, se convirtió en una oportunidad para el crecimiento personal y el desarrollo emocional. Aprendió a comprenderse mejor a sí mismo.

Pero el verdadero cambio ocurrió cuando Jun-Seo finalmente se permitió amar y ser amado. A través de las experiencias compartidas con Jake, su verdadero compañero de vida, descubrió el poder transformador del amor genuino y la conexión emocional profunda. Con Jake a su lado, encontró la felicidad en las pequeñas cosas de la vida, en los momentos simples de complicidad y ternura.

Ahora, Jun-Seo se encuentra en un lugar de paz y plenitud. Ha dejado atrás el peso del pasado y ha abrazado plenamente el presente. Su historia es un testimonio inspirador de la capacidad del ser humano para superar la adversidad y encontrar la luz incluso en los momentos más oscuros, es una prueba viviente de que el amor verdadero puede sanar incluso las heridas más profundas y abrir el camino hacia un futuro brillante y lleno de esperanza.

***

La vida de Young-Soo ha sido una montaña rusa de emociones, marcada por luchas internas y conflictos emocionales. Aunque desde fuera pueda parecer que lo tiene todo, su riqueza y su posición social, Young-Soo ha enfrentado sus propios demonios desde una edad temprana.

Crecer sin una figura materna lo dejó con un vacío emocional que ninguna cantidad de riqueza material pudo llenar. Se vio atrapado en una espiral de culpa y ansiedad, plagado por pesadillas y ataques de pánico que lo acosaban constantemente.

A lo largo de los años, ha luchado con él mismo, tratando de reconciliar su lado oscuro con su deseo innato de hacer el bien. Sin embargo, sus acciones impulsivas y egocéntricas a menudo lo llevaron por el camino equivocado, causando dolor y decepción a aquellos que lo rodeaban, así como a sí mismo. Descubrir algo que quería desesperadamente pero no podía tener solo exacerbó sus conflictos internos, llevándolo a tomar decisiones impulsivas que solo terminaron en más sufrimiento y arrepentimiento.

Aunque la sombra de Jun-Seo nunca desapareció por completo, Young-Soo encontró paz en el presente, sabiendo que estaba exactamente donde debía estar, junto a Min-Jun, construyendo un futuro juntos lleno de amor, compañerismo y esperanza. Y mientras se preparaban para dar el siguiente paso en su viaje juntos al matrimonio, sintió una profunda gratitud por la vida que habían construido y la persona que tenía a su lado.

Sin embargo, a pesar de sus luchas internas, hay una luz de esperanza en la vida de Young-Soo, su papel como padre. El nacimiento de su hija, con su mirada dulce y su inocencia radiante, le ha dado una razón para esforzarse por ser una mejor persona. A través de los ojos de su hija, ve reflejados los valores que siempre ha deseado encarnar: bondad, compasión y amor incondicional. Aunque el camino hacia la redención puede ser difícil y lleno de obstáculos, Young-Soo está decidido a seguir adelante, sabiendo que cada pequeño acto de bondad lo acerca un poco más a la paz interior que tanto anhela.

FIN

DATOS EXTRAS

La trama verdadera.

Cuando inicialmente concebí la idea de escribir este libro, imaginé seguir el típico arco narrativo de los matrimonios arreglados, donde los protagonistas eventualmente caen en un amor apasionado. Sin embargo, a medida que profundizaba en la historia y desarrollaba los personajes, me di cuenta de que Jun-Seo no era alguien que cedería fácilmente cuando estaba cerca de Young-Soo. En cambio, parecía encontrar su verdadera naturaleza cuando estaban separados, como lo vimos al final de la primera parte. Este descubrimiento fue revelador para mí y me llevó a replantear toda la premisa de la novela.

A medida que avanzaba en la escritura, me di cuenta de que forzar un romance entre Jun-Seo y Young-Soo no sería auténtico. A pesar de las expectativas y convenciones del género, no pude visualizar de manera creíble a estos dos personajes juntos en una relación amorosa. En lugar de ver a Jun-Seo completamente enamorado de Young-Soo, comencé a entender su conexión de una manera diferente. Para Jun-Seo, su vínculo con Young-Soo era más complejo y matizado de lo que inicialmente había previsto. Era una relación marcada por el agradecimiento, el respeto y una profunda conexión emocional, pero no necesariamente por el amor romántico en el sentido convencional.

Esta revelación cambió fundamentalmente la dirección de la historia y me llevó a explorar temas más profundos sobre la naturaleza del amor, la conexión humana y el crecimiento personal. A través de los ojos de Jun-Seo y Young-Soo, espero capturar la complejidad y la riqueza de las relaciones humanas, incluso cuando desafían las expectativas convencionales. En última instancia, mi objetivo es contar una historia significativa que resuene con los lectores y los haga reflexionar sobre el verdadero significado del amor y la felicidad.

La personalidad de Jun-Seo

Jun-Seo comenzó con una personalidad defensiva y áspera, moldeada por las duras realidades de la vida en las calles. Sin embargo, a medida que avanza la historia, vemos una transformación notable en su carácter. Jun-Seo emerge como alguien tímido, reservado y respetuoso, revelando una complejidad que antes estaba oculta bajo su capa de autodefensa. Este cambio refleja su proceso de autoexploración y crecimiento personal, ya que finalmente se permite el tiempo y el espacio para conocerse a sí mismo sin las barreras defensivas que había construido.

Además, podemos observar cómo gradualmente va adquiriendo más valentía en sus acciones, aunque siempre toma su tiempo para decidir y actuar.

También se refleja en cómo cada vez vemos menos sus pensamientos; ya no están cargados de negatividad ni lo presionan tanto.

Jake Withmore

Jake es un hombre atlético y atractivo, con una presencia que llama la atención en cualquier lugar al que vaya. Aunque su aspecto físico podría sugerir lo contrario, Jake es un devoto amante de la literatura, con un apetito insaciable por la lectura. No se limita a las novelas de ficción, sino que también disfruta sumergirse en densas enciclopedias y obras de no ficción.

A pesar de haber sido criado en un entorno privilegiado, Jake siempre ha mantenido los pies en la tierra, mostrando una gran empatía y humildad hacia los demás. Su infancia estuvo marcada por la ausencia de su padre, pero con el tiempo, encontró en los padres de su esposo una figura paterna amorosa que le brindó el apoyo y el cariño que había anhelado.

La comprensión y la tolerancia son rasgos distintivos de Jake; nunca juzga a los demás por sus circunstancias pasadas o sus elecciones. Al conocer la historia de Young-Soo y Jun-Seo, Jake demostró una compasión inquebrantable y un profundo respeto por la complejidad de la vida de cada individuo. Su bondad y su capacidad para ver más allá de las apariencias lo convierten en un verdadero ejemplo de integridad y comprensión.

Desde el punto de vista de Young-Soo, describir a Jake sería como contemplar una dualidad fascinante: por un lado, una envidia sutil pero persistente, y por otro, un deseo que arde con intensidad.

En primer lugar, la envidia se manifestaría al observar la vida de Jake, aparentemente perfecta y sin las sombras del pasado que acechan a Young-Soo. La forma en que Jake se desenvuelve con facilidad en su entorno, su aparente seguridad en sí mismo y su relación estable con Jun-Seo serían motivo de admiración y, al mismo tiempo, de una sutil envidia. ¿Cómo puede alguien ser tan afortunado, tan libre de las cadenas del pasado?

Sin embargo, esa envidia se entrelaza con un deseo profundo, una chispa de anhelo que surge al contemplar la relación de Jake con Jun-Seo. La manera en que Jake lo mira, con un amor sincero y una devoción palpable, despierta un anhelo en Young-Soo, un deseo de ser el objeto de esa mirada, de ser amado de esa manera. A medida que observa la complicidad entre Jake y Jun-Seo,

Young-Soo no puede evitar preguntarse cómo sería ser la mitad de esa pareja, compartir esa intimidad y conexión única.

La relación de Young-Soo y Bae Min-Jun.

La relación entre Min-Jun y Young-Soo es un vínculo complejo y profundo, marcado por el amor no correspondido y la necesidad de compañía. Desde muy joven, Min-Jun ha estado enamorado de Young-Soo, un sentimiento que ha perdurado a lo largo de los años y ha resistido las pruebas del tiempo. Para Min-Jun, Young-Soo es mucho más que un simple objeto de deseo; es el centro de su universo, la personificación de sus sueños más profundos y anhelos más sinceros.

Por otro lado, para Young-Soo, la presencia de Min-Jun ha representado una especie de refugio en momentos de soledad y confusión. Aunque quizás no comparta los mismos sentimientos románticos, ha encontrado en Min-Jun una fuente de apoyo y comprensión inigualable. En medio de sus luchas internas y sus batallas personales, Min-Jun ha sido el único que ha sabido estar allí de manera incondicional, ofreciéndole su amor y su apoyo sin reservas.

A lo largo del tiempo, Young-Soo ha llegado a apreciar la profunda conexión que comparte con Min-Jun, reconociendo en él a alguien que lo entiende como nadie más. Aunque pueda haber momentos de conflicto o duda, la presencia constante de Min-Jun en su vida ha sido un recordatorio constante de la importancia del amor y la lealtad incondicional.

En resumen, la relación entre Min-Jun y Young-Soo es una compleja danza de amistad profunda y compañía mutua. Aunque sus sentimientos puedan haber evolucionado de manera diferente a lo largo del tiempo, su vínculo sigue siendo una parte integral de sus vidas, marcado por la comprensión, el respeto y el afecto mutuo.

REDES SOCIALES

Queridos lectores,

Gracias por sumergirse en las páginas de "Todo lo que quiero". Su interés y dedicación significan mucho para mí. Si desean explorar más sobre los temas tratados en el libro o simplemente desean mantenerse actualizados con mi trabajo, les invito cordialmente a seguirme en mis redes sociales.
Estaré compartiendo datos adicionales, información relevante y detalles detrás de escena que seguramente enriquecerán su experiencia de lectura.

Espero con entusiasmo interactuar con ustedes en línea y profundizar en los temas que nos apasionan.

¡Nos vemos en las redes!
Con gratitud,
Iris Black
Pagína de Facebook: Iris Black
Instagram: iris_black_1